

La revista *Claridad*

(1926-1941)

UN ALEGATO SOCIAL DE ENTREGUERRAS
DESDE LA ÓPTICA DE IZQUIERDA



DIEGO GABRIEL LIFFOURRENA

La revista *Claridad*

(1926-1941)

UN ALEGATO SOCIAL DE ENTREGUERRAS
DESDE LA ÓPTICA DE IZQUIERDA



EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

Apellido autor, Nombre

Título obra. - 1a ed. - Buenos Aires : Autores de Argentina, 201A.

136 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-1791-10-1

1. Narrativa Argentina . 2. Novela. I. Título.

CDD A863

EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

www.autoresdeargentina.com

Mail: info@autoresdeargentina.com

Diseño de portada: Justo Echeverría

Maquetado: Eleonora Silva

diego.g.liffourrena@gmail.com

Queda hecho el depósito que establece la LEY 11.723

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Índice

Anti-dedicatoria	9
Una dedicatoria	11
El sencillo porqué	13

CAPÍTULO I Contexto

Centenario y pesadumbre	17
El Grupo Boedo: realismo cultural y literatura claustrofóbica.....	47
Los Artistas del Pueblo o la plástica de los sin fe.....	68
Payadores, tango, lunfardo, tópicos y personajes	77
El <i>cinedrama</i> argentino	106

CAPÍTULO II La revista *Claridad* como faro del pensamiento de izquierda

Trazos generales de <i>Claridad</i>	129
La crisis capitalista de 1929	143
Valoraciones políticas: entre caudillos y fascistas	168
El puñal imperialista y la guerra del Chaco (1932-1935)	193
El fascismo: preludio de la Segunda Guerra Mundial	219

Cristianismo, catolicismo y el Congreso Eucarístico de 1934	244
Epílogo	269

ANEXO

Versos proletarios, cantos revolucionarios y coplas de la resistencia	273
Bibliografía	289



Anti-dedicatoria

Al multimedio que tiene secuestrada la “Ley de Medios de Servicios Audiovisuales”.

A los Mitre, dueños de la historiografía nacional, del papel y de la prensa.

A la señora de los almuerzos siempre tan solícita a la opción por los pobres.

Al neoliberalismo decrepito y agobiante.

A los represores genocidas de todas las dictaduras cívico-militares.

Al partido judicial argentino.

Al FMI, fondos buitres y cipayos vernáculos.

A los economistas monetaristas de nuestra Latinoamérica.

A la aguda sensibilidad social de la Sociedad Rural Argentina y a la de sus distinguidos socios.

Al carcomido Partido Justicialista que suele supurar liberales, conversos y arribistas.

A la Unión Cívica Radical que claudica día a día cada una de sus banderas.

A la aristocracia sindical argentina.

Al incorregible capitán de la patria contratista, vacacionista infatigable, fabricante de mentiras y actual manager de los destinos nacionales.

Una dedicatoria

A mis ancestros españoles que desde los bares de San Fernando tramaron una contrarrevolución para derrocar al generalísimo Franco. Algunos yerros logísticos y otros de carácter teórico hicieron naufragar el plan. Algún día, aquellos antepasados redimirán la España del desempleo.

A mis padres, hermana y ahijados. A los cuatro abuelos. A mi esposa Laura y a los solcitos Joaquín y Pilar.

En especial, a *Madres y Abuelas de Plaza de Mayo* y al *Centro de Economía Política Argentina (CEPA)*.

A los inagotables e imprescindibles: Héctor Valle, Mercedes Marcó del Pont, Aldo Ferrer, Mario Rapoport, Lidia Knecher, Carlos Bulcourf, Arnaldo Bocco, Noemí Brenta, Gustavo Lugones, Patricia Gutti, Fernando Peirano, Alejandro Dolina, Camilo Pasqualini, Fernando Porta, Adrián Peragallo, Emmanuel Álvarez Agis, Emilia Eugenia Roca, Mónica Abramzón, Virgilio Tedin, José Sbatella, Martín Sabbatella, Augusto Costa, Axel Kicillof, Carlos Bianco, Hernán Letcher, Julia Strada, Rolo López, Leandro Bona, Rodrigo Cattaneo, Andrés Musacchio, Diego Roger, Juan Santarcángelo, Eva Sacco, Julián Hesslegrave, Damián Iñurrutegui, Joaquín Belgrano, Federico Bernal, Andrés Pizarro, Mayra Mendoza, Juani y Lali, Alberto Bonett, Marcelo Ramal, Guillermo Gigliani, Alejandro Villar, Miguel Guidicatti, Mario Wainfeld, Paula Caretti, Mariana Minervini, Tomas Serrano, Leonor Gallardo, Chiara y Raúl Di Tomaso, Martín Rivello Mottola, Gabriel Vattimos Alem, Fernanda Figueroa, Romina Amaya Guerrero, José Bosetti, Brenda Glickman, Adrián Paenza, Víctor Hugo Morales, Rocío Rico, Leandro Grille, Alfredo Zaiat, Lucas Mensa, Diego Armando Maradona, Ricardo Enrique Bochini, Omar Regal, Leandro Ziccarelli, Rodrigo Iglesias, Las Penakis (Victoria Gayoso y Agustina Crocamo), Gabriela Pelitti, Mariano Jáuregui, Fernanda Vallejos, Ire-

ne Ávila, Sebastián García, Marco Pafumi, Laura Corvalán, Leonardo Pérez, Carla Monti, Los Coringrato, Matías Perco, Marian García Duró, Juan Manuel González Ferrer, Santiago Fraschina, J.P Compiano, Fernando Tobares, Gonzalo Flores Kemec, Brenda Ríos, Clan Lucatini, Eugenio Zaffaroni, Alejandra Gils Carbó, Norberto Galasso, Gastón Fabián, Pamela Rocha, Carlos Cháves, Maura Burrafato, Malena Verdeja, Melina Vacca, “El albino”, Juan Hormazábal, *Parroquia Santa Cruz, Agrupación de Graduados María Claudia Falcone (UNQ), La Cámpora, Unidos y Organizados*. A los viejos y a los nuevos militantes de las causas nobles.

A los sobrevivientes de 3º 1ª ADE del José Hernández (1991).

A las familias Couto, Baldivia, Sendín, Pradelli, Rico, Burgos, Gallardo, Pardo, Leone, Saitta, Bessonart, Barbera, Tsangoulas, López y Elizalde.

Al rescate de la economía política como disciplina social.

Al que fue un poco mi otro padre: Néstor Carlos Kirchner.

A la compañera Cristina Fernández de Kirchner.

El sencillo porqué

El presente trabajo está inspirado en la memoria. En estos días vertiginosos e irreflexivos, el neoliberalismo ha eclipsado nuevamente a la cultura nacional. Sumergidos en tal contexto, segundo tras segundo intenta vaciar de contenido toda construcción colectiva. Ante tal barbarie, es imperioso interponer algún reparo que nos proteja de una nueva tormenta individualista.

En síntesis, nos proponemos reflotar de las profundidades algunos tesoros como la revista *Claridad*. En ella hallaremos un magma de ideas que, compartamos o no, son parte de nuestra historia política y económica. Sin temor a equivocarnos, el vívido torrente reproducido en *Claridad* ya es parte del acervo intelectual y cultural argentino.

CAPÍTULO I
Contexto



Centenario y pesadumbre



Las perspectivas para el movimiento obrero a finales del siglo XIX y principios del XX no eran nada auspiciosas. Venía macerándose una situación social compleja que la clase dominante argentina se disponía a afrontar. En este sentido, la Ley de Residencia sancionada en 1902 pretendía neutralizar la influencia de ideologías foráneas que alteraban el orden conservador. Por tanto, la norma posibilitaba tanto la deportación como la prohibición de la entrada al territorio de elementos “nocivos”. A saber, comunistas, anarquistas y socialistas. El espíritu de la ley, enmarcada en una clara estrategia represiva, apuntaba al desmembramiento y desmoralización del proletariado como factor de presión y de lucha.

La preocupación de la elite dominante estaba avalada por la estadística. Los cálculos arrojaban un crecimiento de la cantidad de casas de alquiler o conventillos. Como dato podemos señalar que para el año 1887 los residentes en conventillos representaban un 26% de la población urbana de Capital Federal (Rapoport, 2007). Las condiciones insalubres de los conventillos, el hacinamiento y demás cuestiones sanitarias fueron tratados por los doctores Guillermo Rawson y Eduardo Wilde en sus trabajos *Estudio sobre las casas de inquilinato de Buenos Aires* y *Curso de higiene pública*, respectivamente.

En 1871, la situación sanitaria e higiénica era delicada. La revista *Médico-Quirúrgica* de aquel año sostenía: “Hay conventillos donde se han encontrado 80 y más (camas) en un salón colocadas unas sobre otras a manera de camarotes (...). Allí se paga por dormir a tanto las 6 horas. En la cama caliente que deja uno se acuesta el que llega (...). Cada vez que ha habido epidemia es en los conventillos en donde hace furor” (Ramos, 1999, p.10).

Las consecuencias no se hicieron esperar. En el año 1900, se produjo una epidemia de peste bubónica y al año siguiente la vi-

ruela causó centenares de víctimas fatales. Respecto a esta última, se registraron dos picos pronunciados en la zona metropolitana. El primero en 1891 que provocó alrededor de 2300 decesos y el segundo en 1901 que alcanzó una cifra de 1300 fallecimientos (Bortz, Martínez y Oviedo, 2012). La tuberculosis también ocupó un lugar central. Según Carbonetti (2012), fue una de las principales causas de muerte desde aproximadamente 1918 hasta bien entrada la década del 1930.

En octubre de 1935, por iniciativa del Poder Ejecutivo, se lanzó una cruzada contra la tuberculosis, enfermedad que tantas veces ha sido fuente de inspiración de poetas, letristas y literatos. Esta noticia fue relevada por A. Quijano Orué en *Claridad* N.º 292¹. Más allá de esta medida demagógica y oportunista denunciada por el cronista, su erradicación definitiva respondía a medidas de fondo que distaban de la óptica gubernamental simplemente porque los pobres no estaban contemplados en la agenda de los poderosos. En cambio, Quijano Orué propuso un plan de cinco puntos: a. Restablecer el salario mínimo eliminado en el gobierno de Agustín P. Justo, reducir la jornada laboral y mejorar la higiene en las fábricas; b. Acotar las ganancias de las empresas extranjeras dueñas de los servicios y comunicaciones; c. Elevar el salario de los jornaleros de los grandes latifundios; d. Construcción de viviendas dignas y accesibles para los obreros.

En líneas generales, se calcula que para el año 1880 existían 1770 conventillos donde convivían 51.915 habitantes, a razón de 2,2 habitantes por cuarto. En 1883, la cantidad ascendía a 1868 conventillos donde habitaban 64.156 personas aumentando el promedio a 2,5 habitantes por cuarto. La media de pensionistas por cuarto se mantuvo para 1895, año en que los conventillos trepaban a 2249 albergando a 94.743 personas. Finalmente, para 1905 la cantidad

¹ *Claridad* N.º 292 (agosto de 1935).

de conventillos escaló a 2297 cobijando a 129.257 almas con un promedio de 3,4 personas por cuarto (Ramos, 1999).

Un dato que exponía en 1928 *Claridad* en su N.º 151 era por demás alarmante. El informe resaltaba que en un distrito argentino el 20% de los jóvenes en edad de ingresar al servicio militar obligatorio reprobaron el examen físico. Esta información conlleva al replanteo de algunas cuestiones relacionadas con el ámbito social. Ciertos factores como la pobreza, la deficiente alimentación y las paupérrimas condiciones higiénicas configuran una situación preocupante que puede tornarse explosiva en un futuro. Con todo, la revista proponía una discusión integral y profunda sobre la sociedad argentina. Ineludiblemente, los salarios, una profunda reforma agraria y una legislación acorde a la justicia social no podían dejarse fuera del debate nacional. Evidentemente, estos puntos recorren el camino inverso al del modelo burgués agroexportador imperante.

Paralelamente al conocimiento oficial de las condiciones sociales, se fue gestando una situación que no contó con los mecanismos de contención adecuados. Como ejemplo representativo podemos referirnos a la “huelga de inquilinos” de 1907, mediada interpuesta ante el aumento de los alquileres. La decisión de incumplir con los dueños de los conventillos desató una ola de desalojos y violencia. Con todo, la expresión de una necesidad subyacente comenzaba a hacerse notar. El mundo de las artes plásticas, las letras y la música no permaneció ajeno a ello.

Necesariamente la cultura nacional tenía que nutrirse de voces y costumbres que venían implícitas en el proceso inmigratorio². Como consecuencia, el lenguaje cotidiano y las manifestaciones populares recogieron aquella influencia que iría moldeando al ser nacional. En el caso de la dramaturgia, podemos identificar en el “sainete criollo” (mixtura entre sainete clásico y circo que puede

² Se recomienda la lectura de Onega, Gladys, *La inmigración en la literatura argentina 1880-1910*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1969.

verse representada en la película *La cabalgata del circo* de 1945 dirigida por Mario Soffici) una muestra acabada del mundo de las costumbres de fines del siglo XIX y principios del XX. Otra impecable pintura del mundo artístico de antaño puede verificarse en el film *El último payador* (1950) producido por *Estudios San Miguel* y protagonizado por Hugo del Carril. Dirigida por Homero Manzi y el francés Ralph Pappier, la película estuvo inspirada en la vida del destacado payador José Betinotti.

La vida cotidiana en los conventillos y en los barrios pobres emergió como resultado natural de un proceso que encontraba su génesis en la inmigración. Podemos citar obras de Alberto Vacarezza (1886-1959) como *A mí no me hablen de penas* (1923), *El conventillo de la Paloma* (1929) o *El conventillo del Gavilán* (1931) y de Gregorio de Laferrère (1867-1913) *Jettatore* y *Las de Barranco* de 1904 y 1908, respectivamente. En esta línea también se inscriben autores de la talla de Florencio Sánchez, Carlos Mauricio Pacheco, Roberto J. Payró y Armando Discépolo.

En el tango como en el lunfardo se verán desfilar arquetipos étnicos como “gallegos”, “tanos”, “turcos”, “polacos”, “rusos”, “moishes” y “franchutes” que pueden englobarse en la categoría de “gringos”. En el tango “Marioneta” (1928), de Armando Tagini, se invoca la fascinación de una niña por los títeres: “los bucles despeinados y contemplando absorta los títeres que hablaban inglés, ruso y francés”. Es obvio que el proceso de inmigración implica algún grado de desarraigo y nostalgia. En este contexto, la letra de “Lejana tierra mía” (1932), de Alfredo Le Pera reconoce el “silencio de mi aldea que solo quiebra la serenata” mientras que “Tinta roja” (1941), de Cátulo Castillo, dibuja una escena donde “lloraba el tano / su rubio amor lejano / que mojaba con bon vin”.

El tango “Galleguita” (1925), de Navarrine y Pettorossi, que formaba parte del repertorio del notorio cantor Ignacio Corsini, también resalta los tragos amargos de la inmigración: “Galleguita

/ la divina.../ la que a la playa argentina / llegó una tarde de abril / sin más prendas ni tesoros / que tus ojos negros moros / y tu cuerpito gentil". Finalmente la ilusión por un futuro mejor se ve deshinchada. Terminará "sentada, triste y solita" prostituyéndose en un renombrado cabaret, el Royal Pigalle o simplemente Pigall que se hallaba ubicado en la calle Corrientes al 800.

La misma suerte correrá aquella francesa inmortalizada en el tango "Griseta" (1924) con letra de José González Castillo y música de Enrique Delfino. Esta "flor de París que un sueño de novela trajo al arrabal" pronto verá destrozado su sueño de artista. Toda la frescura de su París natal se irá marchitando como un "muguet". Entre noches de "champán y de cocó" y los besos caprichosos de algún bacán de ocasión, irá agotándose "la pureza de su fe". Culminará sus días derruida y olvidada "lo mismo que Mimí / lo mismo que Manón".

Un año antes, se había estrenado con música de Enrique Delfino y letra de Alberto Vaccarezza el tango canción "Francesita". Comparte con "Griseta" aquel sueño de la inmigración cuando dice "en alas vino de una quimera / con su silueta nerviosa y fina / con sus brillantes y su toilette / la ven las chicas de la Argentina / y de ella dicen... yo no sé qué". Pero el destino, figura poética muy frecuentada por el tango, fue modificando la suerte de la protagonista quien "perdió el rumbo (...) bajo la noche de este país".

La problemática de la inmigración fue recurrente en poemas o cuentos publicados por *Claridad*. Un ejemplo claro es el poema "Mercado de abasto"³, de José Portogalo: "Hombre de la "Bassa Italia" / zigzaguean por su interior / como terrones de tierra". Aquí se pone de relieve el origen de la inmigración al recalcarse "bassa" (baja) aludiendo a la corriente inmigratoria proveniente del sur de Italia y que, en ocasiones, era menospreciada. El cine también se hizo eco de estos ámbitos laborales donde convivían diversas

³ *Claridad* N.º 195 (23 de noviembre de 1929).

nacionales y dialectos. En febrero de 1955, se estrenó la película “Mercado de abasto” dirigida por Lucas Demare con libro de Sixto Pondal Ríos y Carlos Olivari y protagonizada magistralmente por Tita Merello y Pepe Arias.

Del mismo modo Álvaro Yunque en “Poemas gringos”⁴ nos señala el cruce de dos culturas dejando vislumbrar su devoción por la Revolución bolchevique: “Una muchacha rusa canta un tango.../ Yo lo escucho encendido de religiosidad: / ¡Yo sé lo que esto tiene de recóndito / Y de trascendental!”. Por su parte, F. Porto de Aragón en el N.º 235⁵ nos acerca el verso “Vidrio de punta”: “Cosmopolitismo de ciudad turista / con “lunfardo y caló” / el pie desnudo del hijo del proletario / no tiene valor”. Siempre como elementos sobresalientes se exponen la gran ciudad, el puerto y las nuevas perspectivas de vida que pueden o no ser satisfactorias. Arnaldo Valdovinos en “Versos a Buenos Aires” anota lo siguiente: “ciudad de arribo de las ansiedades / de gringos soñadores de dinero fácil / que vienen de allende los mares / con su amplia esperanza por bandera”⁶. Por último, observemos el tono dramático que le impone Juan Carlos Foix a la “Canción del inmigrante”⁷: “¡Canción de inmigrante! ¡Trágica canción! / ¡Llevas en tu seno ansiedad trenzada de alambre de púa! / ¡Canción retorcida! ¡Tortura cantada! / ¡Canción que se grita, se muerde! / ¡Temblosa, agonizante! ¡Preñada de futuro!”.

El tango también refleja los avatares de la emigración. El lamento por la partida, el hambre en el extranjero, la nostalgia, la familia, el barrio o una novia que se encuentra a un océano de distancia, son todos y cada uno insumos que alimentan la mística tanguera. En este punto podemos citar “Anclao en París” (1931), de Enrique Cadícamo y música de Guillermo Barbieri. Esta línea es continuada

⁴ *Claridad* N.º 222 (10 de enero de 1931).

⁵ *Claridad* N.º 235 (25 de julio de 1931).

⁶ *Claridad* N.º 271 (noviembre de 1933).

⁷ *Claridad* N.º 298 (febrero de 1936).

por “Adiós, Pampa mía” (1945), de Ivo Pelay y música de Francisco Canaro y Mariano Mores.

La cuestión social, apenas un año antes del centenario patrio, era por demás delicada. Repasemos un hecho icónico del grado de conflictividad social. La conmemoración del Día del Trabajo congregó a sindicatos socialistas y gremios anarquistas. En ambos actos, se demandaban profundas reformas políticas y sociales. Incluso, algunos oradores incitaban a la rebelión y a un cambio radical de la sociedad. Particularmente en la plaza Lorea, lugar elegido por el sector anarquista, se produjo una salvaje represión policial encabezada por el coronel Ramón L. Falcón (quien cayó asesinado meses después) que dejó como saldo decenas de muertos. La brutal represión encabezada por los temidos “cosacos” desató una huelga general que se extendió por más de una semana, de allí su mote de “Semana Roja”. A raíz de esta situación, el movimiento obrero solicitó sin resultados el alejamiento inmediato de Falcón.

Respecto a esta fuerza de choque, en *Claridad* N.º 206⁸ salió publicado un verso de Renato J. Renzi llamado “Motivos de la urbe” donde se leía:

*Cosacos a caballo, oficiales
Ebrios -provocadores policiales-
Y sabuesos de la faz patibularia*

Para mediados de 1910, en vísperas de los festejos del centenario de la Revolución de Mayo, la oligarquía terrateniente intentó plasmar sus valores culturales, su proyecto de país y, sobre todo, dejar constancia del esplendor del modelo agroexportador. La fastuosidad de los eventos tanto en los desfiles, ferias y exposiciones como en la invitación de personajes ilustres, tenía por objeto exponer ante los ojos del mundo la “modernización” y el “progreso” irrefrenable

⁸ *Claridad* N.º 206 (10 de mayo de 1930).

de la París del Plata⁹. Sin más, la clase dominante dará cuenta de su apogeo derivado de la división internacional del trabajo.

Sin embargo, el término “progreso” admite una doble lectura. Para algunos puede remitirse a un avance civilizatorio y para otros solo puede representar recelo, despojo o añoranza. En tal sentido, *Claridad* despliega en las páginas del N.º 191¹⁰ un verso de Amandio Rojas que dice así: “Callecita de mi infancia / hoy tienes un nuevo aspecto / cuando menos lo esperabas.../ te ha sorprendido el progreso”. En un tono más dramático, Juan Carlos Mauri¹¹ resume sus sentimientos de la siguiente manera: “Rascacielo / un coloso de hierro / con los pies en el barrio / quiere tocar el cielo / Contemplando su mole / yo pienso con tristeza: / cayeron cien hogares / para que él se irguiera”.

Para la oligarquía, el crecimiento económico se circunscribía a una matriz cultural donde la “providencia” hacia del país el “granero” del mundo y a Inglaterra el “taller” de bienes manufacturados. La reproducción de este modelo que podemos denominar, independientemente de matices, “metrópoli-colonia” o “centro-periferia”, desemboca indefectiblemente en una relación desigual que incluso nos puede servir para pensar fenómenos históricos como la restricción externa. Pero allí no se agota el debate, sino que estas categorías de pensamiento antagónicas tienen un impacto direc-

⁹ Para ampliar conocimientos se recomienda consultar: Gutman, M., *La euforia del centenario y el futuro de la metrópolis*, ed. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Consejo del Plan Urbano Ambiental, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo. *Buenos Aires 1910: memoria del porvenir*. Buenos Aires, 1999, págs. 320-395.

Comisión Nacional del Centenario, *Memoria de la comisión del centenario al Poder Ejecutivo Nacional 1910*, Buenos Aires: Impr. y Casa Editora de Coni Hermanos, 1910, pág. 198.

Saldías, Adolfo, *Un siglo de instituciones: Buenos Aires en el centenario de la Revolución de Mayo 1810-1910*, La Plata: Taller de Impresiones Oficiales, 1910, 2 v.

¹⁰ *Claridad* N.º 191 (28 de septiembre de 1929).

¹¹ *Claridad* N.º 242 (9 de enero de 1932).

to en la construcción de la mentalidad e identidad de los sujetos sociales. Para Raúl Larra¹² el saqueo y el despojo tenían nombres propios: Dreyfus, Bunge & Born, Anderson, Clayton & Co, etc. De igual forma, critica duramente el Pacto Le Breton-Runciman y su renovación bajo el título Roca-Runciman.

Esta idea de destino indisolublemente pastoril puede rastrear-se en diversos pasajes literarios. Uno de ellos escrito en 1910 por Leopoldo Lugones se publicó en el libro *Odas seculares* con el sugestivo título *A los ganados y las mieses*. Lugones alude al país opulento, al de los palacetes franceses, al de las grandes estancias, al que rebalsa de cereales para su exportación, al que abarrota los frigoríficos de carnes para el consumo de obreros extranjeros, sin más, a un país elitista y oligárquico que tiende a concentrar el ingreso y las prebendas. Una recorrida por el texto nos permite observar que Lugones pinta la cotidianeidad agropecuaria nacional desde una perspectiva idealizada y poética, pero siempre supeditada a su destino rural.

En esta línea, criollos, colonos e inmigrantes encajan perfectamente en un país predestinado (y condenado) a perpetuarse como proveedor mundial de materias primas. En ningún momento plantea el conflicto social, es más, de su prosa se deriva un estadio de armonía. Mucho menos se pregunta en qué clase social recae el excedente económico y en qué forma es consumido. Veamos algunos fragmentos que avalan fielmente nuestras consideraciones:

*En vasta dispersión pace el rebaño
que entre el profuso pastizal engorda,
asegurando al semental pujante
su plantel de lucientes vaquillonas.
La fecundidad sana de su esfuerzo
se ennoblece en la tierra bondadosa,*

¹² *Claridad* N.º 182 (agosto de 1936).

*que asegura a los pobres perseguidos
la retribución justa de su obra*

En sintonía, el poeta, corresponsal y diplomático nicaragüense Rubén Darío continúa ensalzando el camino trazado por Lugones. En su *Canto a la Argentina* publicado en 1914, resalta el esplendor del progreso y su impostergable destino de grandeza. Asimismo refleja el carácter de tierra prometida sobre todo para el inmigrante. En sus propias palabras:

*¡Argentina, región de la aurora! ¡Oh, tierra abierta al sediento de libertad y de vida,
dinámica y creadora! ¡Oh, barca augusta, de proa triunfante, de doradas velas!*

Nuevamente encuentra en la estética poética la forma de combinar un futuro promisorio (en la figura del “Sahara fecundo”) con una idea de tierra fraternal donde los inmigrantes (representados en la figura de “Babel”) se sientan integrados al país. Veamos:

*Aquí está la mar que no amarga, aquí está el Sahara fecundo, aquí se confunde
el tropel de los tque a lo infinito tienden, y se edifica la Babel en donde todos se
comprenden.*

En retrospectiva, la fraternidad social que se traslucía desde la literatura debe, al menos, tomarse con pinzas. En efecto, la situación social ardía para 1910, circunstancia que nos lleva a relativizar la metáfora de la “Babel” del Plata instalada por la elite gobernante. El crecimiento de la corriente inmigratoria había mutado la fisonomía geográfica, espacial y cultural del país y ello fue creando un problema de fuste para la elite. Con el tiempo, aquellos inmigrantes exigieron de las autoridades políticas y económicas prontas soluciones a sus reclamos. Una respuesta parcial fue la Ley Sáenz Peña (1912) sancionada a efectos de apuntalar la torre de Babel y proteger su propio modelo de acumulación (y de país) instaurado por la generación del 80.

Argentina, la fecunda, “El país de las vacas”¹³, según la definición de Rodolfo del Plata, presenta un sinfín de elementos para pensarla. Considera a la elite oligárquica como una clase social pre-burguesa. Esta reflexión conlleva la idea de una clase dominante puramente rentística y ostentosa que pasea orondamente por Europa. Continúa argumentando que la idea de Juan Bautista Alberdi acerca de la inmigración colisionó con un enorme problema: la apropiación de la tierra. La consolidación del latifundio custodiado por unas cuantas familias patricias condenó a la pobreza a cientos de miles de compatriotas. Concluye que, en este esquema, no puede haber más que una profunda reforma agraria.

Para del Plata, los economistas profesionales, siempre reflejándose en Estados Unidos, proponían un proceso de industrialización que suponía una reforma agraria laxa y negociada con el poder. En definitiva, la razón del fracaso de la industrialización recae en el carácter reformista, pues queda irresuelta la cuestión de fondo: los latifundios. En última instancia, un país desprovisto de una radicalidad socialista respecto al problema de la tierra no podrá sostener una incipiente industrialización. Es más, la ciudad-puerto se convertirá en la cabeza hipertrofiada de un país económicamente desequilibrado.

La idea de una elite dominante pre-burguesa es retomada por Antonio Brion en *Claridad* N.º 261¹⁴. Para Brion, prima el “enfeudamiento” y el “endeudamiento” de la nación. Estos fenómenos admiten múltiples determinantes. Como primera medida, la “mentalidad” de la elite dominante está íntimamente vinculada con una cultura enraizada en valores ideológicos, morales y económicos foráneos. La “importación” de este bagaje fue configurando una manera particular de plantarse los asuntos públicos relativizando la óptica de las necesidades nacionales.

¹³ *Claridad* N.º 159 (26 de mayo de 1928).

¹⁴ *Claridad* N.º 261 (28 de enero de 1933).

La concentración del ingreso y la especialización en la producción y exportación de los productos primarios terminaron consolidando la dependencia y dejaron una cuenta pendiente: la justicia social. Brion comparte con su par Del Plata la intención de realizar una reforma agraria de acuerdo con el aumento de la población. El escollo era insuperable, la tierra no estaba en venta sino en arriendo. La estructura de comercio exterior derivada del modelo agroexportador carcomía los “términos de intercambio” y consecuentemente drenaba las divisas hacia las potencias. Esta lógica fue advertida por el economista argentino Raúl Prebisch y constituyó la base teórica de la corriente estructuralista latinoamericana.

Brion prioriza la reforma agraria porque entiende que, si se hubiera realizado tal como había sido propuesta por Bernardino Rivadavia en la Ley de Enfitteusis, la necesidad de “empeñar” las tierras en pos de un financiamiento que alentara cierto despegue industrial no existiría. En cambio, los préstamos exteriores fueron utilizados para el consumo suntuario de la clase oligárquica. Este hecho redundó en un país endeudado y, peor aún, sin proyecto político ni económico inclusivo.

La monopolización de la tenencia de la tierra por parte de la oligarquía imprimió un sesgo latifundista a la dinámica económica nacional. En tal sentido, la aparición de “farmers” al estilo norteamericano no era posible. Esta rigidez implicaba la emigración interna campo-ciudad y el empobrecimiento de los trabajadores rurales en contraposición al ingreso de los grandes terratenientes que gozaban de sus rentas extraordinarias. Es posible rescatar de *Claridad* las vicisitudes de aquellos sectores no bendecidos por el “milagro” de la pampa agroexportadora. En “Versos del pobre peón”, Laurencio Gallardo¹⁵ denunciaba que:

¹⁵ *Claridad* N.º 205 (26 de abril de 1930).

*Con los años secos y las pestilencias
Que manda el buen Dios
Mis hijos murieron de hambre
Y mi mujer abortó*

En última instancia, existiría una miseria sistémica inmersa en un marco de riqueza concentrada como bien fue resaltado por Pablo M. Moreno¹⁶. Este último sostiene que una vez explotado el obrero rural del norte, regresa a su paupérrimo hogar con una carga adicional: “paludismo, lúes, blenorragia, debilitamiento orgánico e intoxicación por el alcoholismo”.

Otro aspecto del mismo problema eran los desalojos rurales. Estos desplazamientos de población indican la inestabilidad laboral de aquellos que, sin ser propietarios, se encontraban sujetos a las directivas del “patrón”. Subyace en el verso “Desalojo”, de Juan M. Prieto, la idea de que “la tierra es de quien la trabaja” y la de incertidumbre respecto al destino de los desplazados. Uno de los posibles lugares puede ser la ciudad “hormiguero”. Veamos:

*Y el hombre todavía vuelve la cara y mira
En el convencimiento de que allí queda algo.
Algo que siendo suyo no ha cargado en los carros.
Diez años de su vida repletos de trabajo
¿Adónde irán ahora a echar otros diez años?...*

Obviamente, la lógica económica de la elite chocaba con aquellas posturas que, como la anarquista, no eran partidarias de una salida reformista que mejorara marginalmente la situación de los obreros. Sostenían que con los parámetros capitalistas la sociedad nunca podría llegar a ser libre y solidaria. Por ello bregaban por la disolución del Estado adoptando una actitud ácrata hacia la vida. Un interesante poema que hace eje en los pilares del anarquismo

¹⁶ *Claridad* N.º 297 (enero de 1936).

es “Libertaria”, de Agueda Molina, que *Claridad* publica en su N.º 205¹⁷:

*Sin Dios, sin patria, sin bandera;
Sin esos prejuicios, no os asombre,
Es necesario asegurar que fuera
Feliz, si, más feliz el hombre.
¡La patria!... Toda la tierra es una.
¡La bandera!... Es un símbolo tan solo.*

Sigue la misma línea “Guerra a la burguesía”, un tango anónimo que Osvaldo Bayer situó en 1901 y que no acepta doble interpretación: “Guerra a la gente burguesa / sin distinción de color / que chupa la sangre humana / del pobre trabajador”. El trabajo concluye con una aseveración que nos señala el problema principal: “obrerros, ¡tened conciencia! / y guerra al dios capital”. Incluso el himno nacional fue adaptado para convertirse en “himno a la anarquía” donde el “Oíd mortales el grito sagrado / de anarquía y solidaridad / Oíd el ruido de bombas que estallan / en defensa de la libertad / el obrero que sufre proclama / la anarquía del mundo al través / coronada su sien de laureles / y a sus plantas rendido el burgués”. Estas canciones se entremezclaban en los meetings y campamentos anarquistas con el clásico himno “Hijo de pueblo”.

El cancionero libertario también estará compuesto por otros tangos que reconocen situaciones de iniquidad puntuales como lo refleja el tango “Sacco y Vanzetti” (1927) de J. M. Lacarte. En él se denuncia la injusta detención y posterior ejecución en Estados Unidos de dos inmigrantes anarquistas acusados de un presunto delito. Este caso, que suscitó atención internacional, se convirtió en emblemático para el movimiento anarquista internacional. Asimismo, el poema lunfardo “Lucio el anarquista” (1928), de Carlos de la Púa (1898-1950) expone la “gran queja” de una persona intachable que brega por un futuro de pura libertad.

¹⁷ *Claridad* N.º 205 (26 de abril de 1930).

En este sentido, en “Autobiografía rasposa” (1933) el poeta Dante A. Linyera¹⁸ que supo frecuentar el círculo de artistas de Boedo, sostenía así las razones del acercamiento al ideario anarquista: “Nací en un convento grande como panza de burgués (...) fui al colegio, y un buen día campaneando el estofao / de la vida mishia y triste, sentí bronca / protesté... / ¡la abacanada maroma que recorre el asfalto / me dio bronca, y por las calles del anarquismo entré!”.

Como ya adelantamos, para 1910 no parecía reinar un estado de prosperidad general que se extendiera a todas las capas de la sociedad. Mucho menos estaba garantizado el orden, pues los festejos del Centenario fueron realizados bajo la égida del estado de sitio. Esta decisión gubernamental no hacía más que confirmar la ebullición de la cuestión social. La desocupación, los bajos salarios y la imposibilidad de participar en la política nacional representaban factores de tensión que no tardarían en expresarse por diversas vías. Incluso desde la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) se lanzó una huelga general en mayo de 1910.

En disidencia con la lógica del “progreso” indefinido, el ingeniero, periodista y ensayista anarquista de origen español Rafael Barrett, referente y fuente de inspiración para el colectivo de *Claridad*, aseveró en *El terror argentino* (1910) que: “en Buenos Aires el salario normal oscila de 1.50 a 3 pesos. Cincuenta mil obreras se resignan, en su mayoría, a salarios de hambre. Las costureras de blanco, las chalequeras, pantaloneras y afines trabajan 14 y 16 horas diarias para no perecer (...). El kilo de pan cuesta 0.30, la papa, 0.15, los porotos, 0.25, un repollo, 0.10. La fruta es inaccesible. Los precios de la carne y de la leche se han elevado tanto que hace poco la Dirección de la Asistencia Pública aconsejaba instalar puestos para venta de carne de caballo, de mula y de burro. ¿Y qué decir de los

¹⁸ Su verdadero nombre era Francisco Bautista Rímoli, nació en los primeros años del siglo XX. Murió en 1938 internado en un manicomio público víctima de la sífilis y de la tuberculosis.

alojamientos? Los conventillos de Buenos Aires son ya célebres en los anales de la patología social. Tribus enteras se amontonan en pocilgas que rentan 25 y 30 pesos al mes y donde la mortalidad llega al 19 por mil”.

Recordemos que este malogrado y casi olvidado escritor tuvo la oportunidad de conocer de cerca los acontecimientos políticos y sociales de la región. Vivió aproximadamente seis años en Paraguay donde desarrolló el grueso de su obra, pero también se afincó algunos meses en la Argentina y Uruguay estrechando lazos con los círculos intelectuales de la época. Nacido en 1876, murió temprana y presumiblemente de tuberculosis¹⁹ en Francia a finales de 1910, a los 34 años de edad. Perseguido, exiliado y vilipendiado no se amedrentó ante las adversidades y nos dejó trabajos de excelente factura. Una frase retrata de cuerpo entero su espíritu crítico y comprometido: “¡Pluma mía, no tiembles, clávate hasta el mango!” (Barrett, 1926, p.48).

Obviamente, la irrupción de la Primera Guerra Mundial impactó sobre el desarrollo de la economía argentina que, como sabemos, se encontraba fuertemente vinculada a mercados extranjeros. Una de las consecuencias del conflicto bélico fue el retraimiento del comercio internacional y de las inversiones que se dirigían hacia América Latina poniendo en peligro el balance de pagos.

Otro punto negativo para la economía argentina fue la dimisión del patrón oro como medida de los intercambios internacionales y la pérdida de hegemonía que ostentaba Gran Bretaña, otrora principal socio comercial de nuestro país. Paralelamente, se acentuaron las tendencias “proteccionistas” y se divisó un giro hacia el bilateralismo. Esta modificación de las condiciones internacionales no benefició a la Argentina. De esta manera, los avances económicos

¹⁹ Scott MacDonald Frame en un trabajo para la Universidad de Salford llamado *Un fino hilo negro: la muerte y los escritos de Rafael Barrett*, pone de relieve posibles yerros biográficos y bibliográficos derivados de la intensa vida del escritor.

apalancados por el modelo agroexportador quedaron subordinados al desarrollo de la guerra.

En consonancia, el mercado interno también acusó el golpe. La caída abrupta del producto bruto interno, la irrupción del déficit fiscal, la aceleración de la salida de capitales y las quiebras de las empresas ensombrecían aún más la cuestión social. La crisis se extendió a todo el territorio, pues no solo golpeaba a los bienes exportables. Otro punto que complicaba especialmente el panorama agrícola era la imposibilidad de la incorporación de tierras fértiles, a ello debe añadirse la insuficiencia tecnológica de la actividad.

En definitiva, las economías regionales tampoco pudieron escapar al contexto general de estancamiento económico. Finalmente, el presidente Victorino de la Plaza optó por clausurar el patrón monetario vigente, la caja de conversión. Como corolario, la desocupación aumentó considerablemente y el salario real disminuyó por efecto del incremento de la inflación. Con todo, la guerra dejó un escenario internacional político y económico inestable e impredecible. Obviamente que la Argentina no permanecería ajena a este nuevo cuadro de situación.

Por su parte, la interrupción en los flujos del comercio internacional engendró dos líneas en relación con el desarrollo industrial. Una sostenía que la disminución en las importaciones por factores de índole exógena como la guerra forjó un proceso de industrialización interno basado en la sustitución de importaciones. La otra vertiente argumenta que el quiebre de los flujos de insumos aplazó un proceso de industrialización en marcha desde principios de siglo. Independientemente de esta discusión historiográfica que podemos identificar como “la gran demora”, la guerra dejó expuestos el raquitismo y los límites del modelo agroexportador.

El nuevo siglo también deparará otro acontecimiento de influencia mundial: la Revolución rusa. Esta no solo penetró en la intelectualidad y en los partidos de izquierda, aunque cabe recalcar

que no todo el arco izquierdista pensaba de la misma manera²⁰, sino que impactó de pleno en todos los sectores de la sociedad. Es decir que la luz y la sombra que esparció la experiencia rusa alertaron posturas reformistas y radicales, pero también alertaron a otros sectores sobre un peligro inminente que podía traducirse en una pérdida de privilegios o en una expropiación de sus capitales y, en el peor de los casos, ambas.

En la faz musical, el tango dio lugar a la Revolución rusa inscribiendo una fantástica página de la mano del letrista, cineasta y dramaturgo Manuel Romero llamada “¡Se viene la maroma!”. Esta sarcástica pieza alude a la remoción del antiguo modelo de acumulación que echaría por tierra la superestructura social, económica y jurídica del capitalismo. Finalmente, plantea el fin de la propiedad privada y de toda institución burguesa, incluso la “familia”. Por otro lado, también se refiere al pequeño burgués-comerciante (en la figura del “almacén”) quien abusa de su posición y al rentista (captado como el “haragán o bacán sin profesión”) que se apropia de una porción del ingreso sin participar en el proceso de producción. La letra que transcribimos casi en su totalidad dice así:

*Cachorro de bacán
andá achicando el tren;
los ricos hoy están
al borde del sartén.*

*Parece que está lista y ha rumbiao
la bronca comunista pa' este lao;
tendrás que laburar pa' morfar...*

*¡Lo que te van a gozar!
Pedazo de haragán,
bacán sin profesión;
bien pronto te verán*

²⁰ Por ejemplo, dentro del anarquismo argentino subsistían diferentes líneas según se iban sucediendo los acontecimientos revolucionarios, a saber, “protestistas”, “antorchistas” y “anarco-bolcheviques”.

*chivudo y sin colchón.
¡Ya está! ¡Llegó!
¡No hay más que hablar!
se viene la maroma soviética.
Aquí ni Dios se va a plantar
el día del reparto a la romana
y hasta tendrás que entregar a tu hermana
para la comunidad...
Y vos que amarrocás
vintén sobre vintén,
la plata que ganás
robando en tu almacén.*



La creciente conflictividad social halló en la Revolución rusa un faro que iluminaba el camino hacia una transformación total de la sociedad. De esta forma retrata aquella idea la portada de *Claridad* N.º 148²¹. En sintonía, Raúl Sierra en *Claridad* N.º 238²² puntualiza que: “Rusia es otro mundo, y por supuesto, mucho mejor que este”. Por primera vez, la izquierda divisa una posibilidad revolucionaria efectiva, concreta, práctica. En este sentido, según la izquierda, las condiciones imperantes y el grado de profundización de las contradicciones indicaban que la revolución estaba al alcance de la mano, próxima, inevitable. Esta gran esperanza proletaria se plasmó en diferentes medios gráficos como *La Vanguardia*, *La Protesta*, *Bandera Roja*, *Tribuna Proletaria*, *El Trabajo*, *El Libertario*, *La Rebelión*, etc.

En cuanto a la oligarquía vernácula, utilizó la Revolución rusa como pretexto para convalidar la represión de las demandas obreras. También contribuyó al apiñamiento de sectores reaccionarios, nacionalistas, totalitarios y antidemocráticos de toda laya que tan asiduamente denunciaba *Claridad*. Esta filosofía, que advertía en

²¹ *Claridad* N.º 148 (10 de diciembre de 1927).

²² *Claridad* N.º 238 (14 de noviembre de 1933).

el ejército la única reserva moral de la nación, iría instaurando las bases para el golpe de Estado de 1930. A partir de allí y según la oligarquía terrateniente, la patria, la tradición y los valores volverían a sus herederos legítimos, a ellos mismos. Como resultará obvio, esta configuración política, económica y cultural dejará un estrecho lugar para las reivindicaciones proletarias.

Si bien no puede sostenerse que el primer período presidencial de Hipólito Yrigoyen (1916-1922) fue un retroceso total, pues la Unión Cívica Radical poseía una base popular, no se modificó, como podría esperarse, la cuestión social de fondo. Es más, la relación de Yrigoyen con el movimiento obrero fue turbulenta. En especial, en su primer mandato.

Dos hechos desgarradores conocidos como “Semana Trágica” (1919) y la “Patagonia Trágica” (1920-1921) conmoveron a la opinión pública. El primer conflicto comenzó en diciembre de 1918 con la huelga de obreros metalúrgicos en los Talleres Vasena e Hijos. Las demandas giraban en torno a la reducción de la jornada laboral y al aumento de los salarios. Los acontecimientos no se encauzaron satisfactoriamente y terminaron por desmadrarse a raíz de una violenta represión policial que dejó cuatro obreros muertos. A partir de ese momento, se decretó una huelga general. Incluso cuando dos días más tarde un cotejo marchó para sepultar a los obreros caídos, una nueva escena de represión aportó más decesos.

El sector empresarial, vinculado directamente con importantes figuras del gabinete de Yrigoyen, contó con la ayuda de la Liga Patriótica. Este grupo, de característica paraestatal y fuertemente emparentado a familias patricias, tenía como objetivo perseguir a grupos obreros que osaran atentar contra el orden establecido. Seguramente, asustados por una posible pérdida de prerrogativas clasistas, la Liga Patriótica colaboró estrechamente con el aparato represivo instalado para combatir el peligro “rojo”. Al final, y luego de negociaciones, el conflicto puntual de los Talleres Vasena se des-

activó el 14 de enero. El gobierno radical promovió un aumento de los salarios entre un 20% y un 40% y se comprometió a liberar a los detenidos, a interceder para la reincorporación de los despedidos y a reducir a nueve horas la jornada laboral. Sin embargo, el precio pagado por el movimiento obrero fue enorme.

El segundo suceso sangriento tuvo como epicentro la zona rural de Río Gallegos (provincia de Santa Cruz) dedicada principalmente a la actividad lanar y cárnica para exportación. A finales de 1920, un conjunto de demandas laborales planteadas ante la Sociedad Rural culminó en huelga. La detención de dirigentes obreros y un recrudecimiento en el nivel de represión, desencadenó una huelga de carácter general en toda la provincia. Entre acusaciones cruzadas de “bandolerismo anarquista” y “represión policial” crecía la espiral de violencia entre la policía y los huelguistas. La persistencia del conflicto requirió de la intervención nacional. A tal efecto, recayó sobre Yrigoyen el peso de la responsabilidad.

La llegada del nuevo gobernador, el capitán Ángel Ignacio Yza, perteneciente al riñón yrigoyenista, logró instaurar una lógica conciliadora. Sin embargo, el coronel Héctor Benigno Varela, quien tendría una triste notoriedad poco tiempo después, se encontraba apostado con sus tropas en Río Gallegos a la espera de órdenes. Las negociaciones tuvieron éxito y se firmó entre las partes un acuerdo rubricado oficialmente. En estas circunstancias las tropas de Varela regresaron a Buenos Aires.

El acuerdo fue prontamente vulnerado por los estancieros y la violencia volvió a presentarse a paso redoblado. El incumplimiento de los términos del acuerdo precipitó una segunda huelga general, clausuras de locales gremiales y tomas de estancias por parte de los huelguistas. La respuesta de Yrigoyen no se hizo esperar. Envío nuevamente a Varela (quien sería asesinado en 1923) secundado por Elbio C. Anaya. En esta oportunidad, la conciliación y el diálogo fueron reemplazadas por la persecución y el fusilamiento de

huelguistas. La campaña se dio por finiquitada en enero de 1922 con al menos trescientos obreros masacrados marcando de por vida al movimiento obrero argentino.

La sucesión presidencial no era un tema menor. Marcelo T. de Alvear, un radical de prosapia oligárquica quien rompería en 1924 con Yrigoyen,²³ fue elegido presidente por el período 1922-1928. Quizás, la elite conservadora evaluó la llegada de Alvear como el regreso de la “normalidad” luego de la “pesadilla” yrigoyenista. No solo la clase dominante catalogó de esta manera la gestión del caudillo radical. Como ya veremos más en detalle, desde la izquierda, la revista *Claridad* criticó fuertemente a Yrigoyen. En una nota del 27 de septiembre de 1930, la publicación afirmaba que “Yrigoyen no es un pobre viejo, sino un viejo cretino que pudo haber hecho cosas buenas y no hizo más que muchas malas”.

Si bien en dicho íterin (1922-1928) se registraron más de quinientas huelgas, la conflictividad social menguó respecto al primer mandato de Yrigoyen. Con seguridad, la prosperidad económica junto al ascenso social y político de capas medias urbanas, incluidos los inmigrantes y descendientes, contribuyó a cimentar una relativa tranquilidad social y a conformar la identidad de amplios sectores sociales.

Sin embargo, el siglo siguió pariendo sorpresas. La crisis capitalista de 1929 terminó por derrumbar el modelo agroexportador sentenciando de muerte a la *Belle Époque* del Plata. Acudimos a un fin de ciclo marcado por la renta agraria y la distribución inequitativa del ingreso y al comienzo de otro en el cual un precario desarrollo industrial ya bosquejado en los años veinte comenzó a transformar para siempre la economía nacional. La debacle capita-

²³ En 1924 la U.C.R se escindió en dos grupos, los yrigoyenistas llamados “personalistas” y los seguidores de Marcelo T. de Alvear denominados “antipersonalistas”.

lista también abrió una grieta que se verificó en las costumbres, las artes, la cultura y en las expresiones populares.

Obviamente que las condiciones de vida de la población registraron mermas importantes tanto en Buenos Aires como en el interior del país. A modo de ejemplo, el reconocido psiquiatra y neurólogo argentino Gregorio Bermann realizó un estudio sobre la clase obrera cordobesa que fue incluido en el N.º 277²⁴ de *Claridad*. Este informe arroja los siguientes resultados: primero, la mayoría de las familias cordobesas vivía en condiciones higiénicas “primitivas y afligentes” combinado con un patrón nutricional insuficiente. Segundo, existían serias limitaciones para que los obreros o sus hijos accedieran a los bienes culturales básicos. Tercero, en la faz política, el proletariado cordobés estaba condenado a la servidumbre. Podemos concluir que toda conquista medianamente “civilizatoria” o “moderna” estaba vedada para los obreros de esta región del país.

En el mismo número de *Claridad* se incluyó el poema “El almuerzo” de Adolfo M. A. Blanco que, por su mordacidad, resulta ilustrativo de una época: “cuatro patas vencidas / Triste fin de una mesa derrotada / En redor siete bancos y son siete / seres hambrientos y dolientes caras / La madre con medida hecha la sopa / en los platos de lata / Suena rápido y seco / el opaco chocar de las cucharas / entre respiros hondos y entrecortados / el silencio tapa / aplomado la mesa / la comida ha dado fin / los niños no separan los ojo de la olla / que ha quedado vacía / sus miradas / cuando tocara el cucharón los platos / quisieron obligarlo con su ansias / a caer otra vez / el padre mira / en los platos las caras... / el mugriento brillar que luce todo / él también volvió rápida / mirada al cucharón cuando caía / bajó los ojos para / que no se vea que quedó con hambre / el hambre proletaria / que aumenta día a día / y su cerebro araña”.

²⁴ *Claridad* N.º 277 (mayo de 1934).

Hacia 1930 algunos indicadores económicos encendían una luz de alerta. Por ejemplo, Gasió (2006), apoyándose en diversas fuentes, identifica varios puntos negativos. Entre ellos señala el descenso tanto en volúmenes físicos como en valores monetarios de las exportaciones debido a dos causas: el retraimiento de la demanda mundial y el proceso deflacionario en marcha. Como dato representativo podemos decir que comparado con 1928 el global de las exportaciones nacionales (siendo el trigo y el maíz las producciones que más sufrieron mermas) cayó un 29% en términos físicos y un 17% en términos de valor. El comportamiento de los precios de las importaciones argentinas registraba bajas mucho menos significativas que los precios de las exportaciones. Esto provocó que se resintieran los términos de intercambio dificultando la obtención de divisas que financiaran las nuevas importaciones. El saldo comercial externo se hizo eco de la crisis, el superávit comercial obtenido en 1928 y 1929 cambió definitivamente de signo en 1930.

También sucumbió el consumo interno y el ingreso per cápita conforme aumentaba el déficit financiero del gobierno. Ya a mediados de 1930 se verificó una suba del costo de vida que se calculaba en un 2% anual, una caída del salario nominal y real y un alza del nivel general de precios. Este cuadro de situación se terminaba de completar con un escenario de desempleo, una situación que obviamente incrementó las protestas del sector. Los cálculos del índice de desempleo fueron del 9,2% en 1928, 11,6% en 1929 y 15,6% para 1930 (Gasió, 2006). La magnitud de la situación puede advertirse en el tango “Pordioseros” (1928) con letra y música de Guillermo Barbieri y que supo interpretar Carlos Gardel:

*Cuántas veces en las noches al mirar los pordioseros
siento en mi alma una pena que no puedo remediar.
Y me acerco a los que dicen, con sus ayes lastimeros,
el dolor de estar durmiendo junto a un mísero portal.
Los contemplo con un dejo de pesar que me quebranta
porque caen, dentro de mi alma, las angustias sin cesar*

*y parece que en mi pecho la tristeza se agiganta
porque siento los dolores de los que sufriendo están.*

Pero aun con el relativo avance en el terreno de las libertades cívicas que significó el voto universal y masculino oficializado en la Ley Sáenz, el camino político para la inmensa mayoría quedaría nuevamente obstruido luego del derrocamiento de Hipólito Yrigoyen, quien fue el amplio ganador de las elecciones de 1928. De este año datan tres tangos que resaltan la templanza y la hombría del caudillo radical. El primero, compuesto íntegramente por Enrique Maroni lleva el título “Hipólito Yrigoyen” (1928):

*Desde el suburbio al asfalto
mil voces claman y lloran,
todas las almas te adoran
y quieren verte feliz.
Viejo sencillo y valiente,
para los pobres guarida,
me juego entero la vida:
serás gloria del país.
Mañana cuando en las urnas
suenen las dianas triunfales,
y los votos radicales
las demás listas arrollen,
bien al tope las banderas
y en alto los estandartes,
gritarán por todas partes:
¡Viva Hipólito Yrigoyen!*

El segundo pertenece a Alfredo Eusebio Gobbi quien compone letra y música de “Otra vez el viejo” (1928). Este trabajo remarca el eje Alem-Yrigoyen y subraya tanto la genealogía criolla como su tradición ligada a la lucha política. Ambos aspectos se combinaban para convertirlo en la persona destinada a conducir los destinos de la nación:

*Él es la efigie del gran partido.
 Él es la columna, el fuerte sostén.
 Es de los nuestros, de cepa criolla,
 de los patriotas de Leandro N. Alem.
 Ya quedan pocos de aquella stirpe.
 Van terminando, pero con los que hay
 tienen pa' rato los que se opongan,
 pues son más duros que el Ñandubay.*

Por último, “Nuestro hombre” (1928) de Roberto Fermín Torres dice que: “Yrigoyen se escuchaba de todas partes / y se recuerda del Parque el estruendo del cañón”. Por su parte, “Milonga del 900” (1933) del genial Homero Manzi, quien adscribió desde su juventud al radicalismo, rezaba: “Soy del partido de todos / y con todos me la entiendo / pero váyanlo sabiendo / ¡Soy hombre de Leandro Alem!”. Manzi luego se plegó al peronismo suscribiendo milongas como “Versos de un payador al general Juan Perón” y “Versos de un payador a la señora Eva Perón”. Ambos trabajos fueron realizados en 1949 y musicalizados por Hugo Del Carril. Cabe destacar que también se compusieron tangos alegóricos al primer mandato del caudillo radical. Entre otros podemos citar: “Yrigoyen-Luna” en alusión a la fórmula presidencial, “La trece de fierro”, “Presidente”, “Viejo púa”, “El pueblo te reclama” e “Yrigoyen solo”.

El levantamiento radical de 1890 bautizado como la “Revolución del Parque” encendió la mecha para la composición de una serie de tangos y marchas alegóricas que ayudarían a engrosar la mística revolucionaria. Por ejemplo, el tango “Al parque” de José Pini, “El Parque” de Pedro Datta y la marcha “El Parque” de Alpidio Bonifacio Fernández son muestras de cómo la música se va haciendo depositaria de la memoria política colectiva. En clave meramente partidaria podemos citar la obra “Unión Cívica”, una versión de Domingo Santa Cruz y otra de Pedro Sofia. Esta curiosidad se repite con el tango “El Radical” de Angélica Martegani y su homónimo compuesto por Luciano Ríos. Otros casos como el tango

“UCR” de Adolfo Pérez y “Boina blanca” de Raimundo Chartier contribuyeron a cimentar la épica radical.

El gobierno de facto de Urriburu instaurado luego de que “a Yrigoyen lo embalurdaron”²⁵, inauguraría una trágica seguidilla de quiebres constitucionales que no derivaron en ninguna depuración del sistema político. Por el contrario, la clase dominante extendería su influencia a lo largo de toda la década utilizando el fraude electoral como método para perpetuarse en el poder.

La otra cara de la moneda también contaría con su apoyatura musical. Para evocar públicamente el golpe de 1930, el mismo Carlos Gardel cantó “Viva la Patria” de Francisco García Jiménez. Pero no será una excepción puesto que fueron varias las canciones dedicadas a “Von Pepe”²⁶. Entre otras, “Urriburu”, “Cadetes de mi patria”, “6 de septiembre” y “¡Qué hacés, revolución!”²⁷. Si nos detenemos en la letra de “Viva la Patria” veremos que la base ideológica remite a la mismísima revolución de 1810, o lo que es lo mismo, al concepto de “patria” supuestamente mancillada por Yrigoyen. Con ello pretende equipar la epopeya de mayo, de carácter “sagrado” e indiscutible, con el movimiento destituyente de 1930. Es decir que busca en la historia fundacional de la nación los parámetros culturales para sostener y justificar el golpe de Estado.

Sin temor a equivocarnos, capciosamente son expuestos en el mismo nivel dos instituciones completamente disímiles como el virreinato español y el gobierno surgido de las elecciones de 1928. En verdad esta maniobra es utilizada para esconder las verdaderas bases fascistas (colocadas astutamente en palabras como “legión”, “linaje”, “tribunos”, etc.) del levantamiento de Urriburu:

*La niebla gris rasgó veloz, el vuelo de un adiós
y fue el triunfal amanecer de la revolución*

²⁵ Letra del tango “Yo soy del 30” de Héctor Méndez y Aníbal Troilo.

²⁶ Apodado vinculado a la filiación y formación militar prusiana de Urriburu.

²⁷ Estos títulos los aporta Jorge B. Rivera (Horvath, 2006, p.104).

*y como ayer, el inmortal mil ochocientos diez,
salió a la calle el pueblo radiante de altivez.
Ver un extraño el opresor cual de un siglo atrás,
pero en el mismo el pabellón que quiso arrebatar,
y al resguardar la libertad, del trágico malón
la voz eterna y pura por las calles resonó:
¡Viva la patria y la gloria de ser libre!
¡Viva la patria que quisieron mancillar!
Orgulloso de ser argentino,
al trazar nuestros nuevos destinos,
¡viva la patria, de rodillas en su altar!
Y la legión que construyó la nacionalidad,
nos alentó, nos dirigió desde la eternidad,
entrelazados vio avanzar la capital del sur,
soldados y tribunos, linaje y multitud.
Amanecer primaveral de la revolución,
de tu vergel, cada mujer fue una fragante flor
y hasta tiñó tu pabellón la sangre juvenil,
haciendo más glorioso nuestro grito varonil.*

Quizás el suceso culturalmente más emblemático para la oligarquía de los años treinta fue el fusilamiento del militante anarquista Severino di Giovanni acaecido bajo la presidencia de Uriburu en febrero de 1931. Su detención y expeditiva ejecución era funcional al sistema de valores morales del régimen conservador. De esta forma el gobierno de facto dejaba asentada una señal clara, inequívoca, destinada a quien pretendiera torcer el orden social establecido a través de una revolución violenta u otro método.

Roberto Arlt, entre otros periodistas y testigos presenciales de la ejecución, escribe una memorable crónica para el diario *Crítica* que luego fue recopilada en *Aguafuertes porteñas* llamada “He visto morir...”. Arlt no puede ejemplificarlo mejor: “Resplandor subitáneo. Un cuerpo recio se ha convertido en una doblada lámina de papel. El cuerpo cae de cabeza y queda en el pasto verde con las manos tocando las rodillas. Fogonazo del tiro de gracia (...). Las balas han

escrito la última palabra en el cuerpo del reo”. En la misma nota también describe la excitación y regocijo de representantes de la oligarquía a los cuales identifica por su forma de vestir, que sonríen o lanzan insultos al aire al consumarse el fusilamiento. Por eso dice al cerrar la crónica que a la entrada de la penitenciaría de Las Heras (escenario del fusilamiento) debería haber un cartel que diga: “está prohibido reírse (...), está prohibido concurrir con zapatos de baile”.

Esta forma de llevar las riendas de los asuntos públicos será combatida de diversas formas, ya sea por acciones directas o viabilizadas a través de la literatura, de la música, del cine, es decir, de las artes en general. En la voz de Arturo Jauretche encontramos un grito de lucha. Agudo ensayista y fundador junto a Homero Manzi de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), años después, ambos adscribieron al peronismo. El espacio intelectual FORJA fue nutrido por personalidades que podríamos encuadrar en el campo nacional tales como Juan B. Fleitas, Luis Dellepiane, Gabriel del Mazo y Raúl Scalabrini Ortiz.

Para Jauretche el derrocamiento de Yrigoyen, además de romper el orden constitucional al calor de una restauración conservadora, creó las condiciones para la resistencia. Él mismo participó como miliciano de la columna del teniente coronel Roberto Bosch en la fallida rebelión de los radicales “personalistas” de diciembre de 1933. Este levantamiento fue antecedido por el intento de sublevación emplazado en Curuzú Cuatía comandado por el coronel Atilio Cattaneo en 1932. Sendos levantamientos manifiestan el descontento de un sector del radicalismo que reclamaba un regreso a la legalidad política.

Esta experiencia sediciosa que paga con cuatro meses de prisión, es recogida en *El paso de los Libres*²⁸ (1934) obra que escribiría con-

²⁸ Aquí hace un juego de palabras pues el levantamiento se produjo en Paso de los Libres, provincia de Corrientes.

finado y cuya primera edición cuenta con prólogo de Jorge Luis Borges. En un pasaje Jauretche explicita la máxima radical expuesta por Alem y por la que murieron cincuenta y tres milicianos: “sirvieron a una noble causa / y una consigna cumplieron: / que se rompa y no se doble”. Ya sea bajo el gobierno de Uriburu o de Agustín P. Justo, los versos gauchescos vertidos en aquel libro rememoran la lucha contra un régimen que recurre al fraude electoral como práctica para hacerse del poder. Tomemos un fragmento (Salas, 2007):

*Y la Nación desde entonces
va de Herodes a Pilatos;
todos le ofrecen buen trato
y el arreglo de sus cosas,
pero ellos rompen la loza
y el pueblo paga los platos.
La vida se ha hecho tan dura
que comer es cosa seria;
la carne sobra en la feria
pero no en la mesa e 'pobre;
¿qué importa, entonces que sobre
si solo engorda Miseria?*

Jauretche, al evocar a Herodes y Pilatos coloca en tela de juicio dos elementos constitutivos de la actualidad nacional: la carencia de una democracia firme y la dominación cultural y económica a la que está sometida la nación. Se sigue de ello que el pensamiento de Jauretche se erige sobre la necesidad de anteponer los intereses nacionales a los extranjeros rompiendo los lazos cuasi coloniales de antaño. Pareciera desprenderse de estos versos que la suerte de las masas populares depende de los arbitrios del capital y de la diplomacia británica. Desde esta lógica las mieles del progreso material estarían, al menos hasta los treinta, negadas para la clase trabajadora.

Finalmente, la “década infame” encuentra un límite en 1943. Según consta en la Proclama de la revolución de junio, este movimiento intentará retomar el sendero de la moralidad dilapidada

a partir de 1930. Los principios revolucionarios de 1943 sostenían que “se han defraudado las esperanzas de los argentinos adoptando como sistema la venalidad, el fraude, el peculado y la corrupción. Se ha llevado al pueblo al escepticismo y a la postración moral”. Es decir, sobre nuevas bases proyectaban conformar un gobierno alejado de las prácticas ignominiosas de la última década.

El diario *Cabildo*²⁹ titulaba en primera plana: “Por la reintegración de los Valores Morales” y la bajada del matutino decía: “Este es, en síntesis, el Programa de la Revolución que ha triunfado”. El periódico se hizo eco de algunas declaraciones vertidas por el general Rawson: “Salvar al país del caos político”. Paralelamente se decretaba la instauración de la Ley Marcial en todo el territorio nacional.

El Grupo Boedo: realismo cultural y literatura claustrofóbica



En materia cultural, dos expresiones emparentadas como el “realismo” y el “naturalismo” ejercieron una influencia notable sobre el Grupo Boedo y la revista Claridad. Veamos más de cerca. La corriente “realista” emergió principalmente como estilo literario en el siglo XIX. A grandes rasgos pretende exponer de manera fiel los avatares de la realidad. En pos de aquel objetivo, formula un meticuloso relato de los personajes y el entorno circundante. Al negarse al “sentimentalismo” propio del romanticismo, exhibe crudamente al hombre y el ámbito donde se desarrolla. El rechazo al romanticismo puede verificarse en sonetos lunfardos como “Musa rea” (1929) de Celedonio Flores y Gabriel Causi: “Yo no canto al perfumado nardo / ni al constelao azul del firmamento / Yo busco en el suburbio sentimiento... / ¡Pa’ cantarle a una flor... le canto al cardo!”.

²⁹ Año II, N.º 247, 5 de junio de 1943.

La mediación de los personajes con el contexto social y económico es decisiva porque el hombre es un emergente de este último. En este sentido, la producción artística es un testimonio donde supuran anomalías, excesos y demás patologías. Incluso al abordar temas sociales la propia existencia humana es cuestionada y descarnadamente exhibida. Dentro de este mundo en el cual la sensibilidad es continuamente puesta en valor, se enuncian, o más precisamente denuncian, los trastornos sociales que confinan y delimitan al hombre.

El representante más destacado de esta vertiente fue el francés Honoré de Balzac (1799-1850) quien alcanzó pública notoriedad con obras como *La piel de zapa* (1831), *El médico rural* (1833) y *La búsqueda del absoluto* (1834). Otros novelistas enrolados en la misma línea fueron los españoles Juan Valera (1826-1905), Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891) y José María de Pereda (1833-1916).

Asimismo, podemos afirmar que el “naturalismo” es una continuación estética y literaria que lleva al límite los elementos del realismo. Si bien mama de este último, los escritores naturalistas profundizarán algunos rasgos e introducirán particularidades propias. Esta corriente coloca a los personajes en contextos donde reina, entre otros aspectos, la marginalidad, la pobreza, la sordidez, el alcoholismo, las enfermedades (venéreas, respiratorias, etc.), la promiscuidad, la suciedad, lo pestilente, la prostitución, los proxenetas, la violencia, el suicidio y las deformaciones físicas³⁰. Esto se entiende porque el naturalismo encuentra sustento en la filosofía “determinística”. Es decir que el hombre, el personaje literario, se halla determinado y delineado por sus instintos, emociones, pasiones y sobre todo, por el entorno social y económico que va moldeándolo.

³⁰ “Boedo se distingue de otros grupos por cierta actitud rampante, la expresión conversacional, su bulimia de narrar. Son tiempos sofocantes, cercanos al 30. Se les acusó de feístas sin detenerse a reflexionar (...) sobre la importancia de lo feo en la obra artística” (Zabrano, 1988, p. 15).

En definitiva, se deja al desnudo una sociedad decadente donde situaciones aberrantes son la resultante de sus carencias y miserias.

El autor más notorio fue el novelista, crítico literario y ensayista francés Émile Zola (1840-1902). Su influencia sobre el grueso del Grupo Boedo fue enorme, aunque también contribuyó otro francés, Guy de Maupassant (1850-1893). Paradójicamente este último moriría a temprana edad víctima de sífilis dejando varias obras, entre otras, *Bola de sebo* (1880), *Bel Ami* (1885) y *El horla* (1887). Por su parte, Zola escribió entre 1871 y 1893 un conjunto de obras que lleva por nombre *Les Rougon-Macquart*. Este compendio cuyo subtítulo es *Historia natural y social de una familia bajo el segundo imperio* rememora la historia de una familia a través de cinco generaciones. Sin rodeos, se plantea una descripción sincera y cruel de la sociedad parisina abarcando ámbitos diversos como los avances tecnológicos o la conducta de los sindicatos de la época.

De esta saga se destacan varios trabajos. En *La taberna* (1877) Zola nos introduce en el problema del alcoholismo. Más tarde exhibirá en *Naná* (1880) un mundo enviciado y obsceno. Asimismo *Germinal* (1885) irrumpe sobre las condiciones de vida de los mineros franceses. En *La bestia humana* (1890) penetra en el submundo de las tendencias suicidas. Finalmente, en *El desastre* (1892) discurrirá sobre la decadencia del segundo imperio francés que, en definitiva, es una crítica a la sociedad burguesa.

Detengámonos unos instantes en *La taberna* y en *Naná* para ilustrar la densidad de la literatura de Zola. La primera obra nos acerca a las pavorosas bajezas derivadas del exceso de alcohol. La protagonista, Gervais, trabajadora y dedicada, está casada con un vividor, Lantier, que la abandona a su suerte por otra mujer. Gervais, con hijos a cargo, debe asumir la cruda realidad. Disponiéndose a rehacer su vida se casa con Coupeau, un obrero al cual un accidente laboral modifica sus normales condiciones de vida y consume sus ahorros. Esta situación no puede ser afrontada por Coupeau quien comienza

a refugiarse en brazos del alcohol. A partir de allí la degradación lo arrastrará a la humillación y a la dejadez.

La reaparición de Lantier complica aún más el sombrío panorama. Gervais, al igual que Coupeau, no puede asumir el problema y termina sucumbiendo al vicio del alcohol. En definitiva, el aroma profundamente hediondo de las tabernas trazado por Zola nos transporta a un lugar oscuro donde, entre el sopor y el adormecimiento que provoca el alcohol, los parroquianos tocan fondo. Pero no cualquier fondo, este es terminal y definitivo porque conduce a la muerte.

Esta temática podemos trasladarla a la cultura nacional, pues el tango y el lunfardo recogen en sus letras de manera asidua el tópico de la embriaguez. No siempre en su connotación negativa, dado que existen casos donde los beodos son protagonistas de situaciones jocosas. Pero muchas veces ocurre lo contrario. Enmarcados en esta tipología podemos enumerar a vencidos, fracasados, desplazados, frustrados, engañados, desorientados o simplemente náufragos. Letras como la de “Tabernero” (1927) de Raúl Costa Olivieri, que supo interpretar como nadie Carlos Gardel y más tarde Francisco Fiorentino dice así:

*Tabernero, que idiotizas con tus brebajes de fuego,
 ¡sigue llenando mi copa con tu maldito veneno!
 Hasta verme como loco revolcándome en el suelo.
 ¡Sigue llenando mi copa, buen amigo tabernero!
 Yo quiero matar el alma
 que idiotiza mi cerebro,
 muchos se embriagan con vino
 y otros se embriagan con besos...
 Todos los que son borrachos
 no es por el gusto de serlo,
 sólo Dios conoce el alma
 que palpita en cada ebrio.*

En algunos poemas de *Claridad* pueden ser hallados trabajos literarios no tan reconocidos como el tango anterior, pero de similar factura y

belleza. Alejandro César Barraza nos regala el poema “Desolación”³¹ que dice: “Esta noche en mi copa ha fermentado el vino / de una pasión funesta, gloriosa en su tortura / y he palpado en la fiera obstinación del daño / el maleficio ignoto de mi cruel desventura”.

La segunda obra a la que haremos referencia es *Naná*. Nos remite a la vida de una joven y bella mujer de origen humilde que abandonó su hogar para convertirse en bailarina de variedades. Al fin de cuentas la exhibición de su cuerpo y no su talento le reporta una creciente fama. A partir de allí comenzará a recibir los favores de burgueses y aristócratas que consienten todos sus deseos y excentricidades. Así, su vida estará signada por el lujo, los vicios y las cuestiones materiales. En algún momento de su existencia, dejando entrever algún tipo de arrepentimiento, trató de alejarse de aquella forma de vida para asentarse junto a un joven sin fortuna. Pero este regreso a la incomodidad de la pobreza hace que vuelva a recalar en una vida licenciosa, egoísta y corrupta. Para Zola, el lujo también degrada dejando al personaje principal solo y enfermo en busca de la felicidad que nunca llega.

Por su parte, puede plantearse un paralelo con la cultura popular. Por ejemplo, el tango “Flor de fango” (1919) con letra de Pascual Contursi y música de Augusto Gentile nos transporta hacia una situación artificial, perecedera, temporal y corrompida. El pasaje de la letra que rescatamos dice así: “Tu cuna fue un conventillo alumbrado a querosén / justo a los catorce abriles te estregaste a las farras / las delicias del gotan... / Te gustaban las alhajas, los vestidos a la moda y las farras del champán”. En la lírica tanguera este “escape” de la pobreza dejara como saldo mujeres pobres, enfermas e infelices.

El concepto de que el dinero debe ser el objetivo último de la existencia humana se advierte en “Esta vida es puro grupo” (1924) de Sotelo y Tavarozzi donde nos indican que “podrás ser un hombre instruido, laburante o tirifilo / pero sin vento y sin pilchas no tenés

³¹ *Claridad* N.º 162 (14 de julio de 1928).

nada que hacer”. Es decir, la persona vale por lo que posee o, en el peor de los casos, por lo que aparenta tener.

Al igual que la cuestión ética, la figura del “vividor”, independientemente del género, también es un clásico en el tango. Abundan en el repertorio “cadeneras”, “mecheras” o “cancheras” y todo un muestrario de mujeres infieles que desconocen sus orígenes pretendiendo esquivar la “mishiadura”. Un ejemplo emblemático de “arribista” lo constituye el tango “Chorra” compuesto en 1928 con letra y música de Enrique Santos Discépolo:

*Entre todos
me pelaron con la cero,
tu silueta fue el anzuelo
donde yo me fui a ensartar
¡Chorros!
Vos, tu vieja y tu papá,
¡Guarda!
Cuidensé porque anda suelta,
si los catcha los da vuelta,
no les da tiempo a rajar*

Otro caso patente es el del tango “Margot” estrenado en 1921 con letra de Celedonio Flores y música de Carlos Gardel y José Ricardo. En esta pieza se dejan ver los verdaderos orígenes de la protagonista que se empeña en esconder:

*Yo recuerdo, no tenías casi nada que ponerte,
hoy usas ajuar de seda con rositas rococó,
¡me reviente tu presencia... pagaría por no verte...
si hasta el nombre te han cambiado como has cambiado de suerte:
ya no sos mi Margarita, ahora te llaman Margot!*

Ya en los finales de la década del veinte el tango “Muñeca Brava” de Cadícamo y Visca vuelve a transitar los pasos de “Margot” en las siguientes líneas:

*Che "madam" que parlas en francés
y tiras ventolín a dos manos,
que escabías copetín bien frapé
y tenés gigoló bien bacan
¡Sos del Trianón de Villa Crespo...
milonguerita juguete de ocasión
Muñeca brava, flor de pecado...
Cuando llegues al final de tu carrera
tus primaveras verás languidecer*

Otros casos que podemos encuadrar en este apartado son "Audacia" (1926) de Celedonio Flores y Hugo La Rocca: "Te han cambiado, pobre mina... Si tu vieja, la finada / levantara la cabeza desde el fondo del cajón / y te viera en esa mano tan audaz y descocada / se moría nuevamente de dolor e indignación". El trabajo "Tortazos" (1930) de José Razzano y Enrique Maroni describe irónicamente una situación donde las apariencias pretenden esconder los orígenes. Veamos: "te conquistaron con plata / y al trote viniste al centro, / algo tenías adentro / que te hizo meter la pata / al diablo fue la alpargata / y echaste todo a rodar / el afán de figurar / fue tu 'hobby' más sentido/ y ahora, hasta tenés marido... / las cosas que hay que aguantar". En la década del sesenta se conservará esta temática en milongas lunfardas como "La canchera" con música de Alberto Acuña y letra de Orlando Solaberrieta y "La señora del chalet" de J. Pagano y del inmenso Edmundo Rivero.

Como ya venimos observando, los orígenes de los conflictos sociales no pueden ser achacados exclusivamente a la crisis capitalista de 1929. Empero es innegable que contribuyó a profundizar un deterioro que se venía manifestando desde finales del siglo XIX. En resumen, la inusitada crisis internacional con epicentro en Wall Street solo ahondaría las desigualdades de un escenario interno complejo y conflictivo.

Antes del año 1929 emergió un movimiento cultural que, nutriéndose de la realidad proletaria, la dotó de expresividad y visibili-

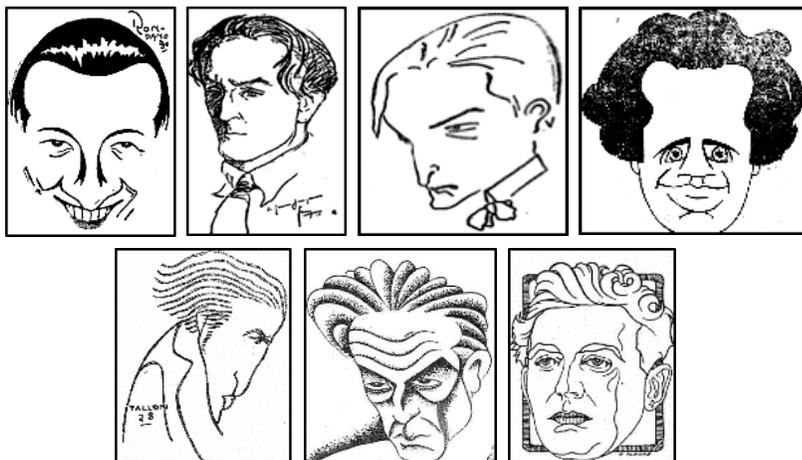
dad. La opción que tomó este grupo de artistas por el “realismo” no hizo más que reflejar por diferentes vías, literarias, plásticas, etc., las acuciantes condiciones de subsistencia de los sectores vulnerables. Con este trasfondo, la pesadumbre y el escepticismo irán ganando terreno en la cultura nacional. De esta forma se desplazará el concepto de prosperidad acuñado en el espíritu del Centenario frente a la consolidación del fascismo que parecía convertirse en la antesala de la próxima gran guerra.

Más precisamente hacia el año 1914 esta corriente “realista” se constituyó con el rótulo de Grupo Boedo. Con este nombre intentó hermanar su prédica con aquel barrio obrero. Este grupo constituido casi en su totalidad por militantes de partidos de izquierda y algún “liberal sonrosado” como diría Álvaro Yunque, se encargará de describir la cruda realidad proletaria de principios del siglo XX. Este colectivo, nucleado en torno a la Editorial Claridad instalada en el barrio de Boedo y dirigida por el español Antonio Zamora, cultivó vinculaciones con las revistas *Extrema izquierda*, *Los pensadores* y *Dínamo*.

Para R. Chaves³² se venía gestando un fenómeno floreciente en las letras nacionales. Una veintena de escritores “hijos de pobres, nietos de pobres” ligados a la izquierda se encaminaron a renovar la escena cultural. Para Chaves era inminente, además de políticamente necesario, la aparición de un espacio que bregara por la construcción de una literatura nacional y representativa. Es decir, el desafío estaba ligado a superar el estado de postración y sometimiento al eurocentrismo en que estaba sumergida la literatura vernácula. En tal dirección, una contracultura debía sepultar la decadente estética romántica. Había llegado, pues, la hora de constituir una nueva literatura de raigambre realista. Estos vientos no se manifestarían impolutos ni asépticos. Todo lo contrario, este alud violento e ideologizado cabalgaría sobre las ansias de libertad y de justicia.

³² *Claridad* N.º 134 (15 de mayo de 1927).

Los literatos y dramaturgos más descollantes de Boedo fueron: Roberto Mariani, Álvaro Yunque, Elías Castelnuovo³³, Roberto Arlt³⁴, Raúl González Tuñón, Enrique González Tuñón, Gustavo Riccio, Juan Guijarro, Leónidas Barletta³⁵, José Miranda Klix, Lorenzo Stanchina, Juan Palazzo, Juan Pedro Calou, Alcides Greca, Pedro Godoy, Nicolás Olivari (también perteneciente al Grupo Florida), C. Delgado Fito, Enrique Amorim, Juan Prieto, Salas Subirat, Aristóbulo Echegaray, J. Sebastián Tallón, Luis Emilio Soto y César Tiempo. De esta manera *Claridad* retrataba a algunos de ellos³⁶:



³³ Tapa de *Claridad* N.º 232 (13 de junio de 1931). En septiembre 1936 (N.º 305) la revista le dedica casi media publicación. En aquel momento el gobierno de Agustín P. Justo quería deportarlo al igual que a Antonio Zamora.

³⁴ Tapa de *Claridad* N.º 238 (14 de noviembre de 1931).

³⁵ En 1931 Barletta parece alejarse de *Claridad*. Esta última publica en su N.º 236 un certificado de defunción a su nombre. Sarcásticamente apunta como causa del deceso una ingesta de veneno producida por la mordedura de su propia lengua.

³⁶ De izquierda a derecha. Primera fila: Enrique Amorim, Juan Guijarro (hermano de Álvaro Yunque, su verdadero nombre era Augusto Gandolfi Herrero. Médico de profesión, la publicidad de su consultorio sito en Solís 1307 -Capital Federal- aparecía asiduamente en *Claridad*), Juan Pedro Calou, y Ricardo Riccio. Segunda fila: José Miranda Klix, Roberto Arlt, y Elías Castelnuovo.

Independientemente de Barrett y del anarquista González Prada, un escritor que ejerció una influencia notable sobre los literatos de Boedo fue el español Pío Baroja (1872-1956). Su vasta obra³⁷ lleva impresa dos rasgos básicos: el escepticismo y por supuesto el realismo. Estas características nos remiten indefectiblemente al espíritu de la lírica del tango donde Discépolo, como tantos otros, trabajaron espléndidamente esta idea. Sin embargo, tanto el escepticismo como el realismo no son propiedad privada del tango, puede hallarse su impronta en otras ramas del arte como la plástica.

Aquel recelo hacia el mundo puede ser verificado en el ánimo y carácter de sus personajes: desfachatados, desbordados, inmorales, etc. Dicha jauría humana saturada de arrumbados, venales, afligidos, malogrados o vencidos estaba conformada por figuras que en la estética barojiana van dejando su sello. En este contexto, el pesimismo comienza a calar hondo y a dinamitar cualquier tipo de solución filosófica o moral de índole colectiva. Bastaron solo cinco palabras para que Discépolo plasmara magistralmente esta angustia: “cuando no tengas ni fe”³⁸.

El título de su primera obra publicada en 1901 no puede ser más representativa: *Vidas sombrías*. Allí, la hostilidad que experimentan hombres comunes se convierte en un elemento central. Esta problemática es el núcleo conceptual de la trilogía *La lucha por la vida* (1904)³⁹ donde Baroja recoge las particularidades de los barrios bajos madrileños. En los años veinte aparece otra trilogía donde la congoja parece reinar. Lleva el título no menos sugestivo de *Agonías de nuestro tiempo*. Su paralelo con la cultura nacional podría trazarse con el tango de Enrique Cadícamo “Al mundo le falta un tornillo”.

³⁷ Para ampliar el panorama e incursionar en detalles acerca del español, recomendamos consultar Baeza, F. (ed.), *Baroja y su mundo*, 3 vols. Madrid: 1961.

³⁸ Extracto de “Yira, Yira” (1930).

³⁹ Compuesta por “La busca”, “Mala hierba” y “Aurora roja”.

Siguiendo los pasos de Baroja, flotan plomizamente en los cuentos y aguafuertes de Roberto Arlt algunas particularidades insoslayables: la decepción, el hastío y una amarga desilusión. Sus trabajos principales *Los siete locos* (1929) y *Los lanzallamas* (1931) son un ejemplo de la brutalidad extrema donde algunos “elegidos” parapetados tras una sociedad secreta pretenden purificar un mundo devastado, decadente y putrefacto. Los personajes presentados por Arlt, profundamente cínicos, inestables, mesiánicos y alucinados exteriorizan los más bajos instintos y conductas humanas. Sin lugar a dudas, Arlt encaja en la lógica barojiana cuando irrumpe en el terreno de las letras con protagonistas excéntricos, marginales, genialmente desquiciados, locos, etc. Incluso Arlt se mofa de sí mismo cuando haciéndose pasar por un crítico literario dice: “El Señor Roberto Arlt persiste aferrado a un realismo de pésimo gusto” (Arlt, 1972, p 6).

La corta existencia física de Juan Palazzo (1893-1921) nos privó, según Manuel Gálvez, de haber disfrutado de un gran escritor. Acreedor desde niño de severas dolencias respiratorias, falleció muy joven de tuberculosis en el centro asistencial Santa María de la provincia de Córdoba donde sus amigos artistas lo habían enviado costeando los gastos. Su único escrito es tan desgarrador como su vida. Concretamente nos legó un acabado lienzo sobre la adversidad de la vida en los conventillos. Este ámbito asfixiante donde el obrero deposita sus huesos es el mismo que describe Agustín J. Drago en “Conventillo”.⁴⁰

*Conventillo triste refugio del pobre
De paredes grises y de patios grandes
Recintos estrechos donde vive gente
Que es dueña del mundo y que no lo sabe.
Huecos donde habitan hombre y mujeres,
Y chicos sin rumbo, pálidos y anémicos.*

⁴⁰ *Claridad* N.º 252 (27 de agosto de 1932).

*Conventillo en donde reposan obreros
Después del trabajo tan lleno de esfuerzos.*

También es el mismo sujeto que, tras las condiciones que impone el capitalismo, cavila sin poder escapar de la celda de la desesperanza. Este profundo desahucio atenta incluso contra la mínima posibilidad de reproducción del ser humano. El hambre “que amarillea el rostro de los niños / que hace serpientes de nuestros intestinos”⁴¹ y quiebra emocional y económicamente al trabajador, está presente en “Delirio” de Juan M. Prieto publicado por *Claridad* N.º 320:⁴²

*Tu vida de tres pesos diarios, jornalero,
Es para desesperarse.
El alquiler, un trapo, el mal puchero,
Bastan para entraparte.
¿Lo has visto, compañero?
Con tres pesos no se puede ser padre*

Volviendo a Palazzo, *La casa por dentro* (1921) recopila una serie de cuentos tan breves como intensos. La radiografía de la miseria y de la inmoralidad que evacua en unas cuantas páginas se asienta en la compleja cotidianeidad de una casa de pensión. Para Palazzo cada rincón infecto es digno de referencia. Toda la “casa” es una caja de resonancia de la podredumbre física y moral. En un pasaje dice: “oigo un hombre que tose fuerte (...) con sacudidas espasmódicas capaces de romper las entrañas (...) sus arranques me taladran los oídos (...) y me pongo a pensar (...) he ahí otro árbol que cae y ya no sirve para nada”.

En *El visitante nocturno* retoma el tema de la tuberculosis. Narra los días de un esmirriado pordiosero que hurga en los desechos metropolitanos. Comparte con otros desposeídos una mugrosa pieza de conventillo donde se “apilan” para dormir poco y mal. Este

⁴¹ “El hambre” de Juan M. Prieto, en *Claridad* N.º 282 (octubre de 1934).

⁴² *Claridad* N.º 320 (diciembre de 1937).

personaje “¡tan deforme, tan enfermo, tan poca cosa!”, rodeado de un lumpenaje hediondo que carraspea camuflándose con los “bramidos lastimeros de un perro”, es uno más de los tantos desesperados, escuálidos y somnolientos descartes sociales. En definitiva, el mismo era “la basura de su última basura”.

Por último, en *El castigo* describe las vivencias sexuales y la promiscuidad de Nina, una niña de trece años que frecuentaba prostíbulos donde su madre trabajaba. De allí incorporó los secretos de la profesión que utilizó para hacerse cierto lugar en el conventillo. Ambiciosa, se relacionó sexualmente con un vecino de inquilinato, Mariano, e intentó seducir sin éxito a algún otro pensionista. Con Mariano tejerán un vínculo que los llevará a cometer algunos hurtos menores. En confrontación permanente, Nina, altanera e imperturbable, no dejará amedrentarse por el mandato familiar.

Otro literato poco transitado es Juan Pedro Calou. Sobre su obra dijo Alfredo A. Bianchi: “Ha conquistado un lugar de primera fila en el parnaso argentino”⁴³. Autor fallecido en 1925 como tantos otros de Boedo en la miseria, fue homenajeado en una semblanza que realizó para *Claridad* Orlando Erquiaga⁴⁴. Espíritu de una fineza selecta, pocos de sus trabajos salieron a la luz. En 1912 siendo aún adolescente publica poemas dramáticos como “Mirta” y “El arco” demostrando su destreza y exquisitez para la escritura. En el primer trabajo se puede leer:

*Vivir es modelarse, y cada una
De estas amargas y mortales líneas
Que surcan nuestro cuerpo, son el rumbo
Que nuestra alma inmortal por dentro siga*

En 1917 dentro del marco de *Ediciones mínimas* salió a la venta “Breviario de los tristes” donde primó la angustia interminable y

⁴³ *Las grandes obras, Publicación de pensamiento universal*, Año II, N.º 6, 5 de octubre de 1923.

⁴⁴ *Claridad* N.º 134 (15 de mayo de 1927).

atormentada de su poesía. Al año siguiente, su libro *Humanamente* pasó inadvertido. Solo parte de lo que sería su segundo libro, según Erquiaga, iba a intitularse *Amistad* o *El viajero solitario*, fue publicado en un volumen de Ediciones Claridad.

Lorenzo Stranchina (1899-1987) fue otro destacado boedista que incursionó en el terreno de la obra teatral junto a Leónidas Barleta⁴⁵ en el mítico Teatro del Pueblo. A mediados de los años treinta es galardonado con el Premio Municipal de Literatura. En 1933 publica *Precipicio* donde ya se divisan rasgos de estilo que conservará el resto de su carrera artística. El interés literario de Stranchina giraba en torno a lo “marginal”. Por tanto, el submundo de la prostitución, de los vicios, de la extrema pobreza, etc., es retratado con una precisión de cirujano. Este realismo obsesivo que abreva en Dostoievski es el gen que impulsa a Stranchina a navegar por aquellas aguas que muchas veces son tan condenables como entendibles. En el autor, además de hallar testimonio, compromiso y denuncia encontramos inclementes lucubraciones existenciales acerca del rumbo del hombre.

En 1934 Editorial Vanguardia editó quizás su novela más relevante donde el elemento marginal brota a borbotones. *Tanka Charova* o *Tanka Charowa*, según las ediciones, es un manifiesto donde lo prostibulario se transforma en la médula de la trama. Ya Roberto Arlt merodeaba con su *Rufián melancólico* esta figura literaria. Independientemente de las letras, la novela de Stranchina no escapa a la realidad imperante en el negocio de la prostitución. La novela relata la emigración de mujeres polacas provocada por el hambre. Dejando atrás sus querencias, deben prostituirse acatando normas bestiales y denigrantes. En las primeras décadas del siglo XX una gran organización delictiva manejaba el negocio prosti-

⁴⁵ Este multifacético artista publicó obras literarias como *Cuentos realistas* (1925), *Los pobres* (1927), *La vida* (1932), *Vigilia, por una pasión* (1935) y *La felicidad gris* (1939).

bulario: *Zwi Migdal*. En esta estructura, proxenetas y hampones montaron desde clínicas para hacer frente a las afecciones venéreas hasta una red de financiamiento y encubrimiento policial.

Un imprescindible de Boedo fue el multifacético Álvaro Yunque (1889-1982). Nacido con el nombre de Aristides Gandolfi Herrero, supo consolidar una brillante faena artística donde predominó la crítica a la cuestión social y la pedagogía. Hacia los años veinte y luego de dejar a un lado los estudios universitarios, decide dedicarse a las letras y las artes en general. Entre otras publicaciones colabora con el periódico anarquista *La Protesta*, con el periódico socialista *Vanguardia*, así como las revistas *Campana de palo*, *Los Pensadores*, *Caras y Caretas* y *Claridad*. En el transcurso de su carrera supo cultivar relaciones con Manuel Ugarte, Charles de Soussens, Leopoldo Lugones, Francisco Grandmontagne, Evaristo Carriego, Horacio Quiroga, José Ingenieros, Ricardo Rojas, Florencio Sánchez, etc.

En el terreno narrativo, Yunque sobresalió con títulos como *ZanCADILLAS* (1925), *Barcos de Papel* (1925), *Espantajos* (1927), *Ta-teti* (1928), *Bichofeo* (1929), *Jauja* (1929), *Los animales hablan* (1930), *No hay vacaciones* (1933), *Trece años* (1935), *Poncho* (1936), *Tutearse con el peligro* (1946), *Muchachos pobres* (1956), etc.

A partir de la década del cuarenta se sumergió en la historiografía. Ferviente defensor de la idea de una historia en constante ebullición y debate, se inclinó hacia un posicionamiento alejado tanto del revisionismo como de las líneas liberales. En su haber cuenta con obras como: “*Leandro N. Alem, el hombre de la multitud*”, “*Calfucurá - La conquista de las Pampas*”, “*Breve historia de los argentinos (1492-1956)*”, “*Síntesis histórica de la literatura argentina*”, “*Historia de los argentinos (1492/1966)*” y “*Hombres en las guerras de las pampas*”.

Asimismo se destacó como un agudo ensayista. Los trabajos como *Barrett, su vida y su obra*, *Lectura libre*, *Esteban Echeverría en 1837*, *Atisbos sobre poesía negra*, *Algo más sobre la poesía y sobre los poetas*, *El gauchismo de Martín Fierro*, *La literatura social en la*

Argentina, Don Pedro y Almafuerte, Poetas sociales de la Argentina, entre otros, engrosaron su ya vasta obra que se extendía a la dramaturgia y la poesía.

Quizá la mejor definición de su derrotero intelectual sea la descrita en su “auto-epitafio” donde sale a relucir su esencia filantrópica: “Amén... Aquí se olviden las quemadas cenizas de un hombre que amo al HOMBRE”⁴⁶. Muere cuasi olvidado, proscrito y censurado por la dictadura militar de 1976.

Otro destacado fue Elías Castelnuovo (1893-1982). Nacido en Uruguay, participó junto a Roberto Arlt de la fundación de los *Escritores Proletarios* y colaboró en revistas como *Extrema Izquierda* y *Los Pensadores*. Prolífico literato y ensayista embebido en la corriente naturalista-realista, se convirtió en un punto altísimo de la literatura de Boedo. Ácido, escatológico y descarnado, describió como nadie las desigualdades y desgracias dentro de los parámetros capitalistas. Lubrano Zas lo calificó como un autor “directo, penumbroso, sin artificios”. Entre sus obras más relevantes encontramos: *Tinieblas* (1923), *Notas de un literato naturalista* (1923), *Malditos* (1924), *Entre los muertos* (1926), *Animas benditas* (1926), *En nombre de Cristo* (1927), *Las señaladas* (1928), *Carne de cañón* (1930), *La marcha del hambre* (1931), *Larvas* (1932), *Lo que yo vi en Rusia* (1932), *El puerto* (1933), *El arte y las masas* (1935) y *Resurrección* (1935).

Junto con la corriente realista francesa y española, los integrantes de Boedo se nutrían de grandes escritores rusos como Tolstoy, Dostoyevsky, Gorky, Andreiev, Gógol, Kuprin, Korolenko, Chejov, etc. Para *Claridad*, además de representar un norte literario, algunos de ellos fueron reivindicados e inmortalizados en su portada. Entre las numerosas reseñas bibliográficas y homenajes, podemos encontrar un hermoso poema de R. Jaimes Freyre llamado “Al borde de la tumba de Tolstoy”:⁴⁷

⁴⁶ Extraído de www.alvaroyunque.com.ar

⁴⁷ *Claridad* N.º 167 (22 de septiembre de 1928).

*Y avanzará la última la desolada tarde
Para ceñir la cripta que tus cenizas guarde
Y el viento de la estepa sobre ella pasará.
Que el viento de la estepa, poblado de visiones
Recoja el clamoreo de cien generaciones
Que ya en tu lengua inmóvil cristalizado está.*

En conclusión, independientemente de finos matices literarios que escapan al objeto de nuestro trabajo, podemos apreciar una raíz estética común entre los autores “realistas” y “naturalistas” europeos y rusos con sus pares aglutinados en el Grupo Boedo.

Contemporáneo al Grupo Boedo, un conjunto de escritores conformaba el Grupo Florida. Se diferenciaban por su inclinación vanguardista y por una visión más elitista de la cultura y de la sociedad. El Grupo Florida, que se expresaba básicamente en las revistas *Martín Fierro* y *Proa*, contaba con integrantes de la talla de Jorge Luis Borges, Evar Méndez, Eduardo González Lanuza, Oliverio Girondo, Norah Lange, Francisco Luis Bernárdez, Leopoldo Marechal, Nicolás Olivari y Conrado Nalé Roxlo.

Yunque afirma en *Literatura social en la Argentina* que las divergencias entre Boedo y Florida estaban bien marcadas. Los participantes de Florida pugnaban por un vanguardismo que transformase la literatura. En contraposición, los objetivos de los integrantes de Boedo eran más ambiciosos, transformar la realidad, la sociedad, el mundo. En esta puja cultural el “arte por el arte” entraba en tensión con el “arte social” boedista. Obviamente que en el terreno del lenguaje cada escuela mantendrá su impronta. Florida optará dirigirse a una elite entendida, ociosa, porteña y exquisita. Boedo seguirá por la senda de la áspera crudeza, gris, proletaria y gringa.

Respecto a la “aparente” controversia entre ambos grupos, Dante A. Linyera escribió para el Tango “Boedo” (1927) la siguiente estrofa que cierra la pieza:

*¿Qué quiere hacer esa fífi Florida?
 ¡Si vos ponés tu corazón canyengue,
 como una flor en el ojal prendida,
 en los balcones
 de cada bulín!*

En la estructura de la composición “fífi” denota modales y costumbres refinadas. Por el contrario, Boedo se jactaba exactamente de lo contrario. Intentaron exaltar la vida íntima de la periferia porteña haciendo visible lo artesanal, lo diario, lo doméstico oponiéndose culturalmente a aquella “calle parásito”:⁴⁸

En *Claridad* N.º 236⁴⁹ podemos encontrar otro elemento. El poema “Calle Florida” firmado por López de Molina sirve para ilustrar socarronamente las diversas realidades materiales de sus integrantes:

*Aquí la vida es cosa ligera cual burbuja,
 Aquí nadie se acuerda del oscuro arrabal.
 Por la calle Florida se dijera que nadie
 Piensa en este engranaje terrible: ¡Trabajar!*

María Esther de Miguel apunta en su *Biografía de mujeres argentinas* otra humorada de *Claridad* respecto a la desaparición de la revista *Martín Fierro*. En este caso, un aviso fúnebre decía lo siguiente: “Sus padres (...) sus hermanos (...) los cubistas, dadaístas ultraístas (...) los poetas remononos, jazzbandistas, diáfanos, termométricos y calendáricos; las exquisitas Norah Lange y Nydia Lamarque, los literatos de Florida, Ramón González de la Serna por los lelos españoles y demás deudos, invitan a sus relaciones a dar piadosa sepultura de los descarnados restos del extinto” (De Miguel, 1991, p.138). A partir de este satírico comentario, los intelectuales de izquierda pretendían menoscabarlos señalando el divorcio de sus exponentes con las clases populares.

⁴⁸ *Claridad* N.º 191 (28 de septiembre de 1929).

⁴⁹ *Claridad* N.º 236 (10 de octubre de 1931).

Una cierta animosidad vinculada a cuestiones de clase puede encontrarse en una crítica⁵⁰ escrita por L. Quiroga de Martín Fernández acerca de una conferencia dictada por Norah Lange (vinculada al Grupo Florida) intitulada “La historia de una mujer”. Según el crítico, no puede extraerse ninguna enseñanza del trabajo de Lange. Mucho menos plantea una solución respecto al lugar de la mujer en la sociedad.

Martín Fernández argumenta que la conferencia de Lange no deja “ni una idea ni un concepto”. Esta falta de contenido, de sustrato, de sustancia social enerva al crítico. En esta lapidaria nota señala que, en lugar de debatir la actualidad de la mujer, la charla giró en torno a cuestiones banales como sus viajes exóticos, la excentricidad de sus amistades, etc. Este contraste cultural tendía a distanciar el “modernismo” y “cosmopolitismo” de Florida con la esencia proletaria de Boedo y, por ende, de *Claridad*. Al respecto, el poema “Florida”⁵¹ de Romualdo Brughetti dirá:

¡Oh Florida
Calle cosmopolita de Buenos Aires
Angosto abismo,
Del suburbio vienen a ti,
Pensando en un sueño dorad
Como en una Nochebuena!

El escritor chileno Norberto Pinilla intenta tender un puente con otra destacada de Florida. En una conmovedora “Carta abierta a Victoria Ocampo” publicada en *Claridad* N.º 319⁵², el trasandino trata de remarcarle su inmenso talento plasmado en tantísimos números de *Sur* como su despreocupación por la problemática regional. Independientemente de alguna nota marginal sobre nuestro continente, para Pinilla la literatura de Ocampo era por demás europeí-

⁵⁰ *Claridad* N.º 279 (julio de 1934). El artículo lleva por nombre “A Norah Lange”.

⁵¹ *Claridad* N.º 216 (11 de octubre de 1930).

⁵² *Claridad* N.º 319 (noviembre de 1937).

zante. Esta muralla cultural interpuesta por Ocampo imponía un tajante distanciamiento de la América bárbara. Pinilla culmina casi implorando “vuelva, Señora, su alma a esta pobre América triste”.

Para *Claridad* el modelo de mujer pasaba más por la adopción de perfiles combativos. En tal sentido, la figura de la poetisa peruana Madga Portal encaja satisfactoriamente en el contexto de la publicación. Ferviente y entusiasta militante del aprismo peruano, desterrada y exiliada en reiteradas oportunidades, *Claridad* dedica el N.º 294⁵³ a su obra y pensamiento. Entre los artículos se destaca “Odisea y calvario de Magda Portal” de Luis Alberto Sánchez.

A nivel general, la publicación alentaba la formación de la “mujer nueva” consciente de su realidad y de su poder transformador. Pauta de ello es la contratapa del N.º 294 donde se publicitaba *La mujer nueva* de Alejandra Kolontay. Con una clara estética soviética, una fornida mujer de torso desnudo mantiene en brazos a su hijo. Es necesario señalar que aquella aspiración de *Claridad* relacionada con la mujer revolucionaria era compatible con su línea editorial. A continuación, la ilustración de Madga Portal y la imagen del ideal⁵⁴ de mujer:



De esta manera Pedro Godoy plasma para *Claridad* la templanza de la “mujer nueva”. En este caso no debemos perder de vista que el

⁵³ *Claridad* N.º 294 (octubre de 1935).

⁵⁴ A partir de 1936, a raíz de la Guerra Civil Española, la mujer, en este caso, militante y combatiente es ponderada por los artículos de *Claridad*.

contexto está condicionado por la guerra civil española. Sin más, en el N.º 330⁵⁵ podemos leer lo siguiente:

*¡En los barrios cristianos o judíos,
O la reunión atea,
Muchacha proletaria o campesina,
Eres la Mujer Nueva!
Sola al galope por la Pampa nuestra;
Paloma de optimismo en la tribuna,
Hombro con hombro, brava en la trinchera
De la Mártir Española.*

Si bien existe una discusión vinculada a las controversias y supuestas posturas irreconciliables entre Boedo y Florida, nosotros no trataremos aquel punto pues existe literatura especializada que puede consultarse. Solo nos limitaremos a sostener que existió cierta relación entre ambos grupos e incluso algunas migraciones de un espacio al otro. Acerca de esta controversia dice Lubrano Zas (1988): “Lo que importa de aquella contienda es la lucha contra las pasadas generaciones (...) fueron testigos de una época, la nombraron” (p.8).

No solo serán literatos. La corriente realista contará con artistas plásticos conocidos como Artistas del Pueblo o Grupo de los cinco. Se comprometieron en transformar la sociedad utilizando el arte como instrumento. Siguiendo con Lubrano Zas (1988) existía una clara continuidad y complementación: “Los de Boedo (...) aprendieron a observarse a sí mismos en las obras de los pintores que trabajaban cerca de ellos. En las narraciones de Elías Castelnuovo (...) se adivina el estilo directo, penumbroso, sin artificios de algunos Artistas del Pueblo” (p.7).

⁵⁵ Claridad N.º 330 (octubre-noviembre 1938).

Los Artistas del Pueblo o la plástica de los sin fe



Según Miguel Ángel Muñoz⁵⁶, los Artistas del Pueblo fueron la expresión más acabada de un espíritu estético que se fundió con el pesar de las clases populares. Para sus integrantes, todos de extracción anarquista, la política y la conciencia de clase no pueden ser escindidas de la creación artística. Al contrario, el hecho creativo debe estar en función de la transformación de la sociedad. En definitiva, el arte es concebido como un instrumento para lograr romper las cadenas de la opresión capitalista.

Haremos una mención de ellos pero adelantemos sus nombres. A saber: Abraham Vigo, José Arato, Adolfo Bellocq y Guillermo Facio Hebequer. Todos ellos en líneas generales, utilizaban el grabado en sus diversas técnicas: aguafuerte, aguatina, xilografía y litografía. Esto tenía una explicación pues su bajo costo de reproducción permitía una distribución masiva y democrática. Para finalizar, el quinto integrante, el versátil escultor Agustín Riganelli alzó su cincel acariciando materiales diversos como piedra, bronce y madera.

El cenit de este grupo, homogéneo en cuanto a concepción ideológica, podemos situarlo en la década del veinte, pero en verdad es el resultado de una evolución lógica de sus integrantes y sus circunstancias. A mediados de la primera década del siglo XX se reconocieron como Escuela de Barracas. Tenían una obsesión manifiesta: librarse de las ataduras que imponía una academia “oficial” de arte. En este sentido, la ruptura estética para anclar en un realismo proletario será una lucha ineludible.

Recibieron la influencia decisiva de Pío Collivadino quien los acercó a una técnica aún en ciernes en la Argentina: el grabado. Si

⁵⁶ *Los Artistas del Pueblo 1920-1930*, Fundación OSDE, Imago Espacio de arte.

bien este último representaba institucionalmente a la Academia, se alejó de la estética “rural” de sus contemporáneos para incursionar en los paisajes urbanos. La Escuela de Barracas, que compartía las mismas inquietudes que los Pintores de La Boca, acogía en su seno a seis integrantes: José Arato, Adolfo Bellocq, Guillermo Facio Hebequer, Santiago Palazzo, Agustín Riganelli y Abraham Vigo. Por su parte, entre los pintores de la ribera se encontraban Santiago Stagnaro y Benito Quinquela Martín.

A modo de acto de fundacional, participan en la organización del Salón de Obras Recusadas en el Salón Nacional de 1914. Este hecho, además de ser considerado una denuncia contra la Comisión Nacional de Bellas Artes, es decir, contra la estética del establishment cultural, representaba la apertura hacia nuevas formas de expresión donde la política fuera una herramienta de transformación social. La solidaridad entre los propios pares era otro rasgo con que los artistas pretendían reforzar los lazos de igualdad y justicia.

En sintonía con esta idea y a instancias de Stagnaro, en 1917 se crea la Sociedad Nacional de Artistas Pintores y Escultores. Esta actividad gremial se condecía con la militancia anarquista de Stagnaro quien se desempeñaba como secretario general del gremio de los caldereros, agrupación muy combativa de la época. Aunque la sociedad se disolvió rápidamente, el punto por retener es la intención siempre latente de trasgredir los límites oficiales que los apremiaban.

La estrategia de ir ganando terreno, derivó en la publicación de artículos en revistas de izquierda como *La Montaña*. En este interregno, alrededor de 1918, se los conoce como Grupo de los cinco pues Santiago Palazzo, al igual que su hermano Juan, había fallecido prematuramente. Ya en la década del veinte, se produce la metamorfosis, aquí adquieren su mote definitivo de Artistas del Pueblo. También la nueva década coincide con su acercamiento al Grupo de Boedo y a la Editorial Claridad. Además de ilustrar en revis-

tas cercanas al socialismo como *Los Pensadores*, *Claridad* y *Bandera Roja*, hacen lo propio para producciones literarias de bodeístas. A modo de ejemplo citaremos a Guillermo Facio Hebequer, quien derramó su talento en *Malditos* de Elías Castelnuovo, al igual que lo hará Vigo en *Tinieblas*. Por su parte, Arato ilustra *Los pobres* de Leónidas Barletta y Bellocq *La casa por dentro* de Juan Palazzo.

Quizás la característica descollante de Los Artistas del Pueblo sea el carácter clasista que imprimen en sus obras, impronta que comparten en su totalidad con el Grupo Boedo. En la obra del artista uruguayo Abraham Vigo (1893-1957) queda perfectamente asentada su estética proletaria. El crítico José Julio en su artículo “La pintura de Abraham Vigo”⁵⁷ sostiene que “el suburbio atrajo las miradas de este artista lleno de inquietud moral (...) hijo del pueblo comprende las amarguras del bajo mundo”.

Las aristas filosas de sus obras recrean los desbordes del capitalismo y el sombrío presente del trabajador. Este espíritu se transmite fielmente en el aguafuerte *Cirujita* y *Gangsters*, ambos de 1935, y en el lúgubre *Tierra*, un trabajo de 1936 donde vampiros antropomórficos se relamen ante el cadáver de un campesino simbolizando la explotación rural. En los años veinte y treinta, la serie de grabados *Los oradores* (1920) donde sobresale *Tribuna proletaria*, también en *El agitador* (1925) o en *Sindicato* (1937) ya nos abría las puertas de la vida sindical y de las vicisitudes del mundo fabril.

Esta línea militante continúa en la serie *Luchas proletarias*. Allí, un tinte dramático sobrevuela en *La huelga* (1935) donde un obrero yace muerto en el piso luego de un enfrentamiento con la autoridad. No menos conmovedora es la serie *La quema* (1936) que retrata una procesión de indigentes por los basurales. Para concluir, en *A falta de pan...* (1936) Vigo se propone denunciar la represión en una manifestación multitudinaria. Un dato de color se observa en esta obra, una pancarta reza “nosotros no hemos hecho la crisis”. Esta es

⁵⁷ *Claridad* N.º 1 (julio de 1926).

una declaración de principios que aún es utilizada por partidos de izquierda tomando la siguiente forma: “que la crisis la paguen los capitalistas”. En la década del cuarenta Vigo seguirá exponiendo sórdidas xilografías como *Linyeras* (1946). Descorrerá el velo para visibilizar a los desposeídos, a los miles y miles de excluidos sin trabajo ni hogar.



Guillermo Facio Hebequer⁵⁸ (1889-1935), consagrado por *Claridad* como “el artista proletario”, será otro fiel exponente del realismo y quizá la *alma mater* de los Artistas del pueblo. A la izquierda observamos la portada de *Claridad* N.º 289⁵⁹ haciendo referencia a su fallecimiento. De su obra deslumbra especialmente la serie *El conventillo* que data de 1930. Dos trabajos resaltan en ella por su dureza: *La madre* describe un ambiente de hacinamiento habitacional y *El velorio*, que recrea un cuadro desolador de un difunto velado sobre una silla.

Tres años después una litografía denominada *Calle Corrientes* abre la serie *Buenos Aires*. En ella se refleja el vicio insomne de la urbe, las luces pecaminosas de los cabarets, la impunidad de los proxenetas, los efectos devastadores del alcohol, la prostitución sin límites, la venta de estupefacientes, en definitiva, un cúmulo de bajezas humanas que delata el derrumbe de la moral, de la institución familiar y de la solidaridad. Otras dos series con un punzante contenido social fueron *La mala vida* y *Apuntes de la calle*. Aquí la marginalidad, el delito y la indigencia se conjugan para continuar arrastrando al hombre hacia los umbrales de la inmoralidad, del escepticismo y de la corrupción. En sus últimos trabajos, Hebequer centró sus fuerzas en revelar una actitud combativa del proletariado

⁵⁸ En algunos números de *Claridad* observamos el apellido escrito como “Hébecquer”. Miguel Ángel Muñoz en *Los Artistas del Pueblo 1920-1930* lo cita como “Hebequer”.

⁵⁹ *Claridad* N.º 289 (mayo de 1935).

dejando atrás el pesimismo como eje estético. De esta etapa corresponde las litografías *Tu historia compañero* y *Bandera roja*.

Álvaro Yunque apuntó sobre él que fue un “proyectista que soñó, pincel en mano, con una era de justicia (...) lo pintó, lo dejó grabado en aguas fuertes terribles (...) dejó documentos sangrantes de la crueldad y el egoísmo, el dolor y la miseria de lo que es el trabajo en el eléctrico siglo XX”⁶⁰. El mismo Hebequer había dejado plasmada su posición “obrerista” frente al mundo. Este carácter se verifica en los comenarios que vierte Yunque pues le atribuye al artista esta frase: “Tuya es la tierra, la fábrica es tuya, y toda la riqueza social es tuya, porque tu solamente la produces (...) tuya es la tierra y el mundo es tuyo”.

En línea con el realismo, Adolfo Bellocq (1899-1972) intentó retratar la lesividad de los bajos fondos porteños. Dan testimonio de estos ambientes *Miseria*, aguafuerte de 1917 y los grabados *El cafisho en el cine*⁶¹ y *Cine pornográfico* de 1922. En el mismo año sintetiza la vida del pueblo en grabados como *Tango en el patio*, *Calle industrial*, *Trabajadores en el frigorífico*, *Galpones en el puerto* y, en 1926, *Viejos desesperados*. Asimismo, Bellocq dejó dos obras descarnadas como *Desalojados* y *Padres* donde sella su compromiso con los valores populares. Otras tres obras de magnífica factura son *Fundidores de acero*, *Pescadores y vagos* y el grabado *Ex-hombres o riachuelo*. El mensaje de esta última obra puede resumirse en la siguiente sentencia: la humanidad navega sin sentido, a la deriva porque si uno ya no es un “hombre” (o sea es un ex-hombre) pasa a ser un objeto sin identidad ni destino.

En último lugar, José Arato (1893-1929) cierra el lote de pintores y grabadores. Algunas de sus obras más representativas fueron *Personajes del suburbio*, *Desmonte*, *La puerta*, *Del arrabal* y el óleo *Atorrante*. Arato nos invita a conocer los suburbios y los malabaris-

⁶⁰ *Claridad* N.º 289 (mayo de 1935).

⁶¹ “Cafisho”, “fiolo” o “fioca”, según el lunfardo es sinónimo de “proxeneta”.

mos de quienes deben transitar el duro camino de la supervivencia. El foco puesto en una realidad penosa es un contrasentido si lo sopesamos con la opulencia y la altivez del centenario. Aquel mundo mágico y opulento sucumbe ante una violenta irrupción de un ejército de reserva de esencia proletaria.

En alguna oportunidad Facio Hebequer cubrió para *Claridad* una exposición de José Arato⁶². En esta crítica, aparte de los cumplidos, se deja al descubierto el principio rector que debería regir en todo artista: “vibrar frente a ese inmenso dolor que el mundo ha acumulado en almas”. En *Claridad* N.º 192⁶³ se publicó una necrológica acerca de su fallecimiento: “Ha muerto José Arato, el pintor de los humildes”. La nota culmina con la proclama: “Es evidente que se había adueñado del alma del suburbio”.

Podemos tomarnos una licencia y tender algunos puentes. En tal sentido, es posible aseverar que los grabadores mencionados estuvieron influenciados por el dramatismo de la obra del artista español Francisco de Goya (1746-1828) a quien *Claridad* N.º 158⁶⁴ consagró su portada. Resulta evidente que su maestría cruzó el Atlántico instalándose en el alma de Boedo. La serie de estampas o grabados *Los desastres de la guerra*⁶⁵ (1810-1815) y la colección bautizada como *Pinturas negras* (1820-1823) son dos pilares donde abrevaron los Artistas del pueblo.

Los desastres de la guerra hace referencia a las calamidades que se suscitaron a raíz de la guerra de la independencia española, un conflicto que enfrentó a los aliados (España, Portugal y Reino Unido) con el Imperio francés entre 1808 y 1814. La tensión que transmite Goya es angustiante. Las escenas que se suceden en los grabados

⁶² *Claridad* N.º 1 (julio de 1926).

⁶³ *Claridad* N.º 192 (12 de octubre de 1929).

⁶⁴ *Claridad* N.º 158 (12 de mayo de 1928).

⁶⁵ También conocida como “Fatales consecuencias de la sangrienta guerra en España con Buonaparte. Y otros caprichos enfáticos”.

son trágicas: mutilados, ahorcados, vejados, fusilados y descuartizados son parte de este universo macabro que, junto a los rostros desencajados de civiles y militares, son muestra suficiente de la irracionalidad en tiempos de guerra.

Goya, testigo presencial del conflicto bélico, no solo reflejó la guerra sino sus secuelas y consecuencias. Los estragos de una tropa desmovilizada y hambrienta son elementos que forman parte de sus estampas. Los rostros cadavéricos abren de par en par las puertas a la muerte, una figura siempre presente que atraviesa cada grabado. Del mismo modo, la prostitución es un tema al cual apela. La disyuntiva planteada entre prostitución o miseria complementa una atmósfera agobiante de tierra arrasada.

La segunda marejada que recalca en Buenos Aires son sus “pinturas negras”. Esta recopilación, según el catálogo del Museo del Prado de catorce obras mural luego volcados al lienzo que decoraba la Quinta del Sordo, deja de lado los lucidos colores utilizados en su etapa como pintor de la Corte Española. Aquí el carácter siniestro, oscuro, brutal y monstruoso de las imágenes se entremezcla con personajes fatídicos, deformes y turbados (en apariencia con problemas psíquicos) insertos en escenarios de connotación pesimista.

El terror de las guerras consumadas y los entretelones de la futura conflagración gestada en los años veinte y treinta del siglo XX volverán a resucitar antiguos fantasmas escondidos en los sótanos de Goya.

Volviendo a la Argentina, una de las particularidades del genial Agustín Riganelli (1890-1949) fue esculpir cabezas de vagabundos. En este plan podemos citar a *Niño de la calle* (1913), *El amargado*, *Máscara faunesca*, *El buey* (1918), *El errabundo* (1919), *El poseído* y *Luna Nieva* (1920), *Filippo Fileppeti* (1925) y *Jeremías* (1933). También cinceló bajorrelieves de altísimo valor testimonial. Tal es el caso de *Madre del pueblo* (1931) donde la entereza de la mujer es el factor movilizador.

Al menos dos esculturas de Riganelli fueron portada de *Claridad*, la primera en conmemoración a Florencio Sánchez⁶⁶. La segunda obra llamada *Llamarada* fue tapa del N.º 143⁶⁷. Inspirándose en el artista, Enrique Méndez Calzada, compuso para *Claridad* N.º 6⁶⁸ el *Soneto a Riganelli*. La última estrofas dice así: “Tú, en tanto, no te apartes del glorioso sendero / labra el bloque de mármol / Talla el duro madero / renueva en tierra virgen el milagro de ayer”.

Sin más, el concepto que debe quedar firme es que esta línea respira un compromiso político asumiendo como propia la angustia de los protagonistas de sus obras.

Asimismo, otro destacado pintor que adhería al anarquismo, Benito Quinquela Martín (1890-1977) en obras como *Barca en el Riachuelo* (1930), *En pleno sol* (1931), *Tarde de trabajo* (1930) o *Puente sobre Barracas* (1944) imprime una postal del panorama social del sur de la Capital Federal. En estas obras pueden observarse cuerpos laboriosos, espaldas doblegadas y madrugadas sin fin. En definitiva, Quinquela plasma al hombre-obrero como protagonista principal de sus composiciones. Si lo comparamos con las obras de los Artistas del Pueblo seguramente son menos incisivas y punzantes. En última instancia, desde distintos ángulos, grados de compromiso y técnicas de elaboración, intentan relucir unos y denunciar otros el mundo del trabajador.

La revista *Claridad* pondera la obra de Quinquela en su N.º 304 de agosto de 1936. El artículo de Héctor F. Mirri “Benito Quinquela Martín; su personalidad artística” destaca los dotes del pintor al decir que “pudo tonificar su espíritu a base de la comprensión del esfuerzo, del ensanchamiento del músculo”. Sin dejar lugar a dudas, Mirri coloca al artista en un triángulo de oro al sostener

⁶⁶ *Claridad* N.º 136 (10 de junio de 1927).

⁶⁷ *Claridad* N.º 143 (27 de septiembre de 1927).

⁶⁸ *Claridad* N.º 6 (diciembre de 1926).

que, junto a los mexicanos Diego Rivera y Clemente Orozco, son los artistas más representativos de la cuestión social en América.

Al respecto, una réplica furiosa de Sigfredo en el N.º 308⁶⁹ se contrapone a las aseveraciones de Mirri. Sigfredo critica en Quinquela el carácter meramente decorativo del obrero. Existe pues una maniifiesta sumisión del hombre al espacio de trabajo. Pone de relieve una vieja discusión: ¿qué significa ser un artista comprometido con el pueblo? La clave estaría en torno a la interpretación clasista que se le otorgue a la obra artística. En síntesis, para Sigfredo, Quinquela no aprueba el examen para considerarlo un “pintor social”, apenas clasificaría como un “pintor conocido”.

Si bien no pertenecían a los Artistas del Pueblo, *Claridad* reconoce el talento de otros pintores. En 1932 señala el virtuosismo de Elías Rodríguez y de sus obras *Madre proletaria* y *Desocupación*. En 1935, cubriendo un evento en la Casa del Pueblo de La Plata, la misma revista destaca el trabajo de Francisco A. De Santo. *Claridad* sostiene que estas pinturas “son una muestra de las posibilidades del arte en la sociedad del futuro que el socialismo forja con esfuerzo heroico y perseverante”⁷⁰. Entre sus obras más resonantes se hallaban *El sembrador*, *Forjadores* y *El trabajo en el puerto*. Otro “intérprete de la realidad argentina” fue el pintor platense Ricardo Sánchez. Según la reseña de *Claridad*, este artista tenía muy en claro la posición que debía asumir el arte en la sociedad.⁷¹

La continuidad de la línea del “realismo” del Grupo Boedo también la podemos encontrar en la obra de Antonio Berni (1905-1981). Berni se maneja estéticamente dentro de un escenario conflictivo donde expone en carne viva las contradicciones del capitalismo. Otro rasgo distintivo es la centralidad que asigna al movimiento obrero y a sus reivindicaciones. Este mérito también puede

⁶⁹ *Claridad* N.º 308 (diciembre de 1936).

⁷⁰ *Claridad* N.º 285 (enero de 1935).

⁷¹ *Claridad* N.º 340 (octubre de 1939).

ser extendido a favor de otro gran artista, Ricardo Carpani, quien supo reflejar como pocos el mundo del trabajo y de la resistencia política. En tal sentido, Berni denuncia la explotación y los abusos de un sistema capitalista opresivo que excluye a las masas populares. Por ejemplo, en una obra emblemática llamada *Desocupados* (1934), el autor retrata la interminable espera por hacerse de alguna vacante laboral. El adormecimiento de los personajes responde al agotamiento e incluso a los efectos del alcohol (aquel paliativo para un escenario de desesperanza).

En *Manifestación* (1935) Berni plantea una atmósfera de inestabilidad social donde los obreros toman las calles. Los protagonistas que encabezan la marcha son trabajadores de rostros curtidos y gestos adustos (entre ellos inmigrantes a juzgar por la vestimenta). A modo de mensaje, el pintor coloca en la composición una pancarta que se eleva entre la multitud que dice: “pan y trabajo”. Por su parte, en *Chacareros* (1935) describe la aparente conformación de un consejo gremial quizá exigiendo la resolución de un conflicto. Por último, una desgarradora *Medianoche en el mundo* (1937) presagia las matanzas y las consecuencias de la instauración de regímenes totalitarios en Europa. Los llantos en masa se harán realidad pocos años después. Primero en España como ensayo general y luego en Europa como cenit del infierno.

Payadores, tango, lunfardo, tópicos y personajes



Coincidimos con Horvath (2006) en la siguiente afirmación: “siempre se cantó con opinión (...) el compromiso, la rebeldía, la protesta, ya estaban en los viejos cielitos de Bartolomé Hidalgo (1788-1822) pasando por el Martín Fierro” (p.30). En efecto, si buscamos antecedentes acerca de la cuestión social podemos remontarnos a la lucha entre unitarios y federales. En este orden, a Hilario Ascasubi

(1807-1875), militar y poeta, de filiación unitaria y ferviente detractor de Rosas, podríamos contraponerlo con el federal José Enrique Ordoñez (1805-1879), allegado al caudillo santiagueño Juan Felipe Ibarra.

Con todo, difícilmente puede aislarse la expresión artística de su base ideológica o material. Todo aquello que se cante, escriba, pinte, etc., es el resultado de la cultura que, con diversas formas, termina siendo una manifestación de la sociedad. Los payadores, entre otros protagonistas, contribuyeron a la edificación de nuestra cultura. Sus coplas, impregnadas de denuncia y alegorías patrióticas o independentistas, representan un fresco social que influyó en el tango y en el lunfardo.

Entre los payadores de mayor renombre encontramos a Gabino Ezeiza (figura cercana a Alem e Yrigoyen y creador de “Libertador”, “Salve” y “Heroica Paysandú”), José Betinotti (personaje que dio lugar a una película protagonizada por Hugo del Carril intitulada *El último payador* estrenada en 1950), Ramón P. Vieytes, Luis García Morel, Arturo de Nava, Juan de Nava, Silverio Manco, Sócrates Fígoli, Miguel C. Fígoli, Higinio Cazón (predilecto de Carlos Pellegrini), Diego Munilla, José María Silva y Álvaro C. Casquero, Generoso D’Amato, Francisco Nicolás Bianco, Pepita Avellaneda, Tulia Bautista, Pablo José Vázquez, Nemesio Trejo, Juan Pedro López y Domingo Puleio.

En el ámbito del anarquismo, algunos payadores adscribieron a la canción libertaria. Podemos nombrar a Evaristo Barrios, Luis Acosta García (“el trovero del pueblo”) y Julián Martín Castro apodado “el payador rojo”. Nacido en 1882, Castro trasmitió las penurias de los olvidados, de los excluidos. Horvath (2006) reproduce tres fragmentos que reafirman una postura política irreductible. Veamos:

*El pobre quiere y no puede
Gozar de su libertad,*

*Que lo entierren no precisa,
Ya enterrado en vida está*

Escrita hacia 1920, “Olla popular” es un indicador de la acuciante situación social:

*Hemos visto tantos días
Esas largas caravanas
De niños, mozos y ancianas
De la olla en su rededor;
Filas de tachos mohosos,
Fuentes, cubos, cacerolas
Entre las ambientes colas
De las sobras de favor*

En 1928 deja sellado su compromiso con el anarquismo en “Guitarra roja”:

*Ven, guitarra roja
Libertaria y redentora
Del que sufre y del que llora*

Por su parte, Sócrates Fígoli (1875-1935) en “Canción proletaria” (1906) asienta su férrea postura anarquista: “Abogar por la causa del pueblo / siempre ha sido mi afán y mi culto / resistiendo apacible el insulto / de la turba burguesa feroz”. Imposible es pasar por alto a un autor de la talla de Luis Acosta García, quien bregó por la dignidad de los humildes. Ese sentimiento puede divisarse en estas líneas: “como viven las aves / disfrutando la dicha / en compacta armonía / de la gran libertad: / así pienso que un día / viviremos los hombres / si rompemos el yugo / de esta vil sociedad”.

La “crisis” como fenómeno social no era novedad. Horvath (2006) rescata el tango “La crisis (criticando)” registrado en Francia en 1907. Su autor, Alfredo Eusebio Gobbi, asevera en la lírica que: “Jamás se visto, señores / tiempos tan malos como éstos / la crisis ha entrado de prepo / matando a la humanidad”. Según Casal (1971), la crisis financiera internacional de 1890 que desencadenó la des-

valorización monetaria en nuestro suelo, abrió paso a una recesión severa. Al respecto, sarcásticamente Raimundo Barrios escribió:

*Rosalía, Rosalía,
hay que hacer economía.
El dinero se termina.
Suspende la permanente,
el esmalte de las uñas,
y olvídate de la gente.
Rosalía, Rosalía,
¿Dónde vamos a parar?*

En la línea Boedo, quizás podremos incluir al polifacético Enrique Santos Discépolo. Sin éxito inmediato estrena en 1926 el tango “¿Qué vachaché?”, verdadero testimonio del derrumbe moral de la sociedad. De alguna manera anticipa conceptualmente al célebre tango “Yira... yira”. En líneas generales, gran parte de su obra deja entrever un sentimiento de pesar y desconsuelo que duele pues “la moral la venden al contado y a la honradez la dan por moneditas”. Por último, Discépolo concluye “¿Qué vachaché?” con un pasaje sublime “vale Jesús lo mismo que el ladrón” símil al pasaje “todo es igual nada es mejor” de “Cambalache”.

Según *Claridad* la madre de todas las crisis es la de carácter moral. Este aspecto se vio reflejado en la editorial del N.º 208⁷² publicada unos meses antes de la destitución de Yrigoyen. En definitiva, la “crisis moral que hoy azota como la peor epidemia” no solo se circunscribía a la esfera nacional, sino que traspasaba toda frontera. Esta corrosión moral se vinculaba íntimamente con dos pilares capitalistas: el individualismo y el egoísmo.

El espíritu de la brutal “desilusión” se aprecia en el tango “A mate y marroco”⁷³ de Allende y Juárez grabado por Ignacio Corsini. En él se verifica una visión cortoplacista producto de la crisis: “El pre-

⁷² *Claridad* N.º 208 (14 de junio de 1930).

⁷³ En lunfardo significa “pan”.

sente es lo que importa / Del mañana, Dios dirá, / No largándome mi dueña / Qué me importa lo demás”. De 1932, “Pan duro”, compuesto por Di Cicco y D’Angelo, incursiona en la problemática del hambre. La utilización del término “pan” y “mate” es un clásico recurso de la tradición lunfarda y tanguera destinado a caracterizar carencias y necesidades de los protagonistas.

Lúcidamente el mismo Discépolo advierte una exacerbación individualista que llega a exasperarlo. Algunas de sus letras dejan al descubierto las peores miserias del hombre, una idea que queda expresada en “la panza es reina y el dinero Dios”. En síntesis, el autor denuncia la dilapidación de los valores universales básicos. El sentimiento de escepticismo será relativizado por el advenimiento del peronismo que ofrece a Discépolo una base material y cultural diferente a la de los gobiernos conservadores. Esta esperanza se verá materializada en programas radiales donde entablará hipotéticas conversaciones con un opositor al que llamará cariñosamente “Mordisquito”.

En septiembre de 1930 Discépolo estrenara el inolvidable “Yira... yira”. Al igual que en “¿Qué vachaché?” esta letra emana el triunfo del descreimiento y del desamor:

*cuando estés bien en la vía,
sin rumbo, desesperao;
cuando no tengas ni fe,
ni yerba de ayer
secándose al sol;
cuando rajés los tamangos
buscando ese mango
que te haga morfar...
la indiferencia del mundo
-que es sordo y es mudo-
recién sentirás.
Verás que todo el mentira,
verás que nada es amor,
que al mundo nada le importa...*

*¡Yira!... ¡Yira!...
Aunque te quiebre la vida,
aunque te muerda un dolor,
no esperes nunca una ayuda,
ni una mano, ni un favor.*

En otra de sus obras, “Qué sapa, señor” (1931) Discépolo observa cómo toda la humanidad es arrastrada a la locura bélica producto de una disparatada exacerbación de los nacionalismos. Así lo convalida Páez (2004): “La visión de Discépolo supera lo meramente local y se hace universal; por eso refleja las convulsiones políticas y sociales de Europa y Oriente, el surgimiento del fascismo y el nazismo (...) los escándalos financieros y todo lo que aplasta al hombre común en cualquier lugar del planeta. Los mismos males que se agudizan en la Argentina tras el golpe militar de 1930” (p.27). Los horrores de la guerra también son tomados en cuenta en “Silencio” (1932) de Le Pera y Pettorosi: “Un clarín se oye peligrar la patria / y al grito de guerra los hombres se matan / cubriendo de sangre / los campos de Francia”.

Discépolo manifiesta con evidente pericia el estancamiento de la evolución humana. Más aún, teme por el regreso a la prehistoria, a la barbarie. A sus ojos, el carácter irracional del mundo parece ser irreversible. Repasemos algunos fragmentos del tango en cuestión:

*La tierra está maldita
y el amor con gripe, en cama.
La gente en guerra grita
bulle, mata rompe y brama.
Hoy todo Dios se queja
y es que el hombre anda sin cueva,
volteo la casa vieja
antes de construir la nueva...
¡Qué “sapa” Señor...
que todo es demencial!...
Los reyes temblando
remueven el mazo*

*buscando un “jobaca”
para disparar
y en medio del caos
que horroriza y espanta:
la paz está en llanta
¡y el peso ha bajao!...*

Como bien señala Galasso (2011), la situación nacional para 1930 distaba mucho de ser alentadora. Con este trasfondo, Discépolo aborda el límite de la desesperación humana, el suicidio. Tal es así que en 1932 escribe en la letra de “Tres esperanzas”: “No ves que estoy en yanta / y bandeo por ser un gil / Cachá el bufoso y chau / vamo a dormir”⁷⁴. Este pasaje hiela la piel. La desesperación anímica y económica, la desilusión más atroz llevada al extremo. Pareciera ser la opción del momento: la muerte a una vida en harapos. Al respecto, un soneto lunfardo de José Pagano llamado “El suicidio” dice así:

*Cepilló las baldosas a su gusto,
fue bailarín, cantor y guitarrero,
pesaba como guapo y canfinflero
los mil gramos del kilo, justo, justo.
Cuando estuvo de bueno, no fue arisco,
y hoy al verse arruinado de los discos
se fajó en el marote un bufonazo*

En revistas como *Claridad* también podían encontrarse trabajos literarios en línea con el suicidio. Por ejemplo, “El cabrero”⁷⁵ de Cristoforo Juárez merece ser rescatado:

*Hecha angustia, su vida se torció como un lazo
Que estrangula siniestro. Se cumplió su destino.
Una tarde de agosto lo encontraron aborcado...
-Tuvo apenas doce años- comentaba su vecino.*

⁷⁴ “Bufoso” en lunfardo significa revólver o pistola.

⁷⁵ *Claridad* N.º 321 (enero 1938).

Paralelamente se perfilaba una década marcada por el fraude electoral, la desocupación y los negociados más aberrantes. Hacia 1930, aprovechando el clima enrarecido de la crisis de 1929, la oligarquía con el apoyo velado o no de la izquierda y de otros sectores, se dispuso a retomar de facto los resortes del Estado. De esta manera, los valores democráticos y las esperanzas de una sociedad más igualitaria se fueron desdibujando. Desde el grotesco “Donde hay un mango” (1933) de Ivo Pelay y Canaro pinta una situación donde el dinero escasea:

*¿Dónde hay un mango, viejo Gómez?
 ¡Los han limpiado con piedra pómez!
 ¿Dónde hay un mango que yo lo he buscado
 con lupa y linterna y estoy afiebrado?
 ¿Dónde hay un mango,
 que los financistas, ni los periodistas,
 ni perros, ni gatos,
 noticias, ni datos
 de su paradero no me saben dar?
 Nadie sabe dar razón
 y del seco hasta el bacán,
 todos en plena palmera,
 llevan la cartera
 con cartel de defunción*

La dupla Canaro-Pelay exhibió en varias oportunidades los pormenores de la crisis de los treinta. En “La muchachada del centro” (1932) se dice: “¿Vos también te has desfondao y has quedado / con la crisis desplumao?”. Irónicamente dispensan cierta confianza en que la crisis podrá ser superada. Este es el caso de “Ya vendrán tiempos mejores” (1934). Aquí “Rosalía” es suplantada por “Catalina” a quien se le solicita “ajustar” el presupuesto “porque te da cita la indigencia...”: “No te aflijas, Catalina... / Ya vendrán tiempos mejores / Y tendrás tu permanente / tu colonia

de la fina / y tu cine diariamente...”. Una década atrás ya circulaba una canción de autor desconocido, “El triunfo de la liniera”. Decía así: “Y más aquí en la Argentina / donde pa’ todo hay remedio / menos para remediar la situación del obrero / Vengan pronto el precio máximo / la jornada de ocho horas / demasiado han abusado / las empresas hasta ahora”.

El dinero, considerado como un factor que envilece la humanidad, es tomado por la milonga “No hay amigo como el peso” (1924) de Evaristo Barrios. El fetichismo, la adoración a las riquezas y los quebrantamientos que de él derivan parecen ser marcas de un capitalismo enfermizo donde todo se compra y todo se vende. Encandila, incita a la traición y a las bajezas más pavorosas: “El peso es rey de la tierra / afirma las ambiciones / y es una de las razones / poderosas de la guerra”. En estas primeras líneas se entroniza el capital para luego cerrar la milonga con una sentencia impactante: “no hay hombre que no se venda / todo es darle con el precio”. Las consideraciones vertidas por el autor dejan un mensaje inquietante vinculado al fin de la filantropía, un tópico retomado por todas las expresiones artísticas.

En cuanto al fraude electoral hallamos una pieza invaluable: “Dios te salve m’hijo” (1933) con letra de Luis Acosta García. La ilegalidad y la violencia política no pueden ser retratadas con mayor justeza:

*El pueblito estaba lleno, de personas forasteras,
los caudillos desplegaban lo más rudo de su acción,
arengando a los paisanos, de ganar las elecciones
por la plata, por la tumba, por el voto o el facón.
Y al instante que cruzaban desfilando los contrarios
un paisano gritó ¡viva! y al caudillo mencionó;
y los otros respondieron, sepultando sus puñales
en el cuerpo valeroso del paisano que gritó.
Pobre m’hijo quién diría que por noble y por valiente
pagaría con su vida el sostén de una opinión,*

*por no hacerme caso, m'hijo: se lo dije tantas veces...
no haga juicio a los discursos del Doctor ni del patrón.*

Tres años antes el payador Evaristo Barrios puso letra y música a “Política chica” donde desenmascara algunas prácticas frecuentes. Esta milonga propone una depuración de la clase política. De esta manera Barrios nos deja sus apreciaciones: “El pueblo sabrá algún día / cuando su venda haya roto / como entrega con su voto / la propia soberanía / borrará la algarabía de ruidos y de colores / no tendrán los trepadores / el pedestal de la audacia / será real la democracia y triunfarán los mejores”. Esta idea puede rastrearse desde al menos 1903 cuando Ángel Villoldo compuso “Matufias (o el arte de vivir)”: “se presenta un candidato / diputado nacional / y a la faz de todo el mundo / compra el voto popular / se come le asado con cuero / y se chupa a discreción / celebrando la matufia / de una embrollada elección”.

En 1933 Enrique Cadícamo estrenó “Al mundo le falta un tornillo”. Su mensaje de corte irónico es todo un manifiesto de época. Quedan aquí expuestos los dislates de un mundo efervescente y en peligro permanente. A nivel doméstico la carestía de la vida y el quiebre de toda regla moral (llevado al extremo del absurdo en la parábola de la “chiva” de Cristo⁷⁶) nos ayudan a reflexionar sobre el pulso social del momento:

*Hoy no hay guita ni de asalto
y el puchero esta tan alto
que hay que usar el trampolín.
Si habrá crisis, bronca y hambre,
que el que compra diez de fiambre
hoy se morfa hasta el piolín.
Hoy se vive de prepo
y se duerme apurao.*

⁷⁶ Según el acervo popular es sinónimo de “barba”.

*y la chiva hasta a Cristo
se la han afeitao...
Hoy se lleva a empeñar
al amigo más fiel,
nadie invita a morfar...
todo el mundo en el riel.
Al mundo le falta un tornillo
que venga un mecánico...
¿Pa' qué, che viejo?
Pa' ver si lo puede arreglar.*

“Sin güelta”, milonga de Evaristo Barrios, es otra obra que delata los barquinazos mundiales, los progresos de la técnica y sus consecuencias. En las primeras líneas de la letra dice: “No hay juerza pa'contener / el progreso que atropella (...) el hombre sigue a mi ver / un camino equivocao / el invento lo ha arruinaos / pues la maquina ande quiera / deja mucha gente ajuera / del puesto que hubo ocupao”. La irreversibilidad de la visión pesimista, de la pesadumbre constante y de la aflicción asfixiante es reafirmada por el tango “Si volviera Jesús” (1935) de Dante A. Linyera y Joaquín Mora:

*Veinte siglos hace, pálido Jesús,
Que miras al mundo clavado de una cruz;
Veinte siglos hace que en tu triste tierra
Los locos mortales juegan a la guerra.
Sangre de odio y hambre vierte e egoísmo,
Caifás y Pilato gobiernan lo mismo
Y, si en este siglo de nuevo volvieras,
Lo mismo que entonces Judas te vendiera.*

La letra de “Cambalache” (1934) es bien conocida. Solo apuntaremos que la decadencia nacional se hace carne en este tango. En tal sentido, los valores, la moral, la esperanza, la solidaridad, la honestidad, el respeto, la democracia, la economía, es decir, la sociedad en su conjunto entra en crisis terminal. No solo internamente, todo es un “merengue”. A nivel mundial este siglo “problemático y febril”

cargado de “maldad insolente” será sin dudas una “porquería ya lo sé”. Sin más, los vestigios de una Argentina opulenta, estanciera, agorexportadora, pujante, como la que se pretendía endiosar en el Centenario, se va licuando lentamente.

Otro gran autor que aportó a la descripción de la cuestión social fue Celedonio Flores. En la letra del tango “Pan” (1932) exhibió brutalmente el paisaje de la crisis. El protagonista acosado por la situación se dispone a robar en medio de la noche. En el fondo se pregunta si los valores cristianos (familia, caridad, compasión, justicia, paz, amor, misericordia, etc.) ya no existen, probemos con la otra cara de la moneda (avaricia, maldad, individualismo, egoísmo, codicia, etc.). Veamos:

*Sus pibes no loran por llorar,
ni piden masitas
ni chicles, ni dulces... ¡Señor!
Sus pibes se mueren de frío
y lloran, hambrientos de pan...
La abuela se queja del dolor,
doliente reproche que ofende a su hombría.
También su mujer,
escuálida y flaca,
con una mirada
toda la tragedia le ha dado a entender.
¿Trabajar?... ¿En dónde?
Se durmieron todos, cachó la barreta,
se puso la gorra resulto a robar...
¡Si Jesús no ayuda que ayude Satán!”
Un hombre que llora y un cacho de pan*

Esta línea había sido adelantada por el autor en los excelentes versos de “Sentencia” (1926). Veamos: “suburbio triste de la enorme pena / en el fango social donde una noche / asentara su rancho la miseria”. Flores utiliza un concepto de desosiego que luego es reafirmado en “Porque canto así” de 1929:

*Porque vi el desfile de las inclemencias
con mis pobres ojos de llorar abiertos,
y en aquella pieza de mis buenos viejos
tuvo la pobreza su mejor canción...*

*Y yo me hice en tangos,
me fui modelando en odio, en tristeza,
en las amarguras que da la pobreza,
en llantos de madres,
en las rebeldías del que es fuerte y tiene
que cruzar los brazos
cuando el hambre viene...*

Otro letrista, Juan Carlos Marambio Catán, en el tango “Acquaforte” (1932) hace su propio descargo. La denuncia de una existencia sin perspectivas se hace evidente en este párrafo:

Y pienso en la vida:

*las madres que sufren,
los hijos que vagan
sin techo ni pan,
vendiendo La Prensa,
ganando dos guitas...
¡Qué triste es todo esto!
¡Quisiera llorar!*

Por su parte, la letra de “Consejo de oro” (1933) escrita por Arquímedes Arci, rememora los avatares de una vida desdichada. Los términos ya familiares como “amargura” y “miseria” completan un cuadro de situación apremiante:

*Yo era un purretito cuando murió mi viejo;
fue tanta la miseria, que mi viejita y yo
comíamos llorando el pan amargo y duro
que en horas de miseria mi mano mendigó.
Mi pobre viejecita lavando ropa ajena
quebraba su espinazo al pie del piletón,
por miserias monedas con que calmaba apenas*

las crueles amarguras de nuestra situación.

Por último, citemos la letra de “Al pie de la Santa Cruz” (1933) de Mario Battistella. Aclaremos que, según los especialistas, “Ley patronal” debe ser sustituida por “Ley de residencia” o “Ley Cané” mencionada en párrafos anteriores. Volviendo a la letra, el autor no se escuda en parábolas literarias:

*Declaran la huelga,
hay hambre en las casas,
es mucho el trabajo
y poco el jornal;
y en ese entrevvero
de lucha sangrienta,
se venga de un hombre
la Ley Patronal*

En el mundo de los vicios el alcohol suele estar siempre en los primeros lugares. El tango, por su parte, le ha otorgado un lugar privilegiado en sus letras. La problemática del alcohol encaja perfectamente en el espíritu tanguero, también lunfardo, porque permite al protagonista evadirse de situaciones poco felices. Por ejemplo, es muy común que una frustración, otra constante tanguera, motivada en alguna pérdida familiar (madre, hijo, etc.) o relacionada con el orden afectivo (novia, esposa, engaño, etc.) sea regada con bebidas a discreción.

En este sentido, “curda”, “borrachería”, “14” y demás sinónimos conjugan con “olvido”, con “añoranza”, elemento que carga de dramatismo al tango. Por otro lado, el tango también estratifica el lugar físico donde se produce la ingesta alcohólica. Esta puede producirse en un cabaret como en un “boliche”. En general el boliche es elegido para emborracharse, para excederse, para traspasar todo límite. Este sería el mundo de Gervais y Cupeau en “La taberna” de Zola y

no el entorno del “bar”, lugar de tránsito entre el trabajo y el hogar para degustar alguna “copita” antes de la cena.

López de Molina escribió para *Claridad* “Bares”⁷⁷. Este oscuro poema resume el rasgo inescrupuloso de una ciudad que “apila” y “anestesia” conciencias en los bares: “Aquí los hombres que cayeron vienen / para olvidar; aquí las fracasadas / del amor y del hogar hallan refugio / y la limosna del cariño dan / por unos pocos pesos... son vencidas / que la ciudad como un desecho arroja / hacia la orilla turbia que ya cerca / está del mar de donde no se vuelve”.

El carácter variopinto de los “néctares” y sus motivaciones de consumo pueden ser leídos en innumerables pasajes. En este sentido, los desengaños amorosos ocupan un lugar destacado. En “Destellos” (1924) de Juan Andrés Caruso y Francisco Canaro, se advierte claramente este elemento donde el alcohol tiene la función de “espantar” las penas:

*Para ahogar hondas penas que tengo,
que me matan y que no se van,
yo levanto temblando en mis manos
esta copa de rubio champán.
Los invito conmigo a beber
que bebiendo se habrán de olvidar
los destellos de amores perdidos
que suelen los ojos de llanto nublar.
Si esta noche borracho me ven
a mí mismo me quiero engañar
y es por eso que, amigos, invito:
Bebamos, me quiero aturdir con champán.*

De los mismos autores, el tango “La última copa” (1926) coloca en el centro de la escena un rechazo amoroso que incita a la embriaguez:

⁷⁷ *Claridad* N.º 205 (26 de abril de 1930).

*Y brindemos, nomás, la última copa,
que tal vez también ella ahora estará
ofreciendo en algún brindis su boca
y otra boca feliz la besará.
Eche, amigo, nomás, écheme y llene
hasta el borde la copa de champán,
que mi vida se ha ido tras de aquella
que no supo mi amor nunca apreciar.*

En “Esta noche me emborracho” (1928) de Enrique Santos Discépolo, el reencuentro con una antigua amada de vida licenciosa dispara todos los demonios que conducen al vicio. Esta letra no deja el mínimo espacio para la reflexión, ya que el protagonista se niega a “pensar”:

*Esta noche me emborracho bien,
me mamo, ¡bien mamo!,
pa’ no pensar.*

En “El encopado” (1942) de Enrique Dizeo y musicalizado por Osvaldo Pugliese, podemos percibir cómo el alcohol calma la ira e incluso busca una especie de justificación para encomendarse en manos de la bebida:

*Me llaman el encopao
como si el que anda así pierde el honor
y no piensan que el que mata
su rabia entre unas copas
tiene su razón.*

La letra de “Amargura” (1934) de Alfredo Le Pera y Carlos Gardel es una sucesión de imágenes que se entremezclan. Haciendo un parangón con el cine, hace recordar la etapa surrealista de Buñuel en la que las visiones y alucinaciones remiten a una radiografía del subconsciente. Observemos:

*Del fondo de mi copa
su imagen me obsesiona,*

*es como una condena
su risa siempre igual,
coqueta y despiadada
su boca me encadena,
se burla hasta la muerte
la ingrata en el cristal*

En los cincuenta se nos presentan letras como la de “Una canción” (1953) donde los refinados versos escritos por Cátulo Castillo y embellecidos por Aníbal Troilo continúan la tradición alcohol-decepción.

*La copa de alcohol hasta el final
y en el final tu niebla, bodegón...
Monótono y fatal
me envuelve el acordeón
con un vapor de tango que me hace mal...*

El lunfardo también aporta piezas magistrales. La primera, “Los santos del estaño” de Juan Bautista Devoto, relata el ritual diario de un dúo que ni siquiera la muerte pudo separar:

*Los llamaban los santos del estaño
porque al trago, de firme, le pegaban
y al mostrador nunca lo abandonaban
desde el principio hasta el final del año
Era una yunta brava, eran amigos
de garganta con arena y tragos largos.
Curdelas de boliche, con letargos,
se confesaban siempre sin testigos.
Sobrellevaron su destino entero
y su deschave siempre fue sincero
y en una madrugada, sin recelo,
jineteando al lucero más hermoso,
con la copa del último reposo
se plantaron los santos para el cielo.*

La segunda pieza, “En un feca” (1924) de autor anónimo, es una descripción de la fauna autóctona de los bares o boliches donde deambulan músicos, recalán ebrios y merodean ladrones o criminales:

*En un feca de atorrantes,
rodeada de escabiadores,
una paica sus amores
rememora sollozante.
En tanto, los musicantes
pulsando los instrumentos
llenan de tristes acentos
el feca tan concurrido
donde chorros aguerridos
triste sueñan con el viento*⁷⁸

La inmigración y la emigración interna junto al crecimiento urbano irán desdibujando los límites entre la ciudad y el campo. Este proceso favorecerá la proliferación de prostíbulos y negocios colaterales como el juego clandestino. El bajo mundo, la prostitución (explotación y trata), los proxenetes, los delitos (con o sin participación policial o beneplácito judicial), el juego, las apuestas y las contravenciones se ponían al orden del día. En los versos de “Suburbio” de Arturo Cambours Ocampo publicados en *Claridad* N.º 202⁷⁹ se lee: “después de media noche / la traición y la infamia / engarzan sus delitos / mechados en la sombra”.

Enrique Cadícamo en el poema lunfardo “Bandera baja” caracteriza el proceder de una prostituta de esta manera:

*Como un taxi nuevo hoy la vi que venía...
Hoy, la vi que yiraba linda como una albaja,
que agarró por Corrientes con bandera en flameo
y volvió por Lavalle con la bandera baja*

⁷⁸ “Dinero” para el léxico lunfardo.

⁷⁹ *Claridad* N.º 202 (8 de marzo de 1930).

En la liturgia tanguera el mundo prostibulario ocupa un lugar importante. El arquetipo es la joven que abandona su hogar en busca de un futuro alejado de las penurias materiales. Al respecto, podemos traer a colación un tango de Guido y Capone que lleva el sugestivo título de “Muñeca de carne” (1927). Relata la transformación de aquella que abandonó el “nido” para refugiarse bajo el ala de algún proxeneta. Comienza de la siguiente manera: “Muñeca de carne, que sabe de mimos / que en la alfombra sucia del cabaret impío / renuncio a ser buena para ser peor”. No menos doloroso es el tango “Carne de cabaret” (1920) de Roldán y Lambertucci donde la “percanta” que “está contratada / vendiendo su alma por un copetín” no encuentra otra salida a su vida. La letra expresa crudamente: “su ilusión murió en el cabaret”.

El tango “Milonguita (Esthercita)” fue estrenado el 12 de mayo de 1920 en el teatro Ópera de Buenos Aires. La música estuvo a cargo de Enrique Delfino y la letra suscripta por el uruguayo Samuel Linning. Este tango inaugura una nueva figura vinculada a aquellas jóvenes que toman la determinación de abandonar el barrio o pueblo para desembarcar en los cabarets de la gran urbe. En este camino queda detrás toda la inocencia pueblerina para sumirse en un mar de apariencias, vicios y desventuras. Veamos:

*Estercita,
 hoy te llaman Milonguita,
 flor de noche y de placer,
 flor de lujo y cabaret.
 Cuando sales por la madrugada,
 Milonguita, de aquel cabaret,
 toda tu alma temblando de frío
 dices: ¡Ay, si pudiera querer!...
 Y entre el vino y el último tango
 p'al cotorro te saca un bacán...
 ¡Ay, qué sola, Estercita, te sientes!
 Si llorás... ¡dicen que es el champán!*

Desde *Claridad* el poeta Juan Guijarro arremete con “Cabecita ortófonica”⁸⁰:

*Empresarios y hombres -eternos empresarios-
Se disputan la gloria fresca de tu salud,
Cabecita ortofónica de 17 años
Que has hecho un tango de tu juventud.*

Claridad no dejaría fuera el ambiente del “piringundín” y del “garito”. En el N.º 229⁸¹ “Casa pública”⁸², un poema de Juan Guijarro expresa: “Casa pública que abres tu boca a las estrellas, / Dentro; un horrible mundo de cosas execrables; / Fuera: una gran mancha de luz en la vereda”. En el N.º 243⁸³ hallamos una pieza anónima que lleva por título “Bolita cachuza”. En este poema podemos advertir el trajinar de una prostituta:

*Rodar a la bolita cachuza por las noches, de día
Dormir hasta las cuatro o las cinco o las seis;
Maquillarse: polvos, alegría, rouge, rímel...,
E ir a “hacer la vermouth” en el cabaré.
Una cena frugal con cualquier hombre
Y a las diez otra vez;
Hasta que la mañana muestre cuatro rubores
Entre lujuria, copas y tangos de alquiler.
Ella a todo y con todos ríe, canta y encanta.
Muñequita con cuerda de mujer,
Que hasta sonríe con asco que le agrieta la vida
Ya que en el teatro humano le tocó el peor papel.*

Entre los diversos personajes de la fauna popular, el proxeneta conocido también como “fioca”, “cafiolo”, “cafishio” o simplemente “fiolo”, es el encargado de encaminar el negocio prostibulario con

⁸⁰ *Claridad* N.º 244 (14 de mayo de 1931).

⁸¹ *Claridad* N.º 229 (25 de abril de 1931).

⁸² Es utilizado aquí como símil prostíbulo.

⁸³ *Claridad* N.º 243 (30 de abril de 1932).

mano de hierro. Celedonio Flores retrata esta figura en el poema “Fioca” como una persona elegante, bien entrazada e insensible:

*Ha de vestir de negro, si no, no vale.
camambuces⁸⁴ de hule, medias de seda,
un lengue en el bolsillo que sobresale
y un moño que bastante grande le queda.
Esperando las cinco de la matina
aguanta hasta que sale la pobre mina
rengueando descolada del cabaret*

Otra caracterización magnífica es la realizada por Enrique Cadícamo en el poema lunfardo “Positiva (++++)” que reproducimos en parte:

*Al Pibe Figurita ninguna lo sobraba.
Era un noble cafiolo y su razón tendría
cuando agarraba toallas empapadas y frías
y fajaba a las namis que no le laboraban.
Apóstol del amor... Ahí, junto a su fragua,
él cuidaba a Carola, a la Henriet o a la Beba.
Porque una vez en San Fer... una pupila nueva
le trabajó dos latas, la dejó a pan y agua.
Pomada de mercurio o Salvarsán... no hay yeite...
Ya es tarde el tratamiento... Lo está esperando Vieytes
con los brazos abiertos... El fioca enloqueció...*

Es necesario hacer algunas aclaraciones acerca de la composición que antecede. El término “lata” podemos considerarlo como la medida de la rentabilidad del prostíbulo. “San Fer” remite a la localidad bonaerense de San Fernando donde se asentaron famosos prostíbulos. “Pomada de mercurio” era un antibactericida que prevenía infecciones. “Salvarsán”, conocida como “La bala mágica”, era la marca comercial de un fármaco a base de arsénico que intentaba combatir enfermedades venéreas como la sífilis. Podríamos decir

⁸⁴ En lunfardo significa “zapatos”.

que era un antecedente de la penicilina, pero con efectos secundarios perjudiciales.

En nuestro caso el desenlace del soneto lunfardo es trágico. El cafisho, víctima de la sífilis, termina sus días en “Vieytes” (calle porteña donde se encontraba un psicoasistencial actualmente llamado Hospital Borda). Por supuesto que las prostitutas no estaban exentas de contraer enfermedades venéreas o de otra índole⁸⁵. Recordemos solo unas líneas acerca del final de la protagonista de “Carne de cabaret”: “Y así fue en la pendiente fatal / del cabaret al hospital / donde asilo encontré”.

No menos descarnado es “Cabaré” de Juan Guijarro. Aparecido en *Claridad* N.º 2⁸⁶ el verso dice así:

*Mademoiselle cocaína
Mimada se pasea
Y, en un rincón oculta,
La sífilis acecha
Lúgubres instantáneas
Los espejos proyectan,
De rostros en los cuales
La muerte hace una mueca.
Y otras y otras y otras
Y todas se asemejan,
Porque más que mujeres
Son muñecas anémicas
“Lisset”, “Lulú”, se llaman,
Aunque se llamen Petra;
Sus nombres no son nombres
Son postizos de venta
He bebido unas copas
Y he bailado unas piezas,*

⁸⁵ Consultar Armus (2002). El autor que trabaja de forma impecable la lógica que adquiere la tuberculosis en las letras de tango.

⁸⁶ *Claridad* N.º 2 (agosto de 1926).

*¡Oh, el toxico hecho pétalos
De mujeres enfermas!*

La tuberculosis, también conocida en aquellos tiempos como tisis o peste blanca⁸⁷, puede eventualmente encajar dentro de un clima de privaciones económicas o dentro del ámbito laboral. Armus (2002), rescata algunas letras que pintan crudamente los pesares de la enfermedad. En “Tu pálido final” de Demarco y Roldán se inscribe: “Había en tus orejas / la inconfundible huella / que hablaba de tu mal”. En “Caminito al taller” la imagen es más dura y directa: “Ayer cuando pasaste / envuelta en una racha de tos seca y tenaz”. En *Claridad* N.º 2⁸⁸ Fernando Valdés publica “La tisis”. Si nos detenemos en ella, veremos que el autor no utiliza ningún recurso romántico ni economiza en figuras dramáticas:

*Heme frente a la muerte. La vida se me escapa.
Con mis rotos pulmones muy poco he de durar.
¡Morirme! Hace tiempo que soy un muerto en vida.
Iré en pos de los míos, al fin, a descansar...
He sufrido ya mucho; tanto, que bien merezco
Que esta tos tan maldita que tanto mal me ha hecho,
Rompa al fin lo que queda de mis huecos pulmones,
Y me haga el bien supremo de asfixiarme en mi lecho.
Y que me envuelva en rojo, como en una bandera,
Todo el rostro, cubierto por mi sangre caliente...
Así, al sentirla tibia, he de morir sonriendo,
Soñando en que mi madre pone un beso en mi frente...*

Claridad vuelve sobre la problemática en 1927. “Máquina Singer”⁸⁹ de Ángel Guido⁹⁰ dice: “Sobre ti, encorvadas las obreritas pobres / poco a poco sus pulmones has de chupar”. En el mismo

⁸⁷ El enfermo tenía la piel extremadamente blanca, tos pronunciada, orejas sobresalientes y un aspecto anémico.

⁸⁸ *Claridad* N.º 2 (agosto de 1926).

⁸⁹ Singer era una marca muy famosa de máquinas de coser.

⁹⁰ *Claridad* N.º 133 (30 de abril de 1927).

número, “¡Urbe!” de Juan D. Marengo nos deja las siguientes líneas: “Yo no te veo linda / sin sol pareces como / una de esas mujeres enfermas de clorosis”⁹¹. Diez años más tarde, la cuestión no estaba extinguida. Aldo Clamor publica en *Claridad* N.º 320⁹² “Poema para la muchacha enferma”: “Turquesa Santomé, muchacha obrera, muchacha enferma / Desconocida y grande. Tú eres la clase. Nuestros nervios y la angustia / Diez y ocho años jóvenes que mueren en las cuchillas blancas de la luna”.

Siguiendo en el terreno de la poesía, Evaristo Carriego (1883-1912) nos introduce en una realidad que duele: “El rojo vomito tibio mojó la almohada (...) la tos maldita que la desangra / la fiebre que la consume / ¡Si pudiera con los pulmones echar el alma!”. Continuando con Carriego, en “La enferma que trajeron anoche” hallamos unos párrafos no menos angustiantes: “En los labios secos y en la mirada / solo tiene un reproche de abandonada / para las compañeras del cafetín”. En “La Francesita que hoy salió a tomar sol”: “Un poco paliducha y adelgazada, / ¡Estuvo tan enferma recientemente! / Caminando deprisa por la asoleada / vereda, va la rubia convaleciente”. En “Bajo la angustia” la desdicha no es menor: “Dijo anoche, su canto de muerte / la canción de la tos en tu pecho, / y, al mojarse en las notas rojizas, / mostró flores de sangre el pañuelo / ¡Pobrecitas las carnes pacientes, / consumidas por fiebres de fuego, / para ellas las buenas, las tristes, / tiene un blanco sudario el invierno! / Mira: abrígate bien, hermanita, / mira, abrígate bien, yo no quiero / ver que cierre tus ojos la Bruja / de los flacos y fríos dedos (...) ¡Hermanita: hace frío, ya es hora / de los suaves calores del lecho, / pero cambia la colcha: esa blanca / me recuerda el ajuar de los muertos!”.

Por último en “Residuo de fábrica” el mismo Carriego escribía:

⁹¹ Patología que se identificaba por la “palidez”, producto de una merma en los glóbulos rojos. Similar a la anemia, generalmente se verificaba en mujeres jóvenes.

⁹² *Claridad* N.º 320 (diciembre de 1937).

*Hoy ha tosido mucho. Van dos noches
que no puede dormir, noches fatales,
en esa oscura pieza donde pasa
sus más amargos días, sin quejarse.
El taller la enfermó, y así, vencida
en plena juventud, quizá no sabe
de una hermosa esperanza que acaricie
sus largos sufrimientos de incurable.
Abandonada siempre, son sus horas
como su enfermedad: interminables.*

En el N.º 250⁹³ encontramos un potente poema llamado “Calle Corrientes de las luces malas” de Mario L. Sureda donde se entremezcla la prostitución y la tuberculosis:

*Calle Corrientes de las luces malas,
Camarín del Infierno;
Puesto de la desesperanza;
Cabaret bien dispuesto
Para ser pupilaje de tus víctimas,
Que desfilan muriendo,
Trasegando el magín con la tortura
De tu sino siniestro...
Un desfile grotesco de la carne,
Las carnes encendiendo;
Por el coagulo de sangre en cada boca
Que desfila tosiendo...*

La “timba” o “escolazo” (“truco”, “pase inglés”, “bacará”, “carpetá”, “monte”, “quiniela”, etc.), el “turf” (“burros” o “chuchos”) y las apuestas, en general tiene su lugar en la canción ciudadana. Veamos algunos ejemplos. En “Por culpa del escolazo” de Cecere y Grella se pone de manifiesto el riesgo de aquel camino que puede conducir a la ruina. En “Barajando” (1929) de Vacarro y Méndez, un malandrín que vive del juego es esquilado por una mujer que lo deja en

⁹³ *Claridad* N.º 250 (23 de julio de 1932).

la “palmera”. Los ejemplos pueden ser numerosos, entre los más representativos hallamos “Mala entraña” (1927) de Celedonio Flores y Enrique Maciel:

*Malandrín de la carpeta,
te timbeaste de un biabazo
el caudal con que tu vieja
pudo vivir todo un mes,
imposible ante las fichas,
en las noches de escolaso
o en el circo de Palermo⁹⁴,
cuando a taco y a lonjazo
te perdés por un pescuezo
la moneda que tenés*

Continuando con los tópicos, el mundo del delito en sus diversas modalidades (hurto, robo, timo, embaucamiento, “punguismo”, delincuencia individual u organizada) puede rastrearse en la lírica tanguera y lunfarda⁹⁵. Al igual que las motivaciones del acto delictivo, las letras pueden abarcar varios volúmenes. Por ello solo nos enfocaremos en citar algunos títulos que incluirán la “prisión” como posible consecuencia de la actividad ilícita. Un ejemplo es la milonga “Desde la cana” con letra de Yacaré y música de Edmundo Rivero:

*En fin, estoy en gayola⁹⁶
sin fasos... mal empilchao,
del celador mal mirao
por carencia de chivola⁹⁷...
traime (si es que me das bola)*

⁹⁴ Se refiere al hipódromo de Palermo.

⁹⁵ En este punto consultar Sotullo Hernán, *De pungas & gayola. Los delitos y las contravenciones en las letras de tango y lunfardo*, Scotti, La Plata, 2009. Como jurista su visión normativa será de utilidad.

⁹⁶ Denota “cárcel”.

⁹⁷ Al igual que “goman” significa “dinero”.

*siquiera un goman, m' hijita,
no faltés a la visita
y acordate de tu coso,
que aunque chorro y ranfañoso
¡sabe llamarte Grelita!*

El corolario de un sendero equivocado está presente también en “Las diez de última” de José Pagano y Rivero.

*Pero ahora, arruinado de los discos
en la rúa⁹⁸ y casi listo y tirao como un chabón,
sólo espero a la güesuda⁹⁹ que de paso
me sacuda el guadañaazo...*

El repertorio de Gardel contenía obras alineadas con una de sus pasiones, el turf. Ya en 1925 cantaría en homenaje al famoso jockey “Leguisamo solo”. Diez años después el tango “Por una cabeza” de Gardel y Le Pera incluido en la película “Tango Bar”, deja un consejo que muchas veces es desoído porque “hermano, vos sabes, no hay que jugar”:

*Basta de carreras,
se acabó la timba.
¡Un final reñido
ya no vuelvo a ver!
Pero si algún pingo
llega a ser fija el domingo,
yo me juego entero.
¡Qué le voy a hacer...!*

El mundo de las fábricas, talleres, es decir, el mundo del trabajo, está presente en el tango al igual que el desempleo, la vagancia voluntaria o la ociosidad. El cine, la literatura, el teatro y la música llevan consigo dicha estampa. Los temas derivados del mundo fa-

⁹⁸ Significa “en la calle” o “arruinado”.

⁹⁹ Caracterización de la “muerte”.

bril, como huelgas y reclamos obreros, tienen su válvula de escape en el tango y en el lunfardo.

En 1925 el tango “Caminito del taller” de José González Castillo y Cátulo Castillo relata el triste peregrinar de una obrera: “y marcha así / hoja de amor / que lleva el turbión / rumbo al taller / caminito al conchabo, caminito a la muerte / bajo el fardo de ropas que llevas a coser / quién sabe si otro día quizá puedo verte / pobre costurerita, camino al taller”. En la letra de “Armonía” (1929) de Celedonio Flores apreciamos sin tanta crudeza la misma dolencia: “Paso la vida / de mi casa al laburo / la triste senda / del laburo a mi casa / la dulce vía”. Este concepto parece haber sido apropiado por el coronel Perón cuando se despidió de la Secretaría de Trabajo y Previsión el 10 de octubre de 1945. En este discurso instó a los obreros a que mantuvieran una regla “de casa al trabajo y del trabajo a casa”. Asimismo, en el tango “Pajarito” (1930) de Dante A. Linyera podemos rescatar una parábola exquisita: “Mientras ganas tus centavos, canta bravo / la canción de los esclavos, tu canción / que en las urbas arterias callejeras / vengarás un día tus miserias de gorrión...”.

Un ejemplo típico de “fabriquera” podemos rastrearlo en la industria del fósforo que se desarrolló hacia los primeros años del siglo XX en Barracas y Avellaneda. En estos talleres se empleaban generalmente mano de obra femenina y menores de edad. Entre 1905 y 1906 estallaron sus reclamos por aumentos de salarios y mejoras en las condiciones laborales sobre todo debido a la proliferación de enfermedades respiratorias. Estas resonadas huelgas hicieron posible que en 1909 se institucionalizara la Asociación de Fosforeras. Esta liturgia fue cristalizada en el tango “Fosforerita” (1926) de Chapela y Giura resaltando el coraje de las “fabriqueras” de Barracas al Sur.

La revista *Claridad* expondrá la lógica fabril según los lineamientos del marxismo clásico. En un trabajo firmado por Renato J.

Lenzi podemos leer: “El taller, bajo el dominio de la inicua burguesía / no es el templo... sino un medio donde extrae la plusvalía / ¡de la sangre proletaria al paraíso social!”¹⁰⁰. Por su parte, el poeta López de Molina aporta el siguiente poema:¹⁰¹

*En el taller se queda su juventud
Prendida en las jornadas
Barrio de muchachas que,
Atadas a la rueda del trabajo,
Sueñan con un muchacho que las quiera
Y que por todo lujo les dé besos...*

Seguiremos descubriendo en *Claridad* versos o poemas alegóricos al lugar de trabajo. Por ejemplo, Álvaro Yunque en “Niños de arrabal”: “En tanto muge la oscura / por la nasal sirena de sus fábricas”¹⁰². Por su parte, José Portogalo en “Desdoblamiento” se expresa así: “En la boca una voz amarga y en sus manos / esa angustia tremenda del jornal inseguro”. En esta línea encaja la belleza literaria de Juan G. Ferreyra Basso en “Voces para un poema universal”¹⁰³:

*Un poema que huele a carbón,
A aceite, a petróleo, a sudor
Y diga una palabra luminosa
Al dolor de las madres
Que en sus hijos prolongan
El suplicio del musculo.*

Con un dejo de impotencia contenida, Juan M. Prieto resume en “¿Para qué?” el duro peregrinar del obrero hacia el “yugo” diario: “Pero buey hecho al yugo / al taller que ya odio encamino mi paso”¹⁰⁴. En la misma línea, Marciano Ambosó en “Colas obreras” dice

¹⁰⁰ *Claridad* N.º 198 (25 de enero de 1930).

¹⁰¹ *Claridad* N.º 205 (26 de abril de 1930).

¹⁰² *Claridad* N.º 258 (26 de noviembre de 1932).

¹⁰³ *Claridad* N.º 277 (mayo de 1934).

¹⁰⁴ *Claridad* N.º 261 (28 de enero de 1933).

que: “He nacido en Buenos Aires / soy del barrio de las latas / Tuve un padrastro: el Salario / y una madrastra: la Fábrica”.¹⁰⁵

El *cinédrama* argentino



Si bien antes de los años treinta, conocido como “período silente” del cine nacional, Argentina no contaba con una industria cinematográfica moderna, algunos films de estudios privados e incluso institucionales pueden devolvernos una imagen de la situación social. Recién en 1933 el productor italiano Ángel Mentasti con la fundación de Argentina Sono Film, sentó las bases para la constitución de una industria profesional. El primer rodaje producido por los estudios se llamó *¡Tango!* y fue dirigido por Luis José Moglia Barth, a la postre, primer largometraje con sonido óptico desarrollado en el país. Dos años antes se había creado Lumiton, otrora pionera del cine nacional. Esta última productora cerró sus puertas en 1952 debido a problemas financieros y gremiales.

El fenómeno y contenido¹⁰⁶ (guion, imagen, mensaje, etc.) de las producciones no puede ser comprendido sin las consecuencias de un proceso inmigratorio iniciado en el siglo XIX. El monopolio de la tierra en manos de la oligarquía nacional obligó a gran parte de la corriente inmigratoria a dirigirse a Buenos Aires, la gran urbe. Ello también nos explica el crecimiento anómalo y desproporcionado de Capital Federal y alrededores en relación con el resto del país y el surgimiento de asentamientos, problemas sanitarios, aglomeración humana y pobreza. A raíz de ello, políticos y dirigentes se dispusie-

¹⁰⁵ *Claridad* N.º 291 (julio de 1935).

¹⁰⁶ No podemos soslayar la importancia de los guionistas en la industria del cine. Nombres de la talla de Homero Manzi, Ulyses Petit de Murat, Carlos A. Olivari, Sixto Pondal Ríos y Hugo Mac Dougal descollaron en el cine, aunque no siempre escribieron sobre temas políticos-sociales.

ron a “asimilar” o “acriollar” al inmigrante para que se identificara como parte del proyecto de nación.

Como acertadamente argumenta Andrea Cuarterolo (Lusnich y Piedras, 2009) “el cine por su alcance masivo y por la democrática accesibilidad de su lenguaje, se rebeló como un medio ideal para la configuración de un imaginario colectivo” (p.146). A esta idea de “argentinización” debe añadirse el sustrato positivista presente en el Centenario, es decir, la idea de progreso y modernidad. Esta es la razón por la cual en los primeros films no se narraron historias de connotación social o de protesta (salvo los de Max Glücksmann que reflejaban actos de beneficencia). Al contrario, se produjeron cintas que resaltaron los avances de las ciencias y la investigación como *La expedición de la Uruguay al Polo Sur* (1903) o *Las operaciones del doctor Posadas* (1910).

Por su parte, el discurso nacionalista centró la atención en historias de próceres o, simplemente se limitó a exhibir relatos tradicionalistas con el fin de integrar culturalmente al inmigrante. Recordemos que para el año 1900 la masa de inmigrantes representaba una tercera parte de la población total. En consecuencia, se rodaron con la dirección y producción del italiano Mario Gallo (1878-1945): *La Revolución de Mayo* en 1909, *El fusilamiento de Dorrego* en 1910, *Güemes y sus gauchos*, *Juan Moreira y Camila O’Gorman* de 1910, *La batalla de Maipú* (1912) y *La batalla de San Lorenzo* (1912).¹⁰⁷

Sin embargo, a medida que vamos dejando atrás el Centenario algunos problemas de índole social comienzan a ser tratados por directores como Alcides Greca o José González Castillo. También se rodaron entre 1916 y 1930 una cantidad interesante de films

¹⁰⁷ Existen algunas controversias acerca de los años exactos de estreno. A nuestros fines, dejaremos en manos de los historiadores del cine la resolución de estas discusiones.

animados de tenor satírico-político producidos por Alejandro Valle y dirigidas por el realizador italiano Quirino Cristiani (1896-1984).

El primer trabajo producido en 1916 fue *La intervención a la Provincia de Buenos Aires*. Según Pamela C. Gionco (Lusnich y Piedras, 2009), consistió en un cortometraje animado de un minuto que hacía mención a una inevitable intervención federal. Si bien la intervención se oficializó en 1917, el corto reflejó un hecho que era un secreto a voces: el apartamiento del gobernador Marcelino Ugarte. Habiéndose consumando el golpe de Estado de 1930, la oposición, entre ella la revista *Claridad*, aseveró que un motivo de peso para el quiebre institucional fue la deliberada política de intervenciones federales dispuesta por el presidente destituido¹⁰⁸. Su sucesor, Alvear, continuó con aquella política. Intervino trece provincias, diez por decreto y tres por ley.

Tras el suceso de *La intervención a la Provincia de Buenos Aires*, Valle y Cristiani proyectaron una pieza que satirizaría la figura de Yrigoyen llamada *El apóstol* (1917). La línea argumental apeló a la idea de un Yrigoyen que cavila desde el Olimpo acerca de los problemas nacionales. Finalmente solicitará a Zeus liberar de pecados a la ciudad de Buenos Aires. Esta “purificación” se recrea incendiando lugares históricamente simbólicos de la ciudad.

Debemos aclarar que el título de la película no fue elegido al azar. Está relacionado con una visión de época que vincula a un líder carismático de firmes valores morales con las masas populares. Esta simbiosis va conformando una figura de “apóstol” cívico, de “elegido” que descendió a la tierra para sanar los males. En esta tradición se inscribe un clásico de 1916, *El hombre*, escrito por Horacio Oyhanarte. De la misma manera, sectores conservadores o antipersonalistas solo veían en Yrigoyen a un falso profeta, a un

¹⁰⁸ En su primer mandato, Yrigoyen además de Buenos Aires había intervenido por decreto las provincias de Corrientes, Mendoza, Córdoba, La Rioja y Santa Fe.

simple oportunista. Esta también era la visión de *Claridad* que no escatimaba en repudios y agravios.

Un ejemplo de la crítica feroz que recibió del antipersonalismo fueron dos libros publicados por Benjamín Villafaña: *Yrigoyen, el último dictador* publicado en 1922 y *Degenerados tiempos en que la mentira y el robo generan apóstoles* de 1928. En vistas de profundizar estos debates, Padoan (2002) realiza un examen de la discursividad yrigoyenista donde sostendrá que el radicalismo “tendrá en Yrigoyen su apóstol y su máximo pontífice” (p.44).

Al año siguiente, el binomio Valle-Cristiani planeó *Sin dejar rastros*. Aun al calor de la Primera Guerra Mundial y a sabiendas de la neutralidad argentina, el trabajo hacía referencia al hundimiento en 1917 a manos de un submarino alemán de la embarcación mercante argentina *Monte Protegido*. Esta noticia movilizó a los simpatizantes pro-aliados argentinos quienes presionaron infructuosamente para que la Argentina modificara su neutralidad ante el conflicto mundial. El film animado, de corte satírico y burlesco, buscaba plantear el conflicto bélico desde una óptica crítica. Según Gionco (Lusnich y Piedras, 2009) estuvo financiado por un empresario cercano a los intereses aliados. La orientación argumentativa de la película horadaba la política neutralista de Yrigoyen. La obra terminó estrenándose, pero fue secuestrada por el Ministerio de Relaciones Exteriores, quien pretendía desactivar cualquier potencial fricción con Alemania.

Del mismo modo, en 1918 hallamos dos trabajos donde conviven la animación con la sátira mordaz. La primera producida en formato animado lleva el nombre de *Abajo la careta*, pero también se la conoció como *La república de la jauja*. Estuvo dirigida por Andrés Ducaud (quien había trabajado en *El apóstol*) y producida por Valle. La trama giraba en torno a la crítica del régimen conservador y de algunos personajes de la aristocracia nativa.

A la segunda producción se la conoció como *Una noche de gala en el Colón* y fue producida por Valle y Decaud con participación de Cristiani y Diógenes Taborda. Según Di Núbila (Lusnich y Piedras, 2009), el argumento transcurría en una función de la ópera *Carmen* donde políticos relevantes iban transformándose en personajes de la obra. Como no podía ser de otra manera, Carmen recae en la figura de Yrigoyen.

Otro caso de humor político podemos hallarlo en *El viaje de Marcelo...*, estrenada en 1922 y dirigida por Ducaud. Este film parodiaba los entretelones del regreso de Alvear que se encontraba en París al momento de ser nombrado presidente de la nación para el período 1922-1928. En definitiva, la forma de vida aristocrática, patricia y parisina que rodeaba al electo presidente era satirizada en los dibujos de Zavala y Columba.

Hacia 1929 Cristiani decide preparar otra sátira animada que llevó el nombre de *Peludópolis*¹⁰⁹. El guion estuvo a cargo de Eduardo González Lanuza y la música de José Vázquez Vigo. Como dato de color, la película fue estrenada en 1931 con la presencia en la sala de Uruburu. El golpe de Estado de 1930 había sorprendido a Cristiani, una circunstancia que ameritaba introducir algunos cambios. En líneas generales, la idea era relatar los supuestos desmanejos y corrupción del gobierno radical.

Tomando a Bendazzi, Gionco (Lusnich y Piedras, 2009) transcribe el siguiente resumen de *Peludópolis*. Veamos: “La nave del Estado divide las olas del océano, rodeada de tiburones. Algunos corsarios de hoy, guiados por un extraordinario personaje, El Peludo, toman la nave y expulsan a su capitán, El Pelado¹¹⁰. Ya dueños del barco, los piratas continúan la navegación hasta que encuentran una apa-

¹⁰⁹ Recordemos que Yrigoyen era apodado “el peludo” debido a su estilo parco, sobrio y hermético. Estas características facilitaron la caricaturización de su persona, gestión y conducción.

¹¹⁰ Se refiere a Marcelo T. de Alvear.

cible isla, la República de ‘Quesolandia’, donde se establecen. En la isla tienen lugar las más divertidas peripecias, hasta que un buen día aparece en el horizonte un pequeño barco de papel piloteado por el general Provisional¹¹¹, el cual, junto a Juan Pueblo, comienzan a poner en su lugar a la isla desquiciada” (p.184).

En el punteo que antecede, se establecen las analogías que pretendía destacar Cristiani. Por ejemplo la tensión entre “El Peludo” y “El Pelado”, no es ni más ni menos que la disputa entre personalistas y antipersonalistas. Por su parte, el general Provisional responde a la figura de Uriburu, quien se dispone a desterrar a Yrigoyen de la isla. Entre los males indilgados a Yrigoyen estaban la corrupción, el despilfarro del erario nacional, el manejo del empleo público, la pasividad ante la crisis de 1929, etc. Por último, Juan Pueblo parecería encarnar el componente civil del golpe de 1930.

Andrea Cuarterolo (Lusnich y Piedras, 2009) sostiene que *Nobleza gaucha* (1915), dirigida por Eduardo Martínez de la Pera y Ernesto Gunche, inaugura la temática donde si bien predomina una visión estilizada del ámbito rural, existe alguna situación donde aflora el conflicto social. Pero la conflictividad sin reveses se puede detectar en *Juan sin ropa* (1919) del director francés Georges Benoît. De la trama se deriva que el criollo Juan Ponce migra (como tantos otros) a la ciudad en busca de trabajo. Consigue empleo en una industria que lo explota, razón por la cual encabeza una huelga salvajemente reprimida por la policía. Regresa al campo donde organiza una lucha contra acopiadores y latifundistas, según su criterio, los verdaderos explotadores del mundo rural.

Seguramente haciéndose eco de la película y de sus implicancias, años más tarde apareció en *Claridad* N.º 297¹¹² “Versos a Juan Sin Ropa” de José María Palmeiro. Esta obra magnífica retrata

¹¹¹ Caracterización de José Félix Uriburu.

¹¹² *Claridad* N.º 297 (enero de 1936).

como pocas las privaciones y transformaciones sociales de la hora.
Leamos atentamente:

*Caminando su vida
va Juan Sin Ropa,
flaco por las vigalias y penitencias.
Hace tantos ayunos por tantas culpas
Como una ley exótica refleja
En los pudores de su conciencia.
La camisa raída de Juan Sin Ropa
Sobre las desnudeces flamea escasa.
Que la escasez es metro con que la vida
Mide todos los bienes que le depara*

En la década del veinte emerge en la escena cinematográfica el director José Agustín Ferreyra. Su carrera se centraría en el retrato de la vida urbana, las paupérrimas condiciones de subsistencia, los conventillos, los cafetines, la humildad del barrio, la vida de la mujer permanentemente humillada, etc. Su pintura urbana se plasmó en películas como *La muchacha de arrabal* (1922), *La chica de la calle Florida* (1922), *Corazón de criolla* (1923), *Maleva* (1923), *Mientras Buenos Aires duerme* (1924), *El organito de la tarde* (1925), *La costurera que dio el mal paso* (1926), *Muchachita de chichlana* (1926), *Perdón, viejita* (1927) y *Muñequitas porteñas* (1931), que carga con la particularidad de ser el primer film nacional parcialmente sonorizado.

Perdón, viejita comienza con algunas imágenes de fábricas donde se imprime la siguiente placa en pantalla (recordemos que era cine mudo): “Amanecía...la ciudad volvía a su imponente aspecto de colmena humana”. La protagonista, Nora, quien trabaja en un bar nauseabundo, es presentada como “un residuo más... una de esas tantas mujeres sin nombre y sin rumbo, y para quien la vida es una carga de plomo”. Nora se relaciona con Carlos, “uno de los tantos náufragos”, con quien comparte a espaldas de su madre una vida dedicada a la delincuencia. La trama describe un drama en el que, según Nora, “todos (...) hemos dejado de ser alguien para

convertirnos en residuos”. Este espíritu podemos vincularlo con algunos poetas y escritores de Boedo. Es más, podríamos trazar un paralelo entre “Nora” y el personaje de “Nina” de Juan Palazzo en *La casa por dentro*.

Ya avanzado el film, hace su aparición el proxeneta que regentaba el bar donde se suceden violentos conflictos. Finalmente y más allá de los sucesos desgraciados, el desenlace es esperanzador, pues la familia de Nora puede rehacer su vida lejos de la ciudad enviciada. En resumen, este film pone de relieve un contexto económico y social que sumerge a los individuos en un mundo de inmoralidad y delincuencia del que hay escapatoria.

En *Claridad* N.º 130¹¹³ Amador de Asís publicó un cuento llamado “Nihilismo”. Este corto relato plantea la angustiante situación de una persona sin hogar que dormía en las escaleras del *Club del Progreso* (punto de encuentro de las familias más relevantes e influyentes de Buenos Aires). Lo importante es retener que aquel anciano abandonado es identificado como un “vencido”. Más aun, era un símbolo de la época, un despojo, un residuo social.

Otra película en la que Ferreyra hace gala de su destreza es *Puente Alsina* (1935). Este film, al que guiona junto a Marcos Bronenberg, describe magistralmente un mundo proletario consagrado a la construcción del puente. En aquel obrador, la hija del ingeniero se enamora de un obrero. En este punto, ya podemos advertir una tensión en la relación de clases. El amor burgués-proletario irrumpe en la trama introduciendo elementos que lo hacen emotivamente movilizador.

La idea de conflicto social también puede rastrear en films extranjeros. Un ejemplo es *Metrópolis* (1927). Ícono del cine mundial, fue dirigida por el alemán Fritz Lang, quien contó con la colaboración de Thea von Harbou como guionista. La película exhibe un trasfondo social en el cual los “náufragos” abundan en una des-

¹¹³ *Claridad* N.º 130 (febrero de 1927).

humanizada ciudad del futuro. Dividida en capas sociales, los de arriba, ricos y sofisticados, gozan de las mieles de la vida. Al mismo tiempo los de abajo, obreros oprimidos, son esclavizados por un sistema que los anula como hombres. La enseñanza o el mensaje que nos deja María (la protagonista) en la última escena es que entre el músculo (obreros) y el cerebro (tecnoburocracia) debe mediar el corazón. Es una forma, aunque algo naif o superficial, de reconciliación de clases.

Claridad N.º 138¹¹⁴ reprodujo en la sección “Cinedramas” una crítica sobre *Metrópolis* suscripta por el director español Luis Buñuel en la *Gaceta Literaria* de Madrid. Acerca de la película sostiene que técnicamente es impecable, pero se diluye al momento de admirarla artísticamente. Los elementos exageradamente decorativos van debilitando la obra restándole sensibilidad y estética. La parábola que deja el español es la siguiente: exuberantes recursos de producción no necesariamente se traducen en una obra de arte.

León Klimovsky traduce para *Claridad* un artículo de Hubert Revol llamado “El cine, problema social”¹¹⁵. En él resalta el carácter mercantilista en que está sumido el cine. La consecuencia lógica no podría ser otra que un progresivo achatamiento cultural. En definitiva, hallar el “arte” cuando el dinero se hace amo y señor es por demás una quimera.

En la sección “Pantalla y escena”¹¹⁶ se transcribe una crítica de Max Berry del film *Tiempos modernos*, protagonizado por Charles Chaplin. Esta realización que expone algunos ámbitos de la organización industrial y laboral capitalista genera en el autor un marcado escepticismo. Esta postura lo encamina a relativizar el film porque no lo considera un instrumento válido para una revolución proletaria. Obviamente, no existían en Chaplin (quien también di-

¹¹⁴ *Claridad* N.º 138 (10 de julio de 1927).

¹¹⁵ *Claridad* N.º 166 (8 de septiembre de 1928).

¹¹⁶ *Claridad* N.º 304 (agosto de 1936)

rigió la película) los elementos simbólicos que sí estaban presentes en el cine ruso. En esta tradición podemos inscribir la épica de *El acorazado Potemkin* (1925) dirigida por Serguéi M. Eisenstein. Sin embargo, Berry reconoce que *Tiempos modernos* no va al hueso, en este caso el capitalismo, pero al menos rescata del film la virtud de “sacudir el avispero”.

En la década del treinta, la escena cinematográfica nacional encontró en la figura de del florentino Mario Soffici (1900-1977) un lúcido interlocutor de la cuestión social. Este talentoso director, actor y guionista exploró como nadie la realidad de su época. Sus películas se caracterizaron por distanciarse de las producciones fastuosas y livianas conocidas como películas de “teléfono blanco” destinadas al consumo de la clase media y alta. Tomando como referencia a Soffici, nos detendremos en cuatro de sus obras que consideramos relevantes como denuncia social: *Puerto Nuevo* (1936), *Kilómetro 111* (1938), *Prisioneros de la tierra* (1939) y *Héroes sin fama* (1940).

Obviamente no olvidamos otros de sus títulos como *El alma del bandoneón* (1935) o *Viento norte* (1937), que hacen mención a conflictos sociales en territorio rural. Cometeríamos una injusticia si no citáramos *El viejo doctor* (1939) con guion de Sixto Pondal Ríos, Enrique Amorim y Carlos Olivari. Es un film en el que dos generaciones de médicos entran en conflicto. La longeva opta por una política sanitaria inclusiva, en cambio la nueva guardia, tiende a relegar la faceta humana de la profesión para consagrarse al “negocio” de la salud.

Este contrapunto puede ser visto en *Claridad*. En su N.º 279¹¹⁷ de julio de 1934, Juan Lazarte sienta las bases para una discusión de cara a la sociedad. El artículo “Socialización de la medicina” se ocu-

¹¹⁷ El tema también es tratado en *Claridad* N.º 280. En este ejemplar, Alberto Torres en “Sobre socialización de la medicina”, comparte y refuerza las ideas planteadas por Lazarte.

pa de argumentar que aquella visión embebida en el individualismo burgués-capitalista debía ser superada por una visión de conjunto. La antigua relación enfermo-médico estaba condenada a desaparecer. La postura de la izquierda de raíz colectiva, preventiva y pública solo podía abrazarse con el derrumbe del patrón de acumulación capitalista.

Comencemos con *Puerto Nuevo*. Producida por Argentina Sono Film fue estrenada en 1936. En esta ocasión Soffici compartió la dirección con Luis César Amadori mientras que la musicalización recayó en las manos de Francisco Canaro. Amadori también fue el letrista del tango “Olvido” incorporado en la película. Por aquellos años se registró un tango de Lespés y Pesce intitulado “Puerto Nuevo”, pero no formó parte de la película en cuestión. A juzgar por el argumento de la película y la lírica del tango, podríamos aseverar que compartían un mismo sentido. Pasemos a reproducir algunas líneas:

*Puerto Nuevo,
que en una noche de invierno
solitario y harapiento
me viste llegar.
Puerto Nuevo,
vos solito comprendiste
la tragedia de mi vida
con hondo penar.*

*Y así, dando tumbos, igual que otro tanto,
caí, Puerto Nuevo, sin dicha y sin fe,
hambriento y vencido, sin paz ni alegría,
y hoy busco en la muerte que nunca soñé...*

La película transcurre en un asentamiento de desocupados¹¹⁸ donde “Dandy” (Pepe Arias) y Carlos (Charlo, un brillante can-

¹¹⁸ Según nos transmite Orgambide en el prólogo de *Los desocupados* (1999), al asentamiento se lo conocía como “Villa desocupación”. Este dato lo extrae de las notas que realizó en 1933 Raúl González Tuñón para *Crítica* y que tituló “La

tor de tangos de la época) ven alterada su vida con la aparición de Raquel, una dama de alta sociedad interpretada por Alicia Vignoli. Raquel advierte en Carlos dotes para el canto profesional. Este don artístico sería, pues, la llave para dejar atrás las paupérrimas condiciones de vida.

Las primeras escenas muestran el paisaje desolador de *Puerto Nuevo*. Según el chofer de Raquel: “Puerto Nuevo, el campamento de los sin trabajo” donde habita “gente peligrosa” que deambula, sonámbulamente, por sus calles de tierra y barro. En ellas obreros, inmigrantes y náufragos lucen sus ropas rasgadas. Si bien la película tiene pasajes humorísticos clásicos del tipo “gag”, también están presentes la ironía y el absurdo que nos remiten siempre al terreno de la reflexión.

Los dos mundos en que se desarrolla la película, el de Raquel, el de las mansiones, los lujos y las boîtes y que se contraponen con el de la precariedad de *Puerto Nuevo*, intenta movilizar al espectador poniendo blanco sobre negro las dificultades de los marginados. Sin recalar en posturas clasistas irreconciliables, la película trata de darle visibilidad a los sin techo con escenas que proponen un acercamiento de clases.

La película nos regala algunas sutilezas que no deben pasar inadvertidas. Satíricamente dos calles del humilde barrio llevan el nombre de Wall Street (símbolo inequívoco de la crisis económica mundial) y Calle Florida (divisa del refinamiento y elitismo). Por último, el director deja un mensaje esperanzador en la pared de una casilla de chapa, la inscripción dice “FE”.

Un punto altísimo de la película sobreviene en el palacete de Raquel cuando Carlos entona el tango “Olvido”. Detengámonos en algunos tramos de la letra porque contribuye a la comprensión integral del film. Veamos.

ciudad del hambre”.

Aquí se refleja un sentimiento de resignación frente a un destino esquivo que luego es superado por el amor que unió a Raquel con Carlos:

*Si pensara alguna vez en lo que fui
no tendría ni la fuerza de vivir...
Es por eso que mi boca no dirá
el secreto de un pasado que perdí..*

Este es un lamento desgarrador de aquel que alguna vez fue “alguien” y ahora se ve reducido a la “nada”. Sin más, un naufragio entre la multitud que solo subsiste en la inmediatez de “Puerto Nuevo”:

*Miran los trapos
que delatan mi pobreza de hoy
y en esos trapos lee la gente
cuánto valgo y quién soy...
Pero no importa,
para mí que lo he vivido,
yo sé todo lo que he sido,
lo que nunca más seré...*

Esta estrofa podemos relacionarla con el vacío y angustia que provoca, ya sea por cuestiones económicas u otras circunstancias, afrontar una realidad adversa, un desempleo inclemente e incluso el padecimiento de hambre:

*En la obscura caravana de dolor
de los hombres que perdieron el hogar,
Fui gran señor, creo en un Dios
que a veces me niega el pan...*

La excitación por lo material, el desprecio por el prójimo, el quiebre de los lazos solidarios, todos elementos ya presentes en tangos como “Cambalache” pueden derivarse de este último párrafo:

*Nadie pregunta
lo que he sido en el pasado,
si fui rico, si fui honrado,
si hubo sedas en mi cuna.*

*A nadie importa
quién soy yo, de dónde vengo,
y si alguno se me acerca
me pregunta cuánto tengo...*

En 1938 se estrenó *Kilómetro 111*. Para la confección del guion fueron convocados Enrique Amorim, Carlos A. Olivari y Sixto Pondal Ríos. En este film se plasma una cuestión social relacionada con diversos sectores económicos en pugna. Al igual que había denunciado veinte años antes *Juan sin ropa*, el acopiador rural es dejado al descubierto como un elemento especulativo de la cadena comercial. El argumento atribuye a *Kilómetro 111* el lugar de una estación de ferrocarril (aún en poder de intereses ingleses) donde se cargaba la cosecha con destino de exportación.

El conflicto emerge cuando los agricultores no encuentran ni créditos bancarios ni financiación del ferrocarril para afrontar el costo del flete. Ante este obstáculo, los únicos beneficiarios son los acopiadores que, según se desliza, son cómplices junto con los ferrocarriles extranjeros de un sistema perverso que esquilma a los agricultores. En este contexto, Ceferino, el nuevo jefe de la estación, desoyendo directivas expresas de la gerencia del ferrocarril, accede a financiarles el flete a los productores locales.

Tras ser descubierta esta operación, Ceferino es despedido. Pero a su regreso al pueblo se encuentra con una sorpresa. Los productores a los que ayudó lo recompensan con una estación de expendio de combustible. Este detalle no es menor pues la construcción de carreteras, y por ende la venta de combustible, se erige como competidor del sistema ferroviario que permaneció en manos inglesas hasta 1947 cuando fue nacionalizado por iniciativa de Juan Domingo Perón. En este sentido, *Kilómetro 111* puede ser pensada

como un grito de soberanía política e independencia económica durante la ya declinante “década infame”.

Ambientada en la provincia de Misiones, *Prisioneros de la tierra* (1939) fue producida por Olegario Ferrando con guion a cargo de Ulyses Petit de Murat y de Darío Quiroga, hijo del consagrado Horacio Quiroga. A su vez, el guion fue una adaptación de cuatro cuentos de Horacio Quiroga, a saber, “Un peón”, “Los destiladores de naranja”, “Los desterrados” y “Una bofetada”.

Esta película nos transporta hacia un lugar oscuro donde el desprecio del hombre, los desbordes del alcohol y la explotación laboral son moneda corriente. El sujeto histórico es el trabajador “mensú”, apelativo de los obreros rurales del norte profundo (Corrientes, Misiones y Paraguay,) encomendados principalmente a la actividad yerbatera. El valor documental del trabajo de Soffici es descomunal y deja plasmada una denuncia social sin dobleces. Mediante imágenes descarnadas, Soffici nos sumerge poco a poco en una atmósfera de cuasi-esclavitud en la cual se van suscitando hechos desafortunados, torturas, confesiones y venganzas.

Otra fuente ineludible respecto a la realidad obrera del país profundo la hallamos en el periodista y ensayista español Rafael Barrett, un referente ineludible de los colaboradores de la revista *Claridad*. Publica en 1908 para *El Diario* de Paraguay “Lo que son los yerbatales paraguayos”. En este trabajo testimonial retrata y a su vez denuncia el atroz sistema con que es masacrado el peón rural. Específicamente se enfoca en dos empresas que monopolizaban el negocio a fuerza de corrupción y violencia, La Industrial Paraguaya y Matte Larangeira. Por esta razón Barrett (1926) apunta que “la explotación de la yerba mate descansa en la esclavitud, el tormento y el asesinato” (p.35).

El grado de indignación de Barrett no reconoce límites. Su pluma se enerva luchando contra el robo y las complicidades judiciales. La obscenidad más espuria pasa a transformarse en parte

de una maquinaria destinada a engrosar las ganancias a costa de miles de esclavos que “se extinguen actualmente en los yerbatales del Paraguay, de la Argentina y del Brasil (...) las tres repúblicas están bajo idéntica ignominia (...) son madres negreras de sus hijos” (p.38). La materia prima humana no es problema para el patrón porque: “¡camina, trajina, suda y sangra, carne maldita! ¿Qué importa que caigas extenuada y mueras como la vieja res a orillas del pantano? Eres barata y se te encuentra en todas partes” (p.47).

El carácter dramático de la película se evidencia en algunos pasajes y diálogos de antología. El film comienza con una escena donde el protagonista, un trabajador mensú, Esteban Podeley, encarnado por Ángel Magaña, decide embarcarse hacia el yerbatal. Una prostituta le pregunta: “volverás”, y haciendo unos segundos de silencio responde: “Espero...”. Este simple pero profundo detalle denota la incertidumbre que rodea aquel trabajo.

Una vez embarcados, el vil contratista personificado por Francisco Petrone, sorprende a un mensú leyendo y exclama: “Cuidado con los libros, trastornan la cabeza”. Acto seguido arroja el libro por la borda. Esta situación es advertida por Podeley, quien internamente va acrecentando su sentimiento de rechazo hacia el patrón. Comenta a su compañero: “Nos tratan como a bestias”, este responde: “Sacan el fruto de la tierra y oprimen a los nativos”. Esta conversación culmina con una expresión de liberación cuando el compañero de Podeley afirma que deben irse “donde la ley del hombre y la tierra son más humanos”.

A bordo del hacinado buque se desata una epidemia que, según el médico, otro personaje central quien acarrea serios problemas de alcoholismo, puede ser difteria, escorbuto o paludismo. Esta circunstancia culmina con una serie de trabajadores muertos en las bodegas del buque y un lamento del contratista por la merma económica. Ante esta situación desoladora el médico informa al

contratista: “Los mensú mueren como ratas, la medicina es inútil” provocando la ira y el desaire de este último.

Otro aspecto que podemos rescatar de la película está relacionado con la modalidad de retribución esgrimida por el contratista. El salario estaba compuesto por “vales” que podían ser utilizados para la compra de alcohol y tabaco a precios abusivos dentro del yerbatal. Esta modalidad de pago agudizaba el despojo. Al respecto, el compañero de Podeley asevera: “Así le puede robar en todo, en los vales, en la proveeduría, así le puede cobrar, en combinación con los turcos bolicheros, diez pesos por una camisa que cuesta dos”. Este sistema de latrocinio ha sido puesto en práctica en grandes estancias pampeanas, latifundios jujeños, ingenios tucumanos, plantaciones salteñas o emprendimientos forestales en Santa Fe y en el Chaco-Salteño.

Una vez en el yerbatal, los obreros rurales son sometidos a severas reglas de trabajo a punta de látigo. Barrett, por su parte, dirá: “Escudriñad bajo la selva: descubriréis un fardo que camina (...) mirad debajo del fardo: descubriréis una criatura agobiada en que se van borrando los rasgos de su especie” (p.44). Ante la situación, un motín comandado por Podeley se apodera del yerbatal y castiga al contratista a base de azotes. Este escarmiento, seguramente visto por los espectadores como una dulce venganza, sentencia la suerte de Podeley quien es perseguido y luego muerto por “capangas” que respondían al contratista.

En la película ronda todo el tiempo el concepto de “destino”, por definición, inmodificable. Podeley le confiesa a la hija del médico que: “La vida es triste para el mensú, vive olvidado en la traidora selva, trabajar es su destino”. Por su parte el médico, bajo los influjos del alcohol, comenta tristemente a su hija: “Hace veinticinco años que estoy envuelto en un sudario húmedo aprisionado por la tierra (...) la muerte es igual a la vida”. Por último, el contratista argumenta que los mensú “son como las plantas o los insectos, per-

tenecen a la tierra”. En síntesis, Para Barrett escapar vivo o muerto de la selva es casi imposible.

Podemos derivar de este cuadro de situación que con las condiciones laborales y jurídicas imperantes los mensú serán presos de su propia tierra. Vista coartada su libertad individual, cercenada la posibilidad de su educación e imposibilitados de la apropiación de la tierra, la movilidad social queda petrificada. Es decir, las condiciones externas determinan la suerte del mensú y no a la inversa. En síntesis, este fresco audiovisual de Soffici es una herida profunda y dolorosa que espera ser cicatrizada.

Uno de los que pretendió romper el curso de la explotación contra el mensú fue Eusebio Mañasco, un obrero marítimo que viajó a Misiones para organizar sindicalmente a los trabajadores explotados. Esta osadía fue respondida desde la corporación judicial-empresaria con un infame proceso judicial penado con 25 años de cárcel. Al respecto, la publicación de solicitadas y diversas referencias irá consolidando la alianza intelectual y pragmática *Claridad*-Barrett¹¹⁹. Incluso para *Claridad* la gravedad del proceso Mañasco era la misma que atribuía al internacionalmente resonado caso de Sacco y Vanzetti.

En el terreno cinematográfico *Prisioneros de la tierra* influenció notablemente en trabajos posteriores como en la obra maestra *Las aguas bajan turbias* (1952) dirigida y protagonizada por Hugo del Carril con guion de Eduardo Borrás y Alfredo Varela. En ella, el clima hostil de los yerbatales del alto Paraná y una brutal modalidad de trabajo dejará truncas un sinfín de vidas humanas. Una penetrante voz en off abre la película diciendo: “Las aguas bajaban turbias de sangre (...) el infierno verde devolvía una procesión macabra (...) río abajo solían venir los cadáveres boyando, cadáveres sin rostro, sin nombre, sin familia”. Al igual que su antecesora, el

¹¹⁹ Entre las múltiples semblanzas en honor a Barrett, sobresale “Barrett sintético” escritas por Juan Guijarro.

trasfondo de los excesos no podía ser otro que “la insaciable codicia” que “continuaba exigiendo su tributo humano”.

Quizás el elemento distintivo del film de 1952 con respecto al de 1939 esté relacionado con una idea implícita del peronismo, la necesidad de la construcción de una organización sindical perdurable. En este contexto, una escena muy bien lograda recrea una reunión donde se planteaban los problemas con la patronal, entre ellos, los abusos en que incurría la pulpería del campamento. A la pregunta “¿dónde queda el sindicato?”, un mensú responde “en todas partes”, dando a entender que la fuerza del futuro residía en la unión de los obreros. Finalmente, Santos Peralta (Hugo del Carril) y su hermano Rufino (quien es asesinado) encabezan una revuelta que culmina con la quema del obraje, la muerte del patrón y la extensión de la rebelión.

Lucas Demare fue otro director influenciado por Soffici. En 1951 *Los isleros*, protagonizada por Tita Merello y Arturo García Buhr, denuncia entre otros aspectos las penurias derivadas de la crecida del río. Continuando esta línea, en 1959 presenta la película *Zafra* con guion de Sixto Pondal Ríos. Aquí recoge la tradición de los años treinta acerca de los atropellos laborales, en este caso del sector azucarero. De la misma forma, *Quebracho*, dirigida por Ricardo Wullicher, remite a la problemática de los hacheros y al proceso de sindicalización de la actividad.

Por último, en *Héroes sin fama* Soffici mantiene intacto su compromiso social. Producida por Argentina Sono Film y estrenada en 1940, contó como guionistas a Carlos A. Olivari y a Sixto Pondal Ríos. El trasfondo de este film está enmarcado en la lucha del farmacéutico Torcuato Goyena, un hombre de bien a quien el corrupto caudillo don Rosales convence para ser intendente. Por medio de elecciones reñidas con la legalidad, don Rosales logra que Goyena llegue a ser elegido intendente. Habiendo tomado posesión del car-

go, Goyena, alma de buenas intenciones, se ve acorralado por un cúmulo de inmoralidades y decide denunciar a don Rosales.

El dueño del diario local, Jacinto Lucero, quien pretende sacar la verdad a la luz, es asesinado por orden de Rosales. La película posee todos los ingredientes para alzarse como una denuncia de la década infame pues su eje central está constituido por violentos caudillos locales que intentan manipular los comicios. Posiblemente un antecedente donde las maniobras electorales fraudulentas estén reflejadas de manera palmaria sea, entre otros, *Ya tiene comisario el pueblo* (1936) dirigida por Eduardo Morera y Claudio Martínez Paiva.

No quisiéramos cerrar este apartado sin hacer un justo reconocimiento a directores o escuelas cinematográficas que, con diferentes estéticas y recursos artísticos, continuaron explorando el terreno del cine social y político. Entre otros podemos citar a David José Kohon, Lautaro Murúa, Rodolfo Kuhn, Leonardo Fabio, Simón Feldman, Manuel Antín, Fernando Birri, Humberto Ríos, Enrique Juárez, Nemesio Juárez, Raymundo Gleyzer y Jorge Prelorán. Entre las agrupaciones con profunda conciencia social hallamos la Escuela Documental de Santa Fe, Grupo Cine Liberación, Realizadores de Mayo y Cine de Base.

CAPÍTULO II

La revista *Claridad* como faro del
pensamiento de izquierda



Trazos generales de *Claridad*



De aquí en adelante nos centraremos específicamente en la revista *Claridad*. Con esta publicación como trasfondo, expondremos su posición sobre algunos acontecimientos de relevancia suscitados entre los años 1926 y 1941. Intelectualmente *Claridad* se inspiró en el movimiento francés Clarté!, conformado hacia 1919 y encabezado principalmente por Anatole France, Henri Barbusse¹²⁰, Paul Vaillant-Couturier, Raymond Lefebvre, Romain Rolland, Roland Dorgelés, Georges Duhamel, Charles Gide, Henri Jacques, Lurent Tailhade, Madeleine Marx, Charles Richet, Séverine Steinlen, entre otros.

Este grupo encontró en la posguerra los fundamentos filosóficos para instituirse como una salida a la crisis civilizatoria. Desde aquí pueden derivarse las razones que impulsaron a estos intelectuales a abrazar el pacifismo y el internacionalismo socialista. Con la caída flagrante de las máximas del positivismo, entre ellas el progreso indefinido, este núcleo luchó por consolidar una “Internacional del Pensamiento” destinada a encaminar a la humanidad hacia nuevos horizontes.

Para lograr visibilidad editaron la revista *Clarté!* que tuvo su primera época entre 1919 y 1921. Sin embargo, hacia 1923 y debido a fisuras internas, el movimiento había perdido su vigor inicial. La revista *Claridad* intentó convertirse en el referente o versión nacional de este ideario. Obviamente la configuración de raigambre oligárquica de nuestro país añadiría nuevos elementos a los manifiestos clartistas provenientes de Europa.

La “revolución en los espíritus” propuesta por *Clarté!* se disponía a remover los resabios de un medievalismo cultural en decadencia. Para la concepción de estos intelectuales, la libertad en el espíritu comprendía un paso anterior, la libertad de pensamiento. La búsqueda de

¹²⁰ De aquel grupo fue el más citado por la revista junto a Romain Rolland. Según un poema de José Portogalo publicado en *Claridad* N.º 193 (octubre de 1929), Barbusse era “la brasa viva del Espíritu Nuevo”. Entre sus escritos fue comentado especialmente “A los intelectuales”, carta publicada en el N.º 130 (febrero de 1927).

esta provocaba una cierta reticencia al encuadramiento orgánico-partidario. Razón por la cual, *Clarté!* podía comulgar en forma parcial con el socialismo pues su horizonte no reconocía límite ni partido.

Si bien no existía una correspondencia absoluta, el grupo se enclaustró detrás de la III Internacional Socialista. Sus integrantes participaron de intensos debates donde las indefiniciones del congreso no tardaron en lesionar el espíritu del colectivo. Esta situación conducía a una serie de disputas que iban socavando algunos de sus objetivos. Esta tensión también traspasaba las fronteras europeas. Por ejemplo, en la Argentina se traducía en el comportamiento del Partido Socialista como bien fue puntualizado por Juan Coq en *Claridad*.¹²¹

De la mano de estas ideas, *Clarté!* intentó extender su área de influencia. Según Fabio Moraga Valle (2015), fue José Ingenieros el pionero en introducir las ideas de *Clarté!* en el Río de la Plata. En nuestro continente figuras destacadas como José Vasconcelos, Miguel Ángel Asturias y Víctor Raúl Haya de la Torre adscribían al movimiento. Si bien *Claridad* no fue un espejo de *Clarté!*, compartía con su par europeo los lineamientos centrales. Al igual que ocurriría en América Latina, su propósito de penetrar en Europa tuvo resultados disímiles. En algunos países el movimiento pasó desapercibido y en general su influencia fue reducida.

Fundada en 1922, además de ser el refugio del Grupo Boedo, la Editorial Claridad cargaba con la distribución de la revista y con la producción de una gran cantidad de títulos de divulgación científica, literaria y educativa. Ubicada geográficamente en aquel populoso barrio porteño, se desarrolló merced al talento del español de ideario izquierdista Antonio Zamora (1896-1976). El arribo de Zamora al país no fue una excepción ni una casualidad. Debido a los profundos lazos culturales entre el Río de la Plata y España, entre 1920 y 1935 se materializó un intercambio que ayudó a robustecer la industria del diseño y del mundo editorial en general. Los ai-

¹²¹ *Claridad* N.º 161 (23 de junio de 1928).

res de modernización que se vivían en Buenos Aires y Montevideo eran propicios para el desembarco de artistas y de emprendedores que darían forma a esta corriente.

Rodrigo Gutiérrez Viñuales¹²² nos dice que: “en Buenos Aires el papel del artista en la cultura impresa se hace a todas luces notorio, pudiendo signarla como una “edad de plata” en cuanto a las labores editoriales de altísima calidad en lo que a diseño gráfico respecta”. En este proceso podemos identificar a nombres de la talla de Luis Macaya, Luis Seoane, Alejandro Sirio, Pompeyo Audvert, Melchor Méndez Magariños, José y Juan Planas Casas. Paralelamente, las condiciones impuestas por la guerra civil española permitirán que en la Argentina se consolide una estructura cultural y comercial en idioma castellano. En esta línea se inscriben: Gonzalo Losada, Joan Merli, Arturo Cuadrado y Lorenzo Varela. En la faz artística debemos nombrar a Manuel Colmeiro, Federico Ribas, Rafael Alberti, Maruja Mallo y Ramón Portones, entre otros.



*El director Antonio Zamora
según ilustración de Rondano
(Claridad N.º. 200)*



*Ilustrador Herminio Héctor
Rondano por él mismo
(Claridad N.º. 200)*

La revista *Claridad* reconoce en su árbol genealógico un antepasado más que interesante, la revista de izquierda *Los Pensadores* donde asiduamente colaboraban Juan B. Justo, Alfredo Palacios y Mario Bravo. Años más tarde, *Claridad* seguirá considerándolos

¹²² *La vanguardia oculta. Trayectos del diseño gráfico rioplatense (1920-1935)* extraído de Museo Nacional de Arte Reina Sofía, *Modernidad y vanguardia: rutas de intercambio entre España y Latinoamérica (1920-1970)*, p. 33.

como referentes obligados dentro del pensamiento de izquierda nacional. Retribuyendo cumplidos, Palacios dirá que *Claridad* es la revista que rompe el dique del estancamiento intelectual¹²³. Seguidamente adjuntamos ilustraciones de Palacios y Bravo, ambas de Rondano:



Por su parte, M. Valeiras rinde tributo a Justo en *Claridad* N.º 194 (9 de noviembre de 1929). El “Himno a Juan B. Justo” decía así:

*Aquí, donde el pueblo careció de un faro
Para enfilear proa rumbo a las Verdades,
Surgió el hombre bueno, justo, noble y sabio
A dar al incierto norte, claridades.*

En 1926 Zamora decide publicar el último número de *Los Pensadores* y se dio paso al nacimiento de *Claridad*. Como se aclara en su N.º 1, *Claridad* fue una continuación ideológica del espíritu de *Los Pensadores*. Sobre esta base, la vida errática y discontinua de la revista se extendió hasta 1941. No es menor recalcar que para 1926 el movimiento clartista estaba en pleno retroceso. Este acontecimiento quizá hizo modificar rumbos o replantear el contenido de la revista.

La génesis filantrópica y humanística de la editorial llevaba implícito un mensaje: concientizar al proletariado y promover la revolución socialista. El proyecto trazado por *Claridad*, no exento de marchas y contramarchas, intentó convertirse en el faro desde donde desplegar su estrategia política. En síntesis, y aunque no fue-

¹²³ *Claridad* N.º 200 de 1930 (número especial).

ron los únicos, *Los Pensadores* y *Claridad* intentaron ocupar aquel espacio.

En *Claridad* la apuesta por la masividad era una política comercial inamovible. El precio accesible tanto de la revista como de los títulos publicados por Editorial Claridad daba la pauta del perfil colectivo y democrático que pretendían otorgarle sus editores. Esta característica es reconocida en la década del cuarenta por Yunque, quien gratamente recuerda que: “Sí, estoy agradecido, tú que pusiste a la altura de mi bolsillo estudiantil, 40 centavos, *El capital* de Marx o *El origen de las especies* de Darwin o *La ayuda mutua* de Kropotkine...”¹²⁴

Si bien el eje recaía en el pensamiento de izquierda, esto no impedía que otras corrientes ideológicas tuvieran un espacio. En este marco, una portada emblemática fue la del N.º 210¹²⁵. En ella se incluyeron ilustraciones de los “héroes civiles de la independencia” como Rivadavia, Moreno, Alberdi, Sarmiento y Echeverría conviviendo con las estampas de Ingenieros, Justo, etc.

La aparición de alguna “rareza” puede sorprender por tratarse de una revista de izquierda. Bernardino Rivadavia fue portada de *Claridad* N.º 230¹²⁶. En aquel número, la revista rescató su papel descollante en la consolidación de la democracia y de las libertades públicas. Otro ejemplo lo constituye la tapa del N.º 223¹²⁷, donde es resaltada la figura de Bartolomé Mitre, a la postre, el gran hacedor de la organización nacional. Estos casos son una muestra del abanico intelectual que la publicación pretendía instalar. La amplitud también puede verificarse en su catálogo. Allí podíamos hallar obras de Hegel, Ricardo, Marx, Lenin, Trotsky, Barbuse, Mariategui, Almafuerte, Carriego, Payró, Haya de la Torre, Alberdi, Sarmiento,

¹²⁴ Fuente www.alvaroyunque.com.ar

¹²⁵ *Claridad* N.º 210 (12 de julio de 1930).

¹²⁶ *Claridad* N.º 230 (9 de mayo de 1931).

¹²⁷ *Claridad* N.º 223 (24 de enero de 1931).

novelas de Tolstói, Gorki, Castelnuovo, Yunque, Arlt, pasando por ensayos de Engels y Bakunin, entre muchísimos otros títulos.

Claridad en su primera época se definía como una *Revista de arte, crítica y letras-tribuna del pensamiento izquierdista*. La densidad de su contenido la convertía en una revista cultural. Contaba para ello con colaboradores nacionales y corresponsales que analizaban la coyuntura latinoamericana y europea. Con especial énfasis atendía la situación del Perú, donde el partido aprista parecía representar la actualidad de la lucha revolucionaria regional. Pero no descuidaba la situación política y cultural de Bolivia, Brasil, Uruguay, Ecuador y Chile, así como la de toda Centroamérica y el Caribe.

La sección “Notas y Comentarios” de *Claridad* N.º 130 (febrero 1927) aclara algunos puntos: si bien colaboraban reconocidos militantes socialistas, la revista no compartía exclusivamente una mirada en aquella dirección. Descartado de cuajo el sectarismo, dejaba las puertas abiertas para que cualquier escritor encontrara refugio en ella. Como expresa la misma revista: “No vivimos para encenderle velas a Lenin o Bakunin, sino para revolucionar las conciencias”. En definitiva, a *Claridad* le interesa sobremedida moldear hombres libres y conscientes de su papel en la sociedad. En el N.º 146¹²⁸ vuelve a poner de manifiesto su apertura intelectual convocando en su seno a todos aquellos que luchen por un mundo mejor.

En su segunda etapa, *Claridad* se definió como una *Revista de Arte, Crítica y Letras, Ciencias Sociales y Políticas. La revista americana de los hombres libres*. Por su parte, la tercera época de *Claridad* comienza en 1939. El subtítulo de la revista se abrevia por el de *Tribuna del pensamiento libre*. El editorial de Zamora del N.º 337 sostiene que la revista marcha hacia una modernización. Pero desde ningún aspecto debe entenderse como una claudicación de los

¹²⁸ *Claridad* N.º 146 (15 de noviembre de 1927).

valores socialistas. Ni un ápice ha cambiado la esperanza fundacional que depositó en el hombre libre. Culmina diciendo que aunque abreva en la izquierda nunca fueron sectarios, sirviendo siempre a la libertad y a la democracia. Como el mismo Zamora expone, *Claridad* “abre sus alas para volar más alto”.

Quizás una explicación acerca de estas mutaciones sea la búsqueda de una amplificación de su radio de alcance. Seguramente asumió que para presentar batalla a la dictadura y al fascismo era necesario complementarse con otras corrientes ideológicas. De allí que la palabra “izquierda” va licuándose si comparamos la primera época con la tercera.

En líneas generales, la estructura de la revista era la siguiente: una portada de gran factura artística; un editorial escrito por Antonio Zamora, salvo contadas excepciones; luego se sucedían artículos vinculados o no con la portada, pero consecuente con el perfil proletario; por último, se intercalaban poemas, críticas literarias, cometarios de exposiciones, análisis de películas, adelantos de guiones o de obras teatrales, etc. Como podremos comprobar, la variedad y profundidad del campo intelectual de *Claridad* era significativa.

El arte de tapa de *Claridad* merece un párrafo aparte por su inobjetable valor estético y expresivo. El diseño podía tener dos formatos. Se utilizaba una foto, en general un primer plano, de artistas, pedagogos, humanistas, intelectuales, médicos y políticos a los que se dedicaba gran parte del contenido. Una segunda variante consistía en ilustraciones o dibujos de gran factura artística, simbólica o testimonial. También era común en el cuerpo de la revista la aparición de viñetas o pequeñas figuras que ayudaban a contextualizar los textos o simplemente cumplían la función de separar notas y poemas.¹²⁹

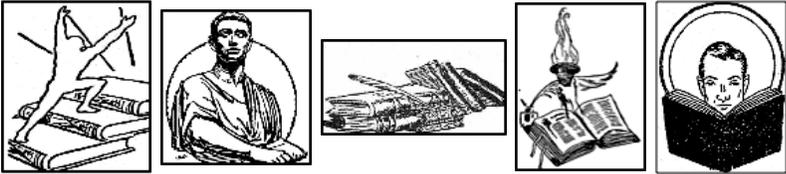
¹²⁹ En nuestro texto todas las viñetas o ilustraciones y, obviamente las portadas, son extraídas íntegramente de *Claridad*.

En relación con los ilustradores, descollaron dos artistas: José Planas Casas, también escultor y grabador, y Herminio Héctor Rondado, quien además de componer excelentes tapas e ilustraciones internas, incursionó en la literatura. Planas Casas (1900-1960) era un inmigrante español que se radicó en el país en 1911 nacionalizándose en 1925. Su sobrino, Juan Batlle Planas (1911-1966) también inmigrante catalán, se destacó como un insigne pintor surrealista. En menor medida, Abraham Vigo colaboró con el arte de portada junto con otros brillantes artistas como José Sebastián Tallón, Manuel Mascarendhas, M. Buscasso, J. Heineike, Segundo Pérez, Miguel Petrone, Julio Vanzo, Lino Palacio y Bartolomé Mirabelli.

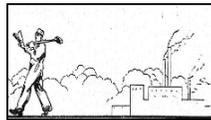
La revista era consciente del papel histórico reservado al proletariado. De allí que la teoría marxista debía ser la médula que articulara el contenido de la publicación. Por cierto, la erudición estaba condenada a muerte sin una “bajada” a la realidad. La función del intelectual, o en este caso de un órgano de difusión no oficial como *Claridad*, consistía en hacer carne el marxismo en el sujeto histórico, la clase obrera. A raíz de algunos debates internos, Zamora aclaró ciertos puntos. Sostuvo en el número doble de *Claridad* N.º 274-275 (febrero-marzo de 1934) que “queremos hacer la revolución de los espíritus educando al soberano”.

En resumen, *Claridad* al igual que *Clarté!* promovía el pensamiento en todas sus dimensiones. En su iconografía y arte de tapa pueden advertirse ilustraciones relacionadas con el saber. Incluso el mismo logotipo de la Editorial Claridad y las referencias de *El pensador* de Rodin se enmarcan en este sentido. Debemos aclarar que para *Claridad* el acervo cultural debía encaminarse hacia un fin históricamente determinado: un nuevo mundo desligado de

un saber elitista viabilizado por la revolución proletaria. Veamos algunos casos en que estas características se hacen presentes:¹³⁰



La relación personal con la cual *Claridad* pretendía adoctrinar a la clase trabajadora se practicaba mediante mensajes directos como los que reproducimos a continuación. En el primer caso, además de solicitar la suscripción a la revista, decía: “Ustedes deben leer y difundir *Claridad*”¹³¹. En la segunda ilustración, se observa a un obrero cultivando el intelecto al salir de la fábrica:¹³²



Claridad sentía un profundo compromiso con la Rusia soviética, lugar donde, según Castelnuovo, se vivía una “fiebre de solidaridad”¹³³. Este vínculo es reafirmado en el editorial del N.º 170¹³⁴, cuando al cumplirse el undécimo aniversario de la “gran revolución”, la revista rinde tributo a los “gigantes de la acción marxista”. Esta adhesión sin reservas a los ideales de octubre se comprobará tanto en ilustraciones, poemas y versos como en esta contundente

¹³⁰ De izquierda a derecha; *Claridad* N.º 294 (octubre de 1935); *Claridad* N.º 295 (noviembre de 1935); *Claridad* N.º 297 (enero de 1936); *Claridad* N.º 315 (julio de 1937) y *Claridad* N.º 345 (diciembre de 1940).

¹³¹ *Claridad* N.º 255 (8 de octubre de 1932).

¹³² *Claridad* N.º 285 (enero de 1935).

¹³³ *Claridad* N.º 240 (12 de diciembre de 1931).

¹³⁴ *Claridad* N.º 170 (10 de noviembre de 1928).

afirmación: “la Revolución rusa no se discute”. También podríamos encontrar la publicidad de la revista *U.R.S.S.*, según *Claridad* “la mejor reseña de la vida de la Nueva Rusia” o notas sobre historia económica rusa entre las que descollaban las del profesor Félix Asnaourow. Paralelamente, se publicaban las transcripciones de numerosas conferencias referidas a la revolución de 1917. En síntesis, como bien afirmó Zamora, la “gigantesca obra (...) la Rusia nueva (...) como el sol, no la tapa nadie”.¹³⁵

Para la legitimación de la “Nueva Rusia”, el progreso económico era fundamental. El desafío soviético se circunscribía primero en equiparar y luego en superar los niveles de producción de los países de la órbita capitalista. Los resultados que necesitaba exhibir la revolución para justificarse eran recogidos en los informes sobre la evolución de la economía. Entre ellos sobresalían los confeccionados por C. Galván Moreno donde relucían datos sobre productividad, infraestructura, finanzas y vida cultural.

No estrictamente de índole económica pero representativa de la más grande “revolución que el hombre ha conocido”, se distingue la experiencia personal de Víctor Kogan en “Dos meses en la Rusia de los Soviets URSS”.¹³⁶ Comparte el sentimiento prosoviético la serie de artículos “Yo trabajo para Rusia”¹³⁷ escritos por Walter A. Rukeyse, “Las deudas del zarismo”¹³⁸ de Liber y los cursos dictados por Jorge Fr. Nicolai intitulados “Rusia actual y futura”.¹³⁹ Paralelamente, se promocionaban y editaban libros bajo el sello de *Editorial Claridad* como “La colectivización de los campesinos Soviéticos” de Guido Miglioli.

¹³⁵ *Claridad* N.º 204 (12 de abril de 1930).

¹³⁶ *Claridad* N.º 196 (14 de diciembre de 1929).

¹³⁷ *Claridad* N.º 246 (11 de junio de 1932).

¹³⁸ *Claridad* N.º 223 (24 de enero de 1931).

¹³⁹ *Claridad* N.º 251 (12 de octubre de 1932).

Para *Claridad*, octubre de 1917 era el nacimiento de una nueva era que encontraba su faro en el “oriente”¹⁴⁰ del mundo. Allí, la “Madre estepa”¹⁴¹ estaba pariendo a la luz de la historia, una sociedad que reconocía en los valores socialistas la verdad. De esta manera, la palabra “oriente” como contracara del “occidente” capitalista pasó a convertirse en un punto de conexión entre el “porvenir” y los “ideales” revolucionarios soviéticos. Por ejemplo, podemos leer en “Tambor proletario”¹⁴² de J. González Bayón lo siguiente:

*Cuando anuncia el tambor proletario
Las triunfales batallas de Oriente,
Esas muchedumbres de harapos cubiertas,
De vidas enfermas, tristes y esquilmadas
Que habitan el mundo, son las destinadas
A abrirle la aurora de Oriente las puertas.*

Así también parece confirmarlo Álvaro Yunque en “Rusia”:¹⁴³

*Hoy, como siempre,
El Sol y la Verdad
Llegan de Oriente*

Con anterioridad a estos dos trabajos, Johannes Becher decía en “Canto del Plan Quinquenal”:¹⁴⁴

¹⁴⁰ Entre 1925 y 1926 se publicó en el país la *Revista de Oriente*. Fue un emprendimiento editorial dirigido por el abogado Arturo Orzábal Quintana en colaboración con la Asociación de Amigos de Rusia. El objetivo era difundir los logros y avances de la Nueva Rusia. Se recomienda lectura del excelente trabajo de Natalia Ávila, *Intelectuales y Artistas por la Revolución: La Revista de Oriente, 1925-1926*.

¹⁴¹ Extraído de “1917” de Rolando Martel publicado en *Claridad* N.º 134 (15 de mayo de 1927).

¹⁴² *Claridad* N.º 297 (enero de 1936).

¹⁴³ *Claridad* N.º 306/307 (octubre-noviembre 1936).

¹⁴⁴ *Claridad* N.º 244 (14 de mayo de 1932).

*En el cielo, en el Oriente,
De metal candente,
Las palabras en fila
-U.R.S.S.-*

Las loas a la “Nueva Rusia” son introducidas, entre otros, por el poeta de raíces anarquistas Elías Castelnuovo, quien visitó aquellas latitudes en 1931. En virtud de aquel viaje, tanto *Claridad* como el diario comunista *Bandera Roja* publicaron sus reseñas. El mismo autor recopiló sus experiencias en “¡Yo vi...! En Rusia (Impresiones de un viaje a través de a tierra de los trabajadores)”. Asimismo, otras declamaciones a favor de la revolución podemos encontrarlas en palabras del reconocido Manuel Ugarte: “Hemos hallado aquí en la URSS un régimen social grandioso, el más importante y decisivo que haya registrado la historia de humanidad”¹⁴⁵. Dos años antes, el mismo Ugarte había escrito en *Claridad* N.º 3¹⁴⁶ “Fuerzas futuras – La voz del pueblo”:

*Vamos hacia la cumbre donde ondea
El estandarte rojo y nuestra idea...
Vamos a libertar a los humanos
Y a difundir la aurora que clarea...
¡El estandarte que en la cumbre ondea!
¡Signo de paz y de concordia sea!*

Claridad, respondiendo a manifestaciones reaccionarias vertidas en la revista católica *Criterio*¹⁴⁷, definía a Moscú como el gobierno “científico por excelencia”¹⁴⁸. Es decir, el más evolucionado hasta el momento. Por último, según Sylvia Saïtta (2013), José Ingenieros desliza algunos comentarios a favor de la revolución de 1917 en la publicación que dirigía, la *Revista de Filosofía*. Con todo, *Claridad*

¹⁴⁵ *Claridad* N.º 151 (28 de enero de 1928).

¹⁴⁶ *Claridad* N.º 3 (septiembre de 1926).

¹⁴⁷ Según *Claridad*, “El periodicucho de los frailes”.

¹⁴⁸ *Claridad* N.º 157 (28 de abril de 1928).

se encargaría de salir al cruce de declaraciones tendientes a desmerecer las virtudes de octubre.

Para finales de los años treinta la aurora de la revolución no se había extinguido. *Claridad* seguía incorporando trabajos literarios como el de Luis Nieto, “Octubre en la Mirada”¹⁴⁹, que intenta ligar los ideales revolucionarios con la problemática continental:

Así llegaste a Rusia.

Entre doble fila de bayonetas y de corazones obreros.

Y así, un día, que ya empieza a clarear por los Andes,

Llegará hasta el cariño apacible de nuestros campos,

Como una invasión de cóndores sobre los cielos torturados de América.

En el marco de la lucha cultural, Álvaro Yunque rebate los versos que el diplomático Leopoldo Díaz escribió para *La Nación* donde rememora la grandeza de una Rusia imperial-católica. En “Las campanadas de Moscú”¹⁵⁰ Yunque va criticando cada línea escrita por Díaz. Además de corregirle algunos puntos teóricos, señala el carácter lacrimoso, reaccionario y decadente de su literatura.

Hacia 1936 *Claridad* continuaba publicando referencias a favor de la “Nueva Rusia”. En este caso “Carta de Romain Rolland a un Clérigo sobre la Rusia Soviética”¹⁵¹ tomaba nota de los profundos cambios e invitaba al sacerdote a visitar este nuevo país forjado heroicamente sobre las cenizas del zarismo. En el mismo número, Elías Castelnuovo criticaba el trabajo literario de Augusto Bunge “Crónica fugaz de un viaje de 9000 kilómetros”, donde relataba su experiencia en la Rusia revolucionaria. Castelnuovo sostiene que Bunge, aunque se autodefina marxista, no lograba desprenderse de sus concepciones burguesas. Aquí reside el carácter soporífero e inexacto de su libro.

¹⁴⁹ *Claridad* N.º 330 (octubre-noviembre de 1938).

¹⁵⁰ *Claridad* N.º 209 (28 de junio de 1935).

¹⁵¹ *Claridad* N.º 297 (enero de 1936).

Es decir, una amplia y variada gama de intelectuales, políticos, literatos y periodistas, tanto nacionales como extranjeros, confluieron en *Claridad*. Aquí coexistirían socialistas, laicos, demócratas, republicanos, anarquistas, reformistas, humanistas, comunistas, indioamericanistas, antifascistas, etc. Esta multiplicidad ideológica convertía a la revista en un referente del arco de izquierda. Asimismo, otorgaba las herramientas teóricas indispensables para analizar fenómenos tan complejos como el capitalismo, el fascismo y el imperialismo.

Podríamos concluir que, a grandes rasgos, el vitral cultural que nos legó *Claridad* se componía, en forma pura o misturada, de los siguientes elementos constitutivos:

- a) Anticapitalista, antioligárquica e internacionalista.
- b) Embanderada del marxismo científico y del “libre pensamiento”.
- c) Militante de la causa socialista y proletaria.
- d) Comprometida en la difusión de la “Nueva Rusia” soviética.
- e) Humanista.
- f) Antifascista.
- g) Anticlerical.
- h) Antiimperialista.
- i) Pacifista pero no neutral en algunos acontecimientos específicos. La revista adscribió al bando republicano en la guerra civil española y al de los aliados en la Segunda Guerra Mundial.¹⁵²
- j) Americanista e indigenista.¹⁵³

¹⁵² Especialmente suscribía a los movimientos internacionales que condenaban la Primera Guerra Mundial.

¹⁵³ Subyacía en *Claridad* la idea de que América tenía un destino de grandeza que debía aún “realizarse”.

- k) Liberal en la temática sexual e impulsora de la “nueva mujer”.
- l) Artísticamente comprometida con las clases populares.
- m) Promotora de la “economía política” como disciplina social.¹⁵⁴

La crisis capitalista de 1929



En economía el término “crisis” es un tanto controvertido. No existe en el pensamiento económico consenso acerca de sus orígenes, razón por la cual, cada corriente económica encontrará determinantes propios para explicar el fenómeno. Hagamos algunos comentarios a nivel teórico para encauzar las discusiones que se planteaban en aquel momento y que, curiosamente, no son diferentes a los debates actuales. Veamos en primera instancia las ideas que defendía la ortodoxia económica para contraponerlas con aquellas que enarbolaba la izquierda, entre ellas la revista *Claridad*. Como veremos, estas dos posiciones antagónicas, la burguesa y la marxista, estarán en tensión permanente.

La economía liberal o burguesa descansa sobre una serie de preceptos más que discutibles. Esta línea reconoce a Jevons, Walras y Marshall como influencias principales. En primer término, la corriente burguesa concibe al “mercado” como una construcción abstracta donde los diversos agentes, es decir vendedores (empresas) y compradores (consumidores) coordinan por igual oferta y demanda. Al fin y al cabo, siempre será el precio de mercado el fundamento central que determine la cuantía de la producción, la contratación

¹⁵⁴ La licenciatura en Economía Política fue institucionalizada en la Universidad de Buenos Aires en el año 1958. Treinta años antes, la revista *Claridad* ya daba cuenta de la importancia de esta disciplina. Independientemente de las referencias en la revista, fue tapa del N.º 165 (25 de agosto de 1928) el profesor de economía política alemán Alfonso Goldschmidt. Según *Claridad*, “el más revolucionario de los economistas”, quien visitó la Argentina invitado por la Universidad de Córdoba para dictar cursos sobre la materia.

de los factores productivos, el nivel de empleo y la distribución del ingreso.

Considerando los precios de mercado como un dato de la cotidianidad, los agentes podrán satisfacer sus necesidades de consumo o de venta realizando los intercambios sin ningún tipo de tensión distributiva. Es decir, el milagro liberal del equilibrio económico está a nuestro alcance si es que se siguen a pie juntillas rigurosos supuestos teóricos. Pero ¿cuáles son estos supuestos? Cualquier lector podrá rápidamente comprobar que nociones como “equilibrio general”, “competencia perfecta”, “flexibilidad de precios”, “movilidad perfecta del capital”, “libre contratación de fuerza de trabajo”, “utilidad marginal”, “maximización del beneficio”, “Ley de Say”, son condiciones necesarias (todas ellas y al unísono) para que la estructura burguesa funcione o, sin más, todo su entramado teórico sucumba. Por ello Keynes (1992) sostuvo que estos postulados “subsisten o se desploman juntos” (p.165).

El supuesto de “competencia perfecta” cumple un rol esencial. Supone una multiplicidad de agentes que imposibilita que alguno de ellos influya sobre los precios. De esta manera, los precios son un dato accesible para cualquier persona o empresa pues el mercado brinda información perfecta, libre, transparente y asequible. Observemos que esta concepción también censura la visión marxista del capital monopolista esbozada por teóricos de la talla de Hilferding y Lenin. En este sentido, no existen en el mercado interferencias que puedan distorsionar los precios. También es evidente que esta visión incurre en contradicción con la realidad. Hoy (como ayer) observamos cierto grado de concentración económica que puede influir en los precios.

En resumen, para los economistas liberales el precio de mercado representa la piedra angular que rige la actividad económica. Es decir que los precios son los encargados de “equilibrar” la oferta y la demanda aparte de “sanear” el mercado eliminando los excesos o

déficits. De tal manera, el “equilibrio” de mercado, punto donde se igualan oferta y demanda y verdadero cenit de su estructura teórica, se transformará en el caso general que impera en la economía.

Por tal razón la posibilidad de crisis económica se eclipsa, pues el sistema capitalista se halla funcionando de acuerdo a sus principios lógicos. Sin embargo, reconocen la posibilidad de alguna crisis temporal generada por factores extraordinarios. En este caso la economía burguesa no se preocupará demasiado porque supone que el propio sistema corregirá cualquier desequilibrio. Aunque suene irrisorio, el neoliberalismo de nuestros días (al igual que el de los setenta y noventa) defiende a capa y espada cada uno de estos puntos.

Profundizando el razonamiento liberal, si los precios de mercado son los rectores del orden general no es alocado sostener que conciba al aparato estatal y a las políticas “intervencionistas” (como pueden ser las englobadas en el *New Deal*) como un error grosero. En síntesis, el sector público debe resguardar el mecanismo de mercado despejando el camino de perturbaciones (intervencionismo) que bloqueen la posibilidad de crecimiento económico.

De allí que a toda intervención pública trate de achacarle la intención de perjudicar al sector privado. Tampoco puede sorprendernos que la considere arbitraria o dictatorial. La razón de estas descalificaciones debemos buscarla en que la postura burguesa no encuentra motivos lógicos o teóricos para intervenir en la economía. Justamente, el razonamiento es el inverso: son los precios los que asumen la función social de conducir al conjunto de la economía al equilibrio general y al pleno empleo.

Jean-Baptiste Say pasará a la historia del pensamiento económico por la teorización de un principio fundamental para la construcción de la economía ortodoxa liberal, la “ley de los mercados” (o “ley de Say”). Podemos resumirla en la siguiente sentencia: “la oferta crea su propia demanda”. Esta afirmación equivale a sostener que una venta (oferta) es sucedida indefectiblemente por una compra

(demanda) o, que la oferta iguala a la demanda. Estamos, pues, ante un mundo perfecto para los capitalistas porque la producción es efectivamente vendida. A partir de este aparente virtuosismo económico podemos extraer algunas consideraciones. Enumeremos:

Primero, el principio de Say funciona como una garantía que elimina la aparición de crisis económicas porque todo bien ofertado en el mercado es vendido o consumido. Asimismo, asegura el “equilibrio” económico porque las ventas proporcionan los ingresos para aceitar la acumulación capitalista. Entonces, si todo el volumen producido es consumido, tampoco puede presentarse una situación de crisis o estancamiento. En definitiva, si se presentasen problemas económicos, estos serán automáticamente atribuidos a “interferencias” vinculadas al intervencionismo estatal, desastres climatológicos, etc. Este rasgo explicaría las propuestas políticas de minimización y recorte de funciones del Estado.

Segundo, el desempleo no puede darse porque por definición la “ley de Say” supone que los compradores satisficieron sus deseos y que los vendedores maximizaron sus beneficios. De allí que, para la estructura lógica burguesa, esta ley represente un supuesto fundamental articulando mercados libres con pleno empleo. En este sentido, la ley no plantea la cuestión distributiva, es más, nos brinda un escenario donde la sociedad pareciese no tener ningún tipo de tensión entre clases porque sus relaciones están dominadas por las virtudes innatas del “mercado”.

Pero quizás la crítica al principio de Say más contundente fue asestada por Keynes en los años treinta. Sus observaciones, inmersas en un clima de profunda depresión y desempleo acentuado, marcaron un punto de inflexión en la teoría económica. Pero si los lineamientos de la ley garantizaban la imposibilidad de crisis, ¿qué falló? Según Keynes (1992), fracasó toda la estructura teórica burguesa de la cual la “ley de Say” era un bastión esencial. Por ejemplo, en el libro *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* publica-

do en 1936, sostiene que “sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales” (p.15). En otros pasajes argumenta que “el principio de Say (...) equivale a decir que no existe obstáculo para la ocupación plena (...) si esta no es la verdadera ley (...) hay un capítulo de importancia capital en la teoría económica que todavía no se ha escrito” (p.34-35).

Desde esta óptica, intentó replantear la teoría ortodoxa liberal inaugurando una nueva línea de pensamiento que se conoció como teoría de la “demanda efectiva” ya esbozada por el polaco Michal Kalecki. A partir de ella se entienden las políticas activas de intervencionismo económico y su papel central para reflotar el capitalismo. Para Keynes (1992) era evidente que todo el volumen de producción no puede ser vendido o demandado porque las expectativas de los agentes económicos tienden a romper la igualdad entre oferta y demanda. Es más, sentenció que una situación de equilibrio general solo podía darse “por accidente o por designio” (p.36). En resumen, no todo el arsenal de bienes que produce la economía puede venderse provocando crisis capitalistas recurrentes.

Después de esbozar estas críticas surge una pregunta: ¿por qué sobrevive velada o explícitamente el principio de Say en los discursos de políticos, economistas y empresarios vinculados al liberalismo? ¿Por qué sigue vigente hasta nuestros días si empíricamente no puede sostenerse? ¿Por qué nos bombardean con las supuestas bondades del mercado libre donde, sin intromisión del Estado, oferta y demanda siempre se igualarán? ¿Por qué el liberalismo es tan reacio a reconocer la inexistencia de un mundo idílico reinado por el dios mercado? Perdura porque la ortodoxia necesita imperiosamente del principio de Say para solventar y legitimar sus políticas en pos de una economía de mercado. A mediados de los setenta y a lo largo de los noventa, la Argentina vivió bajo la égida librecambista con paupérrimos resultados.

Hasta aquí, la teoría burguesa no admite la posibilidad de crisis. Pero la hubo y su enorme relevancia marcó a fuego la mentalidad de aquella época. Incluso en nuestros días la “Gran depresión” es referencia obligada cada vez que sobreviene una situación de inestabilidad económica.

Ahora, señalemos la visión del marxismo acerca de la crisis. Recordemos que en este camino debemos inscribir, con sus matices, la línea editorial y el pensamiento de los colaboradores de *Claridad*. Desde el nacimiento del marxismo, su matriz metodológica, el materialismo histórico, ha tomado a la crisis como un punto central. Asevera que debido a la naturaleza contradictoria del capitalismo, esto es capital versus trabajo, las crisis son un hecho inevitable que llevará tarde o temprano a su propia extensión.

Es decir que las crisis son inmanentes al capitalismo. Con ello queremos dejar asentado que es el propio sistema capitalista el que las engendra. Podrá matizarlas, esconderlas o fingir que fueron superadas, pero solo será un recurso que aletargue la llegada de nuevos desequilibrios. Cuando el capitalismo sucumba definitivamente, desde el fondo de la historia surgirá una sociedad igualitaria, proletaria y libre de las cadenas que impone el capital.

A grandes rasgos, el marxismo nos dice que el capitalismo es un proceso de índole social que tiene como objetivo la “valorización” del “valor”. Aunque parezca un simple juego de palabras, subyace allí la lógica misma del sistema. Es el capital en movimiento el que sienta las bases para la expansión de la acumulación capitalista. Empero, la piedra fundamental del marxismo es su teoría del valor. Esta sostiene que la única fuente de “valor” es el trabajo. Por ello desde el marxismo se argumenta que una mercancía posee “valor” en relación con la cantidad de trabajo socialmente necesario que tiene incorporada.¹⁵⁵

¹⁵⁵ El “trabajo” como fuente de valor no era una idea de Marx. La teoría “valor-trabajo” ya estaba presente en Smith y en Ricardo e incluso más atrás en el tiempo

Un poema de Emma Barrandegui publicado en *Claridad* N.º 264¹⁵⁶ intenta poner de relieve esta idea central del marxismo, es decir, que es el trabajo el que posibilita la acumulación de riquezas y no a la inversa. En este sentido, el proletariado está históricamente llamado a romper las reglas burguesas:

*Y aquel hombre miraba:
El campo enorme,
Las chimeneas desafiantes,
Los niños venturosos,
Las mujeres liberadas;
Y era el centro de la Vida,
Él era el dueño,
Era el Obrero*

Este aspecto también se ve reflejado en un verso de S. Rodríguez Casanova llamado “¡Salve, Patrón Generoso!”:¹⁵⁷

*Así claman los obreros en centros y sindicatos
Contra el sórdido egoísmo de los patrones ingratos,
Que después de haberlos hecho poderosos y opulentos,
Olvidan que sus riquezas las deben a los hambrientos*

El capitalista solo persigue la obtención de ganancias. Para ello debe completar un ciclo. Primero debería adquirir maquinarias, materias primas y fuerza de trabajo. Con estos “insumos” tendrá que producir para el único lugar disponible en el capitalismo, el mercado. Sin embargo, aún no se cumplimentó el circuito del capital. Restaría que las mercancías producidas sean efectivamente vendidas. El problema es que, por la naturaleza contradictoria del capitalismo, el ciclo puede no desplegarse en su totalidad. Esto de-

pueden registrarse antecedentes. Marx se jactaba de haber criticado y superado a Smith y Ricardo atribuyéndose el descubrimiento de la lógica interna del capitalismo. Por ello Marx es considerado integrante del trinomio fundacional de la economía política clásica junto a los anteriormente citados.

¹⁵⁶ *Claridad* N.º 264 (29 de abril de 1933).

¹⁵⁷ *Claridad* N.º 158 (12 de mayo de 1928).

riva en un de-sacople que torna inestable al capital o tiende a estancarlo. De allí puede derivarse la crisis.

Una explicación extendida sobre los determinantes de la crisis es la vinculada a la caída tendencial de la tasa de ganancia. Este enfoque indica que la creciente acumulación capitalista conlleva su progresiva declinación. Este proceso se da a espaldas del propio capitalista que supone mayores ganancias al aumentar su acervo tecnológico expulsando trabajadores.

Veamos de cerca cómo el marxismo explica la tasa de ganancia. Marx parte del proceso mismo de trabajo donde la fuerza laboral, mediando maquinarias y demás, transforma las materias primas en producción mercantil. Es decir que descompone el tiempo requerido para producir una mercancía en dos partes: “capital constante” conformado por el trabajo que insumió la fabricación de los medios de producción y el segundo, “trabajo vivo” o “capital variable”. A su vez, este se divide en dos; una parte que podemos considerar como salario y que representa las horas de trabajo necesarias para producir los bienes que consume el asalariado, y la otra el excedente o “plusvalía” (o trabajo no remunerado), una porción de la que se apropia el capitalista, también llamada “tasa de explotación”.

Los capitalistas pueden incrementar tanto la masa de plusvalía como la tasa de explotación por varias vías. Extendiendo la jornada de trabajo, la cual hace crecer la plusvalía; reduciendo los salarios; mejorando los índices de productividad del trabajo. En suma, para engordar su ganancia el capitalista comparará su inversión total de capital, es decir, lo que gastó en adquirir fuerza de trabajo, maquinarias y materias primas, etc., con el nivel de excedente o plusvalía (porción del valor “robado” al trabajador). En esta carrera por la ganancia, los capitalistas también se topan con límites como la organización obrera que bloquea sus intenciones de rebajas salariales o extensión de la jornada laboral. Por ello es que se enfocaron en la productividad para acentuar la tasa de explotación.

La obsesión por la productividad (en verdad la obsesión por las ganancias) conduce inevitablemente a la adquisición de tecnología cada vez más “productiva”. Esta nueva incorporación al ciclo productivo implica una elevación del capital constante. En dicho caso, si la tasa de plusvalía no se eleva en forma proporcional a la introducción de nueva maquinaria, provocará una caída en el beneficio capitalista. Una contradicción se presenta para el capitalista. Introduce tecnología que al mismo tiempo atenta contra su tasa de retorno. En última instancia, según el marxismo, la máquina no produce *per se* valor, sino que se limita a transferir el suyo propio a la mercancía final.

Retomando la problemática referente a la incorporación de avances tecnológicos, *Claridad* publica un interesante artículo de D. Cubeiro “La máquina y la desocupación”¹⁵⁸. El autor critica la ceguera del capitalista que incorpora maquinarias y expulsa fuerza de trabajo. Arguye que millones de obreros fuera del circuito comercial son millones de consumidores diezmados. Este es un problema esencial no considerado por la ortodoxia económica, pero sí por la heterodoxa en su concepto de “demanda efectiva”.

La temática de la incorporación tecnológica es puesta en escena por José María Palmeiro en “Maquinas”¹⁵⁹. Describe de manera magistral la utilización capitalista de la máquina, su complejidad, su exactitud en el cálculo, su inhumanidad. Esta modernización de los medios de producción está en función del objetivo de máxima del capitalista, la rentabilidad:

*Cantan las maquinas,
Estridentes,
Sus entrañas sincronizadas
Gestan articulaciones,
vísceras pulidas,*

¹⁵⁸ *Claridad* N.º 160 (9 de junio de 1928).

¹⁵⁹ *Claridad* N.º 312 (abril de 1937).

*cerebros mágicos,
para las exactas
conclusiones matemáticas.
Cantan las máquinas
En macha... Andan
Buscando dividendos,
Ganancias...
Su actividad proficua
Crea - ¡quién sabe dónde! -
Monedas áureas,
Cuyos destellos
Serán magnas aureolas,
Para los apóstoles
De la plutocracia.*

Si lo pensamos a nivel agregado, la tasa decreciente de beneficio violentará la competencia capitalista por la conquista de los mercados y por la apropiación de una masa de trabajadores “barata”. Paralelamente, puede suscitarse un proceso de depuración donde los capitalistas “ineficientes” serán “eliminados” apalancado la aparición de monopolios. A nivel político, esta lucha capitalista puede traducirse en concesiones gubernamentales como flexibilización laboral, reducción del costo de despidos, tercerización, reformas previsionales, etc.

En definitiva, en un contexto donde convive la tendencia declinante de la tasa de ganancia con las iniciativas de los capitalistas por contrarrestar este resultado, es donde la crisis puede hacerse presente con más o menos virulencia. Eventualmente puede darse que congenien estos dos caminos y “suponerse” que se ha superado la crisis. Nada más alejado de la realidad. Las crisis nunca serán totalmente superadas, es más, cada crisis prepara las condiciones materiales para una posterior. Es el destino histórico e inexorable del capitalismo.

Repasemos algunos conceptos históricos para introducirnos en la crisis de 1929. Estados Unidos había salido fortalecido de la

Primera Guerra Mundial. Para los años 20 era el principal exportador de mercancías y servicios además de erigirse como el acreedor mundial por antonomasia. Sin más, era el motor de la economía internacional que se perfilaba como potencia geopolítica y cultural a nivel planetario.

El “optimismo” y la “prosperidad” cimentaban el espíritu de la sociedad norteamericana. En este esquema, el consumo de masas impulsaba la actividad económica. Hasta aquel momento se creía que la bonanza era producto del capitalismo y de la libre empresa. Asimismo es interesante destacar que para los gobernantes y ministros de hacienda primaba la idea de que el mercado y el esfuerzo individual solucionarían todo desequilibrio, entre ellos, la pobreza y el desempleo. En este contexto, el Estado era un aparato administrativo con funciones marginales.

Sin embargo, bajo una aparente abundancia se escondían situaciones poco alentadoras. A partir de 1890 se venía produciendo un proceso silencioso pero concreto de concentración y monopolización de la economía, acompañado de un fuerte crecimiento económico. Argumenta Elena Sciricca (Pozzi y Nigra, 2003) que en tiempos de Hoover: “Se asistía (...) al fin del ideal de libre competencia al control del mercado por fuerzas monopólicas” (p.79). Esta modalidad fue configurando una estructura económica que centralizaba el ingreso en pocas unidades productivas. En definitiva, en los años 20 no todos los sectores fueron beneficiados. Por ejemplo, el sector agrícola perdía rentabilidad y los asalariados vieron rezagada su posición en el mercado laboral. Para 1925, ya se verificaba una desaceleración de la economía encabezada por el sector algodonero, automotriz y de la construcción.

Si combinamos estos puntos, el resultado es concentración del ingreso, producción en alza y una capacidad de compra limitada que acotaba el consumo. Este es el problema de la “absorción” de la producción y del “excedente” de las grandes corporaciones que

vieron, entre otros, Baran y Sweezy. La pregunta es ¿dónde encontrarán posibilidades de inversión los excedentes de las grandes industrias y cómo se llegaría a vender toda la producción?

A nivel social, otro pilar para la acumulación, además de las corporaciones, fue lo que se conoció como el “Drive System”. Este permitió reorganizar la fuerza laboral y homogeneizar el trabajo proletario. Dicho proceso sentó las bases para la aplicación de nuevas relaciones dentro de la fábrica que llevó a un control capitalista directo de los procesos y de los obreros. Así quedó relegado el arquetípico obrero especializado de antaño configurando una novedosa “dominación” del capital por sobre los asalariados.

En un contexto donde las regulaciones gubernamentales eran inexistentes y los excedentes de las corporaciones no encontraban oportunidad de inversión en el sector real, se dirigieron al mercado bursátil e inmobiliario. El resultado fue una escalada en la cotización de las acciones y bonos. Para avivar el fuego, el aumento de la tasa de interés interna desencadenó una repatriación de capital de corto plazo que había sido colocado en Europa. Este reflujo estimuló el mercado bursátil alentando la especulación. Llegado cierto punto, el negocio financiero mobiliario e inmobiliario con centro en Wall Street y Miami pasó a ser más rentable que el real.

Finalmente sobrevino la crisis de 1929 eclipsando por varias décadas las ahora “relativas” virtudes del capitalismo. En este derrotero, se vio seriamente amenazada la “esperanza” de volver al capitalismo competitivo y aséptico del siglo XIX. Es más, ya nunca regresaría. La ruina obligó a los gobiernos del mundo a cambiar la perspectiva hacia lo “social”, sobre todo en cuanto a disminuir el desempleo y apuntalar la demanda. Por detrás de ello, también se escondía el temor al comunismo y al fascismo.

La falta de reacción ante los datos de una recesión a partir de 1925 precipitó la crisis. Héctor Izaguirre en una nota publicada

en el N.º 152¹⁶⁰ de *Claridad* presagiaba el crack. Argumentaba que la grandeza material de los Estados Unidos era una virtual patraña. Literalmente expuso que la nación del norte ha “ascendido con las alas de Ícaro del dólar un día no muy lejano (...) caerá en la bancarrota sociológica, moral y financiera, porque el oro es solo un medio. Nunca el fin de una civilización”. Esta parábola mitológica no puede ser más gráfica de lo que ocurrirá pocos meses después.

Ante la crisis, los primeros movimientos de Herbert Hoover (1929-1933), un fiel defensor de la libre empresa, interpuso algunas soluciones voluntaristas. Entre ellas instó a las empresas a no despedir personal y a continuar invirtiendo. Incluso lanzó algunos programas sociales, pero se manifestaron infructuosos. En el ínterin, el aumento de la tasa de interés restringió el mercado cuando más necesitaba recursos líquidos. En definitiva, los salarios y los precios cayeron acompañando la tendencia declinante de la inversión privada. Lo cierto es que la economía mundial se hundía junto con las esperanzas del propio capitalismo por recomponerse.

A grandes rasgos, las explicaciones de las causas de la crisis pueden dividirse entre las que apuntan a factores monetarios y bursátiles y otras que se enfocan básicamente en la economía real. Dentro de la primera categoría, un auge excesivamente especulativo en la bolsa que se verificó en un contexto de expansión monetaria y crediticia, presionó sobre precios y valuaciones mobiliarias e inmobiliarias. El gobierno no intervino y la crisis se desató.

La segunda acepción podemos separarla en dos términos. En primer lugar, puede darse una crisis de “subconsumo” cuando la tasa de crecimiento de la producción crece a una tasa más alta que la capacidad de consumo de la población. Este enfoque abreva en el “ingreso”. Por su parte, la crisis de “sobreproducción” sobreviene al momento en que la producción u oferta no es acompañada por el consumo. Asimismo, la inversión se resiente al no encontrar posibi-

¹⁶⁰ *Claridad* N.º 152 (11 de febrero de 1928).

lidades rentables de colocación. Este enfoque recalca en el marxismo y en la caída tendencial de la tasa de ganancia.

Sciricca (Pozzi y Nigra, 2003), en un intento de síntesis, agrupa los determinantes de la crisis de 1929 en los siguientes parámetros: fusiones y concentración económica; limitación de la competencia capitalista; productividad elevada, sindicatos débiles, distribución inequitativa del ingreso, saturación de mercado, sistema impositivo complaciente para el sector privado y crédito accesible que posibilitó múltiples maniobras especulativas en la bolsa de valores.

Existen otros planteamientos acerca de la crisis. Por ejemplo, Galbraith reconoció en la inequitativa distribución del ingreso y en una estructura bancaria sin control estatal las causas de la crisis. También apuntó que la falta de conocimiento concreto en materia de teoría económica influyó en la crisis. Otra versión que circuló fue la que vinculaba la crisis con factores geopolíticos. En síntesis, sostenía que luego de Primera Guerra Mundial la correlación de fuerzas entre los Estados Unidos y Europa se había fracturado definitivamente. De allí, las tensiones por apoderarse de las corrientes de inversión y de comercio.

Luego del fracaso de Hoover en relación con la recuperación, el otrora gobernador de Nueva York, Franklin Roosevelt, quien presidió desde 1933 hasta su muerte en 1945, estableció las bases para la salida de la depresión. Algunos autores relativizarán y otros ponderarán los resultados del instrumento que enarbó el presidente. El *New Deal* se convertiría en la bandera de Roosevelt y de todos aquellos que trataron de apuntalar o reformar al capitalismo.

De alguna manera el mismo Keynes en la famosa “Carta abierta al presidente Roosevelt”, publicada en el *New York Times* en diciembre de 1933, observa en el nuevo mandatario un estadista capacitado para capear la crisis: “usted se ha convertido en el guardián de aquellos que en cada país procuran reparar los males de nuestra condición”. En la misma misiva le dice “usted es el único que ve la

necesidad de un cambio profundo de medios y está tratando de lograrlo sin intolerancia, tiranía o destrucción”. Notemos que Keynes parece no solo hablar de economía, sino que se desliza hacia otros aspectos cuando dice “condición”. Este concepto encierra connotaciones más ligadas a factores humanos, colectivos o comunitarios. También recordemos que el espectro intelectual de Keynes excedía el pensamiento económico. Como ejemplo podemos citar los artículos recopilados en *Ensayos de persuasión* y demás escritos.

Según Pozzi y Nigra (2003), la historiografía norteamericana reconoce cuatro escuelas con respecto al *New Deal*:

- a) *Neoprogresista*: Sus principales exponentes fueron Degler, Schlesinger y Leuchtenburg. Para esta corriente, el *New Deal* representó una verdadera epopeya revolucionaria que equiparaban a la gesta de la independencia. Sus referentes descreían del pensamiento económico ortodoxo, por ello apoyaron abiertamente la intervención económica estatal. Resaltaban del *New Deal* la sindicalización masiva, las políticas de seguridad social y reivindicaban el ingreso de sectores sociales hasta ese momento marginados. Para este enfoque, la planificación social era determinante (sobre todo hacían hincapié en el *Tennessee Valley Authority*¹⁶¹). En la faceta política, aseguraban que el *New Deal* fue una revolución donde brillaban los intelectuales pragmáticos.
- b) *Nueva Izquierda*: Para Bernstein y Wiley, el *New Deal* no fue más que una política conservadora destinada a no transformar en lo más mínimo el perimido sistema americano. En tal sentido y debido a que protegía al capitalismo corporativo, la política de Roosevelt perdió la oportunidad de hacer una verdadera revolución. En última instancia, el *New Deal* fue el “salvador” de capitalismo no su destructor. Sí ponderan en Roosevelt la creación de cuadros intelectuales y burocráticos.

¹⁶¹ Consorcio estatal formado para generar energía hidroeléctrica.

- c) *Marxista*: Según Baran y Sweezy, el *New Deal* no resolvió la crisis (concepto que comparten con la Nueva Izquierda). El *New Deal* nunca fue una “oportunidad perdida” porque Roosevelt jamás planteó la posibilidad de una revolución socialista. Baran y Sweezy reconocen en el *New Deal* la transición desde el capitalismo competitivo al capitalismo monopolista, este último, punto esencial de su famosa tesis.
- d) *Escuela del Consenso*: esta línea intentó una síntesis. Su principal defensor fue Hofstadter. Alegó que el *New Deal* se inscribe en una antigua tradición reformista estadounidense. La idea era intentar conservar el sistema y reformarlo en vistas a la realidad efectiva planteada luego de 1929. Desde este ángulo se entendería las razones de por qué Roosevelt tomó entre otros a un liberal como Keynes y a marxistas como Baran y Sweezy como referencia intelectual para salir de la depresión.

Relevados los detalles teóricos e históricos, veamos cómo reaccionó *Claridad* ante la crisis capitalista de 1929.

Algunos meses antes de crack de 1929 parecía reinar la armonía en el país del norte. El presidente de Estados Unidos, Calvin Collidge¹⁶², en su mensaje al Congreso en diciembre de 1928, subrayó la buena salud de la economía norteamericana. Pocos meses después Wall Street volaba por los aires cargando consigo la continuidad del capitalismo como régimen de acumulación. Un teórico de la talla de Keynes (1988) sostuvo en diciembre de 1930 que “estamos viviendo en la sombra de una de las mayores catástrofes económicas de la historia moderna” (p.134).

Enrique de la Gatina, en una nota publicada en *Claridad* N.º 204¹⁶³ asegura que la magnitud de la crisis evidencia la decadencia y decrepitud de las fuerzas productivas mundiales. Al respec-

¹⁶² Su mandato se extendió desde agosto de 1923 hasta marzo de 1929.

¹⁶³ *Claridad* N.º 204 (12 de abril de 1930).

to, Gatina resume de esta manera la situación: “un imperio se está tumbando”. En este contexto de depresión quedaban derruidos los estandartes del progreso capitalista donde se edificó la sociedad estadounidense: el “consumo” y el “confort”. En contraposición, la crisis arrojaba una cifra escandalosa de siete millones de desempleados. Para el autor del artículo, dicho proceso no tenía más horizonte que la radicalización de las masas.

Un rasgo distintivo que recoge el artículo es el carácter terminal de la crisis estadounidense. La irreversibilidad también es notada por Antonio F. Marcellino quien exhortó a la construcción de un bloque proletario internacional. Según este último estamos ante la “tragedia del mundo capitalista” presenciando la propia “agonía de un régimen político-económico”¹⁶⁴ en proceso de franca extinción. Ello le otorga a Gatina una base para afirmar que “se acabaron los automóviles de los obreros (...) se terminaron los sueños del radio en la casa; ahora es el hambre el que sopla con toda fiereza”. En estas condiciones objetivas, el sueño revolucionario estaría ya presto, irrefrenable. Por su parte, no es de extrañar que una crisis de tal envergadura haya sido entendida por los partidos de izquierda como la caída definitiva del régimen capitalista.

Como resultará una obviedad, la crisis puso en tela de juicio al signo monetario. El “dólar”, o mejor dicho “su majestad el dólar” (como identificó en 1931 una nota en *Claridad* N.º 236), junto a toda su simbología, fue protagonista de un verso de José Peñher que *Claridad* publicó en el N.º 202¹⁶⁵. El poema nos remite a algunos puntos ya tocados por Gatina, especialmente cuando hace referencia al automóvil Ford y a la “radiola” o radio hogareña. Por último, el “yunque” donde se doblegará al capitalismo está dispuesto a tal fin. Sin más, el poema dice así:

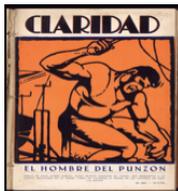
¹⁶⁴ *Claridad* N.º 274-275 (febrero-marzo de 1934).

¹⁶⁵ *Claridad* N.º 204 (8 de marzo de 1930).

Rubio cantor imperialista lírico de Wall Street
Mañana has de morir.
Tu aventura metálica adelgaza conquistador burgués
Nuestra fragua está lista
Nuestro yunque te espera
Aquí, oh, rubio cantor imperialista
En cada rostro yanqui habrá una lágrima
Y tiene que crecer la Libertad
La radiola te cantará un responso
Y el auto Ford moderno
Se despedirá bailando en un solo pie
Dollar conquistador burgués
En nuestra mano americana
Mañana has de morir.

Haciendo un pequeño paréntesis, es interesante destacar esta idea de “fragua” típica de la iconografía soviética. Aquellos obreros fornidos y vitales se colocaban como el elemento central en la lucha contra el capital expoliador. Estos forjadores de un nuevo futuro son reflejados en “Versos del taller” de Renato J. Lenzi publicado en *Claridad* N.º 198¹⁶⁶: “Forjamos el acero de donde se ha plasmado / la máquina que acciona a impulso del motor... / con ella veja y exprime, el rico potentado, / al miserable paria, la sangre y el sudor / para que un día cercano, también a martillazos / cadenas opresoras, deshechas, en pedazos / rueden, al estallido de la revolución”.

Estos “titanes libertarios” inspiraron portadas y pequeñas ilustraciones que *Claridad* utilizaba como separadores de artículos o como simples detalles estéticos. Aquí reproducimos algunos:



¹⁶⁶ *Claridad* N.º 198 (25 de enero de 1930).

También son fuente de innumerables versos. Por ejemplo, “Humo de fábricas” de Ernesto P. Marrone publicado en el N.º 311¹⁶⁷:

El colosal poema
-fiel trasunto de anhelos y clamores-
Que en el yunque de todas las fatigas
Forjan recios y briosos luchadores.
Cuando canta el martillo sobre el yunque
Y cuando en el crisol
Hay refulgencias de licuado sol.
Negro humo de fábricas:
Aliento de titanes libertarios;
Portentosa y libérrima proclama
De viriles y diestros proletarios.

Varias editoriales de *Claridad*, todas firmadas por Antonio Zamora, abordan diversos aspectos de la crisis. Por ejemplo, en el N.º 222¹⁶⁸ sostiene que el capitalismo se encuentra en su etapa final: “la vieja organización social ya ha dado cuanto tenía y podía dar (...) está agotada”. Luego recalca que cualquier intervención del Estado por mantener en pie el caduco régimen capitalista, “un organismo sin vida”, sería un fracaso rotundo. Según la óptica de *Claridad*, conforme se profundiza la crisis capitalista, se erige otro norte. Una corriente colectivista se pondría en movimiento para “armar la máquina nueva”, es decir, un mundo socialista y solidario podía reemplazar al perimido capitalismo.

En el editorial del N.º 233¹⁶⁹ que lleva el título de “La bancarrota”, Zamora discute el desastre financiero que conlleva natural y genéticamente el capitalismo. Denuncia que el presidente de los Estados Unidos entre 1929 y 1933, Herbert Hoover, dispuso la introducción de una solución mágica, un “cataplasma que amortigüe

¹⁶⁷ *Claridad* N.º 311 (marzo de 1937).

¹⁶⁸ *Claridad* N.º 222 (10 de enero de 1931).

¹⁶⁹ *Claridad* N.º 233 (27 de junio de 1931).

los efectos del mal”. La iniciativa puntual de Hoover, enmarcada en un clima de crisis, planteaba la paralización temporal del cobro de intereses sobre las deudas de guerra que pesaba sobre Alemania. Para Zamora, esta moratoria no hacía más que revalidar un sistema de latrocinio de las finanzas internacionales. Incluso esta medida tendería a aumentar la rivalidad a nivel internacional, no a sosegarla. El trasfondo de las asimetrías del Pacto de Versalles aún estaba latente e irá preparando el terreno para el surgimiento del nazismo. Zamora propone “la anulación total de las deudas y sus intereses” como solución definitiva para descomprimir el cuadro de situación.

El mismo Keynes había presagiado las desgracias derivadas de las condiciones apremiantes que recaían sobre Alemania. Al respecto, dejó sentada su posición en un libro de antología *Las consecuencias económicas de la paz* (1919). Este trabajo dejó entrever que la venganza por Versalles golpearía a Europa con furia inusitada.

Luego, en los editoriales de los N.º 245¹⁷⁰ y N.º 253¹⁷¹ Zamora refuerza algunos puntos ya resaltados. Al respecto, en el N.º 253 cataloga a la situación internacional como una “súper crisis” que encuentra su razón en el capitalismo. Por este motivo, sentencia que: “La crisis (...) es el desenlace de un régimen, el preludio de la caída del muro capitalista”. Este resquebrajamiento definitivo es el que posibilitaría la dictadura del proletariado.

En el editorial del N.º 245, “El desfile de la miseria”, se ponen de manifiesto las ramificaciones de la crisis a nivel nacional. Zamora no puede explicarse por qué “en el país más rico de América del Sud la desocupación y el hambre han adquirido proporciones tan fantásticas”. Por último, argumenta que el capitalismo no gravita solo, necesita socios, es decir, otros resortes que lo complementen. Por ello sostiene que: “el clero, el militarismo y el capitalismo forman la trinidad del mal de la humanidad (...) son tres cosas distintas que

¹⁷⁰ *Claridad* N.º 245 (28 de mayo de 1932).

¹⁷¹ *Claridad* N.º 253 (10 de septiembre de 1932).

constituyen un solo mal verdadero: la explotación del hombre por el hombre”.

La crisis interna también es reflejada en un artículo de Alberto Maritano que lleva el título “Recrudece la miseria”¹⁷². La visión del autor respecto a la actualidad argentina es claramente pesimista. El tentáculo de la crisis ha penetrado en todo el tejido social y económico. Sin anestesia, asesta afirmaciones como “la desocupación es general como el hambre” y “sin duda nos esperan horas más tristes”.

Maritano, en línea con *Claridad*, apunta a la cuestión de fondo: el problema es el capitalismo como sistema, de aquí se desprende que los remiendos gubernamentales son totalmente inconducentes. Las derivaciones de la perpetuación del capitalismo como sistema social no dejarán más que “caravanas de colonos (...) obreros desocupados buscarán –sin hallarlo– pan y trabajo (...) la miseria en todas sus manifestaciones diezmará las masas (...) esto sucederá en todas partes”. Con otras palabras, Alfredo M. Muzzopappa sostendrá que “la máquina sigue triturando músculos, huesos, vidas y vomitando el excremento de la desocupación”¹⁷³.

En *Claridad* N.º 260¹⁷⁴ regresa la cuestión de la crisis en forma de verso. En esta oportunidad, Martín Gálvez García hace referencia a la crisis en “La nueva creación”. La idea que sobrevuela es la clausura de una etapa histórica que dará paso a “la nueva aurora del socialismo”¹⁷⁵ como se observa a continuación:

*En Estados Unidos la máquina proyecta
La parábola final
de un imperio que surgió de entre sus ruedas
y que bajo esas ruedas aplastado morirá.*

¹⁷² *Claridad* N.º 234 (11 de julio de 1931).

¹⁷³ *Claridad* N.º 247 (18 de junio de 1932).

¹⁷⁴ *Claridad* N.º 260 (24 de diciembre de 1932).

¹⁷⁵ *Claridad* N.º 260 (24 de diciembre de 1932) extraído del editorial escrito por Antonio Zamora “¿Hasta cuándo?”.

*La parábola se cierra... ¡cerrándose está ya!
Tiene la significación de la sentencia bíblica,
De que se concluye un ciclo y empieza otra edad.
Wall Street entregará el cetro
Del Maquinismo que aseguró el poder del Burgués,
A las manos que colmaron los graneros del mundo
Para morir de hambre después...*

Tres meses antes de la publicación de Galván García, Félix Asnaourow en *Claridad* N.º 254¹⁷⁶ publicó un artículo interesante llamado “Angustia social”. En él plantea el problema de la distribución mundial del ingreso al sostener que el “3% de la humanidad (...) vive a costillas del 97% (...) el 3% de acaparadores de riquezas tienen al mundo en perpetuo desorden social”. Llegado este punto, tarde o temprano sobrevendrá algún desequilibrio económico de fuste. El acrecentamiento de la brecha entre los diversos estándares de vida abrirá la puerta a un eventual levantamiento social preanunciando una revolución. Esta línea es corroborada en un artículo de C. Galván Moreno “Sugestiones alrededor de la situación económica actual”¹⁷⁷, donde argumenta que “el problema es de equidad” independientemente del partido político que tome el poder.

Asnaourow se pregunta si es posible librarnos de las penurias sociales. Responde afirmativamente en tres palabras: “supresión del capitalismo”. Para alcanzar aquel faraónico objetivo, habría que comenzar con algunas medidas como el control de las ganancias, el fomento de cooperativas, el aumento de la disponibilidad de viviendas, el límite a la acumulación de tierras, establecer un salario mínimo, etc. Mientras ello no se verifique, los especuladores seguirán destruyendo el progreso humano. En última instancia, es el sector capitalista el creador de la delincuencia y criminalidad que carcome la sociedad en su conjunto.

¹⁷⁶ *Claridad* N.º 254 (24 de septiembre de 1932).

¹⁷⁷ *Claridad* N.º 261 (28 de enero de 1933).

Claridad publicó una serie de artículos¹⁷⁸ que llevaban el título de “¿A dónde va la economía dirigida? ¿Supera Estados Unidos la crisis?”, suscriptos por Ricardo Aranda. En ellos trata de desandar las políticas económicas de intervención del *New Deal* (que el autor bautiza como “El plan Roosevelt”) y sus resultados. Aranda nos dice que “es ingenuo pretender derrotar la crisis atacando alguno de sus aspectos y no la fuente protectora (...) en la crisis estalla la contradicción sustancial del capitalismo, su causa principal, la oposición entre la producción social y la apropiación capitalista”. Es decir, fiel a la tradición marxista, la contradicción esencial capital-trabajo siempre se eleva por detrás de cada manifestación económica y social. Entonces, los políticos “reformistas”, al no comprender la lógica interna del capitalismo, se contentan con “parches” que a largo plazo no mejoran un ápice las condiciones de vida de la población.

Según Aranda, sin revolución se presenta la encerrona. En sus propias palabras “las crisis subsistirán durante el régimen actual”. A ello debe agregarse la muerte de la competencia capitalista a manos de una creciente concentración económica que agravaba la crisis. También identifica que en los países fascistas el capital tiende a concentrarse en el Estado y, en este sentido, Estados Unidos no escaparía a esta categorización. En referencia a Estados Unidos, traza una línea de continuidad que podemos resumir de esta forma: capitalismo-imperialismo-militarismo-guerra. Entonces, el Plan Roosevelt sentaría la base material para la guerra. Su industria centralizada y poderosa se ocupará de construir armamentos en vistas de un nuevo reparto del mundo. Este “camino sangriento para destrozar los trágicos antagonismos (...) es el programa de los Señores del planeta”. La comunión entre finanzas y guerra también fue trabajada en *Claridad* N.º 300¹⁷⁹ en el artículo “Hay que derribar la

¹⁷⁸ *Claridad* N.º 274-275 (febrero-marzo de 1934) y N.º 278 (junio de 1934).

¹⁷⁹ *Claridad* N.º 300 (abril de 1930).

banca armamentística internacional” de Juan Antonio Senillosa. En este texto se confirma la posición antibelicista de *Claridad*.

En la misma dirección, Juan Lazarte, en el artículo “Significado económico, político y social de la reforma de Roosevelt”¹⁸⁰, ensaya un balance de la NIRA. La NIRA, iniciales de la *National Industrial Recovery Act* (“Ley de Recuperación de la Industria Nacional”), formaba parte de la estructura institucional del *New Deal*. Sancionada a mediados de 1933, fue resistida por empresarios y sindicatos estableciéndose su vigencia por dos años. Planteaba “regular” la actividad económica fomentando la “coordinación” entre empresas. En este punto se la acusó de posibilitar la aparición de monopolios que perjudicaban la añorada libre competencia.

Por otro lado, para atravesar la crisis proponía establecer una suerte de “alianza de clases” ampliando la legislación laboral. A efectos prácticos, el órgano administrativo que ejecutaría la NIRA sería la *National Recovery Administration* (NRA). Este se acoplaría a la *Public Works Administration* (PWA), responsable de la financiación de la sin precedente obra pública. En mayo de 1935, un fallo de la Corte Suprema de los Estados Unidos declaró la inconstitucionalidad de la NIRA precipitando su supresión. No obstante, algunos de sus pilares seguirían en pie.

Según Lazarte, la reforma rooseveltiana solo podía ofrecer migajas a los millones de desocupados. Es decir, la NIRA se manifestaba a toda luz insuficiente. Es más, no configuró una anulación del “supercapitalismo ejemplarizante” ni mucho menos. El poder seguía siendo ostentado por los capitalistas. Por más que las autoridades finjan estar preocupación por la distribución del ingreso, la lógica subyacente es individualista. Incluso la inyección de recursos monetarios no reconocía otros beneficiarios que los propios monopolistas y financistas.

¹⁸⁰ *Claridad* N.º 289 (mayo de 1935).

Lazarte advierte que el discurso inconsistente, pendular y contradictorio de Roosevelt podía conducir a confusiones. Alerta sobre lo engañoso del discurso presidencial que parecería dispuesto a encarar una economía más “social”. Entonces: ¿ha cambiado algo luego de 1929? Lazarte concluye que el objetivo último del *New Deal* sigue siendo la salvación del capitalismo como modo de acumulación y de opresión. Por consiguiente, la solución socialista, progresista o colectivista desde el primer momento estuvo descartada más allá de erráticas referencias a su favor.

A modo de vaticinio y como consecuencia de la lógica capitalista, ya se avizoraban conflictos bélicos en Europa. *Claridad* publica del español J. González Bayón¹⁸¹ “Horas de angustia” seguramente inspirada en la guerra civil española: “Óyese el grito estridente / de los clarines de guerra / las mujeres han llevado / las manos a la cabeza / los hombres fruncen el ceño / es un gesto de protesta (...) la guerra viene de Europa / de Europa viene la guerra (...) / otra vez ríos de sangre / cruzarán cual una ofrenda / a la cultura del hombre / y al progreso de la ciencia / las madres del mundo velan / y esperan la hora aciaga / en que estalle la tragedia”.

Podemos concluir que para *Claridad* el capitalismo es el que genera la crisis desatando la pobreza y el desempleo. Por ello la revista desconfía de los intentos “reformistas” que intentan “renovar” o “maquillar” al capitalismo como las políticas del *New Deal*. En última instancia, la exacción del excedente tendrá la misma fuente: el trabajo. Naturalmente a medida que pasen los meses, las referencias, citas o vinculaciones con la crisis de 1929 irán perdiendo espacio en la revista, pero no su verdadera causa, el capitalismo como telón histórico de las relaciones humanas.

A partir de 1936, como veremos en la sección sobre fascismo, las consideraciones negativas hacia el *New Deal* van decreciendo de la mano de la nueva estrategia de la izquierda, el Frente Popular. Lo

¹⁸¹ *Claridad* N.º 300 (abril de 1936).

mismo podemos decir sobre Roosevelt que pasa a convertirse para *Claridad* en un paladín de la democracia y la libertad.

Antes de pasar al siguiente apartado, quisiéramos poner de manifiesto que en la mayor parte de los artículos económicos de *Claridad* se nos habla de “economía política”. Esto tiene una explicación que se remite a Smith y Ricardo y de la cual Marx se nutre. Esta línea que asumía la teoría del valor-trabajo como centro de gravedad será amenazada por los planteamientos que eliminan toda tensión social o disputa por la distribución del ingreso. En este contexto, la “economía” a secas, burguesa y reaccionaria buscará imponerse culturalmente a la “economía política”.

Valoraciones políticas: entre caudillos y fascistas



Entre 1926 y 1941 se sucedieron seis presidentes que se diferenciaron básicamente en dos aspectos: su extracción política y su grado de legitimidad. Los dos primeros de linaje radical, Alvear (1922-1928) e Yrigoyen (1928-1930) surgieron al amparo de la ley Sanz Peña. Más allá de sus profundas diferencias, ambos se inspiraron en el voto popular. En contraposición, los mandatos subsiguientes se enmarcaron íntegramente en la denominada “década infame”. Dentro de este período se ubican los gobiernos de Uriburu, Justo, Ortiz y Castillo. En pocas palabras, *Claridad* cuenta con la particularidad de haber surcado diversas experiencias políticas.

Durante el primer año de vida de *Claridad* que se extendió entre julio y diciembre de 1926 no hallamos alusiones vinculadas a la política nacional, en cambio, sí encontramos comentarios marginales referidos al fascismo italiano. Con todo, la revista conserva en sus primeros seis números un formato cultural donde predomina la crítica artística y literaria. Con el tiempo, la revista ampliará sus

horizontes incorporando nuevos contenidos sin dejar de lado su perfil vanguardista original.

Un hecho de violencia entre conservadores y radicales antiperonalistas publicado en la sección “Actualidad Política” posibilitó la derivación de algunas conclusiones. Detrás de este acto “bárbaro” y “delincuencial” subyacía la siguiente hipótesis: la paupérrima estructura intelectual y política era el resultado de un debilitamiento agudo de las bases morales y éticas de la sociedad. Por ende, esta endeblez convertía a las mayorías populares en presa fácil de arribistas. Las consecuencias de esta lamentable tradición podían verificarse en una amplia gama de episodios todos reñidos con los valores propugnados por *Claridad*.

Para *Claridad* conservadores y radicales eran meros personeros de aquellos hábitos vinculados al “caudillismo” que impedía la construcción de una nación moderna y racional. La exaltación de la figura del caudillo y hasta su “catequización” eran para *Claridad* producto de la ignorancia política de los votantes. Asimismo, no es casualidad que *Claridad* utilice la categoría “barbarie” pues, apropiándose de ella, toma partido por la “civilización”. Arrogándose el espíritu del progreso y de la cultura, descarta de plano toda clase de caudillismo que tienda a encadenar a las masas a un poder mesiánico.

Si bien la revista ponderaba la ley Sáenz Peña, la insuficiencia de una mentalidad colectiva oscurecida constantemente por el “caudillismo criollo” provocaba la retracción de las fuerzas progresivas de la sociedad. En este sentido, el gobierno de Alvear erigido sobre la administración discrecional del presupuesto oficial no escaparía a la regla de todo gobierno “bárbaro”. Los supuestos desmanejos del erario público fueron una crítica presente en el gobierno de Alvear y de Yrigoyen. También fue un argumento esgrimido para el quiebre institucional de 1930 y que podemos hacerlo extensivo para todos los gobiernos de facto posteriores. A ello debemos sumar la

carga negativa que *Claridad* atribuía al origen aristocrático del presidente, una persona carente de un alma popular. Sin más, *Claridad* no esperaba nada de un decadente terrateniente devenido en primer mandatario.

En abril de 1928 se llevaron a cabo nuevas elecciones presidenciales. En estas se impuso ampliamente la fórmula radical Yrigoyen-Beiró por sobre los candidatos del antipersonalismo encabezada por Melo y Gallo. Acerca de la asunción que se daría en octubre de 1928, *Claridad* se expidió en los N.° 168 y 172¹⁸². Teniendo como base el primer mandato de Yrigoyen y la experiencia reciente de Alvear, la revista intentó resumir su postura con el editorial “La vuelta del restaurador”. Seguramente utilizó aquella parábola para ligarlo con la figura de Rosas, quizás el personaje más incómodo de la historiografía argentina tanto para la izquierda como para el conservadurismo.

El durísimo editorial del N.° 168 arremetía sin condicionamientos hacia su figura y gestión pasada que se había extendido entre 1916 y 1922. No reconoce en Yrigoyen ningún atributo positivo. Las adjetivaciones hacia el caudillo oscilaban entre “invasor de las autonomías provinciales”, “diputado mudo”, “comisario de campaña”, “asesino de obreros”, “corrupto”, etc. En síntesis, se había reelegido el desquicio más absoluto. Para *Claridad* tal panorama respondía geoméricamente al grado de cultura política de los ciudadanos. Por tanto, un pueblo carente de valores e ideales se volcaría hacia candidatos menores y sin brillo.

Para diciembre de 1928 las perspectivas de *Claridad* no eran halagüeñas. Los primeros meses de la “momia política” no resistían el menor análisis. Un gobierno “de enanos”¹⁸³ encabezado por un incapaz por definición no podía prosperar. Rodeado de un entorno

¹⁸² Números del 13 de octubre y 8 de diciembre, respectivamente.

¹⁸³ *Claridad* N.° 244 (14 de mayo de 1932).

de imprentables y lacayos, Yrigoyen era un peligro latente para la nación.

En 1929 salieron a la venta siete números de *Claridad* (191 a 197). Cuatro de ellos castigaron sin contemplación a Yrigoyen. El editorial “Sin cabeza” que abría el N.º 192¹⁸⁴ hacía mención al primer año del segundo mandato de Yrigoyen. Sin grises, identifica a la fatalidad y a la ignorancia como ejes del retroceso argentino. Este proceso degradatorio liderado por Yrigoyen, un oscuro político de “descentrada mentalidad”, no podía terminar sino en una calamidad y en una subversión de los valores. La revista propone combatir a un gobierno desquiciado convocando a una salida colectiva, pero sin tener en cuenta a católicos y conservadores.

Claridad planteaba articular una respuesta política que encauzara la crisis terminal de la nación. La publicación parecía perder de vista que una vez desatada la furia de la revolución contra Yrigoyen, cosecharían los frutos aquellos mismos sectores que detentaron el poder hasta 1916. En este esquema la izquierda no tendría lugar.

Claridad vinculó en más de una ocasión a Yrigoyen con la “mazorca” rosista¹⁸⁵. Esta ligazón descansaba sobre dos pilares. Primero asociar al gobierno radical con una “dictadura” y segundo, acusarlo de utilizar la violencia como método de coerción. Pero los artículos y editoriales no se detenían allí. Observan en Rosas e Yrigoyen una patología psíquica que linda con lo irracional. *Claridad* los definía como “enfermos del súper Yo”. Ante tal nivel de barbarie, la revista no duda en llamar a la desobediencia civil. Es más, incluso se inclina por una resistencia armada en defensa de un derecho superior mancillado por conservadores y radicales: la libertad. Dirá que “al plomo de los cobardes es necesario oponer el fuego de los valientes”. *Claridad* concluye que solo de esta manera el exterminio del caudillismo y de la mazorca sería viable.

¹⁸⁴ *Claridad* N.º 192 (12 de octubre de 1929).

¹⁸⁵ *Claridad* N.º 193 (30 de octubre de 1930).

Según consta en el editorial del N.º 171¹⁸⁶, había una distinción tajante en el origen de los partidos políticos. Mientras la Unión Cívica Radical había surgido al calor de la “impulsividad” y por tanto de la “irracionalidad” del hombre, el Partido Socialista se había conformado a instancias de una necesidad histórica. Esta diferenciación sustancial impulsaba a *Claridad* a posicionarse a la vanguardia de las demandas de la sociedad como única respuesta científica, consciente y racional. Obviamente que el conservadurismo no quedaba exento de culpa y cargo. Según *Claridad*, su “bestialidad mazorquera” quedó expuesta en el asesinato del senador por Santa Fe Enzo Bordabehere acaecido en el propio recinto del parlamento. La crónica fue publicada en el N.º 291 de julio de 1935.

El editorial del N.º 195¹⁸⁷ retoma las críticas hacia Yrigoyen, a saber, el “jefe de los mazorqueros”. Según *Claridad* un espectáculo deprimente se cierne sobre la Argentina. Un “Facundo” de pacotilla ha sepultado por siempre la democracia, la moral y los valores básicos. En sintonía, el editorial del N.º 197¹⁸⁸ trató de descorrer el velo en torno a la guardia pretoriana que custodiaba al presidente. El entorno hermético del caudillo radical ayudaba a tejer rumores de todo tipo. *Claridad* denunció asesinatos, persecuciones y linchamientos del círculo que protegía al caudillo. En particular imputó a matones radicales el homicidio de una persona que intentó acercarse al presidente para entregar un petitorio. La versión oficial expresó que la intención fue atentar contra el primer mandatario.

Carlos Octavio Bunge atribuye a la “pereza colectiva”¹⁸⁹ la aparición del “caudillismo” o “caciquismo”. Argumenta que, en un clima donde la ciencia y el conocimiento son insuficientes, las “turbas” populares se someten al poder del caudillo. Por esta sencilla razón,

¹⁸⁶ *Claridad* N.º 171 (septiembre 1935).

¹⁸⁷ *Claridad* N.º 195 (23 de noviembre de 1929).

¹⁸⁸ *Claridad* N.º 197 (28 de diciembre de 1929).

¹⁸⁹ *Claridad* N.º 219 (22 de noviembre de 1930).

el más “temido” termina por imponerse al más “preparado” intelectualmente. *Claridad* utiliza este escrito para aseverar que no solo en nuestro país se replican ignominiosos regímenes de fuerza.

Claridad no renegaba de los movimientos de masas, el ejemplo más claro era su apoyo incondicional a la Revolución rusa. En cambio, le provocaban un rechazo visceral las manifestaciones populares de sectores que, a su parecer, carecían de formación política y por tanto, eran susceptibles de sucumbir ante discursos altisonantes. Un caso que refleja este punto fue la llegada de los restos de Carlos Gardel a Buenos Aires. El editorial del N.º 298¹⁹⁰ no escatimaba en consideraciones despectivas hacia la multitud que esperaba brindarle el último adiós al cantor. Así lo describía *Claridad*: “Nunca pueden verse mayor cantidad de idiotas juntos y haciendo disparates”. Así, “Esas montañas de imbéciles (...) gente de pobre mentalidad” no son más que “la manifestación de la incultura popular”. Además del tango, *Claridad* atribuía al fútbol las mismas connotaciones negativas.

La revista cuestionaba la incivildad mayúscula de quienes no se movilizaban por hombres preclaros, artistas o científicos, pero sí por un artista insignificante que exaltaba la haraganería y las más bajas pasiones. No podía concebir que aquella masa inorgánica, bárbara, analfabeta y promiscua se congregase en torno a un vulgar y amoral compadrito. Asimismo, estas pasiones irracionales y caudillescas prefiguran la base de la decadencia política argentina. Podríamos concluir que los profundos cambios solo serían factibles a través de una cultura de izquierda enraizada en la ciencia y el conocimiento.

Como ya fue resaltado en el capítulo primero, la Liga Patriótica apoyó las operaciones que reprimieron violentamente las huelgas obreras durante el primer mandato de Yrigoyen. Era una herida abierta que la izquierda no olvidaría e incluso la ponía en valor al momento de la destitución del caudillo radical. Renato Lenzi

¹⁹⁰ *Claridad* N.º 298 (febrero de 1936).

escribe un trabajo maravilloso llamado “Galería Policial”¹⁹¹ donde denuncia los atropellos de la Liga Patriótica:

*Si quieres conocer de cuerpo entero
Al nato criminal, al delincuente,
Al caften, al tabúr, al prepotente
Con el alma de lacayo y de rastrero.
Al bribón que le llaman caballero
Al “niño bien”, la crápula insolente,
Al que enlutó el hogar de mucha gente
En la “Semana Trágica de enero”.
Es el solemne pillo redomado
Que a la Patria y a Dios ha invocado
Para sembrar la muerte y la ruina...
El jefe de esa banda de fácciosos
¡Los “Ku-Kux-Klan”, los “fasci” tenebrosos
De la Liga Patriótica Argentina!*

Un pensamiento vehemente rayano con la vanguardia iluminada se advierte en el editorial del N.º 202¹⁹² “¿Dónde está la conciencia del pueblo?”, escrito por Zamora seis meses antes de la destitución de Yrigoyen. En el fondo, utilizaba esta matriz para atacar al yri-goyenismo que, evidentemente, no contaba con la anuencia de la revista. Por ejemplo, el editorial sostiene que “la opinión del pueblo es como la veleta de un molino: gira indistintamente por impulso irreflexivo (...) el pueblo no tiene todavía formada su opinión colectiva”. Cuando esto sucede, aduce *Claridad*, las elecciones pueden encumbrar a nefastos políticos.

El elemento “bárbaro” de la incultura argentina inunda de escepticismo la redacción de *Claridad*: “Si el sufragio popular, secreto y libre, continúa dando tan “excelentes” resultados, habrá que cambiar el procedimiento para acabar con los gobiernos tan “ejemplares”

¹⁹¹ *Claridad* N.º 191 (28 de septiembre de 1929).

¹⁹² *Claridad* N.º 202 (8 de marzo de 1930)

como los que ha exaltado la inconsciencia y el cretinismo de la mayoría del pueblo que en verdad no tiene otra razón para adjudicarse el dominio que el peso de su brutalidad”. Llanamente para *Claridad* “el radicalismo se caracteriza por su odio irrefrenable al progreso y a la libertad”¹⁹³. Para 1936 la visión de la revista para con el radicalismo no se había modificado demasiado. En el editorial del N.º 297¹⁹⁴ que criticaba la política de abstención del radicalismo, Zamora decía que “todo esto demuestra el carácter incorregible del radicalismo y que este partido no constituye ninguna garantía para la democracia ni para sus instituciones”.

Continuando con la misma editorial, *Claridad* propone “purificar” el comportamiento electoral de las clases populares. Este trabajo exorcizante tendiente a “encuadrar” a las mayorías dentro del marxismo no tenía otro norte que modificar sus preferencias. Es decir: hasta que el pueblo a base de conocimiento y reflexión no lograra consolidar una conciencia de clase “no se podrá creer en su opinión”. Lentamente *Claridad* irá abriendo las puertas a una solución militar que ponga fin al segundo mandato del caudillo radical: “el pueblo es una fuerza mal encauzada (...) si no se endereza habrá que enderezarlo a la fuerza”.

El Día del Trabajador fue otra fecha insignia que *Claridad* aprovecharía para fustigar a Yrigoyen. La revista no recibió de buena manera la iniciativa oficial de preparar los “festejos” para el 1º de mayo de 1930. Para los editores no existía ningún motivo para regocijarse. Es más, la jornada tendría que ser dedicada a la reflexión y a la protesta ante las injusticias del capitalismo. E incluso debía ser organizada por el proletariado, no decretada por el Poder Ejecutivo. Solo un país podía jactarse de festejarlo porque era la encarnación misma del trabajador: Rusia.

¹⁹³ *Claridad* N.º 191 (28 de septiembre de 1929).

¹⁹⁴ *Claridad* N.º 297 (enero de 1936).

De esta forma Francisco Inardi¹⁹⁵ intenta poner en claro el carácter introspectivo y a su vez práctico de la fecha:

*¡Ah, no digas, hermano, que es día de fiesta
Este día de recuerdo, de dolor y de protesta!...*

Para Juan B. Novello pretender homenajear al trabajador en un país capitalista como la Argentina encierra contradicciones irresolubles. El autor hace referencia a la primera presidencia de Yrigoyen poniendo al descubierto las operaciones de inteligencia a las que fue sometido el movimiento obrero y recordando los sucesos de represión ordenados por el radical. Al respecto dice: “¿Han desaparecido acaso los Falcón y Varela?”¹⁹⁶. Por otro lado, acusa a Yrigoyen y a Carlés (fundador de la Liga Patriótica) de formar parte de un esquema de “fascistización” donde una aparente “preocupación” por los asalariados escondía la verdadera intención del capitalismo: la generación y apropiación de plusvalía. En definitiva, insta al trabajador a no dejarse confundir por la pirotecnia estatal, pues su destino histórico es el socialismo, no una reivindicación justa pero aislada.

El editorial “Ostentación y Miseria” del N.º 210¹⁹⁷ se publicó a raíz de la conmemoración del 9 de Julio. Zamora denunció un derroche de recursos públicos que no se condecía con la real situación social argentina. En tal sentido afirma: “mientras en el campo los chacareros se mueren de hambre, la ciudad ha brillado su falsa ostentación de abundancia por encima de los conventillos y las miserias de sus fábricas y talleres; el dolor de las madres y la indigencia de los niños que viven con el fantasma del hambre continuamente sobre sus cabezas”. Similar opinión se vertía ante el aniversario de la revolución patria: “miseria soportaba el pueblo de aquella época y

¹⁹⁵ *Claridad* N.º 229 (25 de abril de 1931).

¹⁹⁶ *Claridad* N.º 205 (26 de abril de 1930).

¹⁹⁷ *Claridad* N.º 210 (12 de julio de 1930).

miseria sufre el de esta”¹⁹⁸. Es decir, nada se ha avanzado, el país sigue manteniendo una estructura semi-colonial donde se evidencian los “120 años a paso de tortuga”.

En un número anterior¹⁹⁹ Zamora explicaba las causas de la pobreza indilgando la responsabilidad al caudillo. Sostiene que los magros resultados eran esperables en un país donde se desconoce la Constitución, no se combaten los latifundios ni se reprimen a los trusts y monopolios que exprimen el ingreso de los humildes. La idea central de este editorial llamado “La mediocracia política” es tomada de José Ingenieros. En tal sentido, “el hombre mediocre” (catalogado como obcecado, inculto, incapaz, ignorante, acomodaticio, etc.) era automáticamente equiparado a la figura de Yrigoyen.

Para *Claridad* había que poner en evidencia la farsa patrioter yrigoyenista. Según la visión de Zamora, los verdaderos forjadores de la independencia jamás habrían aprobado la entrega del patrimonio nacional a las potencias extranjeras. Todo lo contrario. Nunca pensaron en un país “hipotecado al imperialismo del metal y bandidaje financiero”. Expone claramente que hoy “nuestro pueblo (...) no tiene ni la valentía ni el carácter que imprimieron los precursores de la epopeya (...) y un pueblo sin carácter es como una mujer sin virtudes: un objeto más de prostitución de cuerpo y alma”. En definitiva, acusa al gobierno radical de someterse a las reglas de los poderosos dando la espalda a aquellos que, votando sin base científica sólida, permitieron su llegada al poder. Esta paraplejía en todos los órdenes del Estado que observaba *Claridad* no podía sino culminar con su derrumbe.

Las descalificaciones hacia Yrigoyen no cesaban. Para *Claridad* la brutalidad yrigoyenista no reconocía límite. Consideró en su

¹⁹⁸ *Claridad* N.º 207 (24 de mayo de 1930).

¹⁹⁹ *Claridad* N.º 209 (28 de junio de 1930).

N.º 206²⁰⁰ un acto bestial la designación de Justo Suárez, popular boxeador apodado “el torito de Mataderos”, como cónsul en Nueva York. Este acto de irreverencia e incapacidad echaba por la borda la ilustre tradición diplomática argentina sin siquiera intentar normalizar la históricamente tensa relación con los Estados Unidos. Para la publicación nada sorprendía de un primer mandatario sin formación. Incluso va más allá de Yrigoyen cuando afirma que el estado de la cosa pública es producto de un “populacho inconsciente” sin criterio alguno. En síntesis, el atentado cultural de la designación del “bruto Suárez” debía merecer el repudio sobre todo del movimiento universitario nacional.

No solo desde el marxismo argentino se castigaba a Yrigoyen. Por derecha también azotaron los golpes. Desde esta óptica, la segunda época de la publicación *La Nueva República*, es decir, desde 1929 en adelante, embistió duramente y sin concesiones contra el presidente. En la edición del 18 de julio de 1930, *La Nueva República* publicó el artículo “La política” firmando por Rodolfo Irazusta (1975). No economiza en adjetivos deshonorosos para con Yrigoyen. Le adjudica el título de dictador, tirano, manipulador de masas, ilusionista, analfabeto, corrupto, inmoral, oscurantista, etc. Un interesante pasaje es este: “el cesarismo de Irigoyen está dejando el país a la intemperie, de todos los arrebatos de la pasión partidista, de todos los errores de la ignorancia, de todas las perversiones del desequilibrio mental (...) lo único que hace el César decrepito es gastar los dineros y el crédito del país” (p.54).

Una semana antes, el 11 de julio de 1929, Irazusta escribía en primera plana de *La Fronda* la irónica y punzante “Carta abierta al señor Irigoyen”. En ella relata los supuestos agravios que recibió por lanzar algunas consignas contra la democracia patrioterica y el corrompido gobierno del caudillo radical. Irazusta (1975) cierra la

²⁰⁰ *Claridad* N.º 206 (10 de mayo de 1930). El editorial llevaba por título “El canciller de la brutalidad”.

carta con las siguientes líneas: “Dios guarde a V. E. muchos años. Pero lejos del poder, pues claro está que preferimos mil veces la vida de la Patria a la vida de V. E.” (p.16). Observamos aquí que las críticas provenientes desde la izquierda y desde la derecha coinciden en la remoción de Yrigoyen.

El primer número luego del golpe de Estado de 1930 salió a la calle el 13 de septiembre con el N.º 214. En esta oportunidad Zamora suscribe un editorial muy controvertido llamado “Al margen de la Revolución”. En líneas generales aprueba el golpe, pero a su vez, reafirma la posición de *Claridad* ligada a no claudicar en los principios proletarios y revolucionarios: “hoy como ayer estamos en la izquierda”. Veamos cómo justifica la legitimidad del golpe de Uriburu. Como primera medida acepta la revolución porque “han intervenido (...) todas las fuerzas del pueblo en un propósito, ha tenido la virtud de terminar con un estado de cosas denigrante que no podía terminar de otra manera”.

En un primer momento adscribe al carácter “inevitable” del golpe con miras a una “transición” hacia la legalidad como establecía la Proclama de septiembre: “El gobierno provisorio (...) proclama su respeto a la Constitución (...) y su anhelo de volver cuanto antes a la normalidad, ofreciendo a la opinión pública las garantías absolutas (...) en comicios libres, elegir sus nuevos y legítimos representantes”²⁰¹. *Claridad* también comparte con la Proclama los motivos de la destitución: “la inercia y la corrupción administrativa (...) la improvisación y el despilfarro en materia económica y financiera, el favoritismo deprimente como sistema burocrático, la politiquería como tarea primordial de gobierno, (...) el atropello, el fraude, el latrocinio y el crimen, son apenas un pálido reflejo de lo que ha tenido que soportar el país”.

Sin embargo, Zamora recalca su tajante divergencia con las “ideas sociales” de la revolución. Acto seguido se contradice cuando

²⁰¹ Diario *La Prensa*, 7 de septiembre de 1930.

afirma compartir “sus propósitos económicos, morales y políticos” como si estos pudieran ser desvinculados de las “ideas sociales”. En definitiva, los sectores de izquierda aglutinados en *Claridad* harían un esfuerzo para construir un puente que devolviera la racionalidad política a un país corrompido por el radicalismo. Seguidamente ensalza el movimiento sedicioso “porque en él han intervenido todas las clases del pueblo que aun en el error han sido sinceras y valientes”.

Volviendo sobre la estela vanguardista, *Claridad* insiste en que “el pueblo había cometido el error de elegirlos” como sus representantes. Por tal motivo, “aplaudimos el movimiento que los ha barrido por completo”. El editorial no titubea en exclamar que “ha caído la peor de las oligarquías que ha tenido el país: la oligarquía de los incapaces y de los ladrones (...) en hora buena se ha barrido con toda la mugre que se había encaramado en las más altas posiciones”. La misma tesitura asumió una nota firmada con el seudónimo “Azteca”: “en buena hora ha caído para no levantarse más”²⁰². Luego dedica unas líneas a destrozarse a los yrigoyenistas caracterizándolos como “Moreiras de cartón”, es decir, viles cobardes.

Ya cerrando el editorial, Zamora admite que el radicalismo fue una alternativa valedera pero se diluyó entre concesiones y negociados. En 1930 no había lugar a dudas, debía demolerse “la obra desastrosa del último caudillo y sus secuaces”. Zamora cierra la editorial dispensando cierto crédito a Uriburu (aunque no lo nombra al igual que a Yrigoyen). Notifica a sus lectores que dejarán trabajar al gobierno provisional, pero advierte que seguirán de cerca los pasos de la revolución.

Frente a este esquema, ¿qué propone Zamora para la izquierda? Responde con una mirada estratégica: “corresponde ahora encauzar su acción para obtener los mayores beneficios en futuras contiendas”. Ahora, con la ventaja que nos otorga el tiempo cabe pregun-

²⁰² *Claridad* N.º 215 (27 de septiembre de 1930).

tarse: ¿*Claridad* pecó de ingenuidad al apoyar el golpe de Estado? ¿Pudieron dimensionar el problema que esto acarrearía para el conjunto de la sociedad?

El editorial del N.º 215²⁰³ retoma el tema político de la hora. Zamora reclama la pronta toma de posición de la izquierda, pues “la situación no admite ninguna clase de reservas”. Por un lado, sigue criticando a Yrigoyen y sosteniendo la hipótesis de que fue derrocado por mérito propio. En la sección “Cascores” se justifica la “lluvia necesaria y esperada” que posibilitó “la gran limpieza” que trajo la revolución. Pero por otro lado divisa en el conservadurismo reaccionario una fuerza que busca reinsertarse en el poder político. Ante esta disyuntiva, la única solución posible es aquella surgida del “viejo tronco socialista”. Es categórico “o se está con el socialismo para defender intereses colectivos o se está con la reacción conservadora para defender intereses individuales”. Sin más, dadas las condiciones imperantes, deben dejarse de lado cuestiones insustanciales y adherirse a los lineamientos del Partido Socialista. En este punto, daría la sensación de haberse desilusionado rápidamente de la revolución septembrina.

En el N.º 220²⁰⁴ *Claridad* publica “La crisis argentina”, un artículo escrito por el reconocido escritor y político Manuel Ugarte. Este opina que el radicalismo representa los valores de la burguesía liberal. Si bien se consagró victoriosa por medio de los votos, poco podemos esperar en términos de liberación del proletariado. En última instancia y aunque no sea la panacea, el pulso del radicalismo descansaba en un sentimiento político civil. En cambio, los golpistas encuentran su fundamento en el fascismo, por naturaleza, de tendencia autoritaria.

Señala que Irigoyen (así lo escribe Ugarte) había perdido toda legitimidad política. Por su parte, la clase dominante formada por

²⁰³ *Claridad* N.º 215 (27 de septiembre de 1930).

²⁰⁴ *Claridad* N.º 220 (13 de diciembre de 1930).

“conservadores argentinos, minoría electoral (...) propietarios de la tierra erigidos en clase dominante con pretensiones aristocráticas” alineados con Estados Unidos e Inglaterra, fueron los responsables de la parálisis política nacional. Advirtiendo este panorama, Ugarte brega por la unión transitoria de todas las fuerzas dejando de lado a radicales personalistas y a la vetusta oligarquía agroexportadora. Esta contradicción entre lo “pasado” resumido en el binomio radicalismo-conservadurismo, y lo “presente” rayano con el fascismo, abre la posibilidad revolucionaria para superar la postración política y económica. Esta oportunidad bien utilizada dará lugar al “triumfo de las fuerzas del porvenir”, es decir, al socialismo.

En el editorial que cierra 1930²⁰⁵ Antonio Zamora plantea algo similar a lo descrito por Ugarte. Esboza una posición equidistante y potencialmente superadora que se resume en el título del editorial: “Ni con el pasado ni con el presente”. Esta idea es refrendada en el editorial del N.º 223²⁰⁶: “el pasado de las oligarquías y del caudillismo nada tiene que hacer en la acción política y social del pueblo de la República (...) el país ya sabe lo que son capaces de dar los conservadores, la vieja oligarquía vacuna y terrateniente y los caudillos incapaces y prepotentes”. El rasgo distintivo es que Zamora transpola los términos a nivel internacional. Veamos. Considera a 1914, es decir el año de comienzo de la Primera Guerra Mundial, como el “pasado”. Un año en que “todos los pueblos han sufrido (...) las consecuencias directas o indirectas de aquella locura fantástica” de la tremendamente destructiva escalada imperialista. Por detrás, siempre el capitalismo estaría manifestándose.

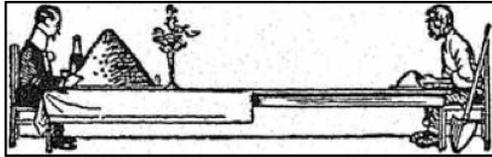
En 1930, el “presente”, Zamora advierte una crisis capitalista acompañada por una “supermiseria”. En este contexto dice: “unos se indigestan con oro y otros se mueren de hambre”. Observa cómo el capitalismo echa mano a la violencia y a la dictadura para asentar

²⁰⁵ *Claridad* N.º 221 (27 de diciembre de 1930).

²⁰⁶ *Claridad* N.º 223 (24 de enero de 1931).

sus bases imperialistas. Sostiene que la lucha por la emancipación obrera debe ser de índole latinoamericana y que el destino que espera al proletariado es de grandeza. Si el pasado es destrucción y el presente nefasto, mirar hacia el futuro socialista es la derivación lógica y científica del devenir humano.

Mediante la publicación de una sola viñeta *Claridad*²⁰⁷ expone magistralmente su visión sobre la cuestión distributiva. C. Galván Moreno sostendrá fervientemente que el problema argentino es una cuestión de equidad, es decir de distribución del ingreso. Aquí, la óptica de una sociedad diferenciada socialmente, a saber, los que se indigestan y derrochan y los que pasan hambre y miseria, se exhibe claramente:



La noticia del fallecimiento en París del general José Félix Uriburu apareció en *Claridad* N.º 243²⁰⁸. El artículo “Frente a la historia” firmado por el seudónimo “E. E. B.” sostenía que “su dictadura no fue más que un desorbitado y prepotente gobierno”. En este sentido, las promesas de la Proclama de septiembre no fueron cumplimentadas. Incluso para los primeros meses de 1931 las expectativas favorables se habían esfumado. Podemos apreciar este quiebre en la editorial del N.º 227²⁰⁹, donde Zamora recalca que el gobierno de Uriburu “trata a toda costa de restaurar (...) el predominio de la vieja oligarquía terrateniente para que (...) se contenga el avance de las fuerzas nuevas, que han de cambiar por completo

²⁰⁷ *Claridad* N.º 251 (12 de agosto de 1932).

²⁰⁸ *Claridad* N.º 243 (30 de abril de 1932).

²⁰⁹ *Claridad* N.º 227 (28 de marzo de 1931).

el viejo y anacrónico sistema económico que mantiene invulnerable el privilegio”.

“La agonía de la reacción”, editorial del N.º 238²¹⁰, criticó duramente al gobierno provisional de Uriburu. Zamora sentenció que “hacia tiempo que el país no presenciaba un espectáculo como el que le ha ofrecido el gobierno provisional, surgido para corregir los desaciertos de la incapacidad demagógica del personalismo”. Sin embargo, el objetivo último de Uriburu corría por otros carriles. Para finales de 1931, *Claridad* no tenía la menor duda: “el único fin que se perseguía era el de restaurar el gobierno conservador” manteniendo asimismo el estado de sitio y una censura descarada que pesaba sobre los partidos de izquierda.

Según *Claridad* esta actitud gubernamental no podía perpetuarse en el tiempo. El balance de 1931 reflejado en el N.º 241²¹¹ arrojaba saldo negativo. Esta experiencia reaccionaria encabezada por Uriburu y la oligarquía nacional conduciría a la concentración de la riqueza y a la profundización de la pobreza del proletariado.

Sobre estas bases, el editorial del N.º 242²¹² intentó persuadir al movimiento alineado con la izquierda a no bajar sus banderas. Es más, la experiencia de Uriburu no hizo otra cosa que confirmar que el camino ha sido y debe ser el marxismo. De esta forma se expresa Zamora: “confiamos (...) que los desaciertos del gobierno de fuerza destinado a la restauración de las fuerzas conservadoras hayan servido al pueblo de lección para que encauce su acción social y política por el camino que el marxismo ha señalado”.

En las elecciones fraudulentas de noviembre de 1931 se consagró presidente otro militar, Agustín Pedro Justo, quien ocuparía la primera magistratura entre 1932 y 1938. Respecto al fraude electoral, Rafael Barrett en *El terror argentino* (1910) realiza este irónico

²¹⁰ *Claridad* N.º 238 (14 de noviembre de 1931).

²¹¹ *Claridad* N.º 241 (26 de diciembre de 1931).

²¹² *Claridad* N.º 242 (9 de enero de 1932).

comentario que tiene como protagonista a un presidente del riñón conservador: “Figuroa Alcorta indulta a un condenado por fraude electoral, y hace bien. El fraude no es un delito, es una costumbre”.

Asumido el nuevo gobierno del general Justo, el editorial del N.º 244²¹³ ya lo cataloga de “otra tiranía”. Zamora ni siquiera dispensa una pequeña esperanza como sí lo hizo con la revolución de septiembre. Percibía un clima donde la libertad sería transitoria y relativa. Veía en Justo el peligro de una nueva dictadura que se estructuraba sobre la antigua base agraria. Es decir que, en definitiva, la matriz material y jurídica quedaba en pie.

Siempre es esclarecedor volver sobre Barrett: “No hay bienestar colectivo (...) hay bienestar de una clase, cuyo dogma forzoso es la propiedad (...) los privilegios de la colonización han mantenido, bajo una forma distinta, el viejo monopolio de las mercedes reales (...) hay todavía latifundios a las puertas de la capital”. Ramón Doll ya había adelantado en el artículo “El campo argentino”²¹⁴ que la causa de la crisis argentina era fácilmente detectable: la especulación financiera sobre los activos inmuebles. Un problema latente debido a la configuración agroexportadora y a la estructura de la tenencia de tierra.

Era una constante en el discurso de *Claridad* el cuestionamiento de todo tipo de monopolio, sobre todo en relación con la concentración de recursos naturales. J. Rodolfo Bordón en “Lo que son los obrajes chaqueños” publicado en *Claridad* N.º 316 de agosto de 1937, traza un panorama de las relaciones de producción en el por entonces territorio nacional. Imputa a los gobernantes la responsabilidad ineludible de suprimir las prebendas de trust, latifundios y monopolios que manipulan el mercado de la carne, madera, cereales, azúcar, algodón y vino. En última instancia, la economía

²¹³ *Claridad* N.º 244 (14 de mayo de 1932).

²¹⁴ *Claridad* N.º 291 (julio de 1935).

oligárquica y parasitaria debía ser reemplazada por otro patrón de acumulación de cuño solidario.

En este proyecto de nación, monopolista, rentista y agroexportador, la inmensa mayoría de la masa obrera no encajaba. Con el esplendor de la crisis capitalista internacional, el panorama para la clase popular se oscurecía junto a las libertades públicas e individuales. Desde sus editoriales *Claridad* insta a interponer todos los recursos intelectuales para abortar las iniciativas de corte conservador y elitista.

En los últimos tramos del mandato de Justo, *Claridad* cuestionó el cariz “dirigista” de la economía. En particular se opone a medidas a todas luces “absolutistas” como la regulación de los cambios externos, la creación del Banco Central, la unificación de los impuestos internos y la instauración de las Juntas Reguladoras. Todas y cada una de estas políticas daban la espalda a las masas populares beneficiando obscenamente a la elite financiera y terrateniente. La revista descartaba de cuajo las buenas intenciones que desde el discurso quisieron imprimirle los funcionarios. En el fondo, lo que en apariencia pretendía “regular” los desmadres económicos escondía la institucionalización del saqueo capitalista.

El extenso editorial del N.º 243²¹⁵, “Buenas tardes”, detalla minuciosamente las persecuciones que sufrió la revista durante el gobierno de Uriburu. La censura ya se había puesto en marcha unos meses antes cuando *Claridad* denuncia el cierre intempestivo de medios gráficos y de órganos de difusión de agrupaciones de izquierda. Incluso denuncia su propia clausura ocurrida el 12 de enero de 1932 derivada de una petición de libertad de presos políticos. Según la revista, el cierre temporal de la publicación ordenada desde presidencia, mantuvo en cautiverio a colaboradores de *Claridad* por ocho días. La liberación de los presos políticos fue, recordemos, una de las tantas promesas incumplidas por Uriburu.

²¹⁵ *Claridad* N.º 243 (30 de abril de 1932).

Para Zamora el acoso tenía rasgos de profundo cinismo. Luego de dos días de haber sido liberados fueron nuevamente encarcelados en Villa Devoto en las mismas condiciones ignominiosas de maltrato. Para reflejar el calvario relató: “Esa cárcel encierra una historia más negra que las catacumbas (...) aquello no era una cárcel (...) era un purgatorio”. Desde la alcaldía, “nichos perpetuos de protesta viva”²¹⁶, Zamora y sus compañeros fueron embarcados clandestinamente en el buque *Chaco* que servía de presidio flotante. Durante veinte días estuvo hacinado en las bodegas junto con distintos presos políticos. El estatus jurídico de Zamora rayano con la ilegalidad, volvió a la normalidad cuando, debido a la asunción de las nuevas autoridades nacionales, fue liberado en el puerto español de Las Palmas para regresar a Buenos Aires y continuar sus actividades periodísticas.

Los amedrentamientos constantes no eran novedad para *Claridad*. En su N.º 7²¹⁷ describe un hecho penoso. *Claridad* acusa a los redactores del importante periódico *Crítica* Enrique González Tuñón y Carlos de la Púa de amenazar físicamente a Zamora. El acontecimiento, que no pasó a mayores, hizo reflexionar a *Claridad* acerca de la intolerancia y la pedantería. Incrimina al periódico no sostener los mismos valores que predica. Es decir, se jacta de su posición antifascista, pero utiliza aquellos métodos de coacción.

No será la única oportunidad en que *Claridad* denuncie censura por parte del gobierno de Justo. En los números sucesivos 267 y 268²¹⁸, sendas editoriales “Soy un fugitivo” y “¿Dónde están las libertades públicas?” cargaron directamente contra los poderes del estado. Para *Claridad* el cercenamiento de la palabra ya se había

²¹⁶ *Claridad* N.º 254 (24 de septiembre de 1932). Línea del poema “Protesta proletaria” del peruano Enrique Portugal, director del periódico aprista *Libertad*, quien fue varias veces encarcelado por defender sus convicciones de izquierda.

²¹⁷ *Claridad* N.º 7 (enero de 1927).

²¹⁸ *Claridad* N.º 267 (29 de julio de 1933) y *Claridad* N.º 268 (26 de agosto de 1933).

oficializado tras la sanción de “Ley de amparo a la prensa” que la revista bautizó irónicamente como “Ley zarpazo”. A finales del gobierno de Justo continuaban presentes las acusaciones vinculadas a la libertad de expresión. Era común que *Claridad* denunciara públicamente aberrantes actos de persecución política que no solo se circunscribían a nivel local. En esta línea, *Claridad* N.º 315²¹⁹ se solidarizó con el sacerdote, periodista y político gallego Basilio Álvarez.

El gobierno del Perú también hostigaría a la revista. El país andino presentó sus quejas vía diplomática aduciendo el apoyo de *Claridad* a los movimientos sociales “bolcheviques”. Una seguidilla de presiones y un detalle pormenorizado de la causa judicial, que llegó hasta la Corte Suprema de Justicia, fue denunciado en tres números correlativos de la revista²²⁰.

Otro destacado de *Claridad* como Roberto Mariani compartía los argumentos de Zamora. Por un lado, acusa al radicalismo de “demagógico”, “populachero” e “inculto”, y por el otro, atribuye a la dictadura de Uriburu el carácter “capitalista” y “militarista”. La idea central para Mariani rondaba en que ante los desbordes del radicalismo y la espantosa dictadura de Uriburu, las masas populares ya no tendrían excusa para no adherir a una revolución socialista. Esta “experiencia sensible” era el paso que la izquierda argentina necesitaba para romper definitivamente con el capitalismo opresor. Y, sobre todo, para “evitar a un Mussolini argentino”. Aun con un Lenin criollo, el proceso revolucionario dependería del grado de conciencia y de formación política de las masas obreras.

En la faz meramente artística, *Claridad* permitía incorporar numerosas referencias en línea con la mística proletaria haciendo

²¹⁹ *Claridad* N.º 315 (julio de 1937).

²²⁰ *Claridad* N.º 325 (mayo de 1938) y N.º 326-327 (junio-julio de 1938).

carne la “experiencia sensible”. Aquí reproducimos parte de “Trapo rojo” de José Acevedo que salió en el N.º 243²²¹:

*Bandera roja,
De rebeldía preñada,
Que acarician los vientos
De esperanzas rojas;
Bandera de los parias
Que son el brazo principal del orbe.*

Del mismo modo podemos apreciar en el verso “Canto proletario”²²² de José Peñher la siguiente sentencia: “bajo el vientre de las generaciones burguesas / resonaba el grito que emigrará del fondo de la sangre / y hará estallar tu corazón ¡Revolución!”.

También el verso “Lenin” escrito por José Portogalo incluido en el N.º 199²²³ deja entrever la posibilidad proletaria que el mismo Mariani trataba de instalar:

*El caos: ...
Las palabras caían arrodilladas
La Guerra y el hambre desfibraran las calles
El grito estaba dado*

De igual forma, los destellos de la ruptura de las cadenas capitalistas se ven en otro trabajo de Portogalo llamado “Canción sobre una piedad frustrada”. Veamos: “Hoy / tal vez / mañana / para el domingo del pueblo / ¡tu verbo sea estallidos de granadas!”.²²⁴

En síntesis, luego de otorgar cierto crédito a la revolución de septiembre de 1930, *Claridad* rápidamente se desilusiona pues observa en Uriburu y en el bloque que lo sustenta rasgos dictatoriales, fascistas y reaccionarios que lo alejan del ideario izquierdista pregonado desde sus comienzos. En relación con el partido radical,

²²¹ *Claridad* N.º 243 (30 de abril de 1932).

²²² *Claridad* N.º 225 (28 de febrero de 1931).

²²³ *Claridad* N.º 199 (8 de febrero de 1930).

²²⁴ *Claridad* N.º 197 (28 de diciembre de 1929).

Claridad juzga negativamente la construcción política de Alvear y la gestión del primer y segundo mandato de Hipólito Yrigoyen. Solo reconoce en el radicalismo cierto arraigo en las clases populares, un sector en el cual *Claridad* intenta hacer pie para edificar un camino de emancipación.

Para *Claridad* la farsa de la sucesión de Justo se puso en marcha en las elecciones presidenciales de 1937. Después de la última experiencia de corte conservadora, *Claridad* verá como una utopía la reivindicación de sus valores. Restaba comprobar si la maquinaria del fraude se impondría o, por el contrario, la voluntad popular se haría oír. La presunción de *Claridad* era esta: “la próxima renovación presidencial será una parodia electoral en la que la candidatura oficial será impuesta aunque no sea elegida”.²²⁵

Finalmente, el palpito de *Claridad* se hizo realidad. Por medio del fraude se consagró ganadora la fórmula oficialista de la Concordancia²²⁶. El binomio Ortiz-Castillo se impuso sobre la fórmula Alvear-Mosca presentada por el radicalismo. En la ecuación vencedora, Ortiz, ministro de Obras Públicas de Alvear, ministro de Hacienda de Justo y conspicuo detractor de Yrigoyen, representaba la vertiente antipersonalista del radicalismo, mientras que Castillo encarnaba el ala conservadora.

El presidente Ortiz asumió en febrero de 1938. Haciéndose eco del acontecimiento, Zamora en el editorial “Promesas y realidades políticas”²²⁷ se encargara de subrayar que el fraude en las elecciones de 1937 solo introdujo “un cambio de hombres” en la titularidad del

²²⁵ El editorial firmado por Zamora llevaba el título “Al margen de la elección presidencial”.

²²⁶ Coalición formada en 1931 por el partido Demócrata Nacional, la Unión Cívica Radical Antipersonalista, y el socialismo independiente. La Concordancia se impuso con el 55,77% de los votos. Le siguió la fórmula radical Marcelo T. de Alvear-Enrique Mosca con el 41,51%. El Partido Socialista con Nicolás Repetto a la cabeza se alzó con el 2,59% de los sufragios.

²²⁷ *Claridad* N.º 322 (febrero de 1938).

ejecutivo. Por detrás, la clase oligárquica dominante se hacía con el poder político que protegía sus privilegios económicos. Quedaban atrás las promesas de un mejoramiento institucional y se ponían en duda aquellas reformas democráticas esbozadas en el propio discurso de asunción de Ortiz.

Recordemos que en un principio *Claridad* se pronunció a favor del golpe de 1930. Para no volver a caer en un error político, guardaba reservas acerca de Ortiz. Zamora dirá en el mismo editorial: “el tiempo se encargará de probar el grado de sinceridad y de firmeza que tienen las palabras del nuevo presidente”. La pregunta central gira en torno a si solo fueron frases demagógicas o, en su defecto, Ortiz habló francamente acerca del restablecimiento de la legalidad electoral. Una enfermedad que lo alejó definitivamente de la política en 1940 impidió confirmar hasta dónde el nuevo gobierno estaba dispuesto a ceder o negociar. Asumió en su reemplazo el vicepresidente Ramón Castillo quien fue depuesto por la Revolución de junio de 1943.

Según consta en el editorial “Degradación cívica” aparecido en el N.º 317 de septiembre de 1937, existía una profunda decadencia democrática, moral e institucional que tendía a estancar al pueblo argentino. Zamora llama a la renovación de las fuerzas de izquierda para hacer frente a ello. Concluye el editorial con un lapidario “Una vez más se impone que los viejos vayan a la tumba y los jóvenes a la lucha”. Liborio Justo, hijo del presidente y militante de izquierda, argumenta en el mismo número que la decadencia es de orden mundial, producto de las pujas imperialistas. Es decir, votar por la Concordancia o tomar partido por el radicalismo representaba una encerrona porque representan los intereses económicos de Inglaterra y de Estados Unidos. Inmersa en esta tirantez imperialista, las clases populares eran arrastradas a la miseria.

La editorial del N.º 342²²⁸ esboza un pequeño resumen de la situación política argentina. Veamos. En 1930 comenzó un largo período de cerrazón donde, detrás de los presidentes testimoniales como Uriburu y Justo, la oligarquía se disponía a recomponer su poder. Obviamente que ello implicaba un retroceso de las conquistas logradas a partir de la ley Sáenz Peña y una desatención manifiesta de la economía popular. Con especial énfasis la demagogia del radicalismo intensificó los descalabros nacionales.

Luego, en la dictadura de Uriburu la situación seguiría empeorando a raíz del cercenamiento de las libertades públicas y civiles. El mismo concepto puede aplicarse al gobierno fraudulento de Justo. Ambas fueron catalogadas por Zamora como “dictaduras solapadas”. De Ortiz, también surgido de elecciones fraudulentas, rescata su carácter “civil” a diferencia de los anteriores presidentes. Por otro lado, las declaraciones acerca de una posible restitución republicana inspiraron una relativa ilusión para *Claridad*.

Si bien *Claridad* miraba con recelo los primeros pasos del gobierno de Ortiz, esta percepción cambió con la intervención de la provincia de San Juan decretada sobre la base de comprobadas irregularidades en los comicios. Pero mayor acogida recibió la intervención de la provincia de Buenos Aires gobernada por el conservador Manuel Fresco. Esta señal fue muy significativa para Zamora pues confirmaba la decisión irreductible del presidente para terminar con las elecciones fraudulentas en nuestro país.

Finalmente, la enfermedad de Ortiz abortó aquel auspicioso camino. En su reemplazo asumió Castillo quien se alineó con los sectores más reaccionarios traicionando el camino actuado por Ortiz. Como era previsible, *Claridad* sancionó los posteriores pasos de Castillo acusándolo de encaminar el país hacia al precipicio. Con ello, las esperanzas quedaban definitivamente sepultadas.

²²⁸ *Claridad* N.º 342 (abril de 1940).

El puñal imperialista y la guerra del Chaco (1932-1935)



El imperialismo no era un fenómeno desconocido para la izquierdista. En tal sentido, la revista *Claridad* cubrió con gran interés las alternativas del conflicto armado entre Bolivia y Paraguay. La hipótesis que en todo momento tomó como válida la publicación consideraba al territorio del Chaco una macabra escenografía donde dirimían sus tensiones diversas fracciones del capitalismo imperialista. *Claridad* se pronunció desde un principio como una firme defensora de la paz entre los pueblos que consideraba hermanados históricamente.

Esta idea derivaba principalmente de los intelectuales de izquierda peruanos. Independientemente del marxismo, abrevaban en el americanismo y en el indigenismo como instrumento para lograr la autonomía política y económica del continente. En esta línea debe inscribirse a intelectuales y militantes de la talla de José Carlos Mariátegui,²²⁹ Haya de la Torre, Serafín del Mar, Magda Portal y al boliviano Tristán Marof²³⁰. Todos ellos considerados por *Claridad* como modelos a seguir. Al igual que la lucha por una Nueva Rusia, la búsqueda de la América Nueva²³¹, y por tanto libre del imperialismo, presentaba un duro desafío para los partidos de izquierda. Al

²²⁹ Álvaro Yunque en el N.º 206 (10 de mayo de 1930) dirá del marxista peruano que en su mano “la pluma fue herramienta”. Por su parte, Emilio Vázquez según consta en *Claridad* N.º 235 (25 de julio de 1931), llamará a Mariátegui “Amauta del Siglo Veinte”. “Amauta” en quechua significa “sabio” o “maestro”. También era el nombre de la revista peruana que dirigía Mariátegui y que debido a su tradición cultural izquierdista, se comparaba con *Claridad*.

²³⁰ Se recomienda la lectura de su excelente artículo “La tragedia del indio” publicado en *Claridad* N.º 222 (10 de enero de 1931). En la misma línea, también ver el excelso trabajo de Abel Zerner “La pauperización del indio y el sofisma burgués de la inferioridad racial” incluido en *Claridad* N.º 229 (25 de abril de 1931).

²³¹ Poema del peruano Nicanor de la Fuente publicado en *Claridad* N.º 239 (28 de noviembre de 1931).

respecto, Serafín Delmar en “Canto del Nuevo Indio”²³² escribía las siguientes líneas:

*Campesino de la sierra
Si tú esperas leyes
Para obtener la tierra,
Morirás sin tierra y sin leyes.
El cielo no queremos
Cantando en el corazón
Si antes la tierra no tenemos
Sin impuestos y patrón.*

Continuando en el campo literario, Luis F. Vilela consagrará a la memoria de José Carlos Mariátegui “Elegía revolucionaria”:²³³

*Mariátegui: Cóndor herido en la altura. Soberbio campeón proletario.
Un conductor intrínseco de la revolución.
Un iconoclasta Francisco de Asís.
Para los hombre libres de la América India eres ejemplo,
Para los parias y explotados un grande corazón.*

De la misma manera, *Claridad* cargó sobre sus hombros la tarea de denunciar los intereses imperialistas inmiscuidos en la contienda. Debemos también recalcar que la paz mundial era un objetivo de la izquierda en términos generales. En el caso de *Claridad*, adhería fraternalmente al *Congreso por la Paz* organizado por el escritor francés y militante de Partido Comunista Henri Barbusse por realizarse el 28 de julio de 1932 en la ciudad de Ginebra. Asimismo, *Claridad* se plegaría al *Congreso Antiguerrero Continental* por concretarse en febrero de 1933 en la ciudad de Montevideo. Este encuentro en el cual Barbusse y Waldo Frank²³⁴ habían comprome-

²³² *Claridad* N.º 310 (febrero de 1937).

²³³ *Claridad* N.º 206 (10 de mayo de 1930). José Carlos Mariátegui nació en 1894 y murió en abril de 1930.

²³⁴ El norteamericano Waldo Frank (1889-1967) posibilitó una nueva mirada alternativa hacia el continente principalmente a través de su libro *Nuestra América* publicado en 1919.

tido su presencia, tenía la particularidad del estallido de la guerra del Chaco. Para el marxismo esta contienda representaba, además de la presencia imperialista en el continente, un punto esencial a ser encarado por el congreso.

La perspectiva de *Claridad* no se circunscribía al continente. Su rotundo rechazo al imperialismo la llevó a apoyar los métodos de resistencia que Mahatma Gandhi llevaba adelante en la India. Gandhi, tapa de *Claridad* N.º 208²³⁵, fue catalogado como “el más alto exponente de la lucha contra el imperialismo [británico]”. La adhesión de la publicación al líder hindú se manifestó por dos caminos. Primero con la impresión de libros alegóricos al trabajo de Gandhi. Este fue el caso de *Gandhi, su vida, su obra, sus doctrinas* de Agustín Piraces²³⁶.

La segunda modalidad consistió en un ciclo de conferencias en el Ateneo Claridad. La revista comentó los detalles de esta serie de encuentros que llevaban implícitos el objetivo de divulgar el pensamiento de Gandhi. Zamora abrió la primera conferencia en torno a las nociones generales del problema hindú. El director de *Claridad* fue secundado por el exiliado dirigente peruano Luis Heysen. Este afirmó categorialmente que Gandhi es la personificación del anti-imperialismo. El cierre de la conferencia estuvo a cargo del referente del Ateneo, Salomón Wapnir. Su alocución rondó por cuestiones vinculadas a los atributos morales y psíquicos de Gandhi²³⁷.

A finales de los años veinte, la editorial Claridad continuaba con su política de publicar novelas a bajo costo. La *Colección de grandes novelas modernas contra la guerra* fue integrada por importantes

²³⁵ 14 de junio de 1930.

²³⁶ Publicidad aparecida en *Claridad* N.º 213 (23 de agosto de 1930).

²³⁷ En menor medida, *Claridad* intentó difundir la obra de otro hindú vinculado a la doctrina teosófica como Krishnamurti. En esta línea también se inscribía el nacido en Sri Lanka, Jinarajadasa. Ambos fueron tapa de *Claridad*.

títulos como *Sin novedad en el frente*²³⁸ de Erich María Remarque, *El fuego* de Henri Barbusse, *¡Guerra!* de Ludwig Renn, *Los que teníamos doce años* de Ernesto Glaeser, *Los hombres en guerra* de Andreas Latzco, *El hombre es bueno* de Leonhard Frank²³⁹, *Camino del sacrificio* de Fritz Von Unruh²⁴⁰, *Cuatro de infantería* de Ernesto Johannsen, *La gran guerra en los mares* de Johannes Spiess, *La guerra de los gases* de Karl Frank Enders, *Julio 1914 (el mes trágico)* de Emil Ludwig y *El frente de guerra de las mujeres* de A. A. Kuhnerts. Escindida de esta serie pero en la misma línea, la editorial puso a la venta *Carne de cañón* de Elías Castelnuovo.

La Editorial Claridad realizó valiosos esfuerzos por publicar obras que denunciasen la masacre del Chaco. Asimismo, a nivel institucional, la revista apoyaba las actividades del Comité Paraguayo contra la guerra del Chaco, un órgano integrado por exiliados guaraníes que residían en nuestro país. Por otro lado y fiel a sus convicciones internacionalistas, la revista acogía a intelectuales bolivianos que se oponían a la contienda. La atrocidad del conflicto fue portada del N.º 272²⁴¹ de *Claridad*. Número tras número la revista buscará concientizar a sus lectores acerca de las inútiles matanzas entre pueblos hermanos. Ello se enmarcaba en un objetivo más general vinculado a su compromiso antibélico.

Entre los trabajos literarios que divulgó la revista encontramos en el N.º 273 de enero de 1934 títulos como *Cruces con quebracho*, texto escrito por Arnaldo Valdovinos que narraba los combates en el Chaco boreal. Por su parte, el N.º 297 de enero de 1936 publicaba “El drama del Paraguay” de Elio M. A. Colle. En su edición

²³⁸ Edición comentada por Álvaro Yunque. Remarque fue tapa del N.º195 de *Claridad* (23 de noviembre de 1929).

²³⁹ Tapa de *Claridad* N.º 241 (26 de diciembre de 1931).

²⁴⁰ Tapa de *Claridad* N.º 207 (24 de mayo de 1930).

²⁴¹ *Claridad* N.º 272 (diciembre de 1933).

N.º 299 de marzo de 1936, ponía a la venta la novela *Los invencibles en la guerra del Chaco* de Porfirio Díaz Machicao.

Reproducimos a continuación la portada dedicada a la guerra, ilustrada por Rondano y los avisos publicitarios de los trabajos de Colle y de Díaz Machicao.



Luego de estas pinceladas iniciales, hagamos una revisión del contexto histórico de la Guerra del Chaco. Luego detengámonos en la cobertura y en el enfoque de *Claridad*.

El territorio del Chaco boreal era una extensión poco explorada tanto por Bolivia como por Paraguay. Los historiadores coinciden en que la Guerra del Chaco derivaba de las consecuencias no menos dolorosas de dos conflictos anteriores. Por un lado tallaba la Guerra del Paraguay (1865-1870) donde la triple alianza (Argentina, Brasil y Uruguay) condenó a la nación guaraní al atraso y la pobreza.

Por su parte, la Guerra del Pacífico (1879-1883), que confrontó a la coalición boliviano-peruana contra Chile, también introdujo cambios geopolíticos y económicos en la América del Sur. Surge de estos conflictos que, entre otros aspectos, la exacción de territorios y la tensión por los límites ocupó un lugar central. Sobre todo a sabiendas de que Bolivia perdió salida al mar y el Paraguay fue desmembrado.

En este contexto, los problemas limítrofes entre Bolivia y Paraguay se transformaron en un foco de discusión permanente. Se suscribieron acuerdos, tratados, arbitrajes y hasta se sometieron a laudo internacional desde finales del siglo XIX. Citemos los prin-

cipios de acuerdo firmados por ambos países para dimensionar la magnitud de la problemática: Tratado Decoud-Quijano (1879) y el Protocolo de 1883; Tratado Aceval-Tamayo (1887) y los Protocolos de 1888 y 1894; Tratado Benítez-Ichazo (1894); Tratado Pinilla-Soler (1907); Protocolo Ayala-Mujía (1913) y Protocolo Moreno-Mujía (1915).

Evidentemente el camino de la diplomacia no supo arribar a una solución pacífica. El dato cierto es que los reclamos nunca fueron respondidos y los tratados jamás ratificados o simplemente se vulneraron al vaivén de los acontecimientos políticos internos. En resumidas cuentas, las condiciones para la Guerra del Chaco se venían gestando hace tiempo.

Para *Claridad*, más allá de las cuestiones limítrofes, el desencadenante fue el hallazgo de yacimientos petrolíferos en Bolivia por parte de la Standard Oil. Esta noticia conocida en 1927 también informaba que el radio de los yacimientos llegaba hasta el Paraguay. En este último, los derechos de explotación estaban en manos de la Royal Dutch Shell de capitales anglo-holandeses. Según *Claridad*, de allí brotaba la sorpresiva importancia por el control del Chaco boreal. La revista afirmaba que detrás del ejército boliviano y paraguayo se escondía el financiamiento de ambas multinacionales. En estas condiciones, la disputa podría considerarse imperialista e intracapitalista.

Para julio de 1932, *Claridad* ya tenía la presunción de que “la guerra se avecina”. En el editorial del N.º 250²⁴², además de plantear la inevitabilidad del conflicto armado, colocó en tela de juicio los ámbitos en que se trató de solucionar el conflicto. Zamora lo sintetiza de esta manera: “¿Por qué van los representantes de Bolivia y el Paraguay a tratar sus cuestiones a Yanquilandia?”. Este detalle nada menor conduce a pensar que la guerra siempre es tramada por los capitalistas residentes en los centros de poder.

²⁴² *Claridad* N.º 250 (23 de julio de 1932).

En sintonía con la tradición marxista, una característica de *Claridad* residía en la descalificación de toda institución burguesa. La Liga de las Naciones (antecedente de las Naciones Unidas) no escapaba a esta lógica. Luego de la finalización de la guerra del Chaco, las recriminaciones dirigidas al organismo se potenciaron. En aquel editorial, Antonio Zamora sentenció lapidariamente que “la Liga de las Naciones (...) ha quedado convertida en un archivo de papales que no tienen otro valor que el de encerrar el mayor conjunto de hipocresía que se ha producido en los últimos siglos”. Respecto a la Guerra del Chaco y otros acontecimientos sombríos como la invasión de Japón a China o la intrusión italiana en Etiopía, adujo que “la Liga de las Naciones no ha logrado en toda su vida evitar un solo conflicto y en cambio ha dado lugar a que se produzcan una infinidad”.²⁴³

A nivel continental *Claridad* rechazó de plano la VI Conferencia Panamericana llevada a cabo en Cuba en febrero de 1928. Las crónicas afirmaban que se trató de un “cónclave de tartamudos sumisos”²⁴⁴ donde las “genuflexiones lacayescas”²⁴⁵ ante el poder yanqui estuvieron a la orden del día. La conferencia, que contó con la participación del presidente estadounidense Calvin Coolidge y del secretario de Estado Charles Evans Hughes, visibilizó la farsa de una comunión continental. Para la visión de *Claridad*, Coolidge era un simple “turiferario al servicio de los pulpos capitalistas de Wall Street”.

Para Manuel Ugarte²⁴⁶ la tragicomedia de La Habana estuvo urdida por el afán de rapiña de los Estados Unidos. Dos factores confluían para que esta política llegase a concretarse. Uno interno, ligado a las clases oligárquicas reaccionarias enquistadas en los paí-

²⁴³ *Claridad* N.º 299 (marzo de 1936).

²⁴⁴ *Claridad* N.º 151 (28 de enero de 1928).

²⁴⁵ *Claridad* N.º 152 (11 de febrero de 1928).

²⁴⁶ *Claridad* N.º 159 (26 de mayo de 1928).

ses periféricos, y otro de índole externo, vinculado a la consabida plutocracia yanqui. Este laberinto solo podría ser sorteado por la irrupción de fuerzas nuevas que yacían adormiladas en los pueblos oprimidos de América. En resumidas cuentas, el marxismo cargaba con el deber histórico de liderar la revolución socialista.

De esta forma, el poder real estaba en manos de los banqueros neoyorquinos quienes desarticularían cualquier intentona autónoma latinoamericana. Por su parte, la delegación argentina no pudo siquiera salvar la dignidad. Ángel Gallardo, ministro de Relaciones Exteriores fue señalado como un “incapaz” y un “famoso siervo de la internacional negra”²⁴⁷. Tampoco escapó al escarnio de *Claridad* Honorio Pueyrredón, presidente de la delegación argentina en la conferencia y el otrora presidente Alvear, un “incolore aristócrata”.²⁴⁸ Ambos sindicados como reconocidos latifundistas, y por tanto, explotadores de la masa trabajadora.

La misma posición asumió *Claridad* en su editorial del N.º 272²⁴⁹ acerca de la VII Conferencia Panamericana que tuvo lugar entre el 3 y el 26 de diciembre en la ciudad de Montevideo. Zamora sostuvo que fue una “conferencia de bandidos” y no de pueblos soberanos. Esta reunión solo reafirmó los lazos de opresión y dominación imperialista de los Estados Unidos sobre el continente.

Es decir que, escondiéndose tras las aparentes buenas intenciones hacia la región, el objetivo del imperialismo estadounidense, en verdad del capitalismo depredador, no consistía en imponer la doctrina de “buenos vecinos”, sino la de asegurarse colonias o semi-colonias para introducir sus mercancías y valorizar su capital financiero. Al respecto, Ernesto Guidici declaró risueñamente en *Claridad* que el “Tío Sam es el niño Jesús cargado de monedas de oro que desciende a conversar modestamente con sus vecinos

²⁴⁷ *Claridad* N.º 151 (28 de enero de 1928).

²⁴⁸ *Claridad* N.º 151 (28 de enero de 1928).

²⁴⁹ *Claridad* N.º 272(diciembre de 1933).

en cada Conferencia panamericana”²⁵⁰. En definitiva, para Alberto Faleroni “El panamericanismo es la voz diplomática del imperialismo yanqui”.²⁵¹

Claridad argumentaba que la guerra del Chaco se expandiría por toda América Latina. Por esta razón *Claridad* N.º 257²⁵² coloca en su portada al mitológico Marte, dios de la guerra, acechando el cono sur. También tenía la certeza de que la lucha capitalista por apropiarse del petróleo era el origen último de la contienda. Por dicha razón, *Claridad* desplazará a un segundo plano los factores ligados a una cuestión de límites geográficos. La revista también concluye que, por tratarse de una guerra entre fracciones capitalistas, el resultado necesario sería una revolución proletaria de magnitud.

En un intento de poner blanco sobre negro las calamidades de la guerra, exhibe fotografías de mutilados de la Primera Guerra Mundial. El concepto de la izquierda queda claramente ratificado en una nota aparecida en el N.º 251²⁵³ firmada con Juan Guijarro. En aquella nota responde a la pregunta ¿qué es la guerra? afirmando que es “el patriotismo capitalista en acción”. En el mismo número también se publica el poema de Alberto V. Gabrielli “Y así es la guerra...”:

*En la tarde que agoniza dolorosa
Suenan trágicas descargas.
Y el coro de la muerte al sonar de la metralla*

Una vez oficializada la contienda, solo podían esperarse calamidades de todo tipo. La peor resolución del conflicto, la bélica, no podía más que acelerar la descomposición social mientras la pantomima patriótica engrosa las arcas de los comerciantes de armas.

²⁵⁰ *Claridad* N.º 272 (diciembre de 1933).

²⁵¹ *Claridad* N.º 288 (abril de 1935).

²⁵² *Claridad* N.º 257 (12 de noviembre de 1932).

²⁵³ *Claridad* N.º 251 (12 de agosto de 1932).

El poeta Álvaro Yunque en el N.º 260²⁵⁴ contribuye con un poema extraordinario al que intituló “Valiente soldadito paraguayo”. En él denuncia la mano negra del capitalismo imperialista. A saber, “John Bull” representa los intereses culturales y económicos británicos y el “Tío Sam” los de Estados Unidos. Leamos atentamente:

Valiente soldadito paraguayo:
Sir “Jhon”²⁵⁵ Bull” y el demócrata “Tío Sam” son dos ogros
Hartos de carne humana
Borrachos de petróleo
Valiente soldadito paraguayo
Que en el Chaco defiendes la tierra de otros:
Los amos de la tierra que defiendes
Con tu dolor estoico
Yantan tranquilamente en Buenos Aires
O Londres, satisfechos, cuentan oro,
Es oro que abrillantas con tu sangre de héroe,
Héroe asesino, hambriento, desgarrado, piojoso.
Valiente soldadito paraguayo,
¡tan valiente y tan zonzol!

En el N.º 256²⁵⁶ *Claridad* continúa machacando acerca de los peligros de la guerra. Señala al capitalismo y a las dictaduras de la región como las fuentes principales de la violencia que azota al continente. Estos factores han “convertido la tierra de América en campo abierto de su desenfrenada orgía de sangre”. Ante este escenario desolador, *Claridad* antepone la acción revolucionaria y proletaria: “la unión de los pueblos por encima de los gobiernos, de la religión y del capitalismo” podría detener el horror.

Apoyando esta postura, el jurista y escritor ecuatoriano Juan H. Peralta adujo en *Claridad* N.º 280²⁵⁷ que “es fácil comprender la

²⁵⁴ *Claridad* N.º 260 (24 de diciembre de 1932).

²⁵⁵ Transcribimos literalmente de *Claridad*. Puede ser un error de impresión.

²⁵⁶ *Claridad* N.º 256 (22 de octubre de 1932).

²⁵⁷ *Claridad* N.º 280 (agosto de 1934).

protesta encendida (...) ante los cadáveres ensangrentados en el Chaco Boreal (...) donde han llevado sus jefes, sus aviones, sus armamentos, sus máquinas destructoras el capital extranjero que se deleita con sus ganancias a costa del sacrificio de tantas víctimas de la barbarie y la codicia humana”.

A continuación, reproducimos algunas ilustraciones vinculadas al antibelicismo tan pregonado desde la revista. La primera tapa del N.º 250²⁵⁸ alude a la proximidad de la Guerra del Chaco. La segunda es una viñeta que se repetía aleatoriamente en la publicación y que remitía al terror de la guerra. La tercera portada del N.º 258²⁵⁹ expresaba el mismo espíritu:



Hagamos un pequeño paréntesis. Más allá de las buenas intenciones, no todos los artículos de *Claridad* tenían el mismo punto de vista respecto al antibelicismo. J. Salas Subirat en un lúcido artículo llamado “El desarme no es posible”²⁶⁰ introduce algunos matices que se contraponían al simple y utópico desarme de los países. El autor argumenta que se debe atacar las razones de la guerra y no sus instrumentos. A lo sumo puede llegarse hasta un punto que no es el ideal: la paz armada. Así parecen confirmarlo los tratados suscriptos en los años veinte como intento de “apuntalar” la paz. En este sentido, los Tratados de Locarno de 1925 o el Pacto de París firmado en 1928. Algunos años más tarde quedó al desnudo su ineficacia práctica.

²⁵⁸ *Claridad* N.º 250 (23 de septiembre de 1932).

²⁵⁹ *Claridad* N.º 258 (26 de noviembre de 1932).

²⁶⁰ *Claridad* N.º 157 (28 de abril de 1928).

Subirat concluye que bajo el imperio del capitalismo las contradicciones son inherentes a él. De allí que resulte voluntarista pretender un desguace definitivo de todo arsenal. Hasta que la mentalidad humana no logre superar las trabazones que impone el capitalismo, toda iniciativa antibelicista perecerá en el intento.

Entre los colaboradores de *Claridad* la cuestión del Chaco motivó una gran movilización intelectual y artística. El poema “Luchemos por la paz” de Isabel Rivas es un caso interesante para rescatar:²⁶¹

*¡Paz sobre la tierra exigid proletarios del mundo!
Viene sobre nosotros otra nueva hecatombe futura que forjan los opresores
Recordad sobre el campo de batalla a los muertos y heridos
A la visión dantesca de trincheras,
De suciedad, de fuego, de gases, y de sangre,
No olvidéis la embriaguez imperialista desatada
Que trae para el pueblo, muerte, dolor y hambre.*

Un prominente sentimiento anti-yanqui estaba presente en *Claridad*. A raíz de las invasiones norteamericanas a Nicaragua²⁶² y México, *Claridad* sostuvo que indignarse ante las tropas de ocupación no aportaba nada en términos de liberación. La solución consistía en avanzar sobre la realidad que impone el imperialismo yanqui. La invasión a Nicaragua (1926-1927) y los desembarcos militares en México no podían más que poner en pie de lucha a los pueblos libres.

Una situación similar se presentaba en Haití y en toda la zona antillana. Abraham Valdez intentaba poner al descubierto en

²⁶¹ *Claridad* N.º 261(28 de enero de 1933).

²⁶² Con diversas modalidades, Nicaragua fue intervenida militarmente en 1854, 1855, 1910, 1912, 1926 y 1927. Se recomienda el artículo de Saúl N. Bagú en *Claridad* N.º 156 (14 de abril de 1928), donde reseña el libro de Máximo Soto Hall *Nicaragua y el imperialismo norteamericano*. Por su parte, México estuvo en guerra con Estados Unidos entre 1846-1848. Continuaron los hostigamientos e interferencias diplomáticas en 1911, 1914 y 1919.

“Cómo Estados Unidos se apoderó de Haití”²⁶³ todas las maniobras interpuestas por la potencia del norte. A nivel nacional, Antonio Brion se pregunta sobre el destino de la soberanía argentina en un contexto donde las garras del imperio se clavan sin clemencia. El creciente grado de injerencia extranjera en los asuntos públicos locales era retratada por Brion de esta manera: “Si esto sigue así, antes de veinte años tendremos un jefe norteamericano en la aduana”.²⁶⁴

El cuadro de la sumisión ante el capital extranjero cerraría con una red de trenes y puertos en manos inglesas. A ello debía agregarse un fenómeno financiero. Para apalancar su consumo suntuario, la elite dominante hipotecaba en Londres las tierras fértiles poniendo un candado al desarrollo nacional. La editorial del N.º 207²⁶⁵ no pudo expresarlo más claramente: “Todo es de los otros”.

Una situación de apremios también podía ser hallada en el Paraguay. En 1930 el doctor Oscar Creydt había dejado sus impresiones sobre la realidad paraguaya en su visita a Buenos Aires. En aquel reportaje²⁶⁶ acusó al imperialismo y a su socio interno, el presidente José Patricio Guggiari, de aliarse en contra de las clases populares paraguayas.

Por su parte, César Godoy Urrutia²⁶⁷ trajo a colación algunos títulos insustituibles para pensar la realidad latinoamericana: *La agonía antillana* de Luis Araquistain, *Yanquilandia* de Alberto Ghirardo y *El terror en América* del periodista español César González Ruano. Todos estos trabajos tenían el mismo hilo conductor: denotaban el carácter expoliador del imperialismo en nuestras tierras. Urrutia culmina su columna con la siguiente sentencia: “Estamos ciertos

²⁶³ *Claridad* N.º 200 (número extraordinario 1930).

²⁶⁴ *Claridad* N.º 206 (22 de marzo de 1930).

²⁶⁵ *Claridad* N.º 207 (24 de mayo de 1930).

²⁶⁶ *Claridad* N.º 212 (9 de agosto de 1930). El artículo sin firma lleva el nombre de “Dictadura e Imperialismo Yanqui en el Paraguay, conversando con el Dr. Oscar Creydt”. Este último fue portada de *Claridad* N.º 240 (12 de diciembre de 1931).

²⁶⁷ *Claridad* N.º 219 (22 de noviembre de 1930).

de que al actual marasmo sucederá una frenética indignación que arrasará con las últimas Bastillas...”.

Un brillante artículo²⁶⁸ escrito en Berlín por Víctor Raúl Haya de la Torre, otro referente intelectual indiscutible de *Claridad*, toma la cuestión de Puerto Rico como un ejemplo donde las finanzas, la posesión de derecho de la isla y el poder político acompañan la exacción más descarada. En la visión del peruano, tras décadas de ocupación del capital estadounidense la isla debería ser rebautizada como “Isla del Hambre”. Sin embargo, ello no imposibilita el giro de dividendos de las corporaciones yanquis hacia sus casas matrices.

En última instancia, el utilitarismo prostituido de los Estados Unidos se contraponía intelectual y económicamente con valores como la libertad. Para la revista toda la política norteamericana, su moral, sus costumbres y su propio futuro estaban en función del dinero, de las ganancias, del dólar. Este es el espíritu que debe ser destruido. El grito de lucha estaba dado: “guerra al dólar” y enérgico rechazo a toda manifestación cultural yanqui.

Según consta en *Claridad* N.º 132²⁶⁹, la única salida para afrontar el imperialismo yanqui era la construcción de dos bloques similares a la Unión del norte. Esta idea un tanto utópica consistía en institucionalizar los Estados Unidos de Centro América y los Estados Unidos de la América del Sur.

Un hecho histórico sacudió la escena política. El anuncio de la visita para fines de 1928 de Herbert Hoover (presidente electo de Estados Unidos, quien asumiría al año siguiente) suscitó la atención de los gobiernos y las embajadas de toda la región. Obviamente que tamaña noticia no pasaría desapercibida ni para *Claridad* ni para aquellos que luchaban contra el imperialismo. Para *Claridad*, esta visita nada grata del “emperador del dólar”²⁷⁰ no tenía otro obje-

²⁶⁸ *Claridad* N.º 210 (12 de julio de 1930).

²⁶⁹ *Claridad* N.º 132 (15 de abril de 1927).

²⁷⁰ *Claridad* N.º 171 (24 de noviembre de 1928).

tivo que el de explorar los territorios aún no colonizados formal o informalmente. La revista, conociendo las arbitrariedades de los Estados Unidos en la región, llama a no sucumbir ante el oro estadounidense.

El departamento de Estado esgrimía que el viaje de Hoover a Sudamérica pretendía replantear su vinculación continental, en especial con Brasil, Chile y la Argentina. En el caso de nuestro país, los factores como la política exterior neutralista tensaban la cuerda en la relación bilateral. De todas formas, las supuestas buenas intenciones eran percibidas con recelo y desconfianza desde todo el arco de la izquierda. En especial *Claridad*²⁷¹ sostendría que Hoover era más hipócrita y peligroso que Wilson.

Wall Street ya era un ícono capitalista antes del crack de 1929. Incluso era más que eso. Podríamos ampliar su significado hasta concebirlo, en línea con el leninismo, como un apéndice de la etapa superior del capitalismo. Esta relación fue descrita por Oreste Belle en *Claridad* N.º 130²⁷². Argumentaba que desde el olimpo neoyorquino el capital concentrado se disponía, en los frágiles gobiernos de México hacia el sur, a sabotear las políticas de desarrollo nacional. De allí que los banqueros camuflados bajo la máscara democrática cumplen con el objetivo básico del imperialismo: apropiarse de los recursos de terceros países.

El acrecentamiento de la voluntad de poder del imperialismo norteamericano motivo en *Claridad* múltiples manifestaciones de repudio. Entre ellos, un lúcido discurso en el Senado del doctor Justo, según *Claridad* “el Nazareno materialista de América”²⁷³, dejó algunas impresiones que desenmascaraban el trasfondo de este fenómeno nefasto. Colocaba el énfasis sobre el sector financiero tan

²⁷¹ *Claridad* N.º 196 (14 de diciembre de 1929).

²⁷² *Claridad* N.º 130 (febrero de 1927).

²⁷³ *Claridad* N.º 150 (14 de enero de 1928). Esta entrega estuvo íntegramente dedicada a la memoria de Juan B. Justo fallecido el 8 de enero.

solicito a costear campañas en el exterior. Asimismo, alertó sobre el apetito endemoniado de las “águilas de Wall Street” insistiendo en defender la independencia nacional de la ruin banca extranjera.

Otro referente de *Claridad*, el doctor Alfredo L. Palacios intentó aportar algunas ideas en el ámbito del debate. Escribe un largo mensaje²⁷⁴ dirigido a los estudiantes universitarios y trabajadores norteamericanos. Parte de la base que en los Estados Unidos se ha quebrado el núcleo fundacional republicano y cristiano que albergaba, según Palacios, en el humanista Lincoln. Ha triunfado pues una oligarquía capitalista de profunda convicción imperialista que traspasaba todo límite legal y soberano. Palacios asevera que “vuestro capitalismo que tiene a su servicio la maquinaria del gobierno es imperialista y marcha vertiginosa, agresiva, locamente arrasando con todo, para ensanchar el mercado y exportar capitales a nuestros países que pierden su soberanía convirtiéndose en colonias”. En última instancia, se ha destronado la humanidad desplazándola por la vil esencia mercantilista.

Continúa arguyendo que en la exportación de capitales (y de bayonetas) va impregnada una matriz cultural que legitima la invasión formal o informal. Jactarse de ser los “guardianes del mundo libre” encubre una vejación atroz. Si quitamos todo maquillaje, Estados Unidos es solo un pálido espectro de sus intereses materiales. Sin ir más lejos, la opresión del dólar no puede revelarse tan claramente como en los casos de México, Nicaragua, Haití, Cuba, Panamá, etc.

Para Palacios el destino de América aún estaba por realizarse. Según el socialista, la humanidad había depositado grandes esperanzas sobre el continente. Este “despertar” debía conducir a la emancipación continental superando toda limitación de clase, de religión y de raza. De esta forma el ideal del ser humano universal podrá erigirse por sobre los egoísmos más retrógrados.

²⁷⁴ *Claridad* N.º 132 (15 de abril de 1927).

Con la misma lógica se expresaba el editorial “¿Qué hacer?”²⁷⁵. Cataloga a los Estados Unidos como un país que padece de un exacerbado “narcisismo espiritual”. Esta indolencia le permite someter y explotar a los demás países sin más preámbulo que el de “preservar” la paz del continente. Por considerarse los “elegidos de la especie” nada les es negado. Sin embargo, los atropellos yanquis deben tener un límite. Como dijo Palacios, el coto debe emanar de la misma comunidad internacional. El objetivo debe ser el desplazamiento de aquellos valores “puritanos industrialistas” enquistados en la moral estadounidense por los altos valores “civilizatorios”.

Para *Claridad* un acontecimiento vinculado a la problemática del imperialismo fue la detención y posterior ejecución de los militantes anarquistas Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti. Este hecho, que según Anatole France fue la consecuencia del “delito de pensar”²⁷⁶, provocó un sinnúmero de quejas a nivel internacional, entre ellas de la revista *Claridad*. A tal efecto, dos números consecutivos fueron dedicados al caso. Durísimos editoriales²⁷⁷ suscritos por Azteca se publicaron en los N.º 140 y 141, llamados sin dobleces “¡Barbaros!” y “¡Asesinos!”. Coincide con esta línea Segundo B. Gauna en “Norte América, escucha...”, publicado en *Claridad* N.º 133²⁷⁸: “Sacco y Vanzetti serán dos hombres de fuego (...) como escupidas de maldición (...) sobre el trapo sucio de tu bandera (...) para vergüenza eterna de tus nombres y ludibrio de sus hijos”

La idea que subyacía en las notas era que la riqueza material estadounidense estaba cimentada sobre la sangre proletaria, y por ello, el imperio dispuso “disciplinar” al mundo del trabajo con estos brutales asesinatos. Para la visión de la izquierda este acto delictivo e incomprensible había echado por tierra el carácter aparentemente

²⁷⁵ *Claridad* N.º 133 (30 de abril de 1927).

²⁷⁶ *Claridad* N.º 135 (30 de mayo de 1927).

²⁷⁷ *Claridad* N.º 140 (15 de agosto de 1927) y N.º 141 (30 de agosto de 1927).

²⁷⁸ *Claridad* N.º 133 (30 de abril de 1927).

“civilizado” de los Estados Unidos. En definitiva, podía ser un país industrializado pero bajo ningún concepto libre y democrático.

Con el trasfondo de la lucha entre Inglaterra y Estados Unidos por hacerse de los pozos de petróleo del Chaco, A. Díaz Peña traza un paralelo entre “La discordia del dólar y la libra esterlina”²⁷⁹. Su pensamiento político queda plasmado en el siguiente párrafo:

*Las dos monedas torvas reñían entre sí,
Y en medio de la sorda reyerta enfurecida
Como una melopea lejana de aflicción
Se alzaba enronquecido un son macabro y triste
De mil interpretaciones, de eterna maldición
¡Y es que allá hacia el Chaco, quemante e inmensurable
Dos pueblos fraternales se matan sin pudor!*

En la misma línea, distinguimos en *Claridad* N.º 285²⁸⁰ un artículo de Leopoldo del Signo “Forjadores de la guerra”, el cual afirma lo siguiente: “¡Vaya a la guerra! ¡Vale la pena que quedar mutilado teniendo en cuenta que será internado en los hermosos hospitales construidos por la Standard Oil!”. Ahora en forma de verso, Juan M. Prieto en “¡Hermanos!” dice²⁸¹:

*Muchachitos de América,
Compañeros, hermanos,
No se dejen guiar por el lobo
Ni quieran ser lobos para sus hermanos,
Que en América nos sobra la tierra,
No nos sobran brazos.
Y América es grande, muy grande,
Más grande que el Chaco.*

Los sectores comprometidos con la izquierda latinoamericana se alinearon en su condena. Uno de ellos fue Tristán Marof cuyo ver-

²⁷⁹ *Claridad* N.º 271 (noviembre de 1933).

²⁸⁰ *Claridad* N.º 285 (enero de 1935).

²⁸¹ *Claridad* N.º 255 (8 de octubre de 1932).

dadero nombre era Gustavo Navarro. De origen boliviano, se destacó en el terreno de la intelectualidad marxista, en la literatura y en el periodismo. Su preeminencia mereció la portada del N.º 212 de agosto de 1930 donde fue catalogado como un “gran escritor y orador revolucionario”. Aquí reproducimos dos imágenes de este intelectual tan ensalzado desde la revista. La primera salió en el N.º 222²⁸² y la segunda en N.º 311²⁸³:



Según consta en *Claridad* N.º 299²⁸⁴ Marof fue condenado a muerte en su país por el delito de “alta traición” al pronunciarse contra la Guerra del Chaco. Esta situación hizo que recalara algún tiempo en la Argentina, donde continuó bregando por el fin del conflicto. Las autoridades argentinas, incumpliendo el Tratado de Montevideo que protegía a los refugiados políticos, entregó a Marof a la policía boliviana. Los artículos como “Un caso inaudito de barbarie” de Enrique S. Portugal denunciaron esta maniobra ilegal. En el mismo número Numa Romero resalta la integridad y valentía del intelectual. En el artículo “Se sacrifica a Tristán Marof” Romero señala que su vil entrega “significa un peligro para todos los gobiernos que no representan otra cosa que los intereses de la burguesía o del imperialismo extranjero (...) [Marof] hace temblar a una clase decrepita como es la burguesía de Bolivia”.

En 1933 circuló una versión sobre un posible cese del fuego en el Chaco, un acontecimiento comentado por Ernesto Giudici. El autor mantiene la tesis material sobre la guerra: “¿Que se firma la

²⁸² *Claridad* N.º 222 (10 de enero de 1931).

²⁸³ *Claridad* N.º 311 (marzo de 1937).

²⁸⁴ *Claridad* N.º 299 (marzo de 1936).

paz del Chaco? Bolivia está en manos del imperialismo yanqui, Paraguay tiene capitales argentinos y no son indiferentes a la disputa del petróleo o conquista de suelo alguno de esos países, ni Inglaterra, ni Brasil, ni Chile. En paz o en guerra de trincheras sigue la guerra económica (...). ¡Véase de una vez por todas la realidad capitalista que emerge de ese capital concentrado, monopolizado e imperialista! Todo lo demás es literatura”.²⁸⁵

A modo de resumen podemos aseverar que, durante la Guerra del Chaco, *Claridad* se mantuvo incólume defendiendo la paz y colaborando, dentro de sus limitaciones, a la creación de una conciencia de carácter americanista. Tal misión obligaba a la revista a desechar cualquier elemento incompatible con la senda socialista. Pretendía calar hondo en la mentalidad de su tiempo. No solo manifestando las obvias consecuencias de la guerra, sino formando y moldeando a sus lectores desde la perspectiva marxista del mundo. Por último, coloca en el centro de escena al capitalismo internacional, en especial a las petroleras, como principal elemento explicativo de la Guerra del Chaco.

Finalmente, el 12 de junio de 1935 en la ciudad de Buenos Aires, comenzaron a discutirse los términos para dar por culminadas las hostilidades. *Claridad* reflejó este episodio en su entrega N.º 290. El protocolo de paz habría de rubricarse luego de tres años de manzanera. Las petroleras de ambos lados de la frontera habían salido vencedoras merced a una diplomacia bajo cuerdas manejada por las multinacionales. Es por esta razón por la que Zamora concluye que “América es para los capitalistas” y no para la humanidad como argumentaba la izquierda.

Sin embargo, el fin oficial de la guerra se logró por un tratado también suscripto en Buenos Aires el 21 de julio de 1938²⁸⁶.

²⁸⁵ *Claridad* N.º 272 (diciembre de 1933).

²⁸⁶ La clausura definitiva por la cuestión de límites territoriales sobre Chaco boreal recién pudo darse en abril de 2009. Nuevamente la sede fue Buenos Aires, donde

El promotor de la Conferencia de Paz fue el canciller argentino Carlos Saavedra Lamas galardonado con el premio Nobel de la Paz en 1936 por su intermediación en el conflicto. A pesar de ello, *Claridad* mantuvo algunas reservas acerca de la figura de Saavedra Lamas. De sus artículos se desprende que nada podía esperarse de un Estado burgués ni de sus funcionarios “rutilantes”. Las diferencias entre naciones no las dirimen los pueblos libres sino la fracción capitalista encaramada en las metrópolis.

En cuanto al Chaco, *Claridad* en el N.º 291 de julio de 1935 relativiza los aparentes avances hacia la paz definitiva. Como ya adelantamos, concebía a toda disciplina burguesa como defensora de los intereses privados en detrimento de la clase trabajadora, eventualmente convertida en improvisada fuerza militar al servicio del capitalismo. *Claridad* sostenía que los valores del hombre corrían por otros carriles y que, sobre todo, debían aplazarse las fronteras nacionales y los falsos patriotismos. Este chauvinismo no cumplía otra misión que enfrentar al proletariado entre sí abultando las arcas de los fabricantes de armamentos.

Acerca del primer aniversario de la finalización de la Guerra del Chaco, un artículo de Horacio R. Klappenbach²⁸⁷ critica duramente a aquellos “pseudopacifistas” que, con anodinas conmemoraciones callejeras, pretenden “festejar” el fin del conflicto. El autor plantea la valorización de los acontecimientos desde una posición verdaderamente comprometida sin el sentimentalismo vacío y el palabrerío inerte. Para Klappenbach estaba en peligro no solo la región sino la humanidad, en definitiva, el futuro mismo. Por ello, un estado de conciencia arraigado en los valores colectivos debía elevarse por sobre el vetusto individualismo. Recalca la idea de tener focalizado al enemigo: el capital en todas sus formas, las empresas armamentísticas y el imperialismo.

las partes acataron definitivamente el Tratado de paz de 1938.

²⁸⁷ *Claridad* N.º 302 (junio de 1936).

Esta trilogía difícilmente pueda ser combatida con declamaciones públicas, palomas o banderas de la paz. Parafraseando a Alberdi, la infamia de la guerra debe ser desactivada definitivamente por vías donde el proletariado mundial juegue un rol decisivo. De lo contrario, “un nuevo festín de sangre proletaria para los buitres de la burguesía opresora” volverá a saquear la región “libre en la letra muerta de sus constituciones, pero vasalla de groseros apetitos imperialistas”.

En 1936 un quiebre político de relevancia marcará a fuego la línea editorial de *Claridad*, una impronta que se mantendrá hasta la desaparición de la revista en 1941. Obviamente que este hecho histórico implicará un cambio en la visión ortodoxa de la izquierda nacional e internacional. Asimismo, hará modificar el durísimo concepto que la revista mantenía de la dirigencia política estadounidense. De igual manera, ira morigerándose su consideración de forma, pero no de fondo, sobre el imperialismo yanqui. A propósito, el editorial del N.º 302²⁸⁸ anunció la nueva conformación política destinada a iluminar a los hombres libres del mundo en detrimento del fascismo: el Frente Popular. Este realineamiento programático de la izquierda también explica por qué términos como “revolución abierta” van perdiendo peso dentro de la revista. Contemporáneamente al interior de *Claridad* se daba un debate entre los que propiciaban una salida “reformista” y aquellos que solo aceptaban algunas alianzas temporales para lanzarse posteriormente hacia posturas socialistas radicales.

El Frente Popular surge como iniciativa de la *Internacional* en respuesta del avance reaccionario en europeo. Esta “superadora” forma de organización dejaba de lado la clásica estrategia de “frente único obrero” para construir una alianza entre partidos proletarios y aquellos provenientes de la centroizquierda. Esta alianza entre la izquierda y ciertos sectores “burgueses-democráticos” era impres-

²⁸⁸ *Claridad* N.º 302 (junio de 1936).

cindible para derrotar al fascismo, por ello también eran bienvenidos movimientos estudiantiles y demás fuerzas vivas adscriptas a la libertad y la justicia. A nivel nacional, el XXIII Congreso del Partido Socialista convalidará esta ampliación de las bases políticas para, entre otros objetivos, luchar contra los monopolios, controlar el poder financiero y hacer cumplir las leyes obreras. En definitiva, fiel a su génesis *clartista*, pretendía revolucionar los espíritus ahora con nuevos parámetros y estrategias.

Para la URSS la estrategia del Frente Popular era fundamental, pero a su vez coyuntural. La idea de tender puentes con otras potencias ante un escenario amenazante de guerra le otorgaba cierto margen de maniobra. Por su parte, para Estados Unidos estos acuerdos también le permitían tejer una red de coaliciones en vistas a una conflagración mundial inminente. Luego de la finalización de la Segunda Guerra comenzarán a negociarse otros intereses y se romperán los compromisos circunstanciales.

El trato benévolo que dispensó *Claridad* a la visita de Roosevelt es una muestra elocuente de la nueva estrategia de la izquierda. El reconocido presidente arribó al país el 30 de noviembre de 1936 prolongando su permanencia por dos días. Recibido con honores por Justo, su participación estaba enmarcada en la Conferencia Interamericana para la Consolidación y el Mantenimiento de la Paz por realizarse en Buenos Aires.

Además de dedicarle la portada, el editorial del N.º 308²⁸⁹ se deshacía en elogios para con Roosevelt. Para la revista “el gran demócrata de la República del Norte” dejaba bien en alto los valores como la libertad y la democracia. Aunque también recrimina la pasividad de los Estados Unidos en relación con la gran cantidad de

²⁸⁹ *Claridad* N.º 308 (diciembre de 1936). El apoyo de la Editorial Claridad se traducía también en la publicación (contratapa de N.º 324 de abril de 1938) de la obra *Vida de Roosevelt* de Emil Ludwig, donde trazaba el perfil del demócrata norteamericano.

dictaduras de la región. En el mismo número, Claridad literalmente se complacía en reproducir el discurso completo de Roosevelt. Hasta aquí estaba claro que el antifascismo era la piedra angular que cohesionaba la frágil integración de América comandada por los Estados Unidos.

Claridad en el número doble 306-307²⁹⁰ había expresado su satisfacción por la primera reelección del líder estadounidense. Recordemos que fue el único presidente que logró ganar cuatro elecciones consecutivas gobernando desde 1933 hasta su muerte acaecida en 1945. Como guardián de la libertad, la dignidad y la fe democrática, los editoriales lo sindicaban como la página más brillante de la humanidad. Claridad sostenía que los principios emancipadores enarbolados por Roosevelt harían sucumbir de una vez y para siempre al caudillismo, al fraude y a la irracionalidad. Todos factores que, recordemos, clausuraban el avance de la sociedad. En síntesis, la revista Claridad se jactaba de contar con las herramientas ideológicas para arremeter contra la decadencia moral y la postración económica en que se encontraba la Argentina.

El editorial de Claridad N.º 318²⁹¹ afirmaba que Roosevelt había tenido la grandeza de rectificar, dentro de ciertos límites, lo actuado por las anteriores administraciones estadounidenses. Este “ejemplo aleccionador” contribuiría a construir una gran obra humanística en contraposición a las aberraciones fascistas que no solo se circunscribían a Europa. La invasión japonesa a China podía ser tomada como caso testigo. Roosevelt era, pues, una esperanza concreta para una América nueva y próspera. En última instancia, si Roosevelt era el futuro habría que “modificar el juicio” que Claridad poseía de los Estados Unidos. Como ninguna

²⁹⁰ *Claridad* N.º 306-307 (octubre-noviembre de 1936).

²⁹¹ *Claridad* N.º 318 (octubre de 1937).

nación estaba a salvo del terror autoritario, Zamora instaba a desecher cualquier fórmula “abstracta” y adoptar una fórmula práctica contra el fascismo, ya sea en Europa, Asia, África o América.

En cambio, para otros como Liborio Justo²⁹² (1902-2003), una fascinación engañosa por Roosevelt encandiló a más de un referente de la izquierda. Este crédito se basaba en una cierta confianza depositada en el New Deal como en una supuesta ruptura con el capitalismo a ultranza. Este mismo crédito fue extendido a la política exterior norteamericana. En este punto, continúa Justo, intelectuales de renombre como el mismo Ugarte sucumbieron ante esta visión idealizada. Incluso Ugarte, siempre en palabras de Justo, sentenció apresuradamente que la ascensión de Roosevelt haría desaparecer el imperialismo yanqui.

Liborio Justo recalcó el error de caer en interpretaciones ingenuas engendradas en los centros de poder. La cortina de humo que intentó instalar Roosevelt en la conferencia de Buenos Aires escondía solo el refinamiento de las tácticas imperialistas. La ocupación militar directa se trocaba por una falsa hermandad continental. En definitiva, la “diplomacia del dólar”, la doctrina del “big stick” y la del “buen vecino” continuaban siendo el fundamento de las relaciones diplomáticas y comerciales metrópoli-periferia.

Desde esta óptica, los objetivos de la Conferencia de paz de 1936 no se apartaban un ápice de los parámetros conocidos hasta el momento: afianzar la influencia de los Estados Unidos en la región, presentar batalla al capital británico en su propia área de influencia, abrir la economía a los bienes y servicios norteamericanos y coordinar las fuerzas represivas para sofocar levantamientos

²⁹² *Claridad* N.º 309 (enero de 1937). Liborio, hijo del presidente Justo, protagonizó un hecho singular al lanzar una consigna antiimperialista en el marco de la recepción oficial a Roosevelt en el Congreso Nacional. Un acto que pagó con varios días de calabozo.

obreros. La solución propuesta por Justo tampoco era novedosa: conformar un gran partido marxista de alcance continental.

Para Claridad, la octava Conferencia Panamericana por realizarse en Lima a fines de 1938 era una oportunidad para cerrar filas ante el lamentable espectáculo de una Europa en descomposición. Según Zamora: “América debe unirse en una amplia alianza continental para afianzar los postulados de la paz y asegurar el porvenir de la democracia”.²⁹³ En este sentido, para no caer en manos del fascismo, tanto la Argentina como la región deberían adherir a la conferencia sin reserva alguna. Descartada toda esperanza de paz y democracia sobre todo luego del Pacto de Munich²⁹⁴, América debía convertirse en adalid de los valores republicanos y en reserva moral del mundo.

En líneas generales y frente a los desmadres totalitarios, Claridad consideraba a Europa cuna y sepulcro de la evolución humana. Frente a ello, América debía emerger como “refugio de la cultura, amparo de la libertad y garantía para el progreso de todas las manifestaciones de la civilización”.²⁹⁵

Oscar Flores²⁹⁶ concuerda con Claridad en que Roosevelt no debía plantear en ningún aspecto la neutralidad de los Estados Unidos. Ante la amenazadora contienda mundial, las democracias debían apoyarse mutuamente y desterrar el fascismo. En tal sentido, la Argentina no podría apartarse de aquel camino.

²⁹³ *Claridad* N.º 331 (diciembre de 1938).

²⁹⁴ Acuerdos firmados en septiembre de 1938 por los cuales se oficializo la anexión de los Sudetes (hasta aquel momento pertenecientes a Checoslovaquia) al Tercer Reich. Fueron suscriptos por Italia, Francia, Gran Bretaña y Alemania.

²⁹⁵ *Claridad* N.º 341 (noviembre de 1939).

²⁹⁶ *Claridad* N.º 335 (abril-mayo de 1939).

El fascismo: preludeo de la Segunda Guerra Mundial



Claridad fue testigo de los profundos cambios sociales y económicos suscitados a nivel mundial. Según la revista, la caída del capitalismo y la inminente revolución proletaria permitirían confirmar su visión marxista del mundo. Entre los hechos significativos, su irreductible rechazo al fascismo fue una línea inquebrantable hasta su desaparición. En general, la revista incluiría en esta categoría al fascismo italiano, al franquismo español y al nazismo alemán. A nivel doméstico, la publicación utilizó recurrentemente el término “fascismo” para referirse al régimen encabezado por Uriburu y Justo.

En sus números capta, no sin sorprenderse, el crecimiento exponencial de los movimientos reaccionarios europeos, la consecuente carrera armamentista, las anexiones arbitrarias de territorios, etc. Desde el discurso, el fascismo se manifestaba anticapitalista, antidemocrático y anticomunista. Como contraparte, *Claridad* pretende instalar en la Argentina una resistencia cultural anclada en la lucha contra el imperialismo, el fascismo y a favor de la revolución proletaria.

Partiendo del marxismo, la línea editorial de *Claridad* debía explicar a sus lectores sobre las causas del surgimiento de las nuevas expresiones políticas europeas. Por razones cronológicas, la revista toma de la Internacional Comunista, también conocida como *Comintern*, las definiciones básicas para caracterizar al fascismo. Inspirada en la tradición y teoría leninista del imperialismo, partían del precepto de la inminente caída del capitalismo como régimen de acumulación. Los esfuerzos de los grupos económicos y financieros concentrados y encaminados a contrarrestar aquella tendencia no hacían más que profundizar las contradicciones inter-

nas del capitalismo. En ese sentido, el fascismo era la apuesta final del capitalismo por salvaguardar sus ganancias y demás privilegios.

Para la óptica marxista, el fascismo servía a los intereses del capital porque encarcelaba o asesinaba a los líderes del movimiento obrero. Otra prueba irrefutable acerca de la estrecha relación entre el capital y el fascismo estaba vinculada a la creciente demanda armamentista y a una progresiva política expansionista. Un nuevo conflicto que sobrepase los límites europeos significaba para los conglomerados económicos pingües ganancias. En resumen, esta visión marxista que podemos llamar “ortodoxa” reconoce entre capitalismo y fascismo una relación “instrumental” del primero sobre el segundo.

Según Kershaw (2006), esta línea ortodoxa se vio criticada por dos teóricos marxistas de fuste. En sendos trabajos, August Thalheimer y Otto Bauer cuestionaron la “mecanicidad” estricta de la óptica instrumentalista. Arribaron a la conclusión de que existe cierto margen de maniobra del poder político en relación con las clases dominantes. Por ello matizan aquello de que la burguesía es la que maneja todos los resortes del poder reduciendo a los funcionarios públicos a meros “gestores” de sus intereses económicos. Esta “autonomía relativa” complejizó el estudio del fascismo y permitió encontrar el trasfondo de las relaciones sociales.

Con este nuevo panorama teórico, ya no sería tan cierto aquello de que el fascismo es solo la manifestación de la decadencia del capitalismo. Habría muchos elementos que explicasen su génesis y desarrollo. En los años sesenta se dará dentro del marxismo quizá el debate más fructífero sobre el papel del Estado entre la visión “instrumentalista” y la “estructuralista”. De esta manera el mundo académico observó con detenimiento el contrapunto Miliband-Poulantzas, un debate que inspiró innumerables libros y artículos.

Ya en el año 1930, *Claridad* recoge en un artículo de Renzo Milli los resultados de las elecciones parlamentarias de la República de

Weimar del 14 de septiembre. La crónica decía: “los nacional-socialistas de Hitler han sorprendido a toda Europa con un acrecentamiento tan grande de sus fuerzas que ha superado los cálculos más optimistas (...) constituyendo en la actualidad el segundo partido en importancia de Alemania”²⁹⁷. Como un dato no menor, Milli subraya que los partidos más votados fueron aquellos que propusieron reconsiderar las condiciones humillantes del Tratado de Versalles. Este evidente descontento que debía leerse con la crisis capitalista internacional como trasfondo representaba para *Claridad* un peligro mayúsculo de no lograrse un encauzamiento político.

El pecado original de Versalles ocupará un lugar destacado tanto en *Claridad* como en toda explicación del surgimiento del nazismo. Según Arturo Verkause en “El error de las democracias”²⁹⁸ las consecuencias de Versalles eran previsibles. Este aspecto es retratado en la portada del N.º 339²⁹⁹ donde se observa a Hitler montado en cólera estrujando el Tratado de Versalles. El mismísimo Keynes renunció a la comitiva británica que negociaba aquel tratado presagiando futuras tormentas. Arthur Henderson, secretario de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, se había expedido en el mismo sentido. Es decir, el yerro estratégico en que incurrieron los ganadores de la Primera Guerra Mundial posibilitó la aparición de nuevos emergentes que rechazaban valores básicos universales como la paz y la democracia.

A propósito, Rafael Mario Albornoz en *Claridad* N.º 265³⁰⁰ discute en la columna “De Herbert a Hitler” que la responsabilidad de la pérdida de caudal electoral a manos del nazismo es atribuible a la socialdemocracia alemana. Esta cometió un error grosero: impregnar de una matriz burguesa a toda la sociedad luego de la dura y vergonzante derrota alemana de 1919.

²⁹⁷ *Claridad* N.º 215 (27 de septiembre de 1930).

²⁹⁸ *Claridad* N.º 328 (agosto de 1938).

²⁹⁹ *Claridad* N.º 339 (septiembre de 1938).

³⁰⁰ *Claridad* N.º 265 (27 de mayo de 1933).

Según Albornoz, los discursos democráticos grandilocuentes no interpelaban a un ejército vencido, desmoralizado y hambriento. La socialdemocracia debía haber profundizado en las reformas colectivas, en cambio, optó por convalidar la constitución de la República de Weimar bajo parámetros inequívocamente burgueses. El autor esperaba que la social democracia bloquease al fascismo y al “funambulesco Adolfo”. Sin embargo, las malas decisiones tomadas por el gobierno de Weimar catapultaron “la creación de una Alemania nacionalista y guerrera que es un peligro para la paz mundial”.

Para 1933 parecía irrefrenable la consolidación del fascismo europeo. En *Claridad* N.º 261³⁰¹, C. Galván Moreno en torno a su artículo “Sugestiones alrededor de la situación económica actual” señaló que “hay que empezar por destruir ese chauvinismo nacionalista que invade al mundo como una ola de ceguera colectiva”. A este ritmo no podía esperarse más que una guerra mundial y un nuevo reparto del mundo. En última instancia, se avecinaban para la humanidad horas de angustia, decadencia y desintegración. Todas estas características ya se habían reflejado en las expresiones artísticas visitadas en el capítulo anterior.

Este diagnóstico es el mismo que reproduce la editorial de Zamora “Agonía de la civilización”³⁰². Según el director de *Claridad*, la civilización “donde no está estancada, ha retrocedido o agoniza bajo la presión de los elementos que se consideran el producto científico del progreso”. Deja entrever que la “técnica” que posibilitó el dominio de la humanidad sobre la naturaleza, derivó en objetivos egoístas divergentes a los valores morales universalmente consagrados. En el horizonte se divisaba un escenario diferente. La ciencia fue bastardeada por la barbarie racista, el salvajismo fascista y la carrera armamentista.

³⁰¹ *Claridad* N.º 261 (28 de enero de 1933).

³⁰² *Claridad* N.º 263 (25 de marzo de 1933).

Mario Campos, en *Claridad* N.º 314³⁰³, intenta describir la trayectoria recorrida por el nacionalsocialismo alemán. Sostiene que el fenómeno es la resultante de los vestigios de la crisis económica y de las derivaciones de Versalles. Acorralando a Hindenburg y haciéndose del poder, el fascismo estableció una férrea dictadura que amordazó oposición y prensa e instaló una persecución al pueblo judío. Paralelamente insufló un odio y nacionalismo a ultranza que avanzó con una militarización de la sociedad.

La dictadura fascista no gravitaba en la nada. Existían condiciones previas y un sustrato social que posibilitó su ascensión. Emilio A. Blasi trata de desembrozar los componentes de la sociedad alemana que se plegaron al nacionalsocialismo³⁰⁴. Allí encuentra a la alta burguesía y encumbrados industriales, según Blasi, el corazón del proceso, la clase media desilusionada de posguerra y el “lumpenproletariado”. Este policlasismo variopinto se completa con una runfla de intelectuales fracasados con ínfulas de grandeza.³⁰⁵

En su construcción ideológica el nacionalsocialismo glorifica el espíritu guerrero y expansionista. La cuestión racial también es resignificada. En este aspecto, de la mano con la reconstrucción de la grandeza alemana, se cultivaba el elemento particularmente “ario” como expresión suprema del hombre. Con todo, para que el nazismo llegase a cumplimentar los objetivos propuestos, necesariamente debía configurar una nueva filosofía³⁰⁶ que reviera la ciencia y la cultura. La imposición brutal de su filosofía implicaba la aniquilación de las demás. Este fuego cruzado no puede más que dirimirse por vía bélica.

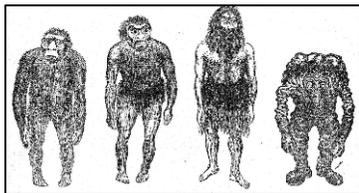
³⁰³ *Claridad* N.º 314 (junio de 1937).

³⁰⁴ *Claridad* N.º 248 (25 de junio de 1932).

³⁰⁵ Este no es el caso de uno de los principales filósofos del siglo XX, si no el más influyente: Martin Heidegger.

³⁰⁶ Se recomienda un trabajo excepcional de Emmanuel Faye. Si bien centra su hipótesis sobre Heidegger, el análisis se extiende a los ideólogos nazis más prolíficos.

Claridad insiste reiteradamente que en Europa se estaba jugando el porvenir de la humanidad, su evolución, sus valores, el cristianismo, es decir, absolutamente todo. La cadena evolutiva humana se había trastocado y las consecuencias estaban prontamente por desangrar al continente. De esta manera *Claridad*³⁰⁷ concebía la (in) evolución del hombre hasta 1939:



La figura de Mussolini y de Hitler, no así la de Franco, fueron plasmadas reiteradamente en *Claridad*. La revista trató desde la sátira captar el carácter mesiánico, psicótico y salvaje de los líderes fascistas. Veamos algunos ejemplos respecto a Hitler.

El primero lo encontramos en *Claridad* N.º 266³⁰⁸. La revista publicó “La radiografía de un verdugo”. Debajo de ella, se imprimía un texto que denota la óptica ortodoxa del Comintern: “el motivo que mueve al verdugo del pueblo alemán está accionado por el oro con el que el capitalismo en bancarrota le ha montado su máquina infernal, para que lo defienda en el último trance de su agonía”. La publicación y promoción de libros dentro de la revista fue otro intento por socavar la ideología nazi. Ciertos títulos como *Un hombre contra Europa* de Konrad Heiden y *Europa y el problema alemán* de Federico Guillermo Foerster contribuyeron a tal fin.

En segundo término, *Claridad* N.º 333-334³⁰⁹ presenta al Führer como la expresión del estado primitivo de la humanidad. Esta estampa compuesta por el mexicano Santos Balmori (1899-1992)

³⁰⁷ *Claridad* N.º 339 (septiembre de 1939).

³⁰⁸ *Claridad* N.º 266 (24 de junio de 1933).

³⁰⁹ *Claridad* N.º 333-344 (febrero-marzo de 1934).

llevaba impresa la satírica leyenda: “Especímen del nuevo tipo racial ario descubierto por la anticiencia nazi: el *Phytecantropus Gobineau*. Se diría un monstruo mitológico engendrado por la imaginación nordicoasiaticancestral de un Rosenberg, pero es una espantosa realidad. Habita en la Selva Negra, y la Europa Central da testimonio de los estragos que causa allí donde hace su aparición. Los hombres de ciencia conjeturan que la peligrosa bestia es nada menos que el ‘eslabón perdido’ que los darwinistas buscan desde hace tiempo”. La cita anterior hace referencia a Alfred Rosenberg, uno de los principales ideólogos de la superioridad racial aria. En su libro de 1930, *El mito del siglo XX*, traza tres ejes centrales del nacionalsocialismo, la raza, el anticomunismo y la doctrina del espacio vital. El otro personaje aludido es el aristócrata Gobineau que ostentó teorías raciales disparatadas.

La tercera ilustración que formó parte del N.º 341³¹⁰ es una caricatura que se mofa de los gestos adustos del dictador. La última, parte del N.º 314³¹¹, desenmascara a un Hitler con cabello de fusiles, ojos de granadas, nariz de cañón y boca de cruz esvástica.

Las estampas en consideración fueron las siguientes:

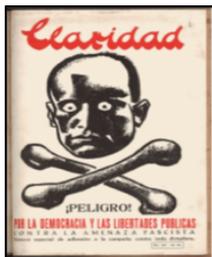


³¹⁰ *Claridad* N.º 341 (noviembre de 1939).

³¹¹ *Claridad* N.º 314 (junio de 1937).

Por su parte, Mussolini es también blanco de mordaces críticas y protagonista de algunos trabajos literarios y artísticos. Por ejemplo, en *Claridad* N.º 266³¹² Juan B. Novello da a conocer su breve obra de teatro *La hora de Italia, un boceto antifascista*. Esta estaba dedicada a Giacomo Matteoti, tapa de *Claridad* N.º 160³¹³, asesinado en 1924 por legiones fascistas, y a Joaquín A. Cifuentes, “víctima del pituquerío fascitizado”.

Tomemos por caso algunas referencias acerca del Duce. En primer término, *Claridad* N.º 247³¹⁴ coloca la ilustración del líder quien, a juzgar por sus ojos desorbitados, se encuentra fuera de sí. En segundo lugar, la revista parodia sus ínfulas de emperador romano. En tal sentido, *Claridad* N.º 300³¹⁵ ridiculiza a Mussolini y a toda su política expansionista, en este caso, seguramente haciendo referencia a Etiopía. Observemos:



Para *Claridad* la cuestión de Etiopía era preocupante. Temía posibles desequilibrios geopolíticos devenidos de las anexiones del fascismo italiano. En 1935 haciéndose eco de aquellas operaciones militares, *Claridad* dedica dos tapas. El N.º 292 de agosto de 1935 imprime a pie de portada “Mussolini en plena tarea dispuesto a civilizar Etiopía con la sangre del pueblo italiano víctima de su ces-

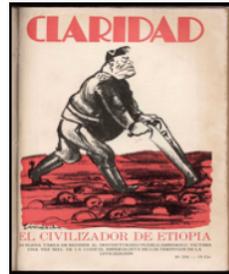
³¹² *Claridad* N.º 266 (24 de junio de 1933).

³¹³ *Claridad* N.º 9 (junio de 1928).

³¹⁴ *Claridad* N.º 247 (18 de septiembre de 1932).

³¹⁵ *Claridad* N.º 300 (abril de 1936).

rismo y de la desesperación por la bancarrota de su régimen de tiranía”. En el N.º 296 de diciembre de 1935, se observa al Duce arando un campo minado de calaveras. El pie de portada reza: “el civilizador de Etiopía en plena tarea de redimir al desventurado pueblo Amharico, víctima una vez más de la codicia imperialista de los verdugos de la civilización”. Veamos:



Según consta en *Claridad*, el fascismo tenía su correlato nacional. Alberto May Zubiria trata de reconstruir la genealogía del fascismo argentino. En tal sentido sale publicado su artículo “Joven argentina. Hacia una Argentina fascista”³¹⁶. Identifica a un grupo proto-fascista llamado FANOE (Frente de Afirmación del Nuevo Orden Espiritual) que en su manifiesto de constitución estaba al servicio del “descubrimiento de nuevos valores vitales y espirituales”. Luego este grupo se convierte en Joven Argentina, donde declaran que “la estructura política fundada en la democracia parlamentaria ha hecho crisis”. De ello derivan la solución fascista resumida en “economía corporativa y dirigida”. Obviamente desde *Claridad* la respuesta no se hizo esperar. Zubiria exclamaba: “¡Aplastemos al fascismo! (...) hundamos a Joven Argentina”.

No todos los articulistas opinaban de la misma manera. El colombiano Luis A. Cusgüen en la nota “Las tiranías de América”³¹⁷ trata de discernir si puede catalogarse como “fascistas” las experien-

³¹⁶ *Claridad* N.º 273 (enero de 1934).

³¹⁷ *Claridad* N.º 315 (julio de 1937).

cias de los gobiernos opresores en el territorio americano. Llega a la conclusión de que en América no puede desarrollarse el fascismo. En verdad en estas latitudes se presentan subproductos más o menos autoritarios enraizados culturalmente en la “conquista” europea. Continuando con su razonamiento, en América nunca podría darse aquel rasgo determinante del fascismo, a saber, una gran “concentración de las fuerzas regresivas” que se cristalicen en el Estado.

Como adelantó el autor, América posee particularidades históricas. Veamos. En un ambiente donde predomina la “criollidad” no pueden cohesionarse uniformemente las fuerzas reaccionarias. Los casos arquetípicos de los “Batista” o los “Getulio Vargas” no guardan ningún paralelo con Hitler o Mussolini. En cambio, sí se asemejan a sus antepasados próximos ligados al “caudillismo”. De aquella fuente abrevan y legitiman su férreo liderazgo. Cusgüen sostiene que la paleontología política está repleta de estos personajes sombríos y bárbaros entre los que cita a Rosas. A diferencia del fascismo, las experiencias americanas tampoco cuentan con el apoyo incondicional de las clases dominantes ni de las masas. Por el contrario, en América las experiencias se dan aleatoria y caóticamente.

Por último, y como era clásico en *Claridad*, las notas trataban de dejar una enseñanza política para que sea capitalizada por el proletariado. En este caso puntual y al verse próxima una nueva guerra mundial, Cusgüen propone una actualización programática de la izquierda para afrontar el incierto porvenir. Si es inevitable una crisis mundial, no debe desaprovecharse la oportunidad para derrocar a los gobiernos autoritarios implantados en América. El instrumento para barrer con los gobiernos reaccionarios y afianzar la conciencia proletaria debía recaer en la “Internacional Americana” sin desatender, obviamente, la situación de los obreros europeos.

Hernán Andolini, en su artículo “El antihumanismo fascista”³¹⁸, se propone explicar las razones del rechazo fascista al “humanis-

³¹⁸ *Claridad* N.º 335 (abril-mayo 1939).

mo”. Intentará desandar las razones por las cuales el fascismo es refractario a la búsqueda del perfeccionamiento integral del hombre desarrollado a lo largo de siglos. En efecto, el fascismo no comulga con esta corriente pues concibe al hombre como un “animal incorregible” que no puede ser moldeado ni cultivado intelectual o moralmente.

En cambio, solo pueden ser exaltados sus bajos instintos, sus “ansias cavernarias” y la “fuerza bruta” como elementos que anulan el razonamiento científico y eliminan violentamente la construcción de consensos. Sobre estas bases se entiende la “excitación” del fascismo por la guerra y el desprecio por la cultura en general. En un pasaje, el autor atribuye al jerarca nazi Hermann Goering una frase que ejemplifica los puntos resaltados: “Cuando oigo hablar de cultura saco el revólver y disparo”. En este contexto, el “libre pensador” queda aislado y perseguido. En caso contrario, para subsistir debería adscribirse al fascismo censurando su independencia.

La misma irracionalidad se evidencia en las pesquisas raciales que atormentan al pueblo judío. Andolini denuncia la existencia de un sistema cultural y comunicacional que expande aquel mito de la “raza pura, primigenia, rubia y dolicocefala, destinada a dominar el mundo”. Para el nazismo, el capitalismo y el socialismo se hallan infectados por el judaísmo y sus emisarios. Si bien en Italia la cuestión racial estuvo presente, no se manifestó tan brutalmente como en Alemania. En resumen: “Aquí y allá (...) es la misma moral primitiva, antihumana y antihumanista. Y con la táctica de siempre, la técnica del bárbaro tecnificado, para quien los tratados son pedazos de papel, las promesas subterfugios, el crimen político una necesidad, la matanza del inocente una gloria”.

Antonio F. Marcellino, en *Claridad* N.º 266³¹⁹, examina la problemática del fascismo en torno a la jerarquización de la raza humana. El título era más que sugestivo: “La cuestión de las razas

³¹⁹ *Claridad* N.º 266 (24 de junio de 1933).

ante la ciencia y la conciencia”. El subtítulo de la nota no era menos categórico: “Fascismo es sinónimo de regresión”. Marcellino resalta que ha vuelto una vieja discusión acerca de la superioridad o inferioridad de las razas. Para el autor esta discusión es ridícula pues no encuentra ninguna base teórica para sustentarla.

El origen del ordenamiento racial, continúa el mismo autor, reconoce sus antecedentes a mediados del siglo XIX en la disparatada tesis del conde Gabineau. Tan anticientífica como peligrosa, sus ideas enaltecen y rinden pleitesías a las razas “superiores” y condena a la extinción y eventual exterminio a las “inferiores”. La postura antisemita del nazismo se enmarca en esta diferenciación racial “desencadenando (...) los más bajos instintos y ancestrales pasiones humanas (...) se practica la inhumana matanza de los judíos, se persigue a los marxistas (...) encarcelando y asesinando”. Marcellino, luego de poner en evidencia tamaña infamia, propone una salida colectiva. Argumenta que con el socialismo “cesarán los prejuicios de raza y de intereses egoístas que mantienen divididas a las distintas ramas de la gran familia humana”.

Respecto a las persecuciones raciales, *Claridad* realizó una consulta a diversos referentes políticos e intelectuales que se publicó en el número doble 333-334 de 1939. Entre ellos fueron consultados Alicia Moreau de Justo, Alfredo Palacios, Arturo Frondizi y Augusto Bunge. Todos condenaron la segregación racial. En cuanto al antisemitismo, los expositores argumentaron sus respuestas sobre dos ejes: por un lado, lejos de la declamada “pureza biológica”, se escondía un llano saqueo de los recursos económicos del pueblo judío para solventar un régimen surgido de un capitalismo en descomposición. Por el otro, la búsqueda de un elemento “exótico” o “extranjero” que justificara el aberrante accionar del nazismo.

Para Isaac Nissensohn³²⁰ el problema judío debía ser universal-

³²⁰ *Claridad* N.º 333-334 (febrero-marzo 1939). Isaac Nissensohn fue presidente de la Federación Sionista de la Argentina.

zado porque atentaba contra valores que no podían ser detentados por una etnia en particular como la libertad, la dignidad y la democracia. En el mismo número y en consonancia, Juana de Ibarbourou sostuvo: “Hitler sobrepasa toda medida. Su autoridad se ha convertido en un látigo ferrado y el sufrimiento de los que lo sufren sobre la carne viva ya llega al cielo”.

También a nivel internacional y en el marco del Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo, se suscribían documentos contra la persecución racial. Muchos intelectuales, científicos de renombre, políticos y hombres del arte como Winston Churchill, Albert Einstein, François Mauriac, Romain Rolland, Marcel Prenant, Charles Vildrac, Heinrich Mann, Émile Vandervelde y Paul Gsell acompañaron dicha iniciativa. Rolland dirá: “La proscripción de los judíos de Alemania priva a ésta de la mejor sangre de su inteligencia”.³²¹

A nivel personal, Marcellino no puede explicarse cómo luego de la lección de la Primera Guerra Mundial la pasión militarista regresase con tal virulencia: “Con la ascensión de Hitler al gobierno de Alemania se puede decir que el fascismo domina casi a la mitad del mundo civilizado”. También se encargó del dictador italiano: “Otro delirante, Mussolini (...) pone en peligro inminente la paz del mundo”. Con el eje Roma-Berlín reaparece una “filosofía de la guerra” de la mano de Mussolini y del “trágico bufón del fascismo alemán, Hitler”.

La violencia como método del horror fascista fue un tópico en el que la revista se detuvo. La barbarie nazi, como todo otro tipo de atropello que *Claridad* pretendía censurar públicamente, era traducida en formato literario. En este caso traemos a colación tres ejemplos de las persecuciones antisemitas encaradas por el nazismo.

³²¹ *Claridad* N.º 333-334 (febrero-marzo 1939)

Avancemos con la primera. “Progrom 1938 y una voz” de Rubén Sinay³²² dice lo siguiente:

*Se encaraman los muertos a mi angustia
 Por una doble raíz, de hombre y de judío,
 Y tengo solo un corazón y solo un verso,
 Y tengo solo una voz y solo un grito.
 Crespones de viento me dicen de tu muerte;
 Niño judío, mujer judía, hombre judío;
 Muerte regada sobre asfalto,
 Y coágulos de sangre en los desagües;
 Piedras y cenizas; gritos y vidrios rotos;
 Y candelabros de siete brazos implorantes.*

El segundo se intitula “La larga noche de horrores nazi”. Se publicó sin firma en *Claridad* N.º 333-334. Esta pieza describe crudamente el padecimiento de una familia judía víctima del “Progrom”. El relato dice así: “Un comercio judío en una calle principal de Berlín. Lo cuidan una anciana y sus cuatro hijos, dos muchachas de 12 y 14 años y dos muchachos de 16 y 18. El padre está desde hace tiempo en un campo de concentración, y nada saben de él. De repente la horda negra de las SS irrumpe desenfrenadamente en el local. Destruyen cuanto encuentran a mano, arrojando la mercadería al suelo y quebrando los vidrios con cachiporras. Las dos niñas son arrastradas violentamente hacia una habitación interior, donde los canallas abusan de ellas. Los muchachos corren igual suerte en otra habitación, solo que los que se ensañan con ellos son un grupo de los célebres invertidos del Cuerpo Negro. Después, los muchachos son enviados a otro campo de concentración. La madre ha

³²² *Claridad* N.º 333-334 (febrero-marzo 1939). “Progrom” significa “linchamiento público” en detrimento de la una minoría étnica, en este caso la comunidad judía. Si bien no tan crudamente, el personaje del barbero en la película *El gran dictador* (1940), protagonizada y producida por Charles Chaplin, se encarga de visibilizar esta práctica aberrante del nazismo.

sido maltratada. La tienda saqueada y destruida. Todo esto en plena ciudad de Berlín, en 1938, en las mismas narices de la civilización”.

El tercer caso que lleva por nombre “Retrato” fue compuesto por C. M. Grünberg. Extraído de *Claridad* N.º 333-334 hace alusión al perfil estético de Hitler:

*Hunde la fétida pata
En la sangre de Israel,
Y armado de tal pincel
Proyecta y autorretrata
Sobre ese mundo vilote,
Su oblicuo mechón de loco
Y el coágulo de moco
Que le sirve de bigote*

Con anterioridad, *Claridad*³²³ había publicado como una nueva muestra de salvajismo nazi: “La cabeza de Van der Lubbe”. Marinus van der Lubbe (1909-1934) fue un comunista holandés acusado infundadamente del resonado incendio del Reichstag de 1933. Este hecho, al que el partido nacional socialista incriminó a la izquierda, permitió a Hitler hacerse del poder total. Van der Lubbe fue sentenciado y guillotinado un año después. En su memoria *Claridad* publicó este trabajo:

*En el serrín yace
La cabeza...
Del tronco ensangrentado pesadamente cae
Del tajo... los ojos extinguidos
Clavados en un sol sin luz...
Ahora, el espectro de Van der Lubbe
Baja decapitado al infierno.
Ya las lenguas que pudieron hablar
han quedado mudas.
Después de este amanecer
hay que buscar entre los muertos*

³²³ *Claridad* N.º 297 (enero de 1936).

*el secreto del incendio
sepultado con esta cabeza...*

Continuando con el terror fascista, reproducimos dos grabados del virtuoso artista alemán Clément Moreau. Ambos publicados en 1939 con el N.º 333-334. El primero retrata el ahorcamiento (inducido o premeditado) de un civil, presumiblemente un partisano. El cuadro del horror se completa con la excitación y regocijo con que dos “camisas pardas” disfrutaban del espectáculo. El segundo en una estampa del reconocido nazi Julius Streicher.



Julius Streicher fue un militar de filiación nazi y profundo antisemita. Formó parte del Putsh (intento de golpe de estado de Hitler) de Múnich en 1933. Se desempeñó como editor del periódico *Der Strümer* entre 1923 y 1945. Este órgano no oficial del nacionalsocialismo se encargó de desplegar una intensa propaganda antisemita. En 1925 Streicher logró convertirse en *Gauleiter* de Franconia, una especie de “líder” territorial. Finalmente es desplazado de toda responsabilidad pública y partidaria por hallarse comprometido en hechos de corrupción vinculados a la apropiación indebida de bienes de judíos. Apresado por las fuerzas internacionales al terminar la Segunda Guerra Mundial, fue enjuiciado y ejecutado en el marco de los juicios de Nuremberg.

El caso del enorme ilustrador y grabador alemán Clément Moreau, cuyo nombre real era Carl Josep Meffert, es interesante. Según Zeller (2009), se instaló en la Argentina entre 1935 y 1961.

Aquí se vinculó con grupos antifascistas tanto de habla germana como de lengua castellana y con artistas e intelectuales de vanguardia. Básicamente publicó en dos medios, *Argentinisches Tageblatt* y en *Argentina Libre*. Sin embargo, Moreau se sintió más cómodo en *Argentina Libre* pues pudo desplegar todo su talento. La estructura editorial de *Tageblatt* se centraba en cuestiones más generales relacionadas con los intereses de la comunidad germana en el país. El arte de Moreau no se detendría en trabajos vinculados al antifascismo. También se ocupó de reflejar la realidad, es decir, el clima de exclusión y segregación de los pueblos originarios. En tal sentido, publicó algunos grabados inspirados en las paupérrimas condiciones de vida en Jujuy y Chaco³²⁴.

Las palabras de Luis Farré en *Claridad* N.º 312³²⁵ no podían graficar de mejor manera la tragedia que se venía macerando. Afirmó que “amenazantes nubes próximas a desencadenar la tormenta se apretujan en el cielo europeo (...). Europa es un apiñado de puños en alto y brazos extendidos; esperan la hora de entrelazarse en una lucha de exterminio”. Prácticamente *Claridad* ya avizoraba un conflicto bélico desde finales de la década del veinte, solo habría que dejar que los engranajes intrínsecos del capitalismo y de su etapa superior, el imperialismo, girasen naturalmente.

A medida que transcurrían los acontecimientos, una paz cada vez más amordazada sucumbía frente a la locura del fascismo reaccionario. Jaqueado el pacifismo y extintas las posibilidades democráticas, las fuerzas de izquierda intentaron, dentro de sus posibilidades, oponer resistencia a los dislates de un mundo turbulento e inestable.

³²⁴ Dos ejemplos son la pintura *El pueblo baila en las calles de Humahuaca* (1947-1948) y el excelso grabado *Baumwollernte* de aproximadamente 1960.

³²⁵ *Claridad* N.º 312 (abril de 1937).

Tres ilustraciones grafican la inexorabilidad bélica: a) la paloma de la paz con casco y máscara antigas³²⁶; b) el laurel en manos del “angelito” Hitler³²⁷; c) el paseo por el Hyde Park de Londres del primer ministro inglés Chamberlain junto a “miss pax”³²⁸. Esta última lleva a cuestas los innumerables pactos suscritos entre los países europeos que denotan la “fragilidad” de la paz mundial. Detrás de los árboles, expectantes acechan los “sátiros” Mussolini y Hitler.

Todas son una muestra elocuente de la tensión mundial de aquel momento de incertidumbre:



Los sueños de una humanidad plena se desvanecían. Zamora dirá en el editorial “Sombras sobre la tierra” en *Claridad* N.º 335³²⁹: “oscurecido el camino (...) por la ola de desorbitación y locura que azota a la humanidad (...) el hombre libre contemplará (...) un panorama lleno de zozobra para los destinos de la civilización contemporánea”. Las bases ya estaban asentadas desde hace años. El fascismo reaccionario había sembrado el terreno presto por ser

³²⁶ *Claridad* N.º 340 (octubre de 1939). En el período de entreguerras existía una convicción extendida: las guerras venideras se harían a base de químicos. Ignacio Prieto del Ejido resume este argumento en *Claridad* N.º 250 (23 de julio de 1932): “La guerra futura será a base de gases tóxicos y de tubos de laboratorio, que arrojados desde aviones, podrán terminar en pocas horas con el mundo entero”. En septiembre de 1939 perduraba la misma visión. *Claridad* en su entrega N.º 339 publica el artículo de William Wilson “La guerra moderna será esencialmente química”. El artículo es acompañado con fotografías de familias luciendo naturalmente su kit de máscaras antigás.

³²⁷ *Claridad* N.º 340 (octubre de 1939).

³²⁸ *Claridad* N.º 338 (agosto de 1939).

³²⁹ *Claridad* N.º 335 (abril-mayo 1939).

devastado y solo los hombres libres podrán hacer frente a tal catástrofe. También coexistía en *Claridad* una creciente confianza acerca de una segura derrota del fascismo internacional sobre la base de los “titánicos” esfuerzos del presidente Roosevelt. Es decir que la tradición liberal, democrática y revolucionaria debería acompañar las políticas que desactivasen “el volcán de la guerra que atizan los dictadores”.

Dos últimas viñetas³³⁰ ponen de manifiesto la voracidad territorial de Hitler que, obviamente, no puede ser considerada por fuera de la doctrina del “espacio vital” impulsada por el Tercer Reich. La prepotencia obscena con que Mussolini y el Führer pretenden tomar por asalto al mundo poniendo de rodillas a la humanidad, se ve resaltado en la segunda estampa:



A finales de 1940, Antonio Zamora resume en la entrega N.º 345³³¹ la década del treinta. Atónito argumenta que “jamás el ingenio humano puso tanto empeño en la exaltación del odio (...) y en la destrucción de su progreso y su cultura”. Esta línea es coherente con el editorial del N.º 279³³², donde Zamora sostiene que Europa expone las consecuencias del “paroxismo de su locura”. Este estado de regresión profunda no es ni más ni menos la fuente de donde se nutre, por ejemplo, gran parte de los letristas de tango rioplatenses.

³³⁰ *Claridad* N.º 339 (septiembre de 1939).

³³¹ *Claridad* N.º 345 (diciembre de 1940).

³³² *Claridad* N.º 279 (julio de 1934).

La guerra civil española (1936-1939) fue vista por *Claridad* como otro experimento reaccionario que, seguramente, abría las puertas de un futuro conflicto armado a gran escala. En definitiva, *Claridad* divisa en este caro trance para la humanidad el ensayo general para la gran guerra. Los regímenes fascistas ya consolidados de Alemania e Italia colaboraron con el bando falangista que se había alzado contra la República. El bombardeo abierto a la ciudad española de Guernica y Durango, por parte de la aviación italiana y alemana en 1937, fue recibido como una confirmación de la demencia fascista. Gráficamente, *Claridad* parodia el apoyo de Hitler y Mussolini (los “dos angelitos”) al general Franco en una ilustración de Sigfredo publicada en el N.º 304³³³:



Como acertadamente apuntó un agudo poema de González Bayón en *Claridad* N.º 306-307³³⁴, el siglo XX es un verdadero desquicio de morbo, muerte e impunidad: “Siglo de horribles excesos / siglo en que no se respeta / ni a los vivos ni a los muertos”. Más allá del consabido *Cancionero* de la guerra civil española, *Claridad* publicará por aquellos años una serie de versos y piezas que intentan describir el clima de época. Entre ellos seleccionamos algunos trabajos que reproducimos a continuación junto con algunos comentarios.

Un primer trabajo, “Franco, General bonito” de Idelfonso Pereda Valdés³³⁵, arremete contra el cabecilla de la revuelta fascista que,

³³³ *Claridad* N.º 304 (agosto 1936).

³³⁴ *Claridad* N.º 306-307 (octubre-noviembre de 1936).

³³⁵ *Claridad* N.º 308 (diciembre de 1936).

según *Claridad*, ha venido a quebrar definitivamente el frente socialista en el poder:

*¡Franco, general de hielo
 Franco, general "bonito"
 De uniforme color rata,
 No nacisteis español
 Sino traidor y pirata!
 Tu muerte será más negra
 Que la muerte de un villano.
 Se pudrirán tus entrañas,
 Se te resecarán las manos,
 En tus ojos los gusanos
 Se pasearán enlodados
 ¡Los hijos de los que mueren
 Por tu culpa y por tu odio
 Acumularan el desprecio
 De tu nombre endemoniado!*

Ante los ojos de la izquierda nacional e internacional, España se convertía en el estandarte de la lucha proletaria y de la revolución socialista en general. J. Guido Moreno lo sintetizó de esta manera: "España y la URSS serán los baluartes inexpugnables de la revolución proletaria mundial". Es decir que sobre los hombros de los republicanos recaería la responsabilidad de contrapesar el poder del fascismo europeo y, desde allí, promover la dictadura del proletariado.

J. Fuentes Calderas en "Mirando a España"³³⁶ pronostica el advenimiento de la guerra civil: "¡Todo un poema macabro! (...) lo que nosotros vislumbramos, cargadas de negros y espesos nubarrones, producirá tal tempestad que hasta las entrañas profundas de la tierra llegará la fuerza de su torrente barriendo (...) tanta carroña, tanta podredumbre, tanta pestilencia y tanto envilecimiento de siglos como soportan los labriegos de este país".

³³⁶ *Claridad* N.º 297 (enero de 1936).

En línea con el ideal socialista, “¡España!” del gran Federico García Lorca³³⁷ en *Claridad* N.º 306-307³³⁸ radicaliza la discusión política; en este sentido, la disyuntiva es todo o nada:

*Resurge, indómita y brava,
Y antes de que hundirte cobarde,
Estalla en pedazos y arde,
¡primero muerta que esclava!*

Juan M. Prieto comparte con García Lorca la preocupación por la cual el espíritu elevado de España se ponía en tensión con la guerra. En tal sentido, el fascismo, es decir, aquella forma decadente que asume el capitalismo, no podrá imponerse al destino último e histórico de la humanidad. Prieto defiende a la república en el poema “Nacimiento de España”:³³⁹

*España tiene el puño levantado
Como una antorcha frente a las tinieblas,
Y el dolor del pueblo ametrallado
¡Nace la España proletaria y nueva!*

Para la izquierda española el enemigo estaba perfectamente identificado. La copla “Ya se fue el verano” incluida en el *Cancionero* resume fantásticamente la problemática: “Curas, militares, monjas y accionistas / y del Opus Dei también los falangistas”. Aquí se incluye al capitalismo, a la Iglesia y a la casta militar. Asimismo tallaba fuertemente un tema que se remontaba en la historia española, la monarquía y las clases aristocráticas parasitarias. Esta combinación de factores formaba parte de la base ideológica de la República. Así es expuesto por Humberto Scardino³⁴⁰:

³³⁷ Fusilado en agosto de 1936, víctima del franquismo.

³³⁸ *Claridad* N.º 306-307 (octubre-noviembre de 1936).

³³⁹ *Claridad* N.º 305 (septiembre de 1936).

³⁴⁰ *Claridad* N.º 236 (10 de octubre de 1931).

*Ya eres la España del Libre pensamiento,
Y no la España del necio Borbón.
Tus preclaros hijos sabrán elevarte
Y pronto serás faro de potente luz.*

La constitución de milicias internacionales y tropas irregulares que acudieron para plegarse al bando republicano fueron tomadas como fuente de inspiración literaria. En este contexto, la figura del “miliciano” y sobre todo la figura de la “mujer miliciana” son puestas en valor. Por ejemplo, en “Canción de la miliciana” Nila Prelato³⁴¹ expresa lo siguiente:

*Si te vencen, a tu lado
He de caer, camarada,
Y al caer, solo este grito
Se quebrará en mi garganta:
¡muera conmigo mi estirpe,
Antes que nacer esclava!*

“Canto a la madre española”³⁴² de Benicio Rodríguez Vélez iba en la misma dirección:

*Todas las madres han dado
Soldados para sus filas;
En sus filas van soldados
Y madres de todo el mundo.*

En este ambiente de profundos cambios, la idea de fraternidad universal obrera se ve potenciada. Desde la Argentina *Claridad* apoyaba la causa republicana publicando el libro *España bajo el sable*³⁴³ de Rodrigo Soriano, quien denostaba la dictadura y la monarquía retrógrada. Tres años antes, Soriano había sido tapa de *Claridad* N.º 134³⁴⁴. Este detalle demuestra que para la revista la guerra civil

³⁴¹ *Claridad* N.º 306-307 (octubre-noviembre 1936).

³⁴² *Claridad* N.º 318 (octubre de 1937).

³⁴³ *Claridad* N.º 210 (12 de julio de 1930).

³⁴⁴ *Claridad* N.º 134 (15 de mayo de 1927).

no era una cuestión coyuntural. Asimismo la publicación dedica íntegramente el N.º 312³⁴⁵ a los mártires de la república española. En el mismo sentido se pronunciaba la primera plana del N.º 298³⁴⁶ con la aparición de Manuel Azaña (1880-1940), presidente de la República Española entre 1936 y 1939.

En sintonía, el Ateneo Claridad organizó una conferencia por realizarse el día 3 de mayo de 1931. En esta oportunidad los disertantes serían Alfredo Palacios, Rodrigo Soriano, Antonio Zamora, entre otros adherentes y simpatizantes de la república. Otra muestra del compromiso de *Claridad* la constituyó la publicación del texto completo de la *Constitución de la República Española*³⁴⁷, además de adhesiones y solicitadas de intelectuales y políticos argentinos. El apoyo a la España socialista también vendría de la mano del Comité Pro Defensa de los Derechos del Pueblo Español. Esta iniciativa se comprometía a denunciar los abusos del fascismo español y a recolectar fondos para la causa popular. La comisión directiva estuvo presidida por Antonio Zamora mientras que la vicepresidencia fue ocupada por otro indiscutible de *Claridad*, el artista plástico Abraham Vigo.

De igual forma, españoles insignes engrosaron las páginas de la publicación. Podríamos citar al líder republicano y escritor Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928). En 1909 viajó a la Argentina para dictar conferencias sobre temas diversos. Ocasionalmente estos cursos fueron realizados junto con Anatole France. Otro destacado fue el médico, historiador y científico Gregorio Marañón (1887-1960). Asimismo, el pensamiento del escritor y filósofo Miguel de Unamuno (1864-1936) fue reflejado con un alta estima. Por último, dos exponentes del socialismo como Pablo Iglesias Posse

³⁴⁵ *Claridad* N.º 312 (abril de 1937).

³⁴⁶ *Claridad* N.º 298 (febrero de 1936). También fue portada de *Claridad* N.º 331 (diciembre de 1938).

³⁴⁷ *Claridad* N.º 242 (9 de enero de 1932).

(1850-1925) y Francisco Largo Caballero (1869-1946) tendrían su lugar dentro de *Claridad*, junto con la impronta revolucionaria republicana que compartían con el jurista y diplomático Julio Álvarez del Vayo (1891-1975) y con el político socialista Indalecio Prieto (1883-1962). Estos dos últimos retratados en portadas de *Claridad*.

En el terreno literario, Álvaro Yunque publica en *Claridad* N.º 306-307³⁴⁸ “U.H.P.” (abreviatura que utilizó para “Uníos, Hermanos Proletarios”) donde bregaba por la unidad y solidaridad proletaria:

Como contra el incendio, como contra la peste,
Proletarios: “Uníos”
Proletario español. Eres ejemplo.
U.H.P. sangrante y combativo;
Por ti Marx y Bakunin se han vuelto a dar la mano,
Para enseñar: “Uníos proletarios, uníos”

La actividad y militancia antifascista de Álvaro Yunque se extendió más allá de los límites temporales de *Claridad*. Entre abril y septiembre de 1945 dirigió el semanario antifascista *El Patriota* del cual se editaron tan solo veinticuatro ejemplares. En esta experiencia se reflejaban los pormenores de la guerra y sus derivaciones, además de intentar cohesionar un gran frente interno contra el fascismo. Esta línea de alguna manera se constituye como una antesala de la Unión Democrática (Unión Cívica Radical, Partido Socialista, Partido Comunista y Partido Demócrata Progresista) que perdió en las elecciones presidenciales de febrero de 1946 con la alianza integrada por el Partido Laborista, la Unión Cívica Radical Junta Renovadora y el Partido Intransigente.

Abiertamente opositora al gobierno de facto de Edelmiro J. Farrell, *El Patriota* carga contra la cúpula militar y aquellas ideas ligadas a instalar un modelo corporativo. Entre otros puntos el semanario resalta su rechazo a la “fascistización” de los ámbitos culturales y presiona por la libertad de los presos políticos y por la

³⁴⁸ *Claridad* N.º 306-307 (octubre-noviembre 1936).

democratización de los sindicatos. La denuncia permanente de *El Patriota* le reportará a Yunque encarcelamiento y posterior exilio en el Uruguay. Yunque regresará al país tras los comicios de 1946 beneficiado por una amnistía.

En síntesis, *Claridad* se presenta ante los ojos de sus lectores como una revista abiertamente antifascista. Esta es una línea inquebrantable del primer al último número de la publicación. Su prédica girará en torno a las calamidades del fascismo, pero nunca perderá de vista que es un fenómeno subsidiario de la madre de todos los males: el capitalismo.

Cristianismo, catolicismo y el Congreso Eucarístico de 1934



Realicemos una pequeña reseña acerca de la relación entre el marxismo y la religión. El camino que traza el marxismo (o materialismo histórico) se corresponde con una ruptura del orden capitalista junto a sus métodos de explotación del hombre. Luego que la humanidad logre desembarazarse del capitalismo, una nueva sociedad con valores más elevados, racionales y democráticos regirá el destino de los hombres. En síntesis, una humanidad sin división de clases se desarrollará de acuerdo a valores tales como la confraternidad y la solidaridad. Es por esta razón por la que André Gide, escritor francés que ganó el Premio Nobel de Literatura en el año 1947, sostuvo que surgirá un “hombre nuevo”³⁴⁹ entre los escombros del capitalismo.

En el plano filosófico, el materialismo histórico rechaza todo ente que se presente por fuera de la naturaleza. Este posicionamiento no encaja en la postura moral religiosa pues en aquel mundo nada puede ser sometido al rigor de la ciencia. En este punto siempre se recurre al ejemplo del “creacionismo”. El marxismo se

³⁴⁹ *Claridad* N.º 297 (enero de 1936).

alza contra aquella “superstición” que atribuye a Dios la creación del mundo a su imagen y semejanza. Su aceptación implicaría para *Claridad* condenar por el delito de herejía al mismísimo Galileo y a Darwin.

La revista católica *Criterio* reaccionó ante la portada del N.º 194³⁵⁰ de *Claridad*. La molestia se manifestó a raíz del texto que acompañaba la figura de Thomas Edison: “El hombre que hizo más luz que Dios”. Ante tal planteo, *Claridad* N.º 197 respondió irónicamente sosteniendo que el enojo “sobrenatural” de *Criterio* se apoyaba sobre misticismos estériles. En esta categoría podríamos citar el mito de Adán y Eva, el paraíso y demás divagues. Pero especialmente *Claridad* rechazaba la posición anticientífica que propone el catolicismo. “Libertaria”³⁵¹, un trabajo de Agueda Molina, ratifica esta visión:

*En el nombre de Dios, la conciencia
Dogmáticamente se embrutece,
Ya que al humano cerebro se enceguece,
Para evitarle la luz que da la ciencia.*

En “Reflexiones sobre el catolicismo” Bautista Hernández³⁵² arguye que la “ciencia” ha salvado al hombre de la negritud con que el catolicismo y la parasitaria clase eclesiástica han cegado a la población. De esta forma, el obscurantismo religioso funcionaría como un gran “biombo” que perpetúa la ignorancia.

Un elemento esencial dentro del cristianismo es la separación entre la esfera de la vida y de la muerte. Para el materialismo histórico la vida es inseparable de la muerte: nacemos, nos desarrollamos y morimos. Es decir, existe un movimiento dialéctico entre la vida y la muerte que hace posible el avance histórico. Este ciclo vital se

³⁵⁰ *Claridad* N.º 194 (9 de noviembre de 1929).

³⁵¹ *Claridad* N.º 205 (26 de abril de 1930).

³⁵² *Claridad* N.º 4 (octubre de 1926)

cumple bajo las condiciones materiales existentes no en un etéreo mundo “supraterrenal”. En el polo contrario, la postura religiosa (católica) hace que la historia se petrifique coartando la posibilidad de modificar la realidad. Desde esta óptica, se explicaría la posición política “conservadora” y “reaccionaria” de la Iglesia.

En última instancia, no hay “vida” ni “historia” sin el movimiento de la materia. Cada ser humano debe tener en cuenta esta limitación. Sobre esta base, los sucesos venideros serán “reales” y por tanto “modificables” en contraposición a la visión “estática” que nos propone la óptica religiosa. Entonces, el mundo nebuloso y aparentemente estable que gravita en el cristianismo es solo una perspectiva distorsionada de la realidad efectiva que lleva al fanatismo. Para el marxismo, las ideas son reflejo del mundo real. Es decir, son una manifestación de las contradicciones sociales y de las antagónicas relaciones de producción.

A la sazón, para que la humanidad se encamine hacia un sendero de hermandad, debe abolirse el capitalismo porque es en la división de las clases sociales donde encuentra su lógica. Es más, el sistema de “deidades” y de valores morales estará también en función de las relaciones sociales.

Desde *Claridad* se nos dice que, en sus orígenes, el cristianismo tuvo una esencia “comunitaria” que se rebeló contra la pobreza y la opresión del Imperio romano. Los autores como Engels trazaron un paralelo entre estas formas de asociación social con el advenimiento del movimiento obrero moderno. Por ello, no sorprende que el cristianismo primitivo sea considerado como una reacción a los maltratos de los poderosos. En este esquema, la riqueza debía ser distribuida entre los integrantes de la comunidad. Esta línea puede rastrearse en el apóstol Santiago, Lucas, San Clemente, San Basilio el Grande, San Gregorio, San Crisóstomo, y en el mismo Jesucristo. Como caso testigo tomemos un clásico, la *Epístola de Santiago*.³⁵³

³⁵³ Según las escrituras, al menos tres religiosos contemporáneos ostentaban el

En este documento se torna relevante la toma de posición a favor de los pobres rechazando la ética del dinero. Incluso anuncia su decadencia y desaparición de la tierra. En el capítulo quinto de la *Epístola* intitulado “Contra los ricos opresores”, se vuelcan los conceptos más agudos. Leamos atentamente: “5:1 ¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. 5:2 Vuestras riquezas están podridas (...) 5:3 Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros. 5:4 He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros (...) 5:5 Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos (...) 5:6 Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia. Sed pacientes y orad 5:7 Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía”.

Era un primer comunismo utópico, sin base científica y por ello aún incapaz de dar una respuesta programática para la revolución de los oprimidos. Esta falencia teórica los condenó al fracaso independientemente de las acciones heroicas contra el Imperio romano. Según el pensamiento de izquierda la supuesta “falencia” fue subsanada a partir de 1917, un momento en que se dio por culminado “el reinado de la hostia”.³⁵⁴

Un quiebre fundamental para entender a la Iglesia moderna es el Concilio de Nicea (325 d. C.). Aquí quedó definitivamente de manifiesto cómo la clase privilegiada procedió a la cooptación de los papas y obispos católicos. Lentamente se fue gestando una “comunidad” que “depuró” aquellos elementos en favor de los pobres. Aplacado por la fuerza o por la corrupción de los altos dirigentes, el sentimiento co-

mismo nombre. De allí la discusión sobre el verdadero autor.

³⁵⁴ *Claridad* N.º 240 (12 de diciembre de 1931).

munitario atávico acusó duros golpes. La riqueza pasó a convertirse junto con la jerarquía eclesiástica, en los reguladores de la sociedad o, eventualmente en el Estado, pero siempre en detrimento de las masas desprotegidas. De esta forma, el acercamiento y complementación de la Iglesia con el poder se hacía evidente.

Con el tiempo, la organización cristiana comenzó a lucrar y a esclavizar al hombre. Intentó suprimir su origen comunitario y reprimir voces en su contra, por ejemplo, por medio de la Sagrada Inquisición. En paralelo, se ocupó en acumular riquezas sobre todo durante la Edad Media y el Renacimiento. Este camino fue transitado con algunas turbulencias (Reforma, Contrarreforma, etc.). Sin embargo, en líneas generales, la influencia y la asociación entre burguesía, Estado y cristiandad gozaba de buena salud.

Los movimientos de masas y el dinamismo que interponía el marxismo crearon un nudo que la Iglesia debía desatar. En relación con el socialismo, la cúpula se mantuvo decididamente en contra sin apartarse un ápice de las antiquísimas bases suscriptas en el Concilio de Nicea. Sin embargo, se suscribían nuevas Encíclicas como *Rerum novarum* (1891) donde se matizan las relaciones tirantes ante el avance del proletariado. Pero nunca dejó de defender la división de clases sociales y de mantener un consecuente *statu quo*.

La crisis capitalista de 1929 implicó un nuevo desafío para el catolicismo. La cuestión de si el capitalismo estaba en vías de extinción y solo era una crisis más o menos virulenta se combinaba con la desconfianza de la cúpula de la Iglesia hacia la revolución bolchevique de 1917. Según el marxismo, desde el Vaticano se mantuvo una firme alianza con la burguesía y con todo elemento de poder eventual. Al respecto, Luis Farré expresó en *Claridad*³⁵⁵ que: “El Vaticano, que en diplomacia gana a los mejores políticos del mundo, si tiene que pegar lo hace con una sola mano, guardando la otra para un efusivo apretón de manos, si así lo requieren las circunstancias”.

³⁵⁵ *Claridad* N.º 312 (abril de 1937).

En tanto, el marxismo denunciaba la íntima vinculación del papado con el fascismo europeo. Sugirieron que en el período de entreguerras no se comprobó una férrea y abierta sanción hacia los regímenes de Franco, Mussolini y Hitler. Es más, el apoyo del Vaticano fue claro y evidente. Esta misma actitud se corroboró durante la Segunda Guerra Mundial cuando la Santa Sede calló las atrocidades del fascismo.

Sin embargo, podemos hallar una salvedad a favor de la Iglesia católica, la Carta Encíclica *Mit Brennender Sorge* de 1937 publicada durante el reinado de Pío XI. Este documento pone en cuestión la difícil situación de los fieles y clérigo alemanes bajo un régimen signado por el paganismo, las purgas raciales, la censura, el culto a la personalidad, el militarismo y la obsesión por el espacio vital.

La desesperanza es expuesta crudamente por Segundo V. Osorio en “Jesús...a 1938 años”³⁵⁶. Según el autor, la muerte de Cristo implicó el desahucio de toda la humanidad y la irrupción de un “viento huracanado de pestilencia y de crimen” que subsumió a los hombres en el canibalismo. El paso redoblado del odio frente a la fe, al amor y a la justicia evidenciaba una insuficiencia que no podía ser superada por la religión. El epílogo intimidante y filosófico que nos deja Osorio puede resumirse en la siguiente pregunta: “¿En qué hemos fallado, maestro?”.

Como surge del artículo “Religión y fascismo” escrito por Luis Farré para *Claridad* N.º 322³⁵⁷, uno de los objetivos centrales de Mussolini era la restauración fascista del otrora proverbial Imperio romano. El Duce, inspirándose en la gloria guerrera de antaño, pretendió divinizarse y convertirse en un emperador de orden superior que encarne, incluso, al Estado mismo. Es evidente que la lógica individual queda secuestrada, pues el individuo como tal solo puede supeditarse al Estado. El Estado es todo, también es la religión.

³⁵⁶ *Claridad* N.º 322 (febrero de 1938).

³⁵⁷ *Claridad* N.º 322 (febrero de 1938).

El “Credo de los niños fascistas” así parece confirmarlo: “Creo en el genio de Mussolini; en nuestro Santo Padre el fascismo y en la comunión de todos los mártires; en la conversión de los italianos; en la resurrección del Imperio”.

Tampoco Alemania escapará a ello. En el nacionalsocialismo el Reich es lo “sagrado”. Se desplaza a Dios colocándose en su lugar a la raza, a la nación y a los dioses paganos. Este aspecto explica la creciente “descristianización” de Alemania. Farré sostiene que más allá de algunas persecuciones que provocó la reacción del Vaticano, el fascismo no violentaba al cristianismo, mucho peor, pretendía directamente absorberlo. De aquí extrae Farré una conclusión: para la fe católica es infinitamente más destructivo el fascismo que el socialismo.

En última instancia, la irreligión que se persigue desde la izquierda no es una eliminación del credo. Es decir que existe cierto margen de maniobra para que la religión perdure en una futura sociedad colectiva y socialista. Con el fascismo la relación es terminal. El “Estado total” tiene la necesidad de absorber cuerpo y alma del individuo. Tanto el Führer como el Duce firmaron continuos pactos con el Vaticano llamados *Concordatos*, oficializando así el fino equilibrio de poderes.

Ahora veamos algunas especificidades de la revista. Una característica particular de los artículos de *Claridad* era la distinción que se planteaba entre “cristianismo clásico” y “catolicismo apostólico y romano”. El primero era rescatado por su fuerza transformadora mientras que el segundo era descartado de cuajo porque impedía la ascensión concreta del hombre verdaderamente libre y justo. Antonio Zamora dejó asentado claramente que el catolicismo es la “antítesis del cristianismo”³⁵⁸. En tal sentido, los N.º 208 y 227 marchaban en esa dirección. En esta última entrega de marzo de 1931, y no por casualidad, la portada dedicada a Jesús de Nazareth

³⁵⁸ *Claridad* N.º 315 (julio de 1937).

llevaba impresa la siguiente leyenda: “El más grande revolucionario de Occidente”.

A nivel literario es apoyada la visión primitiva del cristianismo combativo y emancipador. En el año 1939, hallamos una alusión directa de la mano de Carlos Gutiérrez Cruz en “¡SANGRE roja!”³⁵⁹:

*Sangre que parece lumbre,
Sangre que proyecta luz,
Sangre de la muchedumbre,
De Carlos Marx y de Jesús.*

Con anterioridad, Álvaro Yunque nos dejaba el verso “Joven idealista”³⁶⁰ donde claramente rescata las raíces combativas y hasta cierto punto antiimperialistas del cristianismo fundacional:

*Se llama Jesús este idealista
Joven judío revolucionario,
Asesinado por la policía.*

En definitiva, *Claridad* se pronuncia explícitamente anticlerical. Opta por una sociedad “sin Dios y sin lastre”³⁶¹ donde el hombre sea el artífice de su propio destino. Sostenía que el catolicismo era una fuerza irracional y anticientífica que, sobre la base de su perimida estructura clasista y antagónica, tiende a retardar cualquier cambio o progreso social. Incluso en el terreno de los derechos civiles que *Claridad* considera básicos, halla en la Iglesia un gran escollo, como sería el caso del divorcio³⁶². La revista se mofaba de las presiones de la estructura eclesiástica destinadas a persuadir a tres senadores que apoyaron la instauración del divorcio en nuestro país. La Iglesia señalaba a los legisladores Mario Bravo, Carlos Serrey y E. Mora

³⁵⁹ *Claridad* N.º 332 (enero de 1939).

³⁶⁰ *Claridad* N.º 320 (diciembre de 1937).

³⁶¹ *Claridad* N.º 240 (12 de diciembre de 1931).

³⁶² Este debate continuó en nuestro país hasta entrados los años ochenta de siglo XX.

Olmedo como responsables del grave sacrilegio. Asimismo instaba a conservar “nuestra patria católica”. *Claridad* respondería: “Ateos: vigilemos, luchemos e implantemos el divorcio absoluto”.³⁶³

Por su parte, la Iglesia encuentra en su gen burgués un medio para conservar sus privilegios y, en última instancia, financiar su organización burocratizada. En resumen, este componente reaccionario entra en contradicción con el materialismo histórico. Este conflicto se resolverá una vez lograda la liberación del proletariado. En este punto, la institución eclesiástica perecerá porque un nuevo estado de conciencia allanará el camino para recibir una nueva aurora, es decir, la etapa superior de la humanidad.

Para *Claridad* había una relación entre libertad de expresión y círculos eclesiásticos que se evidenció en el editorial del N.º 315 de julio de 1937. En ella se acusa a los clérigos de implantar una maquinaria retrógrada y reaccionaria que tendía a silenciar los cambios sociales de envergadura y que, obviamente, entraban en tensión con la liberación de las conciencias propuestas desde *Claridad*.



La portada del N.º 4³⁶⁴ que reproducimos aquí no deja lugar a dudas. Un redentor revolucionario se arroja sobre la tierra para terminar con la religión. En la misma tapa se imprime lo siguiente: “El diablo rojo de las nuevas ideas liquidará en este siglo a la bestia negra del oscurantismo”. Como podemos apreciar, a nueve años de la Revolución rusa, la posibilidad revolucionaria estaba latente. A fin de cuentas, un estado de conciencia que niegue el “oscurantismo” religioso se transformará en el faro de la nueva era.

En numerosas páginas de *Claridad* pueden leerse poemas referidos al divorcio entre marxismo y religión. Aquí presentamos un irreverente y satírico “Sancho Panza en la Iglesia-Óbolo”, firmado

³⁶³ *Claridad* N.º 191 (28 de septiembre de 1929).

³⁶⁴ *Claridad* N.º 4 (octubre de 1926).

por César Tiempo y publicado en el N.º 4. Relata el momento en que una monja solicita una colaboración para la institución:

*Pasa la vil bandeja con un aire de ruego,
Una monja esquelética con cara de compungida
Cuando me llega el turno lo pienso bien y luego
Le echo una escupida...*

Otro ejemplo que expondremos puntualiza dos aspectos que para *Claridad* eran esenciales en su crítica al catolicismo. Primero, el contenido esotérico de su construcción ideológica, a todas luces, incomprensible y anticientífico. El segundo elemento está relacionado con el comportamiento cobarde y timorato que tiene la casta eclesiástica con las causas justas. La Iglesia “calla” cuando se pone en juego sus intereses “terrenales”. Es en este momento en el que se evidencian los compromisos contraídos con las clases dominantes dando la espalda a los fieles que, encandilados por los aparatos de sumisión, creen en un dios que en realidad no existe. Transcribamos, pues, un pasaje de “¡Callad!” de Cándido Moreno publicado en *Claridad* N.º 4:

*¡Ob, clérigos, callad! Vuestras trompetas
Nada valen: con misas y oraciones
No lograréis castrar los corazones
Ni tampoco alentar las bayonetas
Quien tenga un ideal, justo es que parta
a defenderlo firme en la pelea:
Jesús, rebelde, muere en Galilea.
Tirteo, guerrero, glorifica Esparta.
Mas vosotros, ¡Ob, turba vocinglera!
Que apalear intentáis la rebeldía
Al empuñar un Cristo de madera
Permaneced por siempre bien callados
Pues demostráis tener muy poca hombría
Al empuñar el Cristo y no la espada.*

Si nos centramos en los libros de Editorial Claridad publicitados en la revista, hallamos entre tantos dos trabajos que se relacionan con su anticlericalismo. El primero de ellos, promocionado en *Claridad* N.º 284³⁶⁵ es una obra del historiador y literato danés George Brandes (1842-1927) llamada *Jesús es un mito*. Este volumen de 128 páginas que se vendía a 50 centavos giraba sobre la idea de que Jesús era solo el fruto de la fantasía humana porque, en línea con el marxismo, los dioses son creados por las personas y no a la inversa. En definitiva, la desmitificación de Jesús rompe con el orden impuesto por los papas de la Iglesia durante siglos pues, a partir de su crítica, se desmorona toda la historia de la religión cristiana.



El segundo caso que traemos a colación es *Cristo, el anarquista* del brasileño Aníbal Vaz de Mello. Este volumen de 230 páginas que se comercializaba a un valor de 60 centavos se divulgó en la contratapa de *Claridad* N.º 305³⁶⁶. Según Héctor F. Mirri, quien tradujo el texto al castellano, “el autor presenta a un Cristo con sangre, con músculos y con nervios, apto para las luchas revolucionarias y terrible en su prodigiosa potencia intelectual”. Aquí aparece Cristo de carne y hueso, ya no es un ente inalcanzable que opera en una dimensión diferente que el resto de los mortales. Aquí la historia está presente. Los idílicos paisajes bíblicos quedan reemplazados por una ciudad moderna de puro cemento. Es en este momento histórico donde un Cristo racional e intelectualmente encuadrado se dispone a lanzar bombas sobre una ciudad evidentemente capitalista y, posiblemente, enviada y corrupta.

³⁶⁵ *Claridad* N.º 284 (diciembre de 1934).

³⁶⁶ *Claridad* N.º 305 (septiembre de 1936).

El editorial de *Claridad* del N.º 208³⁶⁷ manifiesta que la inmoralidad también se ha infiltrado en la esfera religiosa. Es más, el único punto rescatable de los papas son sus hijos naturales³⁶⁸. Continuando con el N.º 208, Zamora dice que “mientras los que explotan a Cristo, desde el papa hasta el monaguillo, abominan contra la democracia y desprecian las conquistas del pueblo, felicitan y bendicen a los restauradores de la tiranía y a los asaltantes de tronos”. Leónidas Barletta reflejaba su malestar para con las instituciones religiosas en el trabajo “Cristo” aparecido en el N.º 4 de *Claridad*:

*En un tosco madero murió crucificado.
Veinte siglos la Iglesia explotó su figura.
¡Jesucristo rebelde sirvió, santificado,
Para que echara grasas su discípulo, el cura!*

La portada de *Claridad* N.º 264³⁶⁹ convalida la visión de la izquierda en cuanto a la convivencia entre las elites dominantes, ejército y clero. La ilustración de tapa donde se observa a un potentado, a un sacerdote y un militar, es acompañada por un texto más que claro: “Los que siempre marchan juntos”. Para la revista la “comuni3n” de intereses era insoslayable. Otra portada importante fue la de *Claridad* N.º 254³⁷⁰. En ella hallamos al clérigo iluminado desde las alturas y a sus pies, los súbditos-esclavos. Pero si la atención de la tapa la ponemos en sentido inverso, es decir, de abajo para arriba, lo que parecía ser la luz divina se transforma en un cañ3n. Recordemos en este punto que la maquinaria bélica

³⁶⁷ *Claridad* N.º 208 (14 de junio de 1930).

³⁶⁸ *Claridad* N.º 201 (22 de febrero de 1930).

³⁶⁹ *Claridad* N.º 264 (29 de abril de 1933).

³⁷⁰ *Claridad* N.º 254 (24 de septiembre de 1932).

puesta en función de los intereses imperialistas o fascistas contaba con el consentimiento, velado o no, de la jerarquía eclesiástica.



En el número 4, Juan I. Cendoza sostiene que la “conquista” de los territorios americanos fue un mero saqueo en beneficio de la metrópoli. Diez años más tarde, René Jiménez Malaret en “La religión del siglo XX”³⁷¹ comparte estos lineamientos. Refuerza la idea de que el cristianismo se encuentra repleto de fantasías y falacias, en definitiva, no deja de ser un sistema de supersticiones absurdas e incongruentes. En este momento particular del mundo, la religión se manifiesta impotente e incapaz de dar respuestas a la humanidad. Solo una religión debe cultivarse: la solidariamente socialista. Es la única que puede establecer una cadena de valores en sintonía con la confraternidad universal.

Ahora, una condición necesaria debía presentarse para que aquel “nuevo hombre” se realizara como tal: una “nueva escuela” desprovista del “individualismo” asfixiante. En la siguiente ilustración extraída de *Claridad* N.º 289³⁷² podemos divisar cómo dos niños marchan hacia la “escuela socialista”, lugar último donde se formará el “nuevo hombre”:

³⁷¹ *Claridad* N.º 297 (enero de 1936).

³⁷² *Claridad* N.º 289 (mayo de 1935).



El grito proletario que encarnaba la revista puede resumirse en estas tres simples líneas que son toda una declaración de principios. Esta humilde plegaria no se vincula con los grandes milagros. Se conforma con que Dios se siente a la mesa de los pobres y se aleje del cáliz de oro y de diamantes. El “Padre Nuestro” de Francisco Rodríguez, que formó parte de *Claridad* N.º 4 se reza de esta manera:

*Y la madre... joven vieja
Musitó como una queja:
“Padre Nuestro danos pan...”*

En *Claridad* N.º 272³⁷³, S. Rodríguez Casanova sale al cruce de Rómulo Amadeo quien, en la revista de orientación nacionalista y cristiana *Criterio* dirigida por monseñor Gustavo J. Franceschi, dio por sentado una serie de apreciaciones más que discutibles para la visión de *Claridad*. A grandes rasgos, Amadeo concluyó que:

La Iglesia representaba una “sociedad perfecta” y suprema de carácter “sobrenatural” y “universal” que emana de un poder divino.

El fin último de la Iglesia es la “salvación eterna de las almas”.

Respecto al primer punto, Casanova sentencia que la sociedad dista de ser perfecta porque la Iglesia es una institución de índole humana, por ende, repleta de “pillos redomados” que buscan su propia supervivencia. Tomando a Jesucristo, Casanova responde que, como consta en San Juan, si su reino no es de este mundo, ¿cómo podría la Iglesia ser la garante de una sociedad terrenal? Podrá eventualmente imponer “su ley” en el Vaticano, ir más allá

³⁷³ *Claridad* N.º 272 (diciembre de 1933).

de aquellos límites implicaría una extralimitación fundamentada en una patraña: la supuesta “superioridad” por sobre pueblos y Estados.

En relación con el segundo aserto de Amadeo, Casanova responde que la Iglesia no persigue ninguna salvación, salvo la propia. Para el autor, sin lugar a dudas, la institución clerical es guiada por el afán de conquista, poder y riquezas. En sus propias palabras: “La historia del patrimonio eclesiástico es la historia de diecinueve siglos de exacciones, de robos, de fraudes y de usurpaciones”. Algunos comentarios en *Claridad* iban en la misma dirección. Consideraban al Vaticano “un establecimiento comercial situado en Roma administrado por un anciano petrificado”.³⁷⁴

En cambio para *Claridad*, en especial para Elías Castelnuovo, en la Rusia revolucionaria todo está en plena ebullición y transformación. La religión no sería una excepción. Rolando Martel expuso en “1917”: “La Historia arroja Dioses como cascara seca / vuela polvo de símbolos rotos / entre negras pavesas de zares”³⁷⁵. Es en este nuevo estado del espíritu donde las cosas inútiles son convertidas en útiles, es decir, en sociales. Esta es la razón por la cual la imponente catedral de San Isaac de Leningrado ha pasado a ser el Museo Antirreligioso y el Palacio de Invierno en Museo de la Revolución. El poeta dirá que con el “hormigón de Dios se ha hecho más de una casa para el hombre”.³⁷⁶

El Congreso Eucarístico Internacional convocado en Buenos Aires para octubre de 1934 fue una oportunidad inmejorable para que *Claridad* redoblara las críticas al catolicismo. A mediados de 1934 ya se identificaban editoriales y artículos en aquella dirección. Nuevamente Rodríguez Casanova tomará las riendas para fustigar al congreso.

³⁷⁴ *Claridad* N.º 158 (12 de mayo de 1928).

³⁷⁵ *Claridad* N.º 134 (15 de mayo de 1927).

³⁷⁶ *Claridad* N.º 240 (12 de diciembre de 1931).

Acusa al arzobispo metropolitano de montar un comercio a base de la fe cristiana. Comenzando con las “colectas especiales” en parroquias y continuando con la comercialización de accesorios obligatorios como escudos y estampas, amén de cánticos oficiales y cartoncillos simbólicos, se montaba un congreso a costa de la nación y en beneficio de la corporación eclesiástica. Para Casanova esta situación, a la que calificó como la “glorificación de lo pagano”, era inentendible. Independientemente de su rechazo frontal al cristianismo, no comprendía cómo, aun estando latente la crisis mundial capitalista, no se volcaban aquellos recursos hacia las clases populares.

El editorial “Restauración de la oligarquía religiosa”³⁷⁷, escrito por Zamora, se ocupa de señalar los aspectos ligados a los aparatos de dominación de la Iglesia. La hipótesis es la siguiente: la verdadera función del Congreso Eucarístico no era promover un encuentro de creyentes, sino que debe leerse como una elocuente demostración de poder. Para Zamora esta “invasión de fanáticos fieles del dogma católico” organizada por los “empresarios de la fe” tendría importantes repercusiones nacionales y regionales.

Las derivaciones negativas del congreso son descriptas de esta manera por Casanova en “Gangas eucarísticas”³⁷⁸: “el congreso eucarístico es el caballo de Troya que el papa ha enviado a los argentinos como un honroso presente. Buenos Aires, como Troya, le abrió imprudentemente sus puertas, pero como Troya, también, pagará bien cara su imprudencia”.

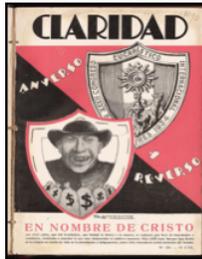
Ilustrada magistralmente por Rondano, *Claridad* dedica la portada del N.º 281³⁷⁹ al Congreso Eucarístico. La idea de la tapa es poner en tensión el anverso y el reverso de la medalla conmemorativa del congreso. De un lado, lo eminentemente protocolar y visi-

³⁷⁷ *Claridad* N.º 278 (junio de 1934).

³⁷⁸ *Claridad* N.º 280 (agosto de 1934)

³⁷⁹ *Claridad* N.º 281 (septiembre de 1934).

ble, y en el reverso, la verdadera y perversa cara de la Iglesia ligada al rédito monetario:



Según la óptica de Juan Vargas³⁸⁰, existe una fuerte asociación entre cristianismo y fascismo. Esta relación surge a consecuencia de que la “clerigalla” forma parte del capitalismo. Si es una pieza del capitalismo, el antagonismo o lucha de clases tarde o temprano se hará manifiesto. Esto quiere decir que clero y proletariado deberán resolver su contradicción. Por su parte, el fascismo es la forma moderna que toma el capitalismo. Al igual que la Iglesia, también es un obstáculo para que la humanidad cumpla con su objetivo histórico. De allí que tanto el cristianismo como el fascismo sean considerados por el marxismo como dos elementos profundamente retrógrados.

Vargas cataloga al Congreso Eucarístico como una operación de propaganda para esconder la decadencia terminal del cristianismo como proyecto cultural. Por carácter transitivo, también se estaría escondiendo la propia agonía del capitalismo. Desde este punto de vista puede entenderse la calurosa acogida que brindaron los fascistas argentinos al citado congreso. La conclusión de Vargas, apoyándose en el materialismo histórico, es que hay que combatir intensamente la religión. Por ello dice que “el Congreso Eucarístico es un eslabón para el fascismo (...) la Iglesia es una de las columnas del fascismo”.

³⁸⁰ *Claridad* N.º 281 (septiembre de 1934).

Por su parte, Ricardo Martínez de la Torre escribió un artículo³⁸¹ donde sostenía que el congreso traía consigo la semilla del fascismo, y por ende, la dominación del obrero. Hacer dócil y servil al proletariado formaría parte de la estrategia del capitalismo por tratar de sobrevivir a cualquier precio. Con estos parámetros, de la Torre sostuvo que “el Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires implica una nueva ofensiva (...) la ofensiva en el campo espiritual (...) los trabajadores quieren pan (...) se le dan hostias”. Esta discusión abre una serie de interrogantes que se vinculan a la estrategia política de emancipación que debería llevar a cabo el proletariado. La respuesta es tajante: desconocer la religión.

De todos modos la religión caería por su propio peso. Este aspecto es el que trata de visibilizar Ramiro Olmedo³⁸². Los absurdos desde los cuales la Iglesia, “un almacén de vigas podridas”, enhebra su historia o, mejor dicho, selecciona pasajes en función a sus conveniencias, hacen imposible su coherente consecución. La arbitrariedad en las compilaciones desembocaba en la censura de un Jesús hambriento, militante y combativo por otro sumiso y maleable. Por otro lado, en los *Evangelios* existen fragmentos en los que Jesús expresa que no es necesaria una jerarquía eclesiástica estructurada y burocratizada pues su “reino no era de este mundo”.

Nuevamente, según el autor, las palabras del *Evangelio* sufrieron algunas transfiguraciones pues se obró en sentido contrario. Si tomamos esta versión edulcorada de los *Evangelios*, es obvio que el Jesús estático es funcional a la clase opresora, al capitalismo y a la mercantilización del Vaticano. En síntesis, para aquellos que proponen un camino hacia la liberación del proletariado: “Cristo no nos conviene”.

Faltaría develar la siguiente incógnita: ¿por qué la Argentina es sede de un congreso tan importante para la cristiandad? ¿Por

³⁸¹ *Claridad* N.º 282 (octubre de 1934).

³⁸² *Claridad* N.º 298 (febrero de 1936).

qué fue “distinguida” con tal honor? ¿En qué etapa de su desarrollo se encontraba el catolicismo nacional en los años veinte y treinta? ¿Qué crítica específicamente *Claridad* del aludido evento de carácter internacional? Obviamente ser elegida sede no fue una casualidad ni mucho menos un designio divino. Vayamos a la búsqueda de algunas posibles explicaciones.

El Estado “liberal” entra en una etapa de fuertes cuestionamientos en las primeras décadas del siglo XX. La crisis de 1929 arrastra consigo al modelo clásico agroexportador y los avances cívicos de la ley Sáenz Peña. Las consecuencias de la debacle de Wall Street impactarían de pleno en el Vaticano y en la Iglesia católica argentina. Esta última venía expandiéndose inaugurando nuevas arquidiócesis y multiplicando a sus fieles desde 1910.

Esta amplificación del radio católico era vista por *Claridad* como un retroceso en todo aspecto. Este avance del catolicismo retrógrado, que socavaba el pensamiento laico, fue notado por Eduardo Álvarez (h) en el artículo “El salto atrás”³⁸³. En este último, se planteaba la controversia en torno a la incorporación al presupuesto nacional de una partida destinada a financiar tres arzobispados y seis obispados. Paralelamente, amén de la ya apremiante situación social, el gobierno pasaba a disponibilidad a maestros de la órbita estatal. Para Álvarez las presiones de la Iglesia modificaban la estructura de prioridades gubernamentales y la dirección de los fondos públicos.

En vista de la situación internacional, Roma consideraba que el orden liberal estaba muriendo. Por su parte, otro actor importante como la Rusia soviética también luchaba por convertirse en el proyecto hegemónico. Dentro del nuevo concierto mundial, peleaban por adueñarse de los valores culturales y económicos. Tanto al capitalismo asfixiante como al comunismo, la Santa Sede interpuso varias encíclicas que irán marcando su posición.

³⁸³ *Claridad* N.º 244 (15 de abril de 1932).

En cuanto al comunismo, socialismo o demás variantes de izquierda, la Santa Sede emitió durante el papado de Pío XI la Carta Encíclica *Divini Redemptoris* que versaba sobre los riesgos que encierra el comunismo ateo. Textualmente sostiene que “este peligro amenazador (...) es el comunismo bolchevique y ateo que pretende derrumbar radicalmente el orden social y socavar los fundamentos mismos de la civilización cristiana”³⁸⁴. Notemos que dice “civilización” y no “religión”. Con ello afirma la magnitud totalizadora de su proyecto.

En la medida en que nos adentramos en el documento, el Vaticano va profundizando las observaciones hacia todo el arco del socialismo. En el punto séptimo de la misma encíclica leemos un fragmento clarificador: “contraponiendo estos falaces principios y métodos a la luminosa doctrina de la Iglesia y exhortando de nuevo a todos al uso de los medios con los de la civilización cristiana, única *civitas* verdaderamente humana, puede librarse de este satánico azote y desarrollarse mejor para el verdadero bienestar de la sociedad humana”.

No eran las únicas encíclicas que atacaban al comunismo. Entre otras, pueden rastrearse los antecedentes que citamos a continuación. Ya en 1846, durante el papado de Pío IX, se había suscripto la Encíclica *Qui pluribus*. En ella se subrayaba el carácter radical y subversivo del comunismo con respecto a los bienes, la propiedad y la familia. A todas luces, para la institución eclesiástica, esto implicaba una negación del orden y del derecho natural. Tiempo después, León XIII en la Carta Encíclica *Quod Apostolici numeris* de diciembre de 1878, se refirió al comunismo como una “mortal enfermedad que se infiltra en las articulaciones más íntimas de la sociedad humana, poniéndola en peligro de muerte”.

³⁸⁴ Carta Encíclica *Divini Redemptoris* del Sumo Pontífice Pío XI, sobre el comunismo ateo, 19 de marzo de 1937, punto 3.

La relación de Roma con el capitalismo no fue tan turbulenta. Si bien lo criticaría, algunos puntos centrales seguían vigentes y legitimados por el Vaticano. Una encíclica que marcó un punto de inflexión fue la promulgada en el papado de León XIII en mayo de 1891. A grandes rasgos, *Rerum Novarum* hacía eje en las paupérrimas condiciones de vida de la clase trabajadora. Es la primera vez que tan explícitamente se discuten en el ámbito eclesiástico aspectos relativos a la justicia social y a la inequidad inherente del sistema capitalista³⁸⁵.

Sin embargo, haciendo gala de una diplomacia superlativa, reafirma su compromiso con la propiedad privada. Independientemente de ello, este primer paso hacia la “cuestión social” fue el punto de partida de lo que se conocerá como Doctrina Social de la Iglesia o Teología de la liberación. En definitiva, el Vaticano se pone en pie de lucha contra el capitalismo excluyente e inhumano que, paralelamente, tendía a descristianizar al proletariado. Posteriores encíclicas continuaron los pasos transitados por *Rerum Novarum: Quadragesimo Anno*³⁸⁶ de 1931; *Mater et Magistra*³⁸⁷ de 1961, y *Centesimus Annus*³⁸⁸ de 1991.

En este contexto, la alternativa propuesta desde Roma era la conformación de un modelo vinculado al “catolicismo integral”. Si el capitalismo no era viable para sus intereses, mucho menos lo será el marxismo o el comunismo. El catolicismo argentino no dudó en adoptar esta matriz integracionista persiguiendo el objetivo de “refundar” culturalmente al país. Según Fortunato Mallimaci (aa. vv, 1992), la estrategia del catolicismo nacional era “re cristianizar

³⁸⁵ Asimismo, *Claridad* promocionaba libros que hacían las veces de contra-encíclica. Este es el caso de *La condición del trabajo* del economista estadounidense Henry George. La publicidad salió en el N.º 236 (10 de octubre de 1930).

³⁸⁶ Pronunciada por Pío XI.

³⁸⁷ Pronunciada por Juan XXIII.

³⁸⁸ Pronunciada por Juan Pablo II.

la Argentina, restaurar todo en Cristo, penetrar con el catolicismo en toda la vida de la persona y de la sociedad, presencia pública del catolicismo, reinado social de Jesucristo” (p.259). Aquí se enmarca el Congreso Eucarístico Internacional de 1934.

Sobre estas directrices, se movilizan para ganar la calle y para militar intelectualmente al catolicismo. El caso de la reconocida revista *Criterio* es emblemático en este sentido. En forma paralela, una serie de organizaciones como la Acción Católica Argentina (ACA) y el dictado de cursos y seminarios contribuyeron a consolidar una red social que se convertirá en la columna vertebral del “catolicismo integral”. Si bien la reacción antiliberal se venía discutiendo desde 1922, los cursos de cultura católica sostenían que hombres sin Dios habían llevado el mundo a la ruina y el único capacitado para salvarlo era el movimiento católico. Se destacaron en esta línea de pensamiento Atilio Dell’Oro Maini, Faustino Legón, Octavio M. Pico Estrada, Eduardo Saubidet Bilbao, etc.

Otro notorio hombre del movimiento católico integral fue el sacerdote Julio Meinvielle. Entre sus enemigos se hallaban el “renacimiento”, la “reforma protestante”, el “racionalismo cartesiano”, el “liberalismo”, el “capitalismo burgués”, el “socialismo” y el “comunismo”. Este clérigo pretende retrotraer la historia a la Edad Media, donde la centralidad divina no encontraba escollos como el capitalismo o el socialismo. En síntesis, es necesario restaurar el “orden natural” en todas las esferas sociales. Según el mismo sacerdote (aa.vv, 1992), “el orden sacerdotal es superior al político y el político superior al económico” (p.267). Asimismo, plantea una disyuntiva tajante: Roma o Moscú. Así pues la burguesía capitalista y el comunismo representan una barrera para deponer sin ningún tipo de contemplaciones.

Otro integrista de renombre, monseñor Franceschi (aa.vv, 1992), escribía para *Criterio* “la verdadera solución de la crisis moderna está en el catolicismo integral y no en la adaptación de concepciones que tienen un origen heterodoxo (...) seamos nosotros, no

pidamos a los demás lo que es nuestro” (p.279). En sintonía con Franceschi, Dell’Oro (aa.vv, 1992) dice que “el catolicismo es la Iglesia y la Iglesia es una sociedad organizada y jerárquica, perfecta y soberana (...) esta asamblea debe ser el comienzo de una regeneración social” (p.287).

Con todo, el Congreso Eucarístico Internacional de 1934 fue el cenit de este catolicismo militante, totalizante e integral donde todo debía restaurarse en Cristo. Participó del evento, Eugenio Pacelli, secretario de Estado del Vaticano y futuro Pío XII. Por su parte, en cuanto a sus lecciones, el congreso afinó la atención y perspectiva de los partidos políticos y de los funcionarios públicos. En pocas palabras, la Iglesia se había convertido en una fuerza legitimadora de enorme relevancia donde cada grupo de poder debía tender puentes. Este hecho se vio reflejado en los estrados del congreso donde obispos, generales, empresarios, ministros, etc., negociaban sus intereses particulares. Sin más, la Iglesia nacional se convertirá en un interlocutor válido que, al igual que el ejército, ningún proyecto o gobierno podría desoír o pasar por alto.

De esta forma, la izquierda y *Claridad* se enfrentaba a un movimiento católico organizado intelectualmente, creciendo territorialmente y consolidando sus lazos con el poder. Si bien la reticencia respecto a la Iglesia se remontaba a décadas anteriores a los años treinta, el Congreso Eucarístico Internacional exhortó particularmente a la revista a profundizar las críticas al catolicismo oscurantista y medievalista.

Epílogo





La revista *Claridad* (1926-1941) fue un ambicioso emprendimiento cultural concebido en torno al pensamiento de izquierda. En sentido estricto, los acontecimientos revelados en aquel período demandaron un gran esfuerzo de la revista por procurar respuestas teóricas y políticas a hechos de magnitud como la crisis capitalista de 1929, el imperialismo, el crecimiento del fascismo europeo, la guerra civil española, los prolegómenos y primeros pasos de la Segunda Guerra Mundial. Para el marxismo irradiado desde la revista, estas manifestaciones históricas tenían un origen inequívoco: el capitalismo.

En la faz interna, *Claridad* presenció el primero de una seguidilla de golpes de Estado que asolaron al país. Acérrima detractora del “caudillismo” bárbaro y retrógrado, interpuso la opción por un pensamiento de izquierda que jerarquizase la conciencia proletaria. A la postre, transitó casi la totalidad de la “década infame”, una circunstancia que profundizó su lucha contra la oligarquía y las vetustas estructuras políticas burguesas. Dicho enfrentamiento representó para *Claridad* clausuras, procesos judiciales irregulares y el encarcelamiento de su mentor y director Antonio Zamora.

A nivel regional se manifestó muy atenta a la coyuntura política y social de los pueblos latinoamericanos. El rescate de la vena indigenista y americanista buscaba una liberación obstruida o aletargada por elementos de fondo imperialista.

Lamentablemente la revista dejó de imprimirse antes de estimar las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. Tampoco pudo aportar alguna reflexión o hipótesis, aunque podríamos inferirla, de la aparición del peronismo. Sin lugar a dudas estos vacíos nos han privado de una valiosa perspectiva crítica.

Es decir, sumergida en una etapa compleja y tumultuosa de la humanidad, *Claridad* no escapó a la responsabilidad de exponer las claves para comprender la decadencia de la sociedad capitalista. En síntesis, nos legó el verbo más sublime y esperanzador: pensar.

ANEXO
Versos proletarios, cantos
revolucionarios y coplas de la resistencia





En esta sección recopilaremos versos y poemas publicados en *Claridad* que por razones de espacio no pudieron ser incluidos en el cuerpo principal de este trabajo. Las expresiones literarias reproducidas a continuación, algunas veces transcritas íntegramente y otras parcialmente, cumplen con la función de avalar el centro neurálgico de *Claridad*, es decir, su estirpe proletaria y antifascista. Serán igualmente incluidos versos y poemas inspirados en la guerra civil española. Pasemos a continuación a disfrutar de las obras compiladas.

“Instancia a la acción” de César Tiempo, en *Claridad* N.º 2 (agosto de 1926):

*Con pañuelos de luna pretendíamos
Enjuagar las trincheras del mundo
Echemos la simiente de los rojos días nuevos*

“Fuerzas futuras” de Manuel Ugarte, en *Claridad* N.º 3 (septiembre 1926):

*Vamos hacia la cumbre donde ondea
El estandarte rojo y nuestra idea...
Vamos a libertar a los humanos
Y a difundir la aurora que clarea
¡El estandarte que en la cumbre ondea
Signo de paz y de concordia sea!*

“Siesta en Barracas” de Eduardo María Ocampo, en *Claridad* N.º 6 (diciembre de 1926):

*El sol derrama sobre el barrio obrero
Su incandescente brea,
Que ennegrece los rostros y las almas eleva
A utópicas comarcas...
¡Algún día han de llegar las nuevas
Doctrinas que cabalgan
En las rojas ideas...!*

*Y sueñan los obreros, mientras braman
Las maquinas eléctricas.
¡Han de llegar los gritos
Que rompen el dolor de las estepas
De la Rusia... Los potros desbocados
Que forjan sus cascos en Siberia,
Sus férreas herraduras
Marcarán sobre todas las prebendas!*

“Mendigo” de José R. Luna, en *Claridad* N.º 7 (enero de 1927):

*El viejo mendigo lucha contra la Muerte,
Comiendo, en los rincones, lo que le dan.
Ayer lo vi llorando, porque sus dientes,
Ya no podían hincarse
En su miserable trozo de pan...*

“En marcha” de J. Calviño de Castro, en *Claridad* N.º 157 (28 de abril de 1928):

*¡Miralos, hermanos, miralos como van!...
No temas amigo. Son trabajadores...
que aúnan sus fuerzas, ligando su afán.
Si yerguen los puños amenazadores,
Es por la injusticia de los opresores
Que roban su pan.*

“Cara proletaria” de Osvaldo C. Duran, en *Claridad* N.º 220 (13 de diciembre de 1930):

*Las seis. Un fuerte viento
Despereza el suburbio
Obreros que se marchan
A ganarse el sustento estoicamente
En brutales jornadas.
Penetro en el tranvía mañanero.
Un treintenaar de cuerpos achuchados
Con rostros mal dormidos que no hablan.*

*Y opacidad del humo del aliento
Que los cristales del tranvía empañan.*

“Canción del hombre rojo, a la miseria” de Arturo Verkause , en *Claridad* N.º 220 (13 de diciembre de 1930):

*Loada seas, ¡oh! Miseria, que al templarme en la
Necesidad y en las privaciones, me haces más fuerte.
Loadas seas, miseria, que me haces conocer mejor los
Dolores del pueblo para amarle más.
¡Miseria! ¡Miseria! Tú has medido al arte, y tuyo es el
¡Sublime canto de protesta de los Hombres al Sol!*

“La canción del trabajo” de Publio A. Cordero, en *Claridad* N.º 301 (mayo de 1931):

*Es la nueva canción de la esperanza
La que nace entre vigas y andamiajes.
Es la nueva canción que con pujanza,
Hace el brazo entonar en los herrajes.
Mil obreros que accionan, denodados;
Dos mil brazos robustos que trepitan
Y millares de músculos hinchados
Donde fuerzas titánicas se anidan.
¡Es un canto varonil que no desmaya!
Es un canto de amor y de protesta
Que duplica el vigor cuando lo ensaya,
En el trabajo, la moderna orquesta.
¡Es allí donde el canto se hace fuerte!
¡Donde los ritmos enérgicos conquista!
¡Donde el canto es un canto que convierte
Al obrero pujante en artista!*

“Historia de barrio pobre” de Juan Carlos Mauri, en *Claridad* N.º 241 (26 de diciembre de 1931):

*Detrás del arrabal
Donde empezaba el campo*

(Criadero de alimañas)
Existía un bañado.
Con toda la inmundicia
Que trajeron los carros
De basuras, se fue
Rellenando el bañado.
Y empezó a construir
Con todo su entusiasmo
Un obrero y otros...
Se fue poblando el barrio.
Lo invadieron las fábricas
Y la correr de los años
Fue un barrio como todos,
De miseria y trabajo

“Visión” de Emma Barrandegui, en *Claridad* N.º 264 (29 de abril de 1933):

Hoy he estado soñando:
Se extendía ante mí un campo enorme
Sin el áspero insulto del alambrado,
Mil arados le rasgan;
A lo lejos las chimeneas humeantes
de la ciudad fantástica
dibujadas en la luminosidad del horizonte

“Versos al Dock Sur” de Antonio Ortiz, en *Claridad* N.º 272 (diciembre de 1933):

Barrio es esté que apadrinó el dolor
En un triste bautismo de miserias,
Donde el lamento fue su sacerdote,
Y los quejidos fueron sus campanas.
Barrio es esté que tuvo por madrastra
La opulenta ciudad de Buenos Aires,
Que la dejó a la veda de camino
Tendido en la orfandad de su pobreza.
Desfilan por sus calles personajes

*Del bardo aquel que se llamó Carriego:
El músico ambulante, la obrerita
Que va agostando su salud la fábrica*

“Voces para el poema universal” de Juan G. Ferreyra Basso, en *Claridad* N.º 272 (diciembre de 1933):

*Quiero decir un poema con palabras sin vueltas
Con palabras con sexo de macho
Poema dado a la luz junto a la Máquina
Y acunado por la música agria y vigorosa de los hierros
En las usinas y las fábricas.
Eso. Un poema que huele a carbón,
A aceite, a petróleo, a sudor
Y diga una palabra luminosa
Al dolor de las madres
Que sus hijos prolongan
El suplicio del músculo.
(Bosques de rascacielos y de chimeneas
Ciegan el horizonte.
Pero los hombres saben que es suyo el horizonte
Tras de los rascacielos y las chimeneas)*

“Versos para Egué, hermana” de Juan Guijarro, en *Claridad* N.º 274-275 (febrero-marzo de 1934):

*Espiga, desde la tierra se alza
La espiga que ha de ser pan;
De ti, la emoción humana
Que luego se hace cantar.*

“Canción de los jóvenes tractoristas” de Federico G. Ruffinelli, en *Claridad* N.º 297 (enero de 1936):

*¡Oh, navegante que llevas el overol manchado
Con sangre de batalla; afila tu protesta,
Y canta en tus canciones con el olor del puño
La proa que conquista el alba azul y fresca!*

*¡Oh, navegante nuevo, conquistado de auroras,
Que llevas en el pecho las ansias anarquistas!
¡qué cantos más hermosos serán los cantos tuyos,
Canción de las canciones del alma campesina!...*

“Fuimos de las manos” de Antonio Macías, en *Claridad* N.º 298
(febrero de 1936):

*Fuimos de las manos,
Fuimos de las manos uno junto al otro,
Instinto y conciencia*

“Para ti, caminante” de Guillermo E. Etchebehere, en *Claridad* N.º
301 (mayo de 1936):

*Camina, vagabundo.
No detengas tu marcha.
Y entre el dolor, el hambre y la tristeza
de tu vieja maleta,
encendida con gritos de: ¡Justicia!,
la luz de una canción.
¡La luz de una canción hecha protesta!*

“Los revolucionarios” de José María Palmeiro, en *Claridad* N.º 304
(agosto de 1936):

*¡Llor a los preclaros
Que las manos del triunfo,
A través de los siglos,
Coronan con un nimbo
De clásicos destellos.
¡Los revolucionarios!
Los que un día se alzaron,
Por Dios iluminados,
En alas de un ensueño*

“Madrid en armas” de J. González Bayón, en *Claridad* N.º 304
(agosto de 1936):

*Madrid se agita... Un rumor
Que corre de boca en boca,
Anuncia que allá en Marruecos
Se sublevaron las tropas.
Ya no hay duda. Las espadas
Álzanse amenazadoras
Contra un pueblo que no quiere
Renunciar a lo que adora:
A la libertad sublime.
Cruza un rumor de pistolas;
De espadas y de fusiles,
De cañones y de bombas;
La destrucción avanza
Junto a las legiones moras.
Así, vertiendo su sangre
Con valentía que asombra,
Trata el pueblo de impedir
La victoria de las bordas.*

“Nacimiento de España” de Juan M. Prieto, en *Claridad* N.º 305
(septiembre de 1936):

*Por domar a la España indomable
La llenaron de huérfanos,
La llenaron de viudas,
La llenaron de padres sin hijos,
De hijos sin padres,
La llenaron de odio, la llenaron de sangre,
Los militares.
Los ojos de las madres congelados de llanto,
Los ojos de los niños agrandados de espanto,
Los ojos de los hombres furor rojizo y ácido,
Los ojos de las novias dolor de apuñalados.
Una epidemia infame asuela al mundo.
El verdugo de la libertad vive tras ella.*

*Que no haga pie sobre tu suelo, España.
¡Es la ansiedad más grande de tus hijos de América
España se alza altiva y no contesta.
España tiene el puño levantado
Como una antorcha frente a las tinieblas,
Y el dolor del pueblo ametrallado
¡Nace la España proletaria y nueva!*

“¡España!” de Federico García Lorca, en *Claridad* N.º 306-307 (octubre-noviembre de 1936):

*No hagas caso de lamentos
Ni de falsas emociones;
Las mejores devociones
Son los grandes pensamientos...
Y, puesto que, por momentos,
El mal que te hirió se agrava,
Resurge, indómita y brava,
Y antes de que hundirte cobarde,
Estalla en pedazos y arde,
¡primero muerta que esclava!*

“Mujeres de España” de A. Vázquez Escalante, en *Claridad* N.º 306-307 (octubre-noviembre de 1936):

*Avanzan las mujeres proletarias,
Que han tornado más ágil la fatiga
Del drama siempre igual, desvanecido
Entre la obscura celda de los días.
Bajo la noche hostil que se perfila,
Desafiando las furias desatadas,
Pasan las sembradoras de progreso
Abriendo surcos en la nueva España.
Un día volverías, y vuestros ojos
Han de ver a una nueva miliciiana:
La libertad, que torna con vosotras
Libre al fin de la cruz y de la espada*

“Canción de la miliciana” de Nila Prelato, en *Claridad* N.º 306-307 (octubre-noviembre de 1936):

*Si acaso una nueva vida
Palpitara en mis entrañas
Ha de ser libre, muy libre,
Para gloria y paz de España,
¡que por la raza futura
¡Libramos la cruel batalla!
Si te vencen, a tu lado
He de caer, camarada,
Y al caer, sólo este grito
Se quebrará en mi garganta:
¡muera conmigo mi estirpe,
antes que nacer esclava!*

“Vamos” de Juan M. Prieto, en *Claridad* N.º 306-307 (octubre-noviembre 1936)

*La marcha silenciosa de los descamisados
Asustará a los orangutanes de la burguesía
(Más que a la misma burguesía) treparan a los arboles
Y a las torres de los edificios para gritarnos: ¡Alto!
Ellos los contemporizadores y los teorizadores
De las frases bonitas,
Del estómago lleno y la palabra vacía,
Buscarán la metáfora brillante de un sofisma para detenernos
Sin comprendernos.
¡Oh, compañeros! Es la señal. ¿Qué hacemos?
¡Vamos!*

“Humo de las fábricas” de Ernesto P. Marrone, en *Claridad* N.º 311 (marzo de 1937):

*El humo de las fábricas
-aliento de titanes libertarios-
Se levanta y se expande
Cual si buscara la altitud suprema,*

*Trazando en el espacio,
Sobre un mundo de eurítmicas visiones,
Nubes inmensas de humo en el azul:
Abrazo de los pueblos hermanados
Cuando tenaz el músculo se afana
En la compleja actividad humana;
Abrazo de los pueblos*

“Cantera” de Juan M. Prieto, en *Claridad* N.º 311 (marzo de 1937):

*Tras la campana, toque de alarma,
Truena el barreno,
Y desde el seno
Le escupe al cielo
Pulpa de piedra de la montaña.
Hombres y bestias se desparraman.
Barre el silencio en entre los cerros
El estallido de la descarga.
Criban el cielo moles enormes.
Las sigue el hombre desde el refugio
Con la mirada.
Está en sus ojos de punta el miedo
Cuando a la piedra le nacen alas.
Tiembla la tierra.
Sobre la falda
Ruedan heridos
Los cuarterones de la montaña.
Ya los obreros vuelen a ella.
Salta el martillo sobre la piedra.
Pica el acero la dura masa.
Hostil la piedra se vuelve polvo
Y el polvo denso se vuelve garra,
Y vence al hombre cuando él clava
Sus invisibles punzantes dedos
En la garganta,
O en los rojizos ojos le prende
Un parpadeo de sangre y lágrimas.
Sabe la piedra tomar venganza.*

“Envío” de Rubén Sinay, *Claridad* N.º 311 (marzo de 1937):

*Y la sangre de España. De España, que no en vano
Adquiere en el mapa los contornos de un puño,
Y es un puño de carne que arde en las trincheras
Y se instala encendido en los caminos del mundo*

“¡Huelga!” de Alejandro Nur, *Claridad* N.º 316 (agosto de 1937):

*Abí parten unidos
Son bocas hambrientas,
Hambrientas de pan.
¡Oh, ilusos, que creen en la bondad de Dios!
Avanzan... se mueven... se agitan en hondos
Temblores de hambre... de frío... de sed
Son trescientas bocas (¡Un montón de harapos!)
Que corren en alas de una ilusión,
A enfrentar al Oro, al oro maldito,
Al oro que rige sus vidas, y que
Ahoga sus risas, pintando paisajes
De u verde color...
Color de esperanzas... de engaños burgueses,
De falsas mentiras... ¡Oh, las locas Tragedias del Pan!
Avanzan los pobres... un “¡Alto!” en la noche.
Gritos de rabia, anhelos de lucha...
Un brusco “¡Adelante!”... Y allá en las esquinas
Burlona se oye
la carcajada loca del oro fatal.
Y corre la cinta, que lleva en su entraña,
En cada pulgada un beso fatal.
Un beso, de plomo, que sella las bocas,
Que mata las ansias, que ahoga el Anhelado.
¡Un beso de “paz”!
Después... un gemido... la calle desierta,
La sangre que corre... un último reto
¡VENCISTE, PATRÓN!*

“Canción de mi muerte” de Nelson Estupiñán Bass, *Claridad* N.º 316 (agosto de 1937).

*La hoja Revolución
Trajo esta noticia hoy:
“El viernes de esta semana
En el frente de Borbón
Cayó el compañero Eloy.
Ayer en el mismo puesto
Peleando su mujer cayó.
Solo su hija, pequeñita,
-un año ha cumplido hoy-
Es lo único que queda
Del buen compañero Eloy*

“Estupro” de Pedro Godoy, en *Claridad* N.º 320 (diciembre de 1937):

*Luego vino el infame
Violador de Etiopía
A saciar sus instintos
En tu carne de mártir.
¡Oh, serrana indomable!
¡Oh, mi España de siglos!
¡Tú sabrás defenderte!
¡No serás del fascismo!*

“Fierro proletario” de Luis Franco, en *Claridad* N.º 322 (febrero de 1938):

*Todos sabemos lo que hay:
Los de arriba y los de abajo.
Voraces latidos de hombres
Alzan ya otro clima humano.
Los de España, los de España
Izan el alba con sus manos;
Ellos luchan por lo que otros
Apenas quieren soñarlo:*

*Mudar en hombre al más viejo
Animal domesticado.
Si el mundo se hizo panoplia
Contra vosotros, hermanos,
¡Ya de lo negro habéis pólvora,
¡Dinamita de lo blanco!*

“La guerra” de Manuel González Prada, en *Claridad* N.º 322 (febrero de 1938):

*De las cimas de los montes
A las cuencas de los valles,
En barrancas y laderas,
Se amontonan los cadáveres.
Ya no tienen sed los cuervos
Ni los lobos tienen hambre.
Para el cuervo y para el lobo
Guardáis los hijos, oh, madres.
En derruida casa, un perro
Lanza aullidos funerales;
Está vacía la cuna;
Y ya rígido cadáver,
Con la soga echada al cuello.
De la viga cuelga el padre.
Para víctimas del crimen
Tenéis los hijos, oh madres.*

Bibliografía



- 100 años de Nicolás Olivari; transgresión barbarie*, de Horacio Salas. En Desmemoria, Revista de historia, Año 7, N.º 27, 3.er cuatrimestre 2000, Buenos Aires, Argentina. Pág. 133-152. 3061.pdf
- AA.VV, *500 años de cristianismo en Argentina*, CEHILA, Centro Nueva Tierra, 1992.
- Abós, Álvaro, *Ciudadano Botana*, Javier Vergara Editor, 1ra. Edición, Buenos Aires, 2013.
- Alposta, Luis, *Antología del soneto lunfardo*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 2007.
- Arlt, Roberto, *Los lanzallamas*, Compañía Fabril Editora S. A., 2.da edición, enero de 1972, Buenos Aires.
- Armus, Diego, “*Miloguitas*” en *Buenos Aires (1910–1940): Tango, ascenso social y tuberculosis*, Swartmore College, PA, Estados Unidos, 2002.
- Astarita, Rolando, *Keynes, poskeynesianos y keynesianos neoclásicos: apuntes de economía política*, 1.ra edición, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2008.
- Ávila, Natalia, “Intelectuales y artistas por la Revolución: La Revista de Oriente, 1925-1926”, *Revista de Izquierdas* N.º 25, octubre de 2015, IDEA-USACH, págs. 165-195.
- Baeza, F. (ed.), *Baroja y su mundo*, 3 vols., Madrid, 1961.
- Barrett, Rafael, *Lo que son los yerbatales paraguayos*, Montevideo, Claudio García editor, 1926.
- Bortz, J., Martínez, M., Oviedo, N., *La viruela y la vacuna en Argentina, 1880–1900: conflictos hegemónicas y razones de estado*,

Universidad de Coimbra, *Estudo Do Século XX*, número 12, 2012.

Breve introducción a las teorías de la crisis, Informe 06, Seminari d'economía crítica taifa.

Buenos Aires 1910: memoria del porvenir. Buenos Aires, 1999, págs. 320-395.

Campos, Javier, *Las ideas libertarias y la cuestión social en el tango*, Federación Libertaria Argentina (FLA), Biblioteca Archivo de Estudios Libertarios (BAEL), Periódico Libertario, Editorial Reconstruir. Sin año.

Carbonetti, Adrián, *Historia epidemiológica de la tuberculosis en la Argentina. 1914-1947*. Centro de Investigaciones y de Estudios sobre Cultura y Sociedad, UNC-CONICET, 2012.

Casal, Horacio N, *Los años treinta*, La Historia Popular, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.

Castelnuovo, Elías, *Estudio Preliminar de Adriana Rodríguez Pérsico Larvas Buenos Aires Biblioteca Nacional*, Colección Los raros 2013.

Castelnuovo, Elías, *Sacrificados (cuentos de la resistencia)*, Editorial Rescate, Buenos Aires, 1988.

Centro Argentino de Estudios Internacionales, *De maximalistas, germanófilos y extranjeros. El impacto de la Revolución Rusa en la oligarquía argentina visto a través de la prensa (1917-1919)*. López Perea, Fedra, Rotondaro, María Marta, 2009.

Clément Moreau, *Nacht über Deutschland, 107 Linolschnitte aus den Jahren 1937-1938*, 2009, en <http://www.clement-moreau.ch/downloads/Heft32.pdf>

- Comisión Nacional del Centenario, *Memoria de la comisión del centenario al Poder Ejecutivo Nacional 1910*. Buenos Aires, Impr. y Casa Editora de Coni Hermanos, 1910, pág. 198.
- De Miguel, María Esther, *Norah Lange*, Buenos Aires, Planeta, 1991.
- Einzig, Paul. *La crisis económica mundial: 1929-1933*, Madrid, Revista de Derecho Privado, 1933, p. 220.
- Eisenstein, Sergei, *El sentido del cine*, Siglo XXI Editores, undécima edición, Buenos Aires, 2006.
- Faye, Emmanuel, *Heidegger. La introducción del nazismo en la filosofía*, Madrid, 2009, Akal.
- Ferreira de Cassone, Florencia. “Una visión socialista de la cultura: Los pensadores”. En *Desmemoria*, Revista de historia, Año 7, N.º 27, 3.er cuatrimestre, 2000, Buenos Aires, Argentina. Págs. 143-151.
- Galasso, Norberto, *Discípulo y su época*, 1.ra ed., Ediciones Corregidor, 2da reimpresión, Buenos Aires, 2011.
- Gosío, Guillermo, *Yrigoyen en crisis 1929-1930*, Corregidor, Buenos Aires, 2006.
- Gutman, Margarita, *La euforia del centenario y el futuro de la metrópolis*, ed. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Consejo del Plan Urbano Ambiental, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo.
- Halperin Donghi, Tulio, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, 1ra. edición, 1ra. reimpresión, Siglo XXI, Argentina, 2004.

- Horvath, Ricardo, *Esos malditos tangos: apuntes para la otra historia*, 1° edición, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006
- Irazusta, Julio, *El pensamiento político nacionalista. La Revolución de 1930*, Obligado Editora, Argentina, 1975.
- Jara Fernández, Mauricio, *La visita de Herbert Hoover a Chile y Argentina en 1928*, Estudios hemisféricos y polares, 2009.
- JORNADAS ACADÉMICAS “LOS OPOSITORES AL PERONISMO, 1946-1955” Centro de Historia Política – Escuela de Política y Gobierno– Universidad Nacional de San Martín, 23 de abril de 2010. “Avatares de la intelectualidad de izquierda en la Argentina: de la Alianza Nacional Antifascista al Congreso Argentino de la Cultura, 1945-1955” Ricardo Pasolini (CONICET-IEHS).
- Kershaw, Ian, *La dictadura nazi: problemas y perspectivas de interpretación*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.
- Keynes, John M., *Ensayos de persuasión*, vol. I y II, Ediciones Folio, 1988, Barcelona.
- Keynes, John M., *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Buenos Aires, FCE, 1992.
- Las grandes obras, Publicación de pensamiento universal*, Año II, N.º 6, 5 de octubre de 1923.
- Lewinsohn, Ricardo. *Historia de la crisis: 1929-1934*, Madrid, M. Aguilar, 1935, p. 223.
- Los Artistas del Pueblo 1920-1930*, Fundación OSDE, Imago Espacio de arte.
- Los desocupados. Una tipología de la pobreza en la literatura argentina, Selección, prólogo y notas de Pedro Orgambide*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1999.

- Lusnich, Ana Laura; Piedras, Pablo (editores) *Una historia del cine político y social en Argentina (1869-1969)*, Nueva Librería, Buenos Aires, 2009.
- MacDonald Frame, Scott, *Un fino hilo negro: la muerte y los escritos de Rafael Barrett* [en línea]. Castilla: Estudios de literatura, Nro.21, 1996. En formato PDF, <<http://www.rafaelbarrett.org/FinoVelo.pdf>> [Consulta: 16 de febrero de 2017]
- Macmillan, Margaret, *París, 1919: seis meses que cambiaron el mundo*, 1.ª ed, Buenos Aires, Tusquest Editores, 2011.
- Moraga Valle, Fabio, “El resplandor en el abismo: el movimiento Clarté y el pacifismo en América Latina (1918-1923)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 42.2 (2015): 127-159.
- Museo Nacional de Arte Reina Sofía, *Modernidad y vanguardia: rutas de intercambio entre España y Latinoamérica (1920-1970)*.
- Onega, Gladys, *La inmigración en la literatura argentina 1880-1910*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1969.
- Padoan, Marcelo, *Jesús, el templo y los viles mercaderes, un examen de la discursividad yrigoyenista*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.
- Páez, Julio César, *Los tangos testimoniales. Contenidos sociales y políticos en las letras de tango*, Centro Cultural de la Cooperación, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires, abril de 2004.
- Pedraza, Pilar, *Metrópolis, Fritz Lang*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2000.
- Peña, Fernando Martín, *Metrópolis*, 1ra. edición, Buenos Aires, Fan Ediciones, 2011.

- Pittaluga, R. De profetas a demonios: Recepciones anarquistas de la Revolución Rusa (Argentina 1917-1924) [en línea]. *Sociohistórica*, (11-12), 2002. Disponible en: http://www.fuente-memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3061/pr
- Pozzi, Pablo y Nigra, Fabio (comps.) *Huellas imperiales. Historia de los Estados Unidos de América 1929-2000*, Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 2003.
- Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, 1.ª edición, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2006.
- Ramos, Jorge Abelardo, *Arquitectura del habitar popular en Buenos Aires: el conventillo*, Seminario de crítica, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, noviembre de 1999.
- Ramos, Jorge Abelardo, *La bella época 1904-1922*, 4ta. edición, Buenos Aires, Ediciones del mar dulce, 1970.
- Rapoport, Mario y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, (5.ª ed.), Buenos Aires, Ediciones Macchi, 2007.
- Rawson, Guillermo, “Estudio sobre las casas de inquilinato de Buenos Aires”, *Escritos científicos*, 1885.
- Revista *Claridad* 1926: N.º 1 a N.º 6; 1927: N.º 7 (del número 7 pasa al 130), N.º 130 a N.º 149; 1928: N.º 150 a N.º 173; 1929: N.º 191 a N.º 197; 1930: N.º 198 a N.º 221; 1931: N.º 222 a N.º 241; 1932: N.º 242 a N.º 260; 1933: N.º 261 a N.º 272; 1934: N.º 273 a N.º 284; 1935: N.º 273 a N.º 284; 1935: N.º 285 a N.º 296; 1936: N.º 297 a N.º 308; 1937: N.º 309 a N.º 320; 1938: N.º 321 a N.º 331; 1939: N.º 332 a N.º 341; 1940: N.º 342 a N.º 345; 1941: N.º 346 a N.º 347.
- Rock, David, *El radicalismo argentino, 1890-1930*, 1ra. edición, 3.ª reimpresión, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.

- Rodríguez Pérsico, Adriana, *La literatura de Castelnuovo. El lado oscuro de la modernidad*, Katatay Red latinoamericana, 2011.
- Ruiz, Diego, “El grupo de Boedo: mito fundacional”, *Historias de la ciudad* N.º 49,, págs. 61-73. Lulemar, 2008, Buenos Aires.
- Sáitta, Sylvia, *Elías Castelnuovo, entre el espanto y la ternura*, Universidad de Buenos Aires, Conicet.
- Sáitta, Sylvia, *Tren estación cielo*, Estudios de Teoría Literaria, Revista digital, Año 2, Nro. 4, 2013, Facultad de Humanidades.
- Salas, Horacio, *Homero Manzi y su tiempo*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2007.
- Saldías, Adolfo. *Un siglo de instituciones: Buenos Aires en el centenario de la Revolución de Mayo 1810-1910*. La Plata: Taller de Impresiones Oficiales, 1910, 2 v.
- Santos Discépolo, Enrique, “¿A mí me la vas a contar?: Discursos a “Mordisquito”, 1ra. Edición, La Plata, Terramar, 2009.
- Sotullo, Hernán, *De pungas & gayola. Los delitos y las contravenciones en las letras de tango y lunfardo*, Scotti, La Plata, 2009.
- Vitale, Alejandra, *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976)*, Eudeba, 1ra. edición, 2015, Caba.
- Wilde, Eduardo, *Curso de higiene pública*, (2.ª ed.), Buenos Aires, 1885.
- Woods, Alan, en <http://www.marxist.com/economia-es>
- Yunque, Álvaro. *Literatura social en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1941.
- Zaiat, Alfredo, *Economía a contramano*, Planeta, Buenos Aires, 2012.

Zanatta, Loris, *Del Estado liberal a la nación católica, Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo: 1930-1943*, 1ra. edición, 2da. reim-
presión, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

Zas, Lubrano, *Nacimiento, vida, muerte y resurrección del Grupo de Boedo*, Editorial Rescate, Buenos Aires, 1988.

Zeller, Jessica. *Un ilustrador humanista y transcultural: el caso de Clément Moreau*, Iberoamericana, IX, 33, 2009, págs. 139-156.

LIBRO EDITADO POR



EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA